


BOLETIN SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.
(MATH. XVIII.)

Entre las cosas divinas, la más sublime es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.
(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.
(S. FRANC. de Sales.)



Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que la enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.
(Pío IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.
(LEÓN XIII.)

DA MIHI ANIMAS CÆTERA TOLLE

AÑO XIII—N. 4

§ PUBLICACION MENSUAL

* ABRIL de 1899

Cottolengo, 32

* REDACCION Y ADMINISTRACION

* Turin (Italia)

¡Viva María Auxiliadora!

¡Viva María Auxiliadora una y mil veces, pues en su inagotable bondad de Madre nuestra, no ha permitido que caiga sobre la Congregación salesiana una espantosa desgracia que habría sumido en el mayor desconsuelo y luto á los Salesianos, niños, cooperadores y admiradores de la Obra Salesiana. La preciosa vida de nuestro amado Rector Mayor se ha visto en su viaje por España en un tremendo peligro, del que sólo ha podido escapar merced á la protección de nuestra cariñosa Madre. Hé aquí como refiere el hecho *El Correo de Andalucía*, diario católico: « De prodigioso nos atrevemos á caliñcar el hecho en el que ha estado á punto de perecer el Superior General de los Salesianos, E. P. Miguel Rúa. En el tren de Béjar á Salamanca marchaba el virtuoso sucesor de Don Bosco, acompañado de los EE. PP. Einaldi y Marengo, y próximamente á la mitad del camino descarrilóse la máquina, destrozándose por completo los vagones de mercancía y chocando entre sí los coches de viajeros que sufrieron numerosos desperfectos. Sólo en el que viajaba el P. Eúa, los efectos del descarrilamiento limitáronse á un ligero sacudimiento que produjo una insignificante hemorragia por la nariz al venerando Padre y sirvió para despertar del sueño á uno de los acompañantes. Puesto en movimiento nuevamente el tren, por los auxilios que le prestaron de la estación más próxima, llegaron los ilustres viajeros felizmente al término de su viaje. — Como se ve, no es aventurado afirmar que Don Miguel Rúa y los señores que le acompañaban han sido prodigiosamente librados de un funesto percase. »

Demos, pues, gracias entusiastas, amados Cooperadores, á María Auxiliadora por tan patente protección, y supliquemos muy de veras á tan buena Madre, que nos conserve aún por muchos años la preciosa existencia de nuestro amadísimo Rector Mayor, que tan fielmente refleja el espíritu y las virtudes de nuestro Fundador y Padre D. Bosco.

¡Viva María Auxiliadora!

El Revdmo. Sr. Don Miguel Rua

EN ESPAÑA



El fin se ha dignado Dios escuchar nuestros ardientes ruegos; las fervorosas oraciones de los Salesianos y sus niños, los eficaces deseos de nuestros más beneméritos y celosos Cooperadores!

Nuestro venerando y querido Rector Mayor, el inmediato sucesor de Don Bosco en el gobierno de la Pía Sociedad Salesiana, el Rvdmo. Sr. D. Miguel Búa, dándonos una prueba más de su amor á España, ha decidido visitar este año á nuestra infortunada patria, para dar más vida y mayor impulso á las fundaciones Salesianas en ella establecidas.

Este hecho tan sencillo, sin interés alguno, al parecer, y que pasará inadvertido para la generalidad de los españoles, no deja de tener para nosotros, Salesianos y Cooperadores, trascendental importancia.

La Obra Salesiana, inspirada y vivificada por Dios, es la obra providencial de nuestros días, oímos repetir frecuentemente; es el último específico que Dios ha dado á las modernas sociedades para sanarlas de los profundos males que las aquejan, pues en su variado y múltiple objeto lo abarca todo, no pudiendo señalarse una sólo necesidad para la cual no ofrezca eficaz remedio. Es obra de Dios, y las obras de Dios nunca son incompletas, son siempre perfectas en su género.

Ahora bien; para que la Obra Salesiana cumpla en todas partes con esta sublime misión que Dios le ha encomendado, es de todo en todo necesario que mantenga siempre viva en sí y en sus miembros la sabia salesiana, ese soplo divino con que el Criador le infundió la vida, ese espíritu vivificador que debe informar todos sus actos, que es el alma que la anima y sin la cual vendría á ser como un cuerpo muerto, elemento de corrupción y de muerte, en vez de serlo de purificación y de vida.

Este espíritu, gracias á Dios, crece gallardo y vigoroso en nuestras Casas de España, y buena confirmación de esto la tenemos en el verdaderamente extraordinario y prodigioso desarrollo que así la Obra Salesiana en general, como cada fundación en particular han tomado y continúan tomando, sin que obstáculos ni dificultades de mil géneros sean bastante para oponérsele en su marcha rápida y bienhechora. Veinticinco son ya las fundaciones salesianas en nuestra patria; más de cinco mil los niños y niñas que reciben sus beneficios en sus Oratorios festivos, Colegios y Escuelas Profesionales, é innumerables las almas generosas y caritativas alistadas en las filas de los Cooperadores Salesianos, que con sus limosnas, con sus oraciones, con su propaganda y demás medios que la ingeniosa caridad sugiere, contribuyen al sostenimiento de todas esas obras.

Pero la Obra Salesiana, que vive á espensas de la caridad cristiana, no ha podido menos de sentir los efectos de las desgracias, de los desastres que desde hace varios años, pero en modo más abrumador durante el pasado de 1898 han caidõ sobre nuestra infortunada España, bien digna de mejor suerte. Contadas, muy contadas serán las familias españolas, si es que existe, alguna, que no hayan tenido que sufrir ó en sus afecciones ó en sus intereses con motivo de esas desgracias nacionales. Y como si esto fuera todavía poco, el desbarajuste que reina en todos los órdenes del estado; los enormes tributos que pesan sobre los contribuyentes, y el presagio, bastante fundado desgraciadamente, de próximas y más tremendas catástrofes, traen de tal modo inquietos y soliviantados los ánimos, que pudiera con razón temerse por nuestras Obras, si por una parte no velara por ellas la Providencia, y por otra no creciera la generosidad y el desprendimiento de nuestros beneméritos Cooperadores, á medida que crecen y se multiplican las dificultades.



R. P. Miguel Búa

Rector Mayor de la Congregacion Salesiana.

Conmovido por tan gran cúmulo de desgracias nuestro venerando Rector Mayor, y deseoso de que ni nuestros huérfanos ni nuestras obras se vean envueltos en ellas y languidezcan y lleven una vida precaria con no poco perjuicio de las almas, se ha decidido á visitar nuestras casas de la Inspectoría española, la mayor parte de las cuales han sido abiertas posteriormente á la última visita que hizo D. Rúa á España en 1890.

Nuestro amadísimo Bector Mayor va, pues, á España para avivar la fe y alentar en sus trabajos á nuestros hermanos; para alegrar y beneficiar con su veneranda presencia á nuestros niños; para animar a los beneméritos Cooperadores á sostener la tarea emprendida á pesar de los obstáculos que las circunstancias ofrecen; y al mismo tiempo para conocer y manifestar su agradecimiento á nuestros bienhechores, que fieles á las inspiraciones de la gracia no han permitido con sus limosnas que las desgracias y desastres que han affligido á España, pesaran como losa de plomo sobre los huerfanitos de D. Bosco, los ahijados de María Auxiliadora, que les premiará abundantemente su caridad y su sacrificio.

¡Quiera Dios bendecir este viaje de nuestro amado Padre, que ha de ser, no lo dudamos, fecundo en frutos para la gloria de Dios, nuestras Obras y las almas!

Interpretando los deseos de todos nuestros beneméritos Cooperadores, y deseando dar una prueba más de nuestro encendido amor al sucesor de D. Bosco, á nuestro venerando Padre O. Rúa, empezamos con este número á publicar una extensa crónica de su visita á las Casas Salesianas de la Inspectoría española.

SARRIA (Barcelona.)

Escuelas de Artes y Oficios.



FÁCILMENTE podrá V. imaginarse, Sr. Director, el contento y la alegría que probaron nuestros corazones al recibir la noticia, tanto más faustísima cuanto menos esperada, de la visita de nuestro amadísimo Padre y venerando Bector Mayor D. Miguel Búa á todas nuestras casas de España. Y ¿cómo no llenarnos de júbilo si íbamos á ver cumplidos la mayor parte de los salesianos españoles, los más ardientes deseos de toda nuestra vida salesiana, de poder conocer á nuestro Bector Mayor,

dé poder besar su santa mano y abrir de par en par nuestra alma al sucesor de D. Bosco, que cual nuevo Eliseo recibió con él cargo las virtudes y el admirable espíritu que en nuestro Fundador y Padre resplandecieron? No se estrañará, pues, V. si le digo, que desde aquel momento D. Búa fué la idea que á todos embargaba. En él pensábamos constantemente en nuestros recreos y hasta con él soñábamos. Y este amor y este deseo fué creciendo cada día más en nuestras almas á medida que se acercaba el momento por tanto tiempo suspirado, que como todo lo de este mundo, llegó por fin el 4 de Febrero.

Desde la mañana de este felicísimo e involuible día notábase en todos, Salesianos y alumnos, una agitacion y movimiento extraordinarios é inusitada alegría y regocijo. ¡Era de ver la solicitud amorosa con que unos adornaban con vistosas colgaduras los intercolumnios de los pórticos, mientras otros colocaban hermosas canastillas de verde hierba salpicada de flores artificiales tan primorosamente hechas, que aun algunos de los que sabían ser obra de la industria humana, se engañaron más de una vez, creyendo habían sido substituidas por las que producé la naturaleza. Otros, en fin, aplicábanse á colocar vistosas banderas y gallardetes, y escudos de las poblaciones españolas donde hay casas salesianas, y otros en que estaban escritos los nombres de nuestros santos Protectores y de los principales superiores de nuestra Congregacion. La parte descubierta del patio había sido cruzada con hilos metálicos cuajados de banderitas, de variados colores, descendiendo del centro un magnifico pendón, que tenía escrito con letras de oro ¡Viva D. Rúa!

En este ir y venir incesante y en este continuo trabajar para poder ofrecer á nuestro amado Padre la recepcion más digna posible, pasó el día cómo un relámpago y llegó la noche tan deseada, pues entre las 7 y las 8 de la misma debía llegar el tren que nos traía al amado Superior objeto de nuestros más ardientes deseos.

Y para que vea V., Sr. Director, que no exagero, y pueda formarse una idea de la altura á que rayaban el ansia y el entusiasmo de todos, quiero referirle una anécdota por demás tierna y significativa.

Serían próximamente las dos de la tarde de este día, cuando uno de los Superiores vió en el patio, por donde á la sazón pasaba, á un pobre niño que por su talante no parecía estar muy bien de salud. Interrogado, contestó que, en efecto, sentía dolor de cabeza, de piernas y de garganta y un sudor frío en todo el cuerpo. — Vete, pues, le dijo el Superior, ve á pedir permiso á quien corresponda y retírate á la enfermería. — Eso sí que no lo haré. — ¿Y por-

qué no? — Porque si voy á Ja enfermería no podré ver a D. Rúa cuando venga. — ¿Y si por esperar á D. Búa empeoras y te mueres? — No importa: ¡con tal que yo pueda verle!...

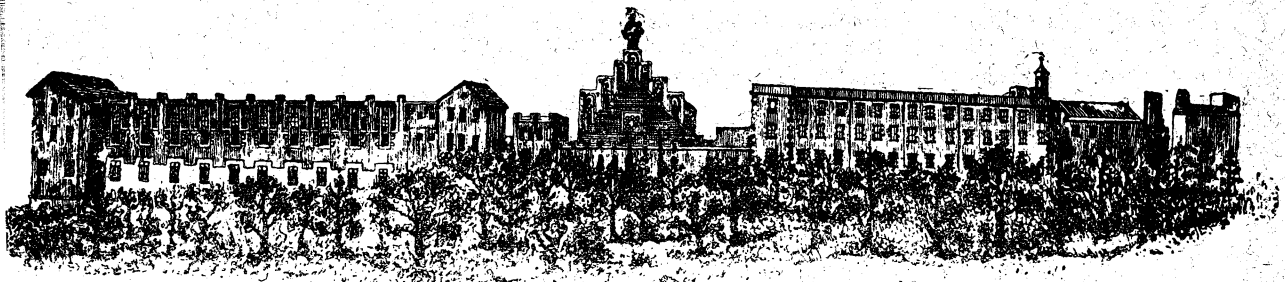
De Turín á Barcelona.

Antes de seguir adelante, y para que ésta relacion sea más completa, creo oportuno decirle una palabra tan solo ¿el viaje de nuestro Padre desde Turín á Barcelona.

Celebrada la fiesta de S. Francisco de Sales, nuestro venerando Rector Mayor salió de Turín el 31 de Enero último acompañado del Sr. D. Juan Marengo, Vicario General de las Hijas de María Auxiliadora. Cogiéndole de paso, paróse la noche del 1 y mañana del 2 de Febrero en **Romans**, para visitar la Casa Salesiana aquí establecida, y que por primera vez veía.

Llegada á Barcelona.

Entre 7 y 8 de la noche del Sábado 4, Don Rúa llegó á Barcelona acompañado de D. Marengo y D. Rinaldi, nuestro amado Inspector, que había ido á encontrarle a Gerona. En la estacion le esperaban la mayor parte de los distinguidos señores que forman la Junta de Cooperadores de Barcelona, varias beneméritas bienhechoras, el presidente del "Círculo Obrero D. Bosco", algunos salesianos y unas cuantas personas más, que dispensaron a nuestro amado Padre un muy cordial recibimiento. Despues de cambiarse los primeros saludos y de dar D. Búa las más expresivas gracias a todos los presentes por la dignacion que habían tenido de salir á recibirle, en dos lujosos coches, debidos á la generosidad del benemérito Cooperador Salesiano



Monroy

Vista general de las Escuelas Profesionales y Colegio Salesiano de Sarriá (Barcelona).

Grande fué el contento que experimentaron con tan gratisima visita nuestros hermanos y los distinguidos Cooperadores de la localidad, los cuales se desvivieron para agasajar á D. Búa, haciendo en su honor cuanto les permitió la premura del tiempo y escasez de recursos de nuestra casa que aun se halla en estado incipiente.

De aquí pasó á **Montpellier**, en donde se paró todo el día 3. El recibimiento fué solemne: hubo música, iluminacion, banderas y follage, entusiastas aplausos y atronadores vivas de los niños de nuestro Instituto, y hasta la representación de un precioso drama sacro en tres actos. Siendo aquel día viernes primero de mes, se hizo por la mañana una conmovedora función de desagravios con exposicion de S. D. M. y numerosísima comunión general, á la que también tomaron parte nuestros principales bienhechores. Por la tarde dió una conferencia á los Cooperadores, despidiéndose de ellos y de nuestros hermanos dándoles la Bendición Apostólica.

Sr. Marqués de Barbará, fuimos á tomar el tren que debía llevarnos á Sarria. Digo *fuimos*, porque también cùpome á mí la dicha de formar parte de esta comitiva.

Vuelvo á interrumpir mi relación para darle á V. cuenta, Sr. Director, de una trama urdida por algunos jóvenes obreros que frecuentan nuestra casa de Hostafranchs, y que no pudieron llevar á cabo, debido á la oportuna intervencion de su Director. No se asuste V, y vaya á creerse que se trataba de algún atentado criminal contra la preciosa existencia de nuestro amadísimo Padre, que la ha empleado toda ella en derramar el bien á manos llenas entre todas las clases de la sociedad, especialmente entre la obrera. Nada de eso. La trama, sí, estaba fundada precisamente en esa caridad de D. Rúa, pero no tenía otro fin que el darle una elocuente prueba del amor y gratitud que encierra su corazón para con -él: prueba algo dura, es verdad, pero al fin prueba de amor.

La trama era la siguiente: desuncir los caballos del coche en que iba D. Búa, tirar di-

chos jóvenes de él, y hacerle pasar por la Rambla que á aquella hora rebosaba de luz y de gente.

En Sarriá.

Pálido, muy pálido, comparado con la realidad, será cuanto pueda decirle mi tosca pluma del solemnisimo e imponente recibimiento que sé le hizo a nuestro amado Padre al poner su bendito pié en estas escuelas de Artes y Oficios.

Cerca de dos horas estuvieron formados en correctísimas, filas los casi 400 alumnos de esta Casa, esperando verle llegar á cada instante, tal eran su deseo y su impaciencia, engañándose innumerables veces creyéndole llegado, siempre que alguno de los superiores que se hallaban en la puerta de la calle, entraba á alguna diligencia ó para advertir de algún pequeño detalle que creyera olvidado.

Llegó, por fin, el anhelado momento, y á los armónicos acentos de la banda, unieronse como por mágico resorte un ensordecedor ruido de bombas, y estruendoso estrépito de aplausos y aclamaciones salidas de 800 manos y 400 pechos que repercutían imponentes en las bóvedas del pórtico.

Entre éste clamoreo, y á la luz clarísima que despedían multitud de faroles á la veneciana suspendidos de la bóveda, y á la fantástica de las de bengala que ardían en las azoteas, contribuyendo á realzar el brillante aspecto que en conjunto ofrecía el engalanado patio, fué pasando por entre las filas de los niños nuestro venerando Padre, recibiendo una tierna manifestación de la gratitud y amor de todos, expresada en ardientes ósculos á sus benditas manos nunca cansadas de dispensarnos bienes.

Llegados á la Iglesia, y dado gracias á Dios con un solemnisimo *Te Deum* por el feliz arribo de nuestro querido Padre, recibimos de él la bendición con S. D. M.

Conferencia Salesiana.

Celebróse el día siguiente, Domingo 5, en la grandiosa iglesia parroquial de Belén.

La mañana de esté día nuestro amado Padre la dedicó, podemos decir, completamente á nosotros: confesó desde las primeras horas de la mañana y celebró la misa de comunidad, distribuyendo en olla el divino Pan de los Angeles á todos los niños.

Por la tarde asistió á la conferencia, como era natural. El templo se atestó literalmente de distinguida concurrencia, en la cual dominaban los Cooperadores y Cooperadoras Salesianos. Ocupó la sagrada Cátedra el renombrado orador sagrado de Barcelona Dr. D. Eamón de Gara-

mendi, el cual con su habitual elocuencia habló de la importancia de la Obra Salesiana por sus *Escuelas de Artes* para la formación de buenos y católicos obreros; - por sus *Colegios* para la instrucción sólida y educación cristiana de la juventud estudiosa; por sus *Oratorios festivos* ó recreos dominicales para la moralización de la niñez abandonada, y por sus *Misiones* en las que catequiza y reduce al suave yugo de Jesucristo y á vida social y civilizada á millares de seres que estaban sumidos en las tinieblas del error y en las abominaciones del salvajismo. •

En párrafos verdaderamente admirables describe el largo camino ya hecho por la Sociedad Salesiana, que adaptándose a las exigencias modernas, sin por esto apartarse un ápice de la senda trazada por Jesucristo ni transigir con el error y la mentira, trata de salvar á la sociedad, llevándola á Dios y preservando del contagio del mal á los nuevos retoños de todas las clases sociales, á los niños, que constituyen las esperanzas de la mañana.

Terminado el sermón y hecha la colecta de Reglamento, adelantóse D. Eúa á la barandilla del presbiterio y desde allí, en lenguaje bastante correcto y con unción verdaderamente conmovedora, habló en español a la multitud allí congregada: manifestó su profundo agradecimiento á los católicos barceloneses y de una manera particular á nuestro venerando Prelado: dijo que Su Santidad, ante quien había tenido el honor de prosternarse antes de emprender el viaje á España, le había encargado que bendijese en su nombre á los Cooperadores Salesianos, cuyo primer lugar ocupaba el Sumo Pontífice; y terminó manifestando que pedía á la Sma. Virgen Auxiliadora que concediera abundantes bendiciones á los Cooperadores y á cuantos se interesan por la salvación de la juventud abandonada, objeto preferente de la fundación de D. Bosco.

Inmediatamente después de la bendición con S. D. M. el Ilre. Provisor de la Diócesis, D. Valentín Basart, que en aquel acto representaba al Señor Obispo, recordó en breves y sentidas frases la historia de la Congregación Salesiana, mostrándose conmovido y consolado por el espectáculo que ante sus ojos se desenvolvía, y en nombre del Sr. Obispo felicitó á D. Eúa por lo mucho que los Salesianos contribuyen á la regeneración é instrucción de la clase obrera.

Durante estos solemnes actos, la numerosa y distinguida concurrencia no quitó un momento la vista de nuestro venerando Padre, que ocupaba puesto de honor en el presbiterio, edificándose con su noble y reposado continente y con esa como aureola de gloria que da un tinte particular á su semblante, de manera que es imposible mirarle sin quedar prendado y como

arrobado en su contemplación. A esto sin duda obedeció el conmovedor espectáculo que más tarde se desarrolló en la Sacristía; todos se precipitaron detrás de nuestro Padre; todos querían oír de sus labios al menos una palabrita, besar su mano y recibir su bendición. Es un santo, es un santo, saltan todos repitiendo: dichosos los Salesianos que pueden contarle por padre.

Sí, digo yo; dichosos dé nosotros, y qué Dios y María Auxiliadora nos conserven aun por muchos años esta felicidad para gloria de Dios y de la Iglesia, y provecho de nuestra Congregación y de las almas.

Academia.

Aprovechando la primera oportunidad, celebramos la noche del 7 la academia músico-literaria que teníamos preparada en honor de nuestro Padre. Fué lucidísima en todos conceptos; ya por lo hermoso y bien preparado del local, como por los cantos y bellísimas composiciones en prosa y verso que se leyeron, impregnadas todas ellas del amor más tierno y filial. Concluido tan agradable acto, levantóse nuestro amadísimo Superior General, y después de elogiar las composiciones que más le habían gustado, dió las gracias á todos por lo hecho en su honor, y recomendó encarecidamente que nuestro principal objetivo é intención en nuestras obras en el actual año, fuese desagaviar al amabilísimo y sacratísimo Corazón de Jesús, de las muchas ofensas que se le han hecho durante el siglo que está para espirar.

En obsequio de los beneméritos Cooperadores.

Queriendo nuestro amadísimo Padre manifestar de algún modo la gratitud de su corazón para con los beneméritos bienhechores de nuestras Obras, invitó el miércoles, 8, á una modesta comida y honesto esparcimiento, á los individuos de la Junta de Cooperadores y á otras distinguidas personas, dirigiéndoles al terminar la comida muy afectuosas expresiones por la buena acogida que de los Cooperadores había recibido, y el buen estado en que, gracias á la caridad de éstos, había encontrado la casa de Sarriá, que ha progresado mucho. En efecto; esta casa que á los principios de su fundación, allá por los años de 1884, contaba apenas con una docena de alumnos, contiene hoy unos cuatrocientos; y los reducidísimos locales de entonces se han convertido en estensos edificios donde atienden los niños con relativa holgura unos al cultivo de las ciencias y otros al de las artes, pudiendo con razón considerarse esta Casa como el centro de las fun-

daciones salesianas, ya muy numerosas en nuestra patria.

La prensa de Barcelona dió cuenta á sus lectores de ésta fiesta de familia, publicando el siguiente artículo firmado por una de las distinguidas personalidades que á ella concurrieron:

« Atentamente invitados por el Rdo. señor Director de las Escuelas Salesianas, de Sarriá, tuvimos el gusto de asistir á la fiesta de familia, muy grata y hermosa por cierto, que con ocasión de la visita del Rvdmo. señor Don Miguel Búa, Sucesor de Don Bosco, á las Casas Salesianas de España, se celebró en dichas Escuelas la tarde de ayer.

La Junta de señores Cooperadores salió complacidísima del trato fino y amable que los R.R. PP. Salesianos les prodigaron durante la comida que allí se sirvió, reinando en ella esa dulce alegría y animación que sienten los hijos al congregarse en derredor de su padre después de larga ausencia.

A las tres y media dio principio la función de Teatro, cuyo espacioso local se veía completamente lleno de Cooperadores de ambos sexos, personas, en su mayor parte, de lo más distinguido de Barcelona y Sarriá.

Se representó el precioso drama en cinco actos, titulado *El Ave María*, que agradó sobremanera, tanto por el argumento bellísimo de que se compone, cuanto por su esmerada ejecución y lindas decoraciones escenográficas que en él se admiran. De no verlo, nadie creería lo bien y con qué *atrezzo* tan completo se representan allí estas funciones.

El último número del programa fué una preciosa zarzuelita que lleva por nombre *El Naranjero*, original, como otras varias, de uno de tantos PP. Salesianos que escriben estas obritas para los teatritos de sus Oratorios festivos y Colegios. La que hoy nos ocupa es tan propia, instructiva, amena y completa, aun artísticamente considerada, que gustosos la veríamos repetidas veces donde quiera que se representara.

Varias piezas de banda y cantos al piano fueron los números que amenizaron los entreactos, y en el último de éstos habló á los señores Cooperadores el ya citado Rvdmo. señor Don Miguel Eúa, Superior general de la Congregación, comenzando por manifestar á los que no pudieron asistir á la Conferencia dada el último domingo en la Iglesia de Belén, cómo en su último viaje á Roma tuvo la dicha de ser recibido en audiencia particular por Su Santidad León XIII, primer Cooperador Salesiano, como lo era también su glorioso antecesor el angelical Pío IX, y cuán entusiasta se muestra el Soberano Pontífice por esta Obra, verdaderamente providencial, dijo, no sólo por su alto fin perfectamente adaptado á las ne-

cesidades de la actual sociedad civil, sino que también por su prodigioso desarrollo; y por último el privilegio especial que le dió para bendecir en su Nombre á todos los Cooperadores Salesianos de cualquier parte á donde se dirigiese.

Su segundo punta lo dedicó á encomiar la caridad verdaderamente asombrosa de los Cooperadores Salesianos catalanes y de los barceloneses en partitular, fundándose en el gran desarrollo que vé ha tomado ya la casa de Sarriá, ó de la Providencia como la llama él, donde además que para el mantenimiento de sus 400 moradores, se suple para levantar un Templo á la Madre de Dios bajo el título de María Auxiliadora, protectora singular y en todo tiempo y lugar de los Salesianos y sus amados Cooperadores, á quienes auguró colmadas bendiciones del cielo.

Animado por tan buen espíritu, se resolvió á dar á conocer en el punto tercero de su discurso el pensamiento genuinamente Salesiano é internacional, que ya se está llevando á efecto, de levantar una Iglesia á San Francisco de Sales, patrón electo por Don Bosco para su Congregación, de lo cual toma el adjetivo de *Salesiana*, y del actual Pontífice reinante para la Prensa Católica.

Dicha Iglesia tiene la particular circunstancia de ser la primera en el mundo que, como protector de la prensa católica, dedica ésta á tan gran Santo, y se levanta además junto á la tumba de Don Bosco, allá en el Seminario de Valsálce para Misiones Salesianas, cerca de Turín, en cuyas aulas adquieren la virtud y la ciencia jóvenes de todas las naciones, y que por tanto también hay españoles.

Hizo ver la importancia y justicia de la dedicación de tal monumento internacional, tratándose de escritores católicos y Cooperadores Salesianos y lo adelantado que ya está la obra de fábrica, invitando á que se concurriera siquiera con una peseta cada uno (unidad fijada para los socios de todas partes), para tener el consuelo de verla terminada dentro de un año ó año y medio.

Damos las gracias á los EE. PP. Salesianos y en particular al señor Director de la casa de Sarria, por la agradable tarde que nos proporcionaron. »

Los antiguos alumnos.

Tiempo hacía que nuestros Superiores de Sarria anhelaban reunir á los ex-alumnos de esta casa para tratar la mejor manera de organizar una de esas *Sociedades de Antiguos Alumnos* que tantísimos bienes están produciendo en otras partes. Jamás se había presentado una oportuni-

dad más á propósito que la venida de nuestro amado Padre D. Rúa para llevar á cabo este hermoso pensamiento, y como es de presumir no se desaprovechó. Varios de los más antiguos alumnos á quienes se propuso la idea, la encontraron de perlas y se tomaron el empeño de convocar á una reunion á sus viejos camaradas que en gran número acudieron al llamamiento.

Gustoso dejaría correr mi pluma para relatar este trascendental suceso, pero prefiero dejar la palabra al excelente semanario de esta localidad *El Sarriánés*, que en su número del 25 de Febrero se expresaba en los profundos y elocuentes términos siguientes:

« Entre las muchas demostraciones de consideración y respeto de que ha sido objeto el venerando Superior General de los Salesianos Rdo. P. Miguel Búa durante su corta permanencia entre nosotros, debe contarse como una de las más tiernas y significativas, la que el 15 del corriente, miércoles de ceniza, le tributaron un numeroso grupo de jóvenes, ex-alumnos de las Escuelas Salesianas de esta localidad.

Fué un espectáculo verdaderamente admirable, de nosotros nunca visto, y que sumergió nuestra mente en profundas y muy gratas reflexiones. El afecto y la veneración hacia sus antiguos superiores de que estos jóvenes están dando palpables muestras, nos decíamos, no es un afecto fingido ni una de tantas farsas que á diario descubrimos en las relaciones sociales: la sinceridad que informa todos sus actos les sale á la cara y fielmente se refleja en el semblante de todos. T no tuvimos que devanarnos mucho, los sesos para dar en el *quid* de este fenómeno que con tanta fuerza nos había subyugado. Recordamos algunos hechos de la vida de D. Bosco, el hombre providencial de nuestros días, padre de la familia salesiana, y las bases sobre que se apoya el sistema de educación que él practicó y legó á sus hijos, y nos lo explicamos todo. El amor que es la gran palanca que mueve al mundo y une á la tierra con el cielo, informa ese sistema; *todo por amor, nada por fuerza*, fué el lema constante de D. Bosco y continúa siéndolo de sus hijos, que doquiera van, procuran atraerse á la juventud con el cariño, ganarse su corazón con el afecto, cautivar su voluntad con su trato sincero y expansivo, por manera que vienen á formar entre ellos y sus alumnos una verdadera y bien ordenada familia con unanimidad de pensamientos y reciprocidad de afectos, que hace desaparecer casi, por no decir por completo, esa natural distancia que ordinariamente separa de los superiores á los inferiores. El respeto, la veneración y el cariño para con sus Superiores y maestros que los Salesianos procuran arraigar en el corazón de sus alumnos, podrá sufrir á veces

algo dé menoscabo en momentos en que la pasión ciega y la razón pierde su imperio, pero estando cimentados esos sentimientos en el amor más sincero y filial y en la amistad más franca y desinteresada, bien pronto recobran su vigor perdido y con tal ímpetu se apoderan del alma del alumno, que con gran placer y satisfacción íntima se inclina al suave yugo y sin recelos ni desconfianzas somete y entrega completamente su corazón al benéfico influjo de sus antiguos superiores.

en representación de todos los demás, hicieron un entusiasta recibimiento al Rvdmo. Sr. D. Rúa que volvía de su visita al Seminario Salesiano, establecido en el vecino pueblo de San Vicens dels Horts. Precedidos por la banda se dirigieron todos al refectorio donde se había preparado una modesta comida, durante la cual reinó la más expansiva y cordial alegría. La conversacion que desde los primeros momentos fué muy viva y animada, giró exclusivamente, podemos decir, sobre los días ya muy lejanos que los comensales



Grupo de Antiguos Alumnos de las Escuelas Salesianas de Sarria,

A nadie podrá ocultársele lo beneficiosísimo que resulta no sólo para los jóvenes, sino también para la sociedad de esa influencia que impide que se agosten en flor y se pierdan los preciosos gérmenes de religión, de moralidad y de orden que con sus desvelos y cuidados depositan los Salesianos en el alma de sus jóvenes alumnos, y de aquí la importancia excepcional de la fiesta que sin más preámbulos pasamos á reseñar muy á la ligera, pues sin advertirlo nos hemos dejado llevar de nuestras reflexiones algo más de lo que pueden permitirnos las columnas de nuestro semanario.

Reunido en las Escuelas Salesianas un regular número de los primeros alumnos de las mismas

habíamos visto deslizarse en aquella mansión que para muchos de nosotros había sido puerto seguro y dichoso y principio de nuestro actual bienestar. Al llegar á los postres, levantóse el primero el reverendo P. José Calasanz, uno de los más antiguos alumnos de la Casa, y hoy dignísimo y benemérito salesiano, y con breves y entusiastas palabras presentó al Rvdmo. Sr. Don Eúa á todos sus antiguos compañeros allí reunidos, y le pidió en nombre de todos que se dignara bendecir aquella primera reunión á fin de que fuera como el fundamento y la raíz de una sólida Asociación de Antiguos Alumnos, á semejanza de las ya existentes en otras partes. Aceptada la invitación, levantóse el Rvdmo.

Sr. Don Rúa, y con ese aire venerando y esa unción que le son tan propios habló de los orígenes de la Asociación de los Antiguos Alumnos allá por los años de 1868 á 70; explicó sus fines, que no son otros que mantener y avivar siempre más las buenas relaciones de los ex-alumnos con los Salesianos, ayudarse mutuamente en sus necesidades, socorrerse en sus apuros y sobre todo conservar los sanos principios de vida cristiana que aprendieron durante los años de su educación en las Casas Sálesianas, y terminó manifestando la alegría que embargaba su ánimo al verse rodeado de tantos jóvenes, y sus vivos deseos de que tomara pronto forma, también aquí en Sarriá, y se Organizara una Asociación que, como la de los Antiguos Alumnos, tantos frutos ha producido y produce en los muchos puntos que ya cuentan con ella.

El Rdo. P. Aime, Director de la Casa Salesiana de Hostafranchs, con la jovialidad y buen humor que siempre le acompañan, dirigió también breves palabras á los jóvenes, encareciéndoles dos cosas que Don Bosco recomendaba mucho á sus ex-alumnos para ser verdaderamente felices en el tiempo y en la eternidad: una vida arreglada y metódica, y la práctica fiel y constante de la Religión. Por último, habló el reverendo P. Felipe M.^a Rinaldi, Superior de los Salesianos de España, el cual manifestó á todos lo mucho que había ansiado el momento que con inmensa satisfacción veía llegado de poder departir amigablemente con los jóvenes que habían recibido educación en la Casa, renovar las antiguas relaciones, y en una palabra, reavivar en el corazón de todos esa corriente de afectos y de sentimientos que deben reinar entre los Salesianos y sus alumnos para sostén y apoyo de éstos, y satisfacción y estímulo de aquellos al poder palpar los sabrosos frutos de sus sacrificios y sudores en pro de la juventud.

Los aplausos y vivas á D. Bosco, á D. Rúa y á los Salesianos sucedieron sin interrupción durante los brindis y al final de la comida.

Al salir del refectorio el distinguido fotógrafo señor Audouard sacó un artístico grupo de los Superiores y ex-alumnos que á todos ha de servir de gratísimo recuerdo de esta cordialísima fiesta de familia.

Antes de retirarse, los jóvenes nombraron á varios de entre ellos para formar una comisión que estudie las bases sobre que debe constituirse la Asociación de los Antiguos Alumnos de las Escuelas Sálesianas de Sarriá.

Hacemos fervientes votos para que pueda constituirse pronto dicha Asociación y produzca entre nuestros jóvenes los mismos sabrosos frutos que ha dado y continúa dando en Italia, Francia y América donde ya se halla constituida. »

Las visitas.

La venida de D. Rúa á Barcelona ha despertado en todas las clases sociales de esta culta ciudad tan extraordinario interés, que durante los pocos días que ha parado entre nosotros ha sido un casi continuo ir y venir de gente para tener la *inmensa e inefable* dicha, como todos decían, de hablar con él, de consultarle sus dudas y sobre todo de recibir de él la bendición de María Auxiliadora, cuya devoción se ha avivado mucho en los corazones. La lectura de las muchas gracias que esta buena Madre concede á sus devotos y que el BOLETÍN SALESIANO publica en todos sus números, y principalmente el vivo recuerdo que los barceloneses conservan de los favores concedidos por nuestra gloriosa protectora á los que recibieron su bendición de manos de nuestro venerando fundador Don Bosco en la visita que nos hizo en 1886, han sido los poderosos resortes que han movido a tanta gente, habiéndose ahora renovado las mismas conmovedoras escenas de entonces y las manifestaciones de fe y confianza en María Auxiliadora. Enfermos de todas clases, señores de la alta aristocracia, pobres trabajadores, personas, en fin, de todas condiciones han desfilado en gran número delante de nuestro Padre, pidiéndole la bendición de María Auxiliadora y encomendándose á sus oraciones para la consecución de gracias espirituales y aún temporales. Con decirle á V. que fué preciso anunciar que Don Rúa no recibía más, pues la gente no le dejaba ni un momento ni aquí en Sarriá ni en Barcelona, y de otro modo apenas si hubiéramos podido disfrutar sus hijos de su inestimable visita.

Al día siguiente de su llegada, D. Rúa visitó al Ilmo. Sr. Obispo, el cual, no obstante la prostración en que lo tenía la enfermedad que tan inesperadamente y con tan general sentimiento lo ha llevado al sepulcro, recibióle enseguida y se entretuvo con él unos tres cuartos de hora, dándole inequívocas muestras de su bondad y del aprecio en que tenía á nuestra obra.

No quiero terminar este párrafo sin decirle á V. que también el Ayuntamiento de Sarriá ha tenido grandes deferencias para con nuestro Padre, á quien pasó á visitar una comisión del mismo compuesta de los Sres. Alcalde, Secretario y varios concejales. Al devolver D. Rúa la visita, mandaron un coche particular á nuestras Escuelas para que le condujera á las Casas Consistoriales donde le esperaba el Ayuntamiento en pleno. Después de visitar todas las dependencias, el Sr. Alcáde dirigióle breves palabras en el magnífico salón de sesiones, á las que contestó D. Rúa agradeciendo las distinciones de que era

objeto é implorando para el pueblo de Sarria y sus dignísimas autoridades las bendiciones de Dios y de María Auxiliadora.

La despedida.

No hay felicidad ni dicha duradera en este mundo, suele decirse con sobradísima razón. El tiempo, á quien se pinta con alas, pasa demasiado velozmente para que las cosas de aquí abajo puedan tener consistencia y duren mucho. Ya de por sí son muy pocos los momentos de verdadera felicidad que podemos disfrutar, y la más negra es que pueden muy bien parangonarse estos momentos, aunque no es muy exacto el parangón, á esas ráfagas ó estrellas errantes que suelen verse por la noche en el espacio, que aparecen y desaparecen en un abrir y cerrar de ojos. Apenas empezamos á gustar un poco de felicidad, y ya ha desaparecido antes de que nos demos cuenta de ella. En este triste caso nos hemos encontrado nosotros en la ocasión presente. Aun no se habían apagado los deliciosísimos ecos de los vítores del recibimiento, cuando hirieron dolorosamente nuestros oídos, y más que los oídos nuestro corazón, los mal reprimidos suspiros y sollozos de despedida. Si grande, entusiasta, sublime fué el recibimiento, conmovedora y patética lo fué la despedida. Después de la misa de comunidad, que celebró nuestro amado Padre, y fué muy solemne así por los bonitos motetes que se cantaron, como, y principalmente, por los preciosos recuerdos que nos dejó D. Eúa en la plática que nos dirigió antes de la Comunión, y por lo numeroso de ésta, formaron los niños bajo los pórticos del patio de entrada, despojados ya de todas sus galas de los días anteriores, contribuyendo así á aumentar la tristeza que se veía dibujada en todos los semblantes. Atravesó Don Kúa las filas de los niños y comunidad teniendo para todos palabras de aliento y consuelo, y al llegar á la puerta subióse á una silla para dirigir á todos sus hijos una última palabra. ¡Momento solemne! nos apretamos unos contra otros y todos nos agrupamos en torno á nuestro Padre para no perder ni una sola sílaba de sus palabras, que en síntesis fueron éstas: «Hijos míos; ha llegado el momento de separarnos. Sin temor alguno de equivocarnos podemos asegurar que nunca jamás volveremos á reunirnos todos en esta tierra. Unos morirán pronto, otros más tarde; unos se irán por un lado, otros por otro; lo cierto es que nunca más nos juntaremos todos aquí abajo. Pero si ya no nos será dable esto, en el cielo está nuestra verdadera patria; allí tenemos una Madre tiernísima y un cariñoso Padre que nos esperan. Al cielo todos, hijos míos; que ninguno abandone su

puesto, que nadie falte á la cita que tan solemnemente nos hacemos ahora: en el cielo podremos todos reunirnos otra vez para no separarnos jamás, y formando gloriosa corona á nuestra Madre María Auxiliadora, y a nuestro Padre D. Bosco seremos felices para siempre, por toda la eternidad.» Estas solemnísimas palabras, el acento de paternal y entrañable afecto con que las pronunció D. Rúa, la visible conmoción que embargaba su ánimo y la que ya mucho antes se había apoderado del nuestro, dieron al traste con nuestros esfuerzos para contener las lágrimas, que corrieron libremente á su sabor, mientras nuestros pechos, velados por los sollozos, entonaban aquella tiernísima estrofa:

Don Eúa, sí, te amamos
Buen Padre y buen pastor;
Recibe, Padre amado,
Recibe nuestro amor.

En la estación esperaban á D. Eúa para despedirle buen número de Señoras y Señores de las principales familias de Barcelona, y excelentes Cooperadores. También ellos estaban conmovidos, y así al recibir la última bendición de nuestro venerando Padre, como al arrancar el tren pudimos ver más de un pañuelo dirigirse á los ojos para ocultar las lágrimas que pugnaban por salir.

¡Que Dios os acompañe, amadísimo Padre! Os alejáis de nosotros con el cuerpo, pero vuestro espíritu, vuestra veneranda figura estará siempre en medio de nosotros y será poderoso acicate que nos estimule á caminar siempre sin torcernos por la segura senda que nos habéis trazado.

Nuestro amado Padre D. Rúa salió de Barcelona el 21 de Febrero, habiendo visitado á más de esta casa de Sarria, todas las que tenemos en Cataluña, de las que supongo recibirá V. noticias en propósito. Se dirige á Bilbao, y á su paso por Zaragoza celebrará en el Pilar, Le acompañan el Sr. D. Juan Marengo, Vicario General de las Hijas de María Auxiliadora, y Don Felipe Rinaldi, Inspector de nuestras casas de España y Portugal.

Aquí pongo fin á mi cometido, Sr. Director, que como ve ha sido bastante largo. Dado, sin embargo, el hecho importantísimo que lo motiva, cuenta con su indulgencia y con la de los lectores del BOLETÍN SALESIANO, su afmo. S. S. y hermano en J. C.

TEOPISTO.

Sarria, 3-99.



niños externos, en su mayor parte vendedores de diarios ó pobladores en general de la calle, que por ahora dan que hacer á los guardias y que más tarde, sin auxilio de una mano benéfica que los levante, darían sin duda que hacer á los jueces.

A pesar de todo esto, era admirable ver el orden con que seguían sus humildes estandartes, los cuales, entre los vivos colores de nuestra bandera, llevaban impresa la simpática efigie de Don Bosco, el apóstol de la niñez en este siglo y fundador de esta obra tan benéfica para los hijos del pueblo.

Sentimos solamente que entre la universal aceptación que tuyo esta pequeña demostración, haya habido quien imputara á mezquindad de los directores de la obra la pobreza de esos niños, sin tener en cuenta que para todo esto los PP. no tienen otro recurso que la propia buena voluntad y su espíritu de sacrificio.

Confiamos en que, reconociendo el verdadero patriotismo de la obra, muchos corazones nobles y generosos protegerán su desarrollo, haciéndose de este modo acreedores á la gratitud de la clase pobre tan numerosa en Valparaíso.

Podemos asegurar que esos niños recibirán con gusto toda prenda de ropa usada ó calzado viejo, para lo cual no habrá más que enviarlo al director del Oratorio Festivo. »

ITALIA

S. S. León XIII y las Obras Salesianas.

— Entre las muchas pruebas de afecto y benevolencia que el inmortal Pontífice León XIII tiene dadas á la Congregación Salesiana, debe contarse como una de las más señaladas la audiencia concedida en Diciembre último á nuestro venerando Rector Mayor.

Casi seis años habían ya transcurrido desde la última vez que el Rvdo. Sr. D. Miguel Rúa visitó al Vicario de Jesucristo, siendo éste un motivo más para que fuera recibido inmediatamente y con mayores demostraciones de afecto.

Durante los tres cuartos de hora que duró la audiencia, Su Santidad quiso enterarse minuciosamente del estado actual de nuestra Pia Sociedad, de nuestros niños, de nuestros Colegios, de nuestras Misiones y del desarrollo admirable de la Pia Unión de Cooperadores Salesianos. Con cariñosas y muy lisonjeras expresiones León XIII manifestó su satisfacción por los progresos alcanzados por las Obras Salesianas, y por las crecientes simpatías que en todas partes se conquistan, como lo prueban las súplicas que muchos Prelados y Gobiernos dirigen á la Santa Sede para obtener fundaciones Salesianas. Tuvo también palabras muy halagüeñas para las Misiones Salesianas, complaciéndose mucho del incremento que han tomado en estos últimos años.

Al retirarse, nuestro amadísimo Superior imploró una bendición especialísima para sí, para los Salesianos y niños que se educan en nuestras Casas, para todas las Obras Salesianas y para los beneméritos Cooperadores Salesianos, accediendo benignamente el Padre Santo á esta petición.

Que el Señor se digne prolongar aun por largos años la vida del inmortal Pontífice León XIII para gloria de Dios, bien de la Iglesia y provecho de las Obras Salesianas!

Una estampa devota. — Un penitente puesto de rodillas ante el P. Claret, no podía decir una

palabra por el llanto. Admirado el Padre le preguntó, qué le había movido á confesarse. — ¡Ay, Padre mío! — Ayer pasó V. delante de mi casa; un niño le teso a V. la mano, y V. le dió una estampita. Dejándola él sobre una mesa, salióse á jugar con otros niños. Yo entonces por curiosidad la lei, y ¡oh Padre mío! ¡qué impresiones me causó! Cada palabra fué un dardo que hirió mi corazón; determiné mudar de vida, y como Dios se valió de V. para convertirme, con V. he pensado confesarme. Soy un gran pecador.

Lectora de novelas. — Durante una misión que se daba en Marsella, una señora se dirigió á uno de los padres que predicaban. Se presentó con afectada cortesía y empleó expresiones extravagantes para saludarlo. Comprendió aquel que esta señora estaba acostumbrada á la lectura de novelas y producciones semejantes; — Parece, señora, que sois aficionada á las novelas.

— Es cierto, Padre: pero esta es para mí una simple distracción que no me hace ningún mal.

— ¿Estáis segura, señora?

— Perfectamente segura, Padre.

— Está bien, pues entonces antes de leer uno de esos libros, no dejéis de arrodillaros y decir á Dios: Dios mío, voy á leer esta novela para agradecerle; sé que en ella se encuentran malas doctrinas, malos ejemplos y malos consejos; no importa, voy á leerla para cumplir las promesas de mi bautismo, para trabajar por vuestra gloria y por la salvación de mi alma.

— Pero, Padre, yo no puedo hacer semejante oración; eso sería burlarme de Dios.

— No, señora; si esa lectura es buena, podéis y debéis hacer esa oración.

— ¡Pero... pero, Padre!

— ¡Ah! ya comenzáis á comprender que esta lectura no es tan indiferente como os parecía al principio. Decidme, Sra. ¿no erais más piadosa en otro tiempo que en el presente?

— Sí, Padre.

— ¿Y leíais novelas?

— Nunca, Padre.

— ¿Os ocupabais entonces con gusto en los estudios serios, en el trabajo útil, en buenas obras?

— Sí, Padre.

— ¿No es verdad que erais entonces más prudente, más sumisa, menos aficionada al lujo y á los gastos superfluos?

— Cierto, Padre.

— En otro tiempo ¿frecuentabais los sacramentos con más gusto y exactitud?

— ¡Ah! sí, Padre.

— Pues bien, señora, nada más tengo que decir; vos misma habéis comprendido cuán peligrosa es una lectura tan frívola.

Pensamientos de D. Bosco

— Si por ventura viniera á vuestras manos algún libro malo, arrojadlo al fuego; más vale que el libro ó el periódico arda y se abra en el fuego de este mundo, que no el que pongáis en peligro á vuestra alma de ir á arder y abrasarse para siempre en las llamas del infierno.

— Debemos estar persuadidos de que cuando vamos á confesarnos, en las palabras del sacerdote escuchamos la voz de Dios, que pronuncia la sentencia de absolución ó de condenación.

— Elegid un confesor fijo y estable, y abridle cada ocho ó quince días todos los secretos de vuestro corazón, ó por lo menos una vez al mes, como lo aconseja el Catecismo romano.

las prácticas cristianas, y á devolver á la Virgen sin mancilla el lugar preeminente, la veneracion y saludable influjo que tuvo siempre en el seno de las familias españolas; desviviéndonos, en una palabra, para honrarla con los mil medios que están á nuestro alcance y ños inspirará nuestra devoción y amor, pero en modo especial dando á conocer y estableciendo la *Archicofradía de los devotos de María Auxiliadora* en todos nuestros pueblos y ciudades, y atrayendo á ella el mayor numero posible de socios y cofrades.

María Auxiliadora ha sido siempre el verdadero amparo y refugio del pueblo creyente: María bajo la advocación de *Auxiliadora del*

pueblo cristiano ha proporcionado á España muchos é inolvidables dias de gloria, que hornan las páginas preclaras de su historia: María Auxiliadora salvará á España del tremendo aprieto en que ahora se encuentra, si España acude á Ella con verdadera fe y amor, y pone en práctica con fidelidad y constancia los excelentes y fáciles medios que acabamos de indicarla. Porque no hay vía de medio: ó España vuelve completamente á Dios haciéndose propicio por la mediación de María Auxiliadora, ó no habrá salvacion posible para ella ni ahora ni nunca, ni con ningún otro remedio que no presuponga éste. — MARIO P.



El Rvdmo. Sr. Don Miguel Rua

EN ESPAÑA

(Continuación) (1).

SARRIA

Colegio de "Sta. Dorotea" de las Hijas de María Auxiliadora.

POR demás me parece decir los deseos grandísimos con que las Hijas de María Auxiliadora de esta casa esperaban la visita de nuestro Padre y Superior D. Miguel Búa, pues muy contadas somos las que ya le conocíamos, por haber tenido la dicha de verle y hablarle cuando estuvo en Barcelona la otra vez en 1890. Esto, basta para imaginarse la alegría que reinaría en esta casa los días 6 y 8 de febrero, en que pudimos edificarnos y recrearnos con su amabilísima presencia.

El temor de ser indiscreta detiene mi pluma, que de otro modo se deslizaría veloz y casi sin sentirlo sobre el papel, pintando las dulcísimas é imborrables impresiones de esos días. Me limitaré, pues, á una pura y breve descripción de las fiestas que en ellos hicimos.

Fiesta de Santa Dorotea.

Para los lectores del BOLETÍN SALESIANO que aun no lo supieran, bueno es decir que la gloriosa virgen y mártir Sta. Dorotea fué la pre-

ferida al nombrarse protector para nuestra Casa, en obsequio á la insigne Cooperadora Salesiana y virtuosísima y santa mujer Excma. Sra. D.^a Dorotea Chopitea Vda. de Serra, pues ella fué la que introdujo en España á las Hijas de María Auxiliadora; ella la fundadora de esta casa, primera que se abrió y centro ahora de las muchas otras de España; y ella, en fin, la que desde los comienzos en 1886 hasta su llorada muerte en 1891 fué para nosotros más que insigne bienhechora, una verdadera y tiernísima madre.

De aquí, como he dicho, que tomáramos por protectora á Sta. Dorotea y el que todos los años solemnicemos su fiesta. Ninguno, sin embargo, ha revestido la pompa y encanto que éste, y se explica, pues estaba entre nosotros el veneradísimo Sr. D. Miguel Búa, Superior General de la Congregación Salesiana y de la nuestra, acompañado del Rdo. Sr. D. Juan Marengo, Vicario General de las Hijas de María Auxiliadora.

El sol de este día amaneció más bello que nunca; parecía participar de nuestra fiesta. A las 7 de la mañana tuvimos misa de Comunión General, celebrada por el Evdmo. Sr. Cura-Párroco de Sarria, que se dignó proporcionarnos tanta honra, dirigiéndonos también ántes de la Comunion una hermosísima plática. Durante el Santo Sacrificio nuestras educandas cantaron el *Quasi*

(1) V. BOLETÍN de Abril pag. 86.

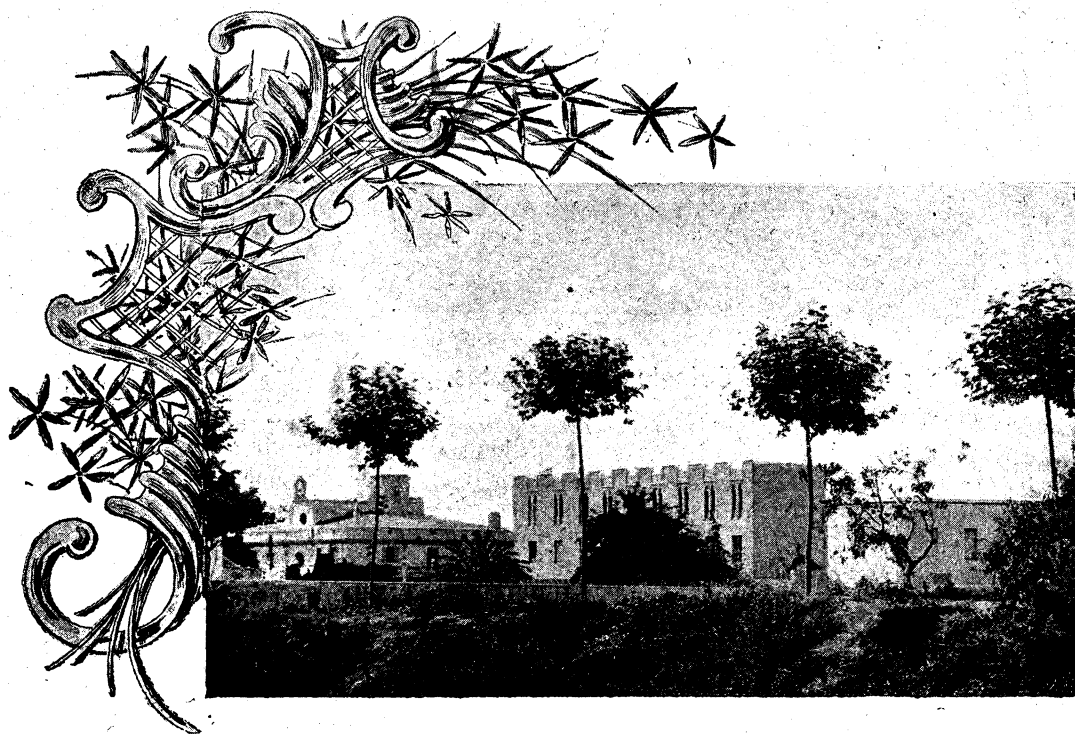
arcus del Ilmo. Sr. Cagliero, y el *Ecce Panis* del Tungarelli.

El oficio solemne lo celebró nuestro superior D. Marengo, luciéndose las educandas por el gusto con que interpretaron la misa de Falconara. Terminado el Evangelio, un Padre Salesiano pronunció un hermosísimo panegírico de la Santa, entrelazando á su vida y martirio útiles reflexiones prácticas.

A las 7 de la tarde tuvimos bendición solemne con S. D. M., otorgándonosla el Rvdmo. Sr. D.

amado Padre nos dirigió dos palabras llenas de tanta unción y fervor, que conmovieron todos los corazones.

A las 10 hubo otra Misa como preparación á la solemne ceremonia de toma de hábito y Profesión que debía seguir inmediatamente. También en esta ocasión se cantaron clásicos motetes, que produjeron dulcísimos afectos. Terminado el Santo Sacrificio se entonó el *Veni Creator Spiritus*, á 3 voces, del Ilmo. Sr. Cagliero, y á continuacion el Evdmo. Sr. D. Rúa, asistido por



Vista general del **Colegio Sta. Dorotea**,

Rúa. Después se pasó al salón de actos donde se dió principio á una modesta, pero bonita academia en su honor.

Toma de hábito y **Profesion***

Mucho más tierna y conmovedora fué la fiesta del 8 de Febrero, que consistió en la toma de hábito de cuatro jovencitas y profesión de otras dos que animosas han dado su á Dios al mundo para agregarso definitivamente al sagrado escuadrón que tiene por capitana á María Auxiliadora.

En la misa de comunidad, que celebró el Rvdmo. Sr. D. Eúa, nuestras educandas cantaron muy bien entre otros motetes, el *Ave Regina celorum*, á 4 voces, de Sam Webbe, y el *Oh Salutaris hostia*, á 3 voces, de Mozart. Antes de distribuirmos el Pan de los Angeles, nuestro

el Vicario de las Hijas de María Auxiliadora y el Inspector de las Casas Salesianas de España, bendijo é impuso los hábitos religiosos y recibió los votos de las nuevas Profesas. ¡Qué consuelo! ¡como se alivia el alma cristiana del enorme peso que sobre ella arrojan las mezquindades y ruines egoismos de la sociedad presente, al presenciar actos de tan sublime abnegación de sí mismo como el que nos ocupa! Ciertamente que el mundo perecería en el mismo instante en que llegaran á faltar, lo que no sucederá nunca, almas de tan encendida caridad que renunciaran á su voluntad y se inmolaran á sí mismas víctimas de propiciación por los pecados del mundo.....

Pero veo que me aparto de la senda que me tracé de simple cronista: volvamos, pues, á ella. Cantado el - *Veni Sponsa Christi* del Ilmo.

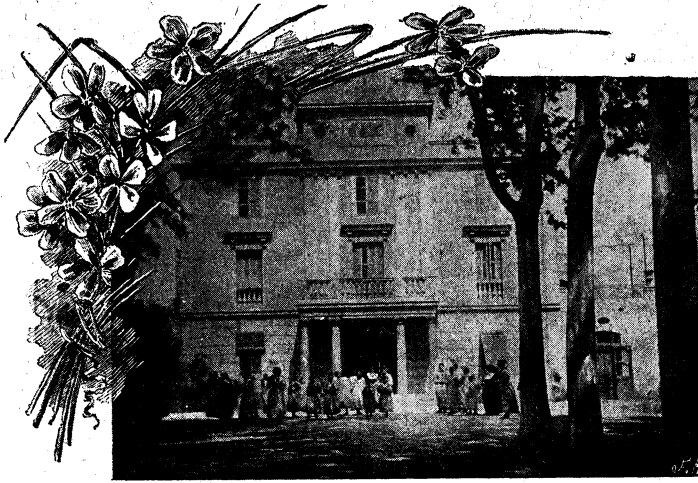
Sr. Costamagna, nuestro veneradísimo Padre nos dirigió una hermosísima plática, que con gusto reproduciría, y bien digna de ello fuera, si no temiera hacerme más larga. Baste decir que las encendidas palabras de D. Rúa cayeron sobre

Estaba el patio iluminado con numerosos farolillos á la veneciana, y los árboles adornados con banderas presentando en conjunto un hermoso aspecto. Su llegada fué saludada con entusiastas aplausos y gritos de ¡Viva D. Búa! ¡Viva D.

Sasco! ¡Viva la Congregación Salesiana!..... mientras una estrepitosa salva de truenos anunciaban á todo el vecindario el fausto acontecimiento. Nuestra banda rompió en un brillante pasodoble.

Esperáblemente á la puerta del Colegio todos los principales fabricantes tienen establecidas sus fábricas en este barrio, y numerosos padres de nuestros alumnos, presentando en conjunto un cuadro de extraordinario efecto. Lo acompañaron á la Capilla quedando ésta llena de bote en bote. Nuestros cantores ejecutaron con mucha afinación la preciosa *Ave María* del maestro Winter después de la cual D. Búa dirigió á la concurrencia su autorizada palabra, que fue escuchada con

el mayor silencio y respeto. Dió las gracias por la cordial acogida que se le había dispensado; recordó el día de la inauguración de la Casa, y cotejando el estado actual con el de aquella



Fachada principal del **Colegio** Sta. Dorotea,

nuestra alma como rocío llovido del cielo, siendo por ellas recibidas con la misma avidez y satisfacción con que la tierra recibe benéfica lluvia después de prolongada sequedad. Con la bendición con S. D. M. terminó esta tierna y conmovedora ceremonia.

Aquí también pongo yo término á esta relación, suplicando á nuestra queridísima Madre María Auxiliadora que haga fructificar en nosotras los preciosos gérmenes que han quedado depositados en nuestra alma con la visita del Rvdmo. Sr. Don Rúa. — M.

Sarriá, 10-2-99.



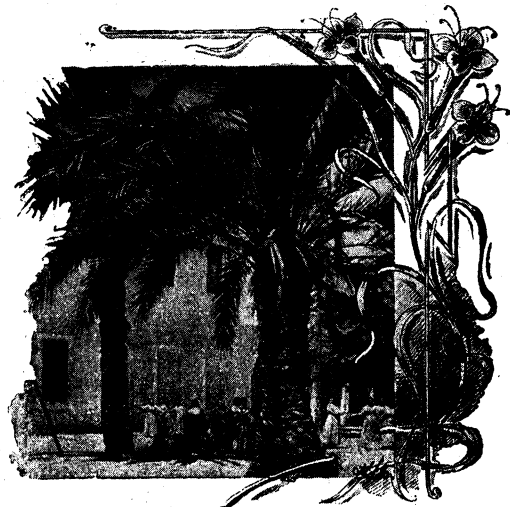
BARCELONA

Instituto Salesiano de Hostafranchs

Llegada de D. Rúa.

LA noticia de que el Sucesor de D. Bosco vendría á visitar nuestra Casa había cundido rápidamente por todas las familias de este populoso barrio. Muchos le recordaban todavía desde el día en que se inauguró la Casa en 1890, y todos ansiaban el momento de poderle saludar y besar su mano en testimonio de su agradecimiento.

Por eso mucho antes de la hora de llegada nuestro patio y nuestra Capilla rebosaban de niños y de gente.



Un detalle del jardín.

fecha invitó á todos á dar gracias al Señor por la protección que nos había otorgado. Acabó dando en nombre de su Santidad, la bendición Apostólica.

La fiesta de S. Francisco de Sales.

Día de imperecedero recuerdo será para nosotros el domingo de Quincuagésima en el que celebramos la fiesta de nuestro glorioso Patrón S. Francisco de Sales. La presencia de D. Rúa nos animó poderosamente á todos nosotros, á todos nuestros alumnos y al pueblo á celebrarla con el mayor fervor y devoción. Sabiendo que nuestro venerando Superior celebraría la misa de Comunidad, dispusieronse todos á participar de tan sublime acto. Llegado el momento solemne de la comunión, el Sr. D. Búa, lleno de santa emoción al ver tan numerosa concurrencia, le dirigió una sentida plática, animando á todos á recibir con fe al que por amor nuestro quería visitar nuestra alma. Nos recordamos en aquellos instantes de las numerosas Comuniones que se hacen en nuestro Oratorio de Turin, y nuestro ánimo sintió una satisfacción vivísima al ver emulado el fervor y la piedad de aquellos jóvenes que tienen la dicha de morar en nuestra Casa-Matriz. Nunca tuvimos una Comunión tan numerosa ni tan devota como la de aquel memorable día. Causaba alegría el ver á aquellos jovencitos y á aquellos obreros, padres de familia, acercarse con devoción y recogimiento singulares á la sagrada mesa. Durante la Comunión ejecutaron nuestros cantores el *Ave verum* del Maestro Mercadante, el *Ave María* del Mtro. Winter y otros preciosos motetes.

A las 10 empezó el Oficio solemne cantado por el dignísimo Sr. Cura-Regente de la Párrroquia Dr. D. Esteban Monegal, é *inframissam* el Rdo. D. Alfonso Calsina pronunció un elocuente panegírico de S. Francisco de Sales, trazando á grandes rasgos las virtudes de nuestro Santo, y manifestando con cuanto acierto Don Bosco le había escogido para protector de sus Obras.

Se cantó la Misa *Angelorum* del Gradual romano, inspirándose en los deseos del Padre Santo León XIII y de nuestro venerando Superior General.

Por la tarde tuvimos bendición solemne con S. D. M. cantando los niños un precioso *Tantum Ergo* del Mtro. Cagliero. Grandísima fué la concurrencia de toda clase de personas que asistieron á las sagradas funciones, resultando nuestra Capilla del todo insuficiente para dar cabida á todos: tanto que muchísimos no pudieron entrar. ¡Quiera Dios enviarnos pronto los medios suficientes para levantar una grande Iglesia con que atender á las necesidades espirituales de esta barriada!

La Velada.

Después de las funciones de Iglesia, nuestros alumnos obsequiaron al Sucesor de D. Bosco

con una brillante velada músico-literaria en la cual todos tomaron parte efectiva. Nuestra banda con escogidas piezas; el Centro Obrero "*Don Bosco*" con hermosas poesías, y los niños poniendo en escena un cuadro dramático titulado *El Seise Mártir de Zaragoza* y un precioso canto, *¡Brr! que frío...* desempeñando todos su papel con mucha soltura y propiedad. Llamó en especial la atención de todos, causando particular emoción en el corazón de nuestro buen Padre un canto popular titulado *Afecto á D. Bosco*, compuesto por el inolvidable Sr. Gastini. Al concluir la función D. Eúa dirigió á todos los presentes unas cuantas palabras, manifestando la satisfacción que había tenido en aquel día, pues había visto cómo se conserva el espíritu de D. Bosco, ya con la frecuencia de los Sacramentos, ya con la asistencia al recreo dominical, ya con la afición á la Casa salesiana. Tuvo frases de elogio para la banda, admirando el no pequeño sacrificio que se imponen los jóvenes que la forman, los cuales consagran algunas horas de la noche, que bien necesitan para al descanso, después de un día de incesante trabajo, á instruirse en tan bello arte. Como prenda de su amor y en el temor de no poder ya ver reunidos á todos nuestros alumnos, dió en nombre de Su Santidad la Bendición Apostólica.

En resumen: la visita de nuestro venerando Eector Mayor á esta Casa, ha dejado huellas profundas que no se borrarán tan pronto, y contribuido mucho á acrecentar la exhuberante vida de que ya goza este Instituto, frecuentado diariamente por unos setecientos niños, pobres en su mayor parte, y por novecientos á mil los días festivos, pudiéndose con razón llamar el centro, la casa, el hogar de los niños y obreros de la populosa barriada de Hostafranchs.

S. J.

Barcelona, 14-2-99



BARCELONA

Instituto de las Hijas de María Auxiliadora de Hostafranchs.



El día 12 de Febrero la Casa de las Hijas de María Auxiliadora de Hostafranchs, recibió la preciosa y gratísima visita del Evdmo. Padre y Superior Mayor D. Miguel Eúa.

Como todavía no ha dicho nada de esta reciente fundación el BOLETÍN SALESIANO, muy conveniente es decir algo de ella antes de pasar adelante.

Esta Casa fué fundada el día 28 de Diciembre de 1896 y su objeto son las clases diurnas para

niñas externas, el Oratorio dominical y el asilo infantil. En las clases diarias se enseñan a las 150 alumnas las labores más usuales, como también las de fantasía y adorno, esperando que pronto pueda darse comienzo á los talleres con los principales oficios que puede ejercer; la mujer, alejándolas por este medio de seguros peligros. En el ramo de literatura aprenden las niñas las cosas más necesarias, habiendo además una enseñanza más superior para las que desean progresar en el estudio de la Aritmética, Gramática, Geografía, Historia, etc., etc. Toda esta enseñanza va sazónada por una instrucción y educación sólida de nuestra Santa Religión.

Al Oratorio festivo asisten unas 300 niñas de todas edades, habiéndose podido fundar y conservar en él la Congregación de las Hijas de María Inmaculada que consta de 50 jovencitas muy fervorosas, las cuales ejercen como un apostolado en sus familias y entre sus amigas.

Para la enseñanza del Catecismo se ha establecido un grupo de 40 señoritas pertenecientes á las mejores familias de Barcelona, dividido en 4 turnos, que corresponden á los 4 domingos de cada mes. Todas ellas cumplen su cometido con singular esmero y desinterés. No es posible describir el bien inmenso que este roce de la clase alta con el pueblo reporta á la sociedad barcelonesa.

Enterado de todo lo expuesto, nuestro Rvdmo. Padre D. Miguel Búa quedó muy satisfecho de los adelantos de la Casa, en especial del bien que por su medio se hace á las jóvenes y niñas de estos barrios.

El lunes 13 se dignó tan buen Padre celebrar en nuestra pobre Capilla la Santa Misa de Comunión General, que estuvo muy concurrida, llamando la atención la compostura y devoción de los asistentes. Terminada ésta, bendijo una bonita imagen del Sagrado Corazón, regalo del Sr. D. Gabriel Colom y de su Señora, siguiendo á esta ceremonia una corta, pero fervorósísima plática del mismo Sr. D. Rúa. Al salir de la Capilla presenciamos un espectáculo verdaderamente conmovedor. Una muralla impenetrable de personas le cerraban el paso, pidiéndole bendiciones especiales para obtener curaciones, gracias y milagros con una fe y confianza sorprendentes.

Callo tierrísimas escenas que se reprodujeron y otros muchos hechos que la prudencia aconseja que no salgan del sagrario de nuestros corazones.

Imperecedero y gratisimo recuerdo tía quedado por todo Hostafranchs de tan preciosa visita, y todas nosotras pedimos á Dios que nos conserve por muchísimos años á nuestro venerando Superior.

Este acontecimiento ha sido doblemente satis-

factorio para las Hijas de María Auxiliadora, puesto que al mismo tiempo que la de D. Rúa, hemos recibido la visita de nuestro Director General Sr. D. Juan Marengo, el cual acompaña al venerando Padre en su viaje por Francia, España y Portugal. — A.

Barcelona, 16-2-99.



GERONA.

Granja Salesiana de S. Isidro.

Bdo. Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.

Muy apreciado Sr. Director:



En mi última le decía á V. que probablemente se bendeciría la primera piedra de la iglesia, que pensamos construir, el primer domingo de marzo; mas para aprovechar la presencia de nuestro muy querido Superior General, hemos anticipado la fiesta, habiéndola celebrado con toda solemnidad el primer Domingo de cuaresma.

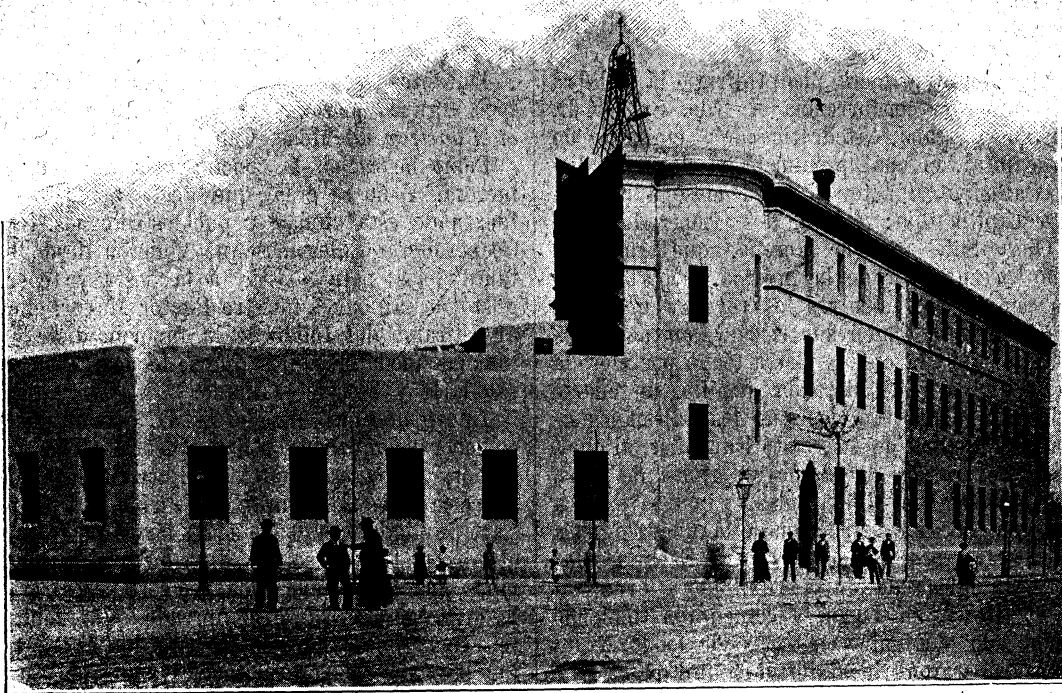
La tarde del viernes anterior llegó á ésta, procedente de Barcelona, el Rvdmo. Sr. D. Búa acompañado del Sr. Director del Noviciado de San Vicens dels Horts, Bdo. D. Antonio Balzario. Se le había preparado un recibimiento, el mejor que habíamos podido. Muchos Sres. Cooperadores habían prometido ir á la estación para saludarle y darle la bienvenida á su llegada, y el Sr. D. Juan Pérez, Jefe de la estación, nos había galantemente concedido que pudiéramos reunirnos en la sala de espera de 1.ª clase; pero una muy benéfica y abundante lluvia, aunque importuna, que comenzó á caer una hora antes, y que continuó hasta muy entrada la noche, impidió que esto se verificara. Así es que también aquí sucedió lo que en otras partes, á saber, que adonde va nuestro Superior General lleva siempre consigo algún beneficio, porque era muy deseada la lluvia por los campesinos, hallándose á la sazón los campos muy agostados por la pertinaz sequía.

Llegado á nuestra Casa, fue recibido al toque de la marcha real, se leyeron algunas composiciones en que se ponía de manifiesto la alegría que embargaba nuestros corazones en aquellos momentos por la tan suspirada visita de nuestro muy querido Superior; los cantores ejecutaron el *Quasi Arcus* de Mons. Cagliero, y después de una bonita pieza tocada por la banda, se levantó el Sr. D. Rúa, y manifestó también la alegría que experimentaba en verse rodeado de tantos niños; los animó á seguir constantes por el recto camino que nos debe guiar al cielo. Y

habiendo observado que en medio de tanta alegría había una cosa que impedía fuese verdaderamente completa, á saber, el temor de que por la lluvia no se pudiese hacer la función de la bendición de la primera piedra, á cuyo fin se habían hecho tantos preparativos, con acento profético dijo: Queridos niños; vosotros estáis un poco tristes por el temor de que por la lluvia no se pueda hacer la fiesta; procurad rezar mucho y bien en estos días, y ya veréis como se hará y muy solemne; y añadió que en circunstancias

El Sábado fuimos los dos á visitar al Sr. Obispo, á los padrinos y á algunos á los principales Cooperadores. El tiempo no nos permitió visitar á los demás.

Junto con la fiesta de la bendición de la primera piedra de la iglesia, hemos celebrado también la de nuestro insigne Patrón S. Francisco de Sales. Nuestro Superior General celebró la misa de Comunidad, y antes de distribuir la Sagrada Comunión dirigió á los niños una breve, pero muy fervorosa plática, como las sabe hacer



Instituto Salesiano de S. José de Hostafrancs.

semejantes él había siempre acudido á las oraciones de los niños, y siempre había alcanzado lo que deseaba. Como lo dijo sucedió; porque el sábado cesó la lluvia, comenzó á despejarse el cielo y el domingo no se veía ni una nube en el firmamento. Todos están concordes en afirmar que fué éste un favor especial del cielo, dado el mal tiempo que reinó antes y después del Domingo.

Mientras estaba hablando nuestro Superior, la lluvia continuaba cayendo en abundancia, y de esto se valió él para animarnos á seguir firmes en nuestro propósito de levantar pronto la iglesia, diciendo que aquella lluvia era una viva figura de las muchas gracias y favores que la Virgen Auxiliadora derramará cuando esté hecha la iglesia, sobre esta casa, ciudad y provincia toda.

él, encareciéndoles el inapreciable regalo que nos hizo Ntro. divino Salvador quedándose continuamente sobre los altares en la santa Eucaristía, y haciéndose alimento de nuestra alma, y exhortándoles á recibirlo con frecuencia y con las mejores disposiciones. A las diez se cantó el oficio, siendo celebrante el referido D. Antonio Bazarario.

La ceremonia de la bendición de la primera piedra estaba fijada para las tres y cuarto de la tarde, y mucho antes de la hora señalada era ya extraordinario el número de personas que habían tomado posiciones alrededor del solar que ocupará el templo, entre las cuales se veían á las más distinguidas familias de esta capital.

En sustitución del Ilmo. Sr. Obispo, asistió al acto y bendijo la primera piedra el M. I. Sr. Vicario General de esta Diócesis, D. Ramón

t, previas las preces y ceremonias de costumbre.

Dentro de la primera piedra se colgaron varios periódicos, monedas y el acta de la ceremonia extendida en pergamino, que firmaron el Il. Sr. Vicario General, nuestro Superior D. Rúa, los padrinos, que lo fueron los Sres. D. Juan Almeda, abogado, y su muy distinguida esposa D.^a Dolores Guytó-Barril; el Rdo. Párroco de Puente Mayor, D. Leopoldo Jordá; el concejal D. Narciso Puig de Marceillo, Cooperador Salesiano, en representación del ayuntamiento de la inmortal Gerona; el Edo. Sr. Director del Noviado y el que suscribe.

Colocada la primera piedra dirigió la palabra á la numerosa concurrencia el Edo. Sr. Dr. D. Anselmo Herranz, catedrático del Seminario de esta capital, el cual pronunció un elocuente discurso alusivo al acto, y refiriéndose á nuestra pobre capilla dijo: ¿Podrán los Cooperadores de la Obra Salesiana de Gerona, que tanto han hecho ya en favor de la misma, soportar por más tiempo que, mientras los reyes y monarcas de este mundo tienen sus ricos y suntuosos palacios, el rey de cielo y tierra tenga por morada una pequeña y desadornada capilla, un cuarto cualquiera? Dijo también que los Salesianos siguen las huellas de su Santo Fundador, al cual, cuando se trataba de la mayor gloria de Dios, no le arredraban dificultades, y así se explica el porqué de la construcción de la nueva iglesia en estos tiempos tan críticos para España. Habló de la iglesia de María Auxiliadora levantada por D. Bosco en Turín, y comenzada teniendo él tan solo cuarenta céntimos de fondo, y los gastos superaron de quinientas mil ptas. Dijo que cada piedra de aquel templo representaba una gracia recibida de la Virgen Sma. y que esperaba que lo mismo sucedería aquí en Gerona.

Acabó su discurso exhortando á todos á que procuraran concurrir en la medida de sus fuerzas á la construcción de la nueva iglesia, cuya primera piedra se acababa de bendecir, para que Dios tenga pronto una más digna morada en esta casa. T no fue inútil su exhortación, como lo demostró el producto de la colecta, que se hizo luego despues, pues se recogieron 221,50 pesetas, suma no extraordinaria en sí, pero extraordinaria en las actuales circunstancias.

Despues habló también nuestro Superior General, y dijo que estaba muy satisfecho de su primera visita á la casa de Gerona, y dió las más expresivas gracias á los Cooperadores de lo mucho que han hecho á favor de esta casa, y les exhortó á continuar favoreciéndola y de una manera particular ayudaran á la construcción de la iglesia, repitiendo lo que ya nos había

dicho á nosotros á su llegada, a saber, que la lluvia caída en los días anteriores era una figura de la abundancia de gracias que la Virgen Auxiliadora derramaría sobre esta casa, ciudad y toda la provincia cuando esté hecha la iglesia.

Recomendó á todos que se inscribieran entre los Cooperadores Salesianos, y qué para esto bastaba dar su nombre al Director de la casa.

Acabó diciendo que poco antes de venir á España había hablado con Su Santidad, y había obtenido una bendición especial para los Cooperadores Salesianos, suplicando al M. I. Sr. Vicario General que se dignara darla él á todos los presentes, como en efecto lo hizo.

Durante la ceremonia la banda de la casa tocó algunas piezas y el coro cantó el *Sacerdos et Pontifex* de Mons. Cagliero.

Como he dicho, la concurrencia fué muy numerosa. Y no se crea que todos los presentes fueran de esta ciudad y pueblos cercanos. Había Cooperadores Salesianos que vinieron desde bastante lejos para asistir á la fiesta y tener el gusto de saludar á nuestro Eector Mayor, el cual al retirarse del lugar de la función, distribuyó muchas medallas á los que se le acercaban para saludarle y besarle la mano.

Luego después entró el Sr. D. Rúa en nuestro comedor acompañado por el Vicario General, el orador, el ceremoniero, el Párroco de Puente Mayor, el de Camplura, el padrino y otras personas invitadas, en donde se les sirvió un refresco; al mismo tiempo se les distribuyó á todos los niños una buena merienda. No será necesario que lo diga, porque ya se comprende, que tanto el refresco, como la merienda para los niños, todo fué provisto por los caritativos padrinos.

A su salida del comedor, los invitados se detuvieron bajo los pórticos en donde estaban los niños merendando, sentados y formando dos hileras. Quedaron todos muy satisfechos al verlos tan llenos de salud y tan alegres.

A las seis y media nos reunimos todos en la Capilla. El Rvdmo. Sr. D. Eúa bendijo un hermoso pendón gratuito primorosamente labrado por la Señorita D.^a Francisca Surribas, alumna de las Religiosas terciarias Dominicás de esta ciudad. Lleva de una parte á la Virgen Auxiliadora y de la otra á San Isidro Labrador, patrono de esta casa. Después hizo un discursito demostrando lo que significan las banderas, y se acabó la fiesta con la bendición con S. D. M. dada por el mismo Sr. D. Rúa.

Nuestro deseo hubiera sido qué se hubiese quedado por más tiempo entre nosotros nuestro querido Superior, pero no pudo ser, pues tuvo que salir á la mañana siguiente para Barcelona. ¡Que Dios le acompañe en su largo viaje por España y Portugal, y le libre de toda desgracia,

como nosotros se lo pedimos cada día en nuestras oraciones.

Antes de poner término á esta relacion quiero trasladar á estas páginas el siguiente suelto referente á esta Granja, que publicó en estas días el *Diario de Gerona*:

« Junto á la carretera que va de ésta ciudad al Puente Mayor, descubre el viajero un modesto pero vasto edificio que cuenta con pocos años de

los terrenos que rodean la casa y el que desea aprender un oficio pasa á Barcelona á los Talleres que allí tienen.

Alternando con las faenas agrícolas, estudian, se les ensena á leer y escribir, les dan los demás conocimientos de la primera enseñanza, y los que muestran disposición por la música entran á formar parte del coro y banda del establecimiento. De esta manera aquellos chicos



banda obrera del Instituto de S. José.

existencia. Es uno de tantos hogares levantados por la caridad.

En aquella casa, rodeada de campos y árboles frutales, todo cultivado con esmero, tienen su morada ochenta y un niños que estaban destinados muchos de ellos á formar en las filas de la holganza, del vicio y hasta quizá del crimen. Recogidos en medio de la calle y criándose como salvajes los unos, entregados por sus padres que se veían incapaces de dominar sus malos instintos y aviesas intenciones los otros, abandonados y huérfanos los demás, son los niños que bajo la dirección de los hijos de D. Bosco reciben provechosa y cristiana educación en aquel asilo, que se denomina *Granja Salesiana*.

Al mismo tiempo que se cultiva su inteligencia, se les instruye en las labores del campo en

vagabundos é indolentes se transforman en muchachos activos y trabajadores bajo el tierno y solícito cuidado de los religiosos.

Obra verdaderamente asombrosa es la que en esta ciudad han llevado á cabo los Salesianos. Hace pocos años llegaron sin ninguna clase de recursos, pero animados y dispuestos á cumplir su caritativa y bienhechora misión. Instaláronse en una pobre casucha que hay detrás de *La Aurora* y allí establecieron sus escuelas gratuitas y el recreo dominical. Una persona de nobles y elevados sentimientos les cedió los vastos y fértiles terrenos que rodean el edificio que hoy ocupan, en donde levantaron poco á poco, con las limosnas que recogían y con una constancia ejemplar, la modesta casa que hoy sirve de albergue á muchos niños que no lo tuvieron nunca.

Pero el local resulta ya insuficiente; en la necesidad de habilitar para dormitorio la sala en que está instalado el oratorio, va á procederse á la construcción de un templo, cuyo solemne acto de colocar la primera piedra, tuvo lugar el domingo último.

Ceremonia tierna y conmovedora a la par que grandiosa é imponente, fué la celebrada en dicho día.

Allí al aire libre, en plena campiña, sobre la verde alfombra que cubre los campos, bajá un límpido cielo azul y brillando un sol primaveral, por escepcional complacencia del cielo, dado el mal tiempo que reinó antes y después del domingo, celebróse el acto. Inmensa multitud lo contemplaba y dijérase que no había un alma en aquel sitio; tal era el silencio que reinaba en los momentos que duró la ceremonia, ante la sencilla grandiosidad de la fiesta.

Dentro de algunos años se habrá levantado en aquellos campos una modesta iglesia. Su toque de oración se confundirá con el son de las campanas de las vecinas fábricas llamando á los obreros al trabajo, y á la par que el ruido de las máquinas, se elevará hacia el cielo el cántico de gracias de los niños asilados. El obrero y el labrador verán á aquellos muchachos cómo aprenden á regar la tierra con el sudor de su frente, y tendrán el consuelo de pensar que si por desgracia llegase el caso de que sus hijos careciesen de hogar, encontrarían un techo que les cobijara, de cuyo amparo saldrían convertidos ya en hombres para poder ser miembros útiles á la sociedad. »

Hasta aquí el citado periódico.

Soy de V. Sr. Director, seguro servidor y hermano in O. J.

SANTIAGO GHIONE, Pbro.

Gerona, 28-2-99.

S. VICENS DELS HORTS (Barcelona) Noviciado Salesiano.

SALUD muy noble y católico pueblo de S. Vicens! El hombre admiración del mundo, el digno sucesor del gran D. Bosco, el tierno Padre de todo Salesiano al visitarnos á nosotros también á tí te ha visitado, y tú has sabido hacerle una acogida digna de los nobles sentimientos que tus hijos albergan en sus corazones. ¡Siempre el Altísimo te sea propicio! Obligados nos vemos á rendirte este justo homenaje de agradecimiento, ¿y cómo no?

Conmovedora fué la tarde del 13 de Febrero,

y su recuerdo inolvidable será para todos nosotros. ¡D. Rúa! ¡Al Padre amantísimo, cuyo nombre millares y millares de veces habían con la mayor ternura nuestros labios pronunciado, y cuya angelical fisonomía habíamos mil más forjado en nuestra mente, tendríamos al fin la incomparable dicha de verle.

¡Habíamos suspirado tanto por aquel feliz momento! Lleno iba á ser el vacío que siempre habíamos sentido en nuestro corazón, satisfecha nuestra vista, y nuestra alma robustecida y regada por el celestial rocío de su vivificadora palabra.

Indescriptible era el movimiento que había en nuestra pequeña casa. Poco el tiempo que teníamos para preparar y menos los adornos de que disponíamos; pero no importa. Si en rico pabellón de preciosas colgaduras no podíamos convertir nuestra casa, sí formar de ella caprichoso jardín, y así lo hicimos. Terminados estaban los preparativos y con la mayor impaciencia nos dirigimos al confin de nuestra propiedad para allí esperar á nuestro amadísimo Padre.

El pueblo todo estaba conmovido. Ya días antes tanto su muy digno ayuntamiento como los demás particulares y de especial modo el Centro Católico se nos habían brindado para cuanto necesitáramos, pero no pensábamos que á tanto llegara su entusiasmo.

Dos tartanas de las mejores del pueblo fueron mandadas por el ayuntamiento á Molins de Rey para esperarle, y varios de nuestros superiores fueron en ellas para el mismo fin.

Las autoridades eclesiásticas y civiles, varios representantes del Centro Católico y los principales señores debían esperar á nuestro amado Padre en la entrada del pueblo, y á las cuatro en punto todos se hallaban reunidos.

Hombres y mujeres, ancianos y jóvenes, niños y niñas, todos sin excepcion al grito de *¡M santó viene*, corrían á las calles por donde había de pasar. Escena era aquella que eternecía, é imposible es imaginar la impresión que causaba en nosotros. En nosotros para quienes largas horas eran cada minuto que transcurría, é irresistible fuerza la que nos impulsaba á correr al encuentro de nuestro amado Padre.

Fresca y apacible era la tarde. El cielo estaba limpio y risueño como la tierna frente del dulce infante, á quien su cariñosa madre arrulla al compás de la cuna en que aquel descansa. El sol á nuestras espaldas se iba tranquilamente ocultando tras las encantadoras montañas que nos rodean, y del ameno valle, que el Llobregat baña, suave brisa se levantaba, perfumando el aire con sus mil aromas campestres.

De la alta torre de la parroquia oyóse una campanada. Eran las cuatro y cuarto y dos ele-

gantes tartanas se paraban; á la entrada del pueblo. Las autoridades y cuantos allí estaban se descubren y D. Búa descendiendo de una de ellas con la más dulce sonrisa en los labios. Saluda á las autoridades y demás señores dándoles las más afectuosas gracias, y después que aquellos le ofrecieron sus respetos, la muchedumbre se adelantó para poder besar la mano y contemplar de cerca al que llamaban, *el santo* y en su sencillez creían fuese *más que obispo*.

Acto seguido nuestro Padre emprendió un verdadero paseo triunfal por las calles de la población. Acompañado de su respetable y digno compañero de viaje, el Sr. D. Marengo, iba de-

breves instantes ante el Santísimo. ¡Sin duda por el dichoso pueblo que tales muestras de fe y de amor hacia nuestra Congregación daba en aquellos momentos!

En seguida tomó la calle que debía conducirle á donde nosotros le esperábamos.

Cual chispa eléctrica corrió la voz de que D. Búa ya estaba á pocos pasos de nosotros, y la gente, que por allí se encontraba, ansiosa corrió al fin de la calle mirándonos de cuando en cuando. No tardó mucho en llegar á nuestros oídos el murmullo de los que acompañaban á nuestro Padre.

¡Que momentos aquellos! ¡Cómo nos movíamos de una á otra parte con la mayor inquietud! ¡Con qué ansiedad palpataba nuestro corazón! ¡Con qué avidez teníamos fija nuestra vista en la revuelta de la calle por donde había de venir! ¿Quién podía detenernos? Pero en aquel instante se oye más cercano el rumor, varios grupos salen por la calle mirándonos y Don Rúa aparece.

¡Ah! Lo que en nosotros pasó entonces no se explica. Se elevaron por el aire nuestros bonetes y dando un atronador: *¡Viva D. Rúa!* nos precipitamos, aunque sin desorden, hacia el tan esperado Padre. La gente se retira á una y otra parte, y D. Eúa, después de habernos devuelto el saludo, conmovido por lo inesperado del encuentro, también con los brazos abiertos apresuró el paso hacia nosotros.

¿Quién podrá explicar lo que en aquel momento sentimos? ¿Quién expresar la impresión que su primera vista nos hizo? ¿Quién traducir

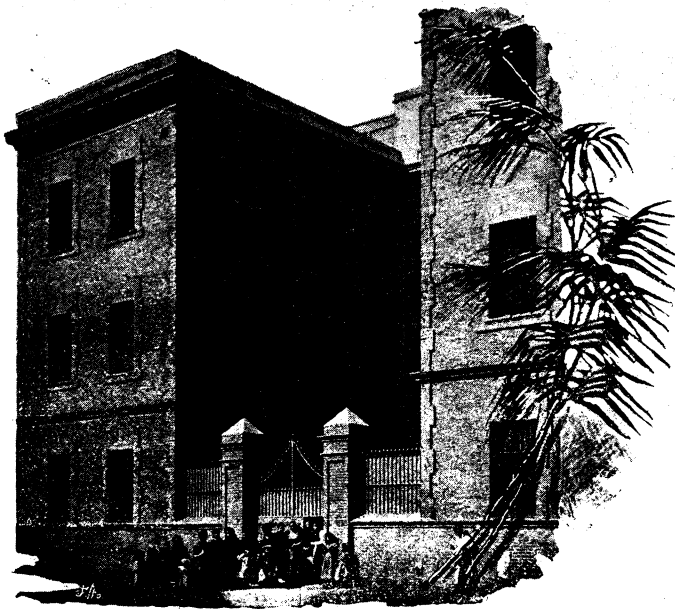
al tosco papel la ternura con que besamos su bendita mano? ¡Ah, que candor en su sonrisa! ¡qué dulzura la de sus palabras! ¡qué atractivo tan irresistible el de su mirada! No podíamos apartar de él la vista y por algunos instantes permanecimos arrobados como ante una visión celestial.

El pueblo atónito nos rodeaba conmovido hasta derramar lágrimas y á nuestros vítores también él respondía con el más entusiasta frenesí.

Sí, días, meses, años sobre nosotros pasarán, pero de nuestra mente el recuerdo de aquella escena, de aquellos instantes, jamás. Su memoria vivirá cuanto nosotros.

Emprendimos, no sin dificultad, el camino de casa.

Un elegante y artístico arco triunfal, en el que se leía: *Benedictus qui venit in nomine*



Instituto de las Hijas de María Auxiliadora de Hostafranchs.

lante y á los lados el Sr. Párroco, el Sr. Alcalde y nuestro amado Inspector. Seguían detrás todos los señores y varios de nuestros superiores con los representantes del centro, y grandes masas del pueblo cerraban aquel triunfal cortejo.

Atestadas estaban las calles y escenas sucedieron en el trayecto que enternecían á cuantos las presenciaban, haciendo que volara nuestro pensamiento á las regiones de Palestina, imaginándonos que veíamos á las turbas que rodeaban á Ntro. divino Salvador. *Basta decir que desde aquel momento se suprimieron absolutamente las máscaras el lunes y martes de carnaval*, que no pocas acostumbraban salir, para hacer ver cual fuera el respeto que D. Eúa causara en todos.

Al pasar por la parroquia, las puertas de ésta se abrieron; D. Eúa entró en ella y oro

Domini, y una no menos artística galería, que de laurel y yedra habíamos formado, y en cuyo fondo destacaba un primoroso letrado, que decía: ¡Viva D. Rúa!, formaban la entrada de nuestra casa. Bajo el arco se paró la muchedumbre, y D. Eúa volviéndose á ella dió entusiastas vítores al pueblo de S. Vicens y á sus muy dignas autoridades; vítores, que fueran respondidos con frenéticos vivas á D. Rúa, á D. Bosco y á la Congregacion.

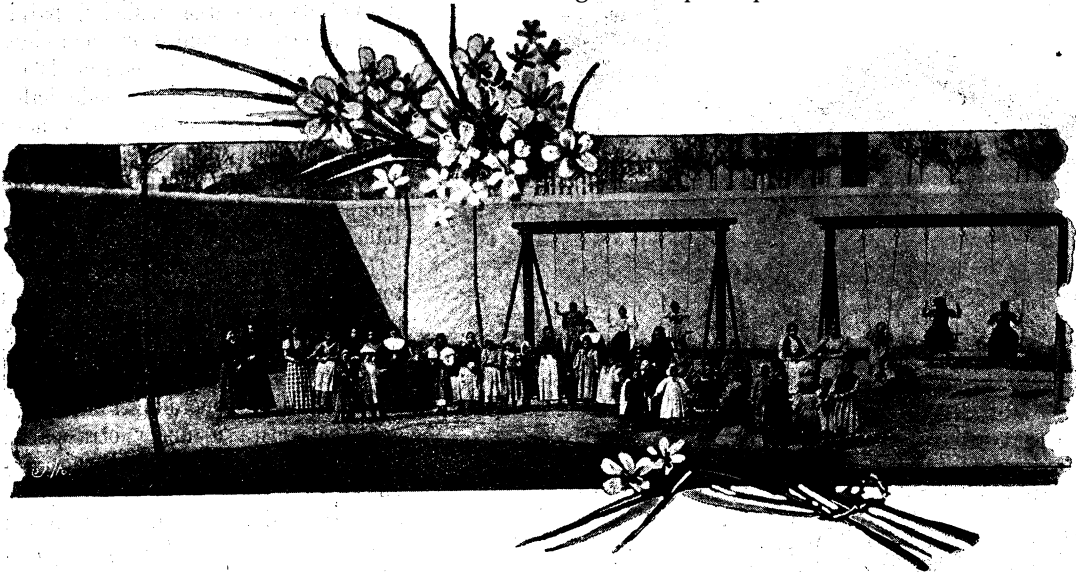
Acompañado por la muy distinguida comitiva y por nosotros entró D. Búa en casa. Saludó al Augusto Prisionero de amor y en seguida pasó al salón donde se debía celebrar la academia.

Brillante y conmovedora resultó ésta. Eran

gracejo llaman aquí *plato filarmónico*, nos tuvo entretenidos con nuestro Padre, despues de la cena, hasta una hora bastante avanzada.

Al día siguiente celebramos la fiesta de San Francisco de Sales. Cuál resultó ésta, excusado parece indicarlo. Expléndidas por demás fueron todas las funciones. Aquel fué un día de verdadero Paraiso.

Sin embargo, un acto no puedo callar y es la profesión de once novicios; De once jóvenes que víctimas se ofrecían al Altísimo por manos de Padre tan tierno. ¡Ah, como se siente en aquel sublime acto la majestad del Señor que recibe el juramento de los nuevos campeones de su religión! Después que cada cual terminaba la for-



Grupo de niñas del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora de Hostafranchs.

entusiastas prosas, ó bien ideados diálogos ó delicadas poesías, cuales en castellano y cuales en latín, que muy alto hablaban de los conocimientos literarios de los jóvenes clérigos, pero mucho más alto del intenso amor que en sus corazones germina hacia la Congregacion, hacia nuestro inolvidable D. Bosco y hacia nuestro muy amado y dignísimo Rector Mayor.

Terminada que fué, D. Búa se levantó, y después de manifestar su reconocimiento á las autoridades, ños habló con tanto entusiasmo y con tal patriotismo, que varias veces fué interrumpido por calurosos aplausos.

El precioso himno que en un principio se cantara fué el remate de aquella sincera demostración de amor y gratitud hacia nuestro Superior General, cuya memoria sin duda creemos jamás pueda borrarse de la suya.

Una algo rara iluminación y lo que con mucho

mula de los votos, D. Búa le decía al oído una palabra, que para ellos será de valor inestimable, y que en los momentos críticos de la vida sin ello, ella hará de prodigioso talismán. ¡Dichosos vosotros los que habéis tenido suerte tan envidiable!

La comida resultó animadísima, pues hubo un sin fin de brindis y cantos; las autoridades asistieron á ella.

Pero aun no nos había sido posible hablar privadamente con D. Búa, y éste era nuestro mayor deseo, abrirle nuestro corazón y recibir de él un consejo que fuera nuestro norte todos los días de la vida. Por la tarde, pudimos conseguirlo. ¡Ah, entonces sí que nos alegramos de haber visto y hablado con D. Búa!

El precioso drama, S. Hermenegildo, fué representado aquella noche, y á decir verdad, magistralmente. Muchas fueron las personas que

asistieron á él y fue cosa muy digna de notarse, que concluido el drama todas las personas del pueblo pidieran á D. Rúa la bendición de María Auxiliadora. El, contentísimo la dió como también la Papal.

¡Pero, ¡ay! qué placer no es cual tierna florecilla que muere, con el mismo sol, que le diera vida?

¡Nuestra Padre debía partir la mañana siguiente! El mismo quiso ponernos la ceniza, pues Miércoles de ceniza era; y después se despidió de nosotros.... ¡Dios sabe hasta cuando! ¡Ah, qué triste, que melancólica fué aquella despedida! ¡Cómo dejamos nuestra alma en aquellas benditas manos que por última vez besábamos!

Las autoridades y el pueblo todo se despidió de él mientras montaba en ligera tartana y se alejaba dejándonos en la mayor tristeza.

¡Sí, Padre amadísimo; estás lejos de nosotros con el cuerpo, pero nuestro corazón y nuestra alma jamás se separarán de tí doquiera estés y doquiera vayas!

En nuestra mente está tu fisonomía grabada profundamente; tu serás el consuelo en nuestras penas y la estrella que nos guíe en las tempestades por que hemos de pasar.

Quiera Dios que ésta tu visita haya producido el fruto que deseabas en las tiernas plantas que aquí se cultivan, y que mucho se prolonguen tus días, para que en otro no lejano, puedas de nuevo verte rodeado de estos hijos, cuya mayor gloria estriba en serlo de María Auxiliadora, de D. Bosco y tuyos. — X.

S. Vicens, 18-2-99.



EL PAN DE LA VIRGEN.

(CUENTO INFANTIL)

(Conclusion.)⁽¹⁾

EL pobre niño, que todos los días iba á rezar á su Virgen, y que todos los días la encontraba lo mismo tan delgada, tan pálida y tan llorosa, llegó á pensar que aquella Señora estaba así porque padecía hambre.

Dieguín no entendía que se pudiese llorar por otro motivo. Un propósito generoso brotó de su corazón.

Guardó, sin que lo notara nadie, un buen pe-

dazo del pan que le daban, y fué á llevarselo á la Virgen.

Se encaramó sobre uno de los poyetes que había á un lado y otro de la puerta, y alargando cuanto pudo su bracito, puso el pedazo de pan en un saliente que había junto al cepillo de la limosna, y le dijo á la Virgen: Yo se lo que es tener hambre, Señora, mi madre y yo; hemos pasado unas hambres! ¡Vos también debéis sufrir necesidad, se os conoce en la cara! Pues... coged ese pan y comed sin reparo; á nadie se lo he quitado... es del que á mí me dan, y todos los días os traere una buenaparte.

* * *

Cuando volvió al día siguiente, el pan había desaparecido.

Dieguín se puso loco de contento al ver que la Virgen aceptaba su obsequio; siguió poniendo todos los días allí el pan, y el pan todos los días desaparecía de allí.

Pero al cabo de algún tiempo el bueno de Dieguín reparó que la Señora seguía siempre lo mismo, tan delgada, tan pálida y tan llorosa; en fin, que no mejoraba, y por lo tanto, que no le aprovechaba lo que comía.

Entonces ingenuamente descubrió sus dudas á la Santera.

— ¿Qué será esto, señá María?

Ya hace bastantes días que doy parte de mi pan á la Virgen de la ermita. ¡Como la vea tan desmejorada!..... pues es el caso que no está mejor, y lo que es comer..... ya come. ¿Qué será esto, señá María?

— ¿Con que dices que todos los días le has traído á la Virgen un pedazo de pan, privándote de él?

— ¡Y con mucho gusto! To creía que tenía hambre, y... como yo sé lo que es pasar hambre!

— Pero Dieguín mio, ¿no ves que la Virgen no come esta clase de pan?

— ¿Que no? Todos los días se ha comido el que yo le traía.

— Pues entonces, — dijo la señá María, después de una breve pausa, en que cruzó una súbita idea por su mente — llévaselo hoy también como de ordinario, que la Virgen te lo premiará.

La Santera se enteró de la hora en que solía llevar Dieguín su pedazo de pan, que era á la caída de la tarde, y queriendo por sí misma esclarecer aquel misterio, se escondió detrás de los árboles que estaban á espaldas de la ermita.

Dieguín, después de dejar el pan y rezar un Ave María, se alejó hacia la casa de la Santera; y ésta durante mucho tiempo en medio de la oscuridad que iba creciendo, no percibió más que el rumor lejano de las esquilas del ganado y las yuntas que volaban del trabajo, y el cercano susurro de las copas de los árboles que la cobijaban.

De pronto le pareció oír algo particular, y vio avanzar por uno de los caminos un bulto: se acercó á la ermita y la luz de la lámpara le iluminó de lleno.

Era otro niño mayor que Dieguín, pero más cubierto de harapos.

(1) V. BOLETIN de abril pág. 96.

BOLETIN SALESIANO

Quién recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Entre las cosas divinas, la más sublime es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(S. FRANC. de Sales.)



Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generacion.

(LEÓN XIII.)

DA MIHI ANIMAS CAETERA TOLLE

AÑO XIII—N. 6

PUBLICACION MENSUAL

JUNIO de 1899

Cottolengo, 32

REDACCION Y ADMINISTRACION

Turín (Italia)

¡Gracias á Dios!

El 7 de Mayo último llegó bueno y sano al Oratorio Salesiano de Turín nuestro amadísimo Superior General D. Miguel Rúa, de regreso de su viaje á España, donde ha sido objeto, como han podido y pueden ver nuestros lectores, de las más cariñosas y entusiastas demostraciones de afecto por parte de los beneméritos Cooperadores. Tantas y tan gratas son las impresiones que nuestro querido Padre se ha traído de España, que será imposible que sé le borre de la memoria, y menos aun del corazón, el recuerdo de este faustísimo viaje.

Muy agradecido á las muchas bondades de que ha sido objeto por parte de todos, el inmediato Sucesor de D. Bosco en el gobierno de la Pía Sociedad Salesiana reitera su inquebrantable afecto á las muchas y beneméritas personas que en España y Portugal mantienen inhiesta la bandera salesiana con sus oraciones, influencias y limosnas. Y al dar rendidas gracias al cielo por el felicísimo viaje que se ha dignado otorgarle, para todas ellas y sus familias invoca de Dios y de María Auxiliadora las más gratas y copiosas bendiciones.

El Rvdmo. Sr. Don Miguel Rua

EN ESPAÑA

(Continuacion) (1).

BARACALDO (Bilbao)

YA los diarios de Bilbao con varios días de anticipación anunciaron al público la venida de nuestro Rvdmo. Padre D. Miguel Rúa, y su llegada era esperada con ansiedad entre las personas conocedoras de la Obra Salesiana.

En la estación de Bilbao fué recibido por los Rdos. Sres. D. Leonardo de Zabala y D. Julian Elejalde en representación de los Cooperadores de la invicta villa, y le acompañaron en el carruaje de la insigne bienhechora D.^a Rafaela Ibarra, Vda. de Vilallonga hasta la de Portugalete.

En la estación del Desierto esperó en todas las autoridades de Baracaldo, eclesiástica, civil y judicial, y después de los obligados saludos de cortesía, hicieron su entrada triunfal en la iglesia, en medio de una larga columna de niños del Oratorio que le victoreaban con entusiasmo. D. Rúa, como cariñoso padre, tuvo para todos dulces y oportunísimas palabras que le grangearon simpatía general.

La iglesia nítida, brillante, que semejaba la antesala del Paraíso, se llenó de público, y después de corta oración y palabras afectuosísimas, que D. Rúa les dirigió, convidándoles á la misa del día siguiente, se dispersó cada cual por su lado.

A la mañana siguiente, 23 de Febrero, dijo misa á las 7, y á ella acudieron los niños del Oratorio y numeroso público, comulgando varias personas. El mismo día al anoecer hubo velada en el anchuroso salón de actos, representando los niños del Oratorio. Merecen consignarse los dos discursos que se recitaron, el uno en diálogo, dando á conocer la Obra Salesiana y particularmente las relevantes prendas del héroe de la fiesta, Rdo. D. Miguel Rúa, y el otro reseñando el carácter de los vascos y las especialísimas condiciones que reúne Baracaldo para merecer una casa salesiana.

Al final tomó la palabra D. Miguel Rúa y de aquellos labios brotaron torrentes de leche y miel, permítaseme la frase, para significar de alguna

manera la dulzura y la sincera afectuosidad de sus expresiones. Saludó á todas las autoridades allí presentes, á los Señores Cooperadores, y Señoritas que tan activa parte toman para dirigir el Oratorio festivo de niñas, obra de la mayor importancia en esta localidad.

Para el inmediato día 24 estaba anunciada la Conferencia en la iglesia parroquial de S. Nicolás, en Bilbao. Aunque era día laborable y hora en que todos, ricos y pobres se dedican á sus faenas ó negocios, como población eminentemente comercial é industrial, no faltó concurso, especialmente de Señoras.

Precedióle en el uso de la palabra el distinguido orador bilbaino, Rdo. P. Zugasti, de la Compañía de Jesús; quien con galana frase y claridad acostumbrada, dio á conocer á grandes rasgos la Obra Salesiana y especialmente el significado verdadero de lo que se entiende por Cooperador Salesiano.

Subió luego á la cátedra sagrada el Rdo. D. Miguel Rúa y en correcto español explicó el origen de la Congregación Salesiana y su desarrollo maravilloso, invitando á los buenos vizcaínos á cooperar á esta Obra providencial, instituida por Dios en estos últimos tiempos para la regeneración de la sociedad. La palabra de D. Rúa, saturada de unción verdaderamente apostólica, produjo en el auditorio muy honda impresión.

Invitado por el Rdo. P. Gómez (Q. E. D), gran protector nuestro y casi fundador de esta Casa, fué á comer á la Residencia de los PP. de la Compañía de Jesús y desde allí á visitar la famosa Universidad de Deusto dirigida por los mismos PP.; en esta inspección se invirtió toda la tarde de aquel día.

En el inmediato, después de habernos dado su bendición y saludables consejos espirituales, así como oportunísimas instrucciones para la pronta terminación de esta hermosa Casa, se despidió con rumbo á Santander.

Que el Señor le conceda propicio y fructuoso viaje á tan cariñoso cuanto amado Padre.

Z.

SANTANDER

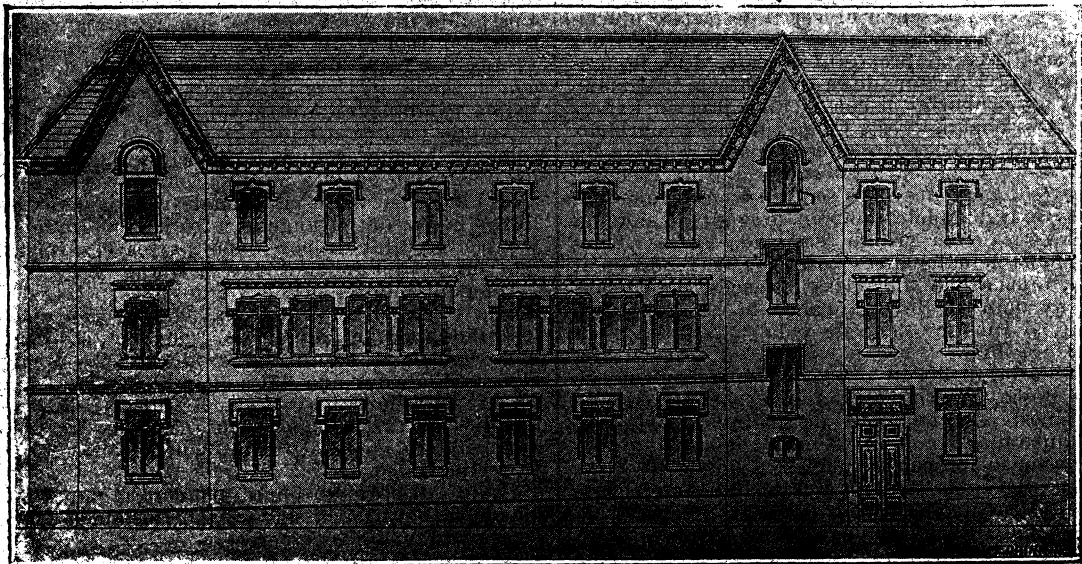
Oratorio de Don Bosco.

En la seguridad de que las noticias que le voy a re'atar, le serán en particular manera gratas, se las mando para que en un rinconcito del BOLETIN las inserte si así lo juzga conv

Voy a hablar de las fiestas que en honor de nuestro R. Padre D. Miguel Rúa y de sus dignísimos acompañant-s D. Marengo y D. Rinaldi hemos celebrado los Salesianos y sus niños durante su breve y transitoria permanencia en este Oratorio.

ciudad hubo leído una breve y sentida composición en la que ponía en parejas con D. Bosco á D. Rúa púsose éste en pie y desplegó sus labios sonrosados para dirigirnos su palabra. Un profundo silencio reina entre nosotros; todos nos agolpamos hacia él y en nuestro queridísimo Padre convergen las miradas de todos. Dícenos que venía para ayu nuestras almas, y que hiciéramos esfuerzos para santificarnos, proponiéndonos á Domingo Savio y Miguel Magone por norte y guía. En la misma tarde fué á Visitar á nuestro Excmo. Preladó que le devolvió la visita al siguiente día, y le invitó á comer con él.

El Domingo 26 D. Rúa celebró la misa de



Casa Salesiana de Baracaldo (Bilbao).

Cuando cundió por el Oratorio la alegre nueva de que D. Rúa iba á venir á visitarnos, los anhelos y deseos de los Salesianos y niños fueron de que llegara pronto el fausto y alegre día en que gozaríamos el objeto de nuestros deseos y el ansia de nuestros suspiros.

Llegó por fin el tan suspirado y anhelado día y en la tarde del 25 de Febrero teníamos entre nosotros á D. Miguel Rúa, Sucesor de D. Bosco. Llegado al Oratorio, le hicimos la recepción en el salón de estudio adornado con banderas y otros festivos y preciosos adornos y apenas pisaron sus pies los umbrales del Oratorio, la banda dejó oír sus armoniosos acentos y el batir de las palmas mezclóse con ella, formando á coro de esta manera la armonía de nuestro placer y júbilo por su paternal y preciada visita. Después que un niño con admirable desenvoltura y viva-

Comunidad, dirigiéndonos antes de la Comunión una breve y vehemente exhortación, y á las 10 1/2 D. Marengo ofició en la Misa solemne que fué cantada por los niños del Oratorio. Por la tarde, cantadas las vísperas solemnes, D. Rúa nos hizo un pequeño sermonecito y dio la bendición con S. D. M.

La Academia que algunos momentos después celebramos, salió, en su esfera, brillante, entrando también á formar parte de ella el célebre invento de Edison, que reprodujo varios cantos y un saludo en verso en honra de D. Rúa.

Terminada la Academia y habiendo bajado al patio, se nos ofreció aquí un espectáculo deleitoso á la vista, pues estaba iluminado con multitud de farolillos que formaban caprichosos adornos. La banda tocó algunas piezas y cuando ella cesaba, los cohetes que penetraban el aire,

las bombas que atronaban nuestros pidos y los globos que se elevaban por las alturas, embelaban nuestros ánimos y los de los niños, siempre ávidos de algazara y ruido.

La conferencia, que se celebró el 27, en la iglesia de la Compañía, fué muy notable, y estuvo muy concurrida.

El diario católico *La Atalaya*, daba cuenta de ella en los siguientes términos:

« Poco despues de las seis de la tarde comenzó en la iglesia parroquial de la Anunciacion la conferencia que ayer anunciamos.

Dióse principio al acto con un motete cantado con acompañamiento de órgano.

Subió enseguida al pulpito el Reverendísimo Superior General de los Salesianos Don Miguel Rúa, que comenzó su discurso expresando la viva satisfaccion que sentía al ver el desarrollo que en Santander ha alcanzado en poco tiempo la Obra de Don Bosco. A propósito de esto, dijo, he preguntado al Director de este Oratorio Salesiano D. Angel Tabarini si consideraba preciso exhortar a los Cooperadores y Cooperadoras a continuar prestando su eficazísimo concurso á la Obra de Don Bosco y me ha contestado que no es necesario, porque todos ellos son tan buenos como generosos. Habiéndole tambien preguntado si tenia esperanzas de ver pronto terminada la Gasa Salesiana que actualmente se está construyendo en el Alta, díjome que sí, y para entonces, para cuando esa obra se lleve á cabo, le he prometido venir, si Dios me concede vida, á la fiesta de la inauguracion.

Habló luego de los fines de la institucion de Don Bosco, que no se limita á la educacion de los niños, especialmente de los niños pobres y desamparados, sino que extiende además su campo de accion á los países infieles, á donde los Salesianos llevan la luz del Evangelio. Con tal motivo dio cuenta de la feliz llegada a remotos países de 130 PP. Salesianos que há poco salieron para las misiones y de quienes acababa de recibir aquí cartas anunciándole haber llegado felizmente al término de su viaje.

Refiriéndose á los progresos rapidísimos de la Obra Salesiana, dijo que, al cumplirse el decenio de la muerte de Don Bosco, *se ha triplicado*.

Expuso que, al conmemorarse esa fecha, se inició la idea de erigir un monumento á San Francisco de Sales, Patrono de la Prensa Católica y protector de la Obra Salesiana, y que, al deliberar sobre cual haya de ser y en qué punto haya de erigirse el monumento, se pensó en la conveniencia de levantar un Santuario junto á la tumba de Don Bosco, no sólo por haber sido éste devotísimo de aquel Santo, sino también por haber encarnado en su obra, mejor que nadie, el espíritu salesiano.

Manifestó despues que, al venir á España, pensó sí, dadas las circunstancias calamitosas por que ésta atraviesa, propondría ó no á los españoles el cooperar á la realizacion de aquel pensamiento; pero resolvió que sería una injuria que, habiendo ellos contribuido tanto á la Obra Salesiana, no se les diese participacion en el proyectado homenaje al protector de esa misma Obra.

La cooperacion, dijo, para ese monumento es, por otra parte, muy fácil, pues se ha señalado una cuota pequeña: 1 lira en Italia; 1 marco

en Alemania; 1 franco en Francia y 1 peseta en España.

Las limosnas se recogen hoy en el Oratorio de Don Bosco, donde él permanecerá hasta el mediodía: despues se encargará de recibir las Donaciones, que las remitirá á la Junta central.

Despues de manifestar su profundo agradecimiento á los Cooperadores y Cooperadoras de la Obra Salesiana en fin el venerable Don Rúa á BU; elocuente discurso, pronunciado en correcto castellano, bien que con marcado acento italiano, diciendo que en la conferencia que, antes de venir á España, tuvo con el Soberano Pontífice, se dignó S. S. expresarle el vivo interés que siente por la Obra Salesiana y le; encargó cuera en su nombre una bendicion especial á todos los Cooperadores y favorecedores de la Obra de Don Bosco.

Terminada la conferencia del Rvdmo. D. Rúa, se expuso á S. D. M. cantando admirablemente el *Tantum ergo* los niños de las escuelas salesianas. Enseguida dió el Sr. Obispo, que realzaba el acto con su presencia, la bendicion con el Santísimo, y, una vez reservado el Sacramento, dirigió á la concurrencia, que era extraordinaria, su elocuentísima palabra desde el presbiterio.

Amplió la idea expuesta por el Rvdmo. D. Rúa sobre el al cance y fines de la Obra Salesiana y los distribuyó en tres puntos: ganar para Cristo á los niños desvalidos educándolos cristianamente; llevar la luz del Evangelio á los pueblos infieles; y procurar difundir por todas partes el espíritu que animó al Fundador de esa Obra.

Desarrollando el primer punto, expuso la excelencia y grandeza de la obra de cristianizar á los niños, porque, aunque son muchos, dijo, los que reciben el hábito infuso de la fe, son muchos tambien los que despues no cultivan la raíz de la salvacion, que es la fe misma; y para aquellos que, desdichadamente, no han recibido aquel hábito, ¡cuán grande beneficio hacer que le reciban!

Cuanto al segundo punto, ponderó la importancia de la obra, de la salvacion de las almas á que se consagran los misioneros.

Recordó cuánto lamentaba Santa Teresa de Jesús el que muchas almas se perdiesen por no recibir la fe, y cuánto lloraba el daño que en muchas que la habían recibido causaba la herejía protestante.

¡Quién puede calcular, dijo, lo que vale un alma? Nadie; pues el precio de un alma es la sangre de Cristo y la sangre de Cristo es de un precio infinito.

Por salvar las almas, anadió, han dado ya los salesianos su vida sufriendo el martirio, y la sangre por ellos derramada hará germinar la semilla de la fe. Así, con la sangre de los mártires se fecundiza el campo del cristianismo; porque campo que no se riega no es fecundo.

Al tocar el tercer punto, exhortó á todos á apoyar moral y materialmente la obra salesiana. Aunque son muchas las buenas obras que la caridad de este pueblo sostiene, y nuestros recursos no son tantos que nos permitan acudir á todas con mano pródiga, demos algo, dijo, de lo que tenemos, en proporcion á nuestras facultades, que á nadie se le pide tanto ó cuanto, sino lo que buenamente pueda y quiera.

Hizo un caluroso panegírico del eximio Don Bosco, á quien acaso pronto, dijo, veamos en los altares, y concluyó pidiendo á Don Rúa, en cuyas oraciones confiaba mucho, que encomendara á

Dios al Prelado de Santander y á todos sus diocesanos.

Así que hubo terminado su hermoso discurso, dió al pueblo la bendición especial concedida por Su Santidad al Superior General de los Salesianos. Con lo cual se puso fin magníficamente al solemne acto.

En el presbiterio se hallaban, además de Su Ilustrísima y el Rvdo. Don Rúa, los Sres. Provisor de la diócesis y secretario de Cámara de este Obispado, el Vicario de Don Rúa, el Superior de las Casas Salesianas de España, el clero parroquial, y el paje del Sr. Obispo.

En las naves laterales del templo se hallaban

Bendición Papal, que todos reverentes, de rodillas postrados recibimos. Dióse después la bendición con S. D. M. y salimos cabizbajos del santo templo ante la idea pesarosa y triste de que nunca más gustaríamos de la agradable presencia de nuestro Padre, ni gozaríamos de sus melifluas palabras. A las dos y media dejaba el Oratorio, quizá para siempre; nuestras voluntades y corazones eran suyos, nuestras simpatías tenia cautivadas y su dulce y grata memoria en nosotros cual en bronce duros y en eternos mármoles escrito para



Grupo de niños del Oratorio festivo salesiano de Baracaldo.

los niños de las escuelas salesianas y los PP. de este Oratorio, entre ellos el Director Don Ángel Tabarini. »

En los pocos días que permaneció con nosotros, fué grande el número de personas que acudieron á nuestro Oratorio para visitar a D. Rúa; y más habrían afluído si su visita no hubiera sido cual ráfaga de luz que al momento desaparece.

La despedida, que se hizo en la capilla, fué tierna y conmovedora. Las impregnadas palabras de amor que D. Rúa nos dirigió, llenaron nuestro corazón de un santo entusiasmo. Y después de habernos recomendado mucho la devoción á S. José, cuyo mes celebrábamos, y á S. Luis, diónos la

siempre quedaba. A los pocos momentos en el coche del Sr. Obispo, que no ahorró medio alguno para manifestarle su aprecio y veneración, acompañado de su secretario Rdo. D. Crisanto Rodríguez Casanueva, Canónigo de esta S. I. C. llegaba á la estación donde era esperado por varios bienhechores que lo despidieron como nosotros con las mayores demostraciones del más profundo sentimiento.

P. P.

Santander, 8-3-99.



SALAMANCA

L día 1 del p. p. Marzo á las 5 de su mañana llegaba á nuestra Capital el Sucesor de D. Bosco y dignísimo Rector Mayor de los Salesianos Sr. D. Miguel Rúa en compañía de su Vicario Sr. D. J. Marengo y del Inspector de las Casas Salesianas de España Sr. D. F. M.^a Binaldi. A hora tan intempestiva no se pudo hacer un recibimiento digno de tan ilustres personajes, cual estaba determinado hacerse si hubiesen llegado á hora más cómoda. Un celoso Párroco de la localidad y entusiasta admirador de las obras salesianas, y el P. Schiralli, superior de los Salesianos de ésta, recibieron en la estación al P. General y demás acompañantes y en carruaje privado ofrecido al efecto por un distinguido Señor, fué conducido al *Protectorado de Industriales Jóvenes*, de cuya dirección hace solo tres meses se hicieron cargo los PP. Salesianos de D. Bosco. A pesar de haber viajado toda la noche en el trayecto de Santander á Salamanca, el infatigable D. Rúa no quiso descansar ni ún momento siquiera, y, retirado en su aposento, se puso á despachar su numerosa correspondencia, hasta las 7¹/₂ hora en que salió de casa para ir á celebrar el Sto. Sacrificio de la Misa. Al efecto se dirigió á la Clerería donde los RR. PP. de la Compañía de Jesús le recibieron con la cordialidad y bondad admirables que les es propia y característica, le acompañaron á la sacristía y le ayudaron á vestirse unos ornamentos sagrados dignos de la Majestad de aquel Dios á quien el P. Eúa iba á ofrecer el Augusto Sacrificio. Terminada la Misa el E. P. Urraburu, Rector del Seminario Central, hombre eminente en virtud y saber, acompañó hasta la portería al Sr. D. Rúa, quien desde ésta pasó de nuevo al Protectorado, en el que dignísimos eclesiásticos y Señores notabilísimos le esperaban con ansias de verle y detenerse un rato con él, pues á la 11 debía el P. Eúa hallarse en Palacio para visitar á S. E. I. el Sr. Obispo de Salamanca, Dr. Fr. Tomás Cámara. A la citada hora, seguido de su Vicario y del Inspector, los ya mencionados PP. Marengo y Binaldi, como también del Superior de ésta, el P. Schiralli, se dirigió el S. D. Eúa al Palacio episcopal. Admitidos en audiencia, S. E. I. se detuvo una hora con ellos tratando con el R. P. General sobre asuntos concernientes á la nueva fundación de Salamanca, prometiéndose innumerables ventajas morales y materiales en favor de su predilecta grey, la juventud pobre y menesterosa de esta Capital. Ya en otras ocasiones hemos tenido el gusto de admirar el mucho interés que nuestro Sr. Obispo se toma por el

bienestar de esta clase desheredada. ¡Quiera el Señor que vea pronto realizados sus nobles y levantados proyectos!

Al despedirse el Sr. D. Rúa de S. E. I., el Prelado dióle muestras de deferencia y simpatía, ofreciéndose á acompañarle personalmente en su coche, para que visitara los principales monumentos de nuestra antigua e histórica ciudad, é instándole é interesándose además; para que no saliera de la tierra de la seráfica y mística Doctora Sta. Teresa de Jesús, sin visitar en Alba de Tormes sus preciosas reliquias, como efectivamente lo hizo con gran consuelo de su alma. Visitado lo más notable de la ciudad, S. E. acompañó al Sr. D. Eúa hasta dejarle en el tren, mostrando verdadero sentimiento por la brevedad del tiempo que había permanecido en Salamanca, y recomendándole de nuevo la visita á las reliquias de Sta. Teresa en Alba de Tormes, á donde telegrafiaba enseguida para que los BE. PP. Carmelitas le enseñaran todo.

La exquisita bondad de S. Ilma. no pudo menos de impresionar agradabilísimamente á D. Rúa y á sus acompañantes. A las 5 el tren arrancaba en dirección á Béjar, y Salamanca se veía privada de tan importante personaje que dejaba un vacío inmenso en un crecidísimo número de personas por no haber tenido la suerte de verle y saludarle.

¡Alegraos, oh admiradores de las obras salesianas, alegraos, porque el Sr. D. Rúa volverá á pisar nuestro suelo, pero no de paso y volando, sino con detención como suele hacerlo en las poblaciones á donde en sus casas y centros de enseñanza se albergan muchos corazones que le aman y le proclaman Padre! Ya que la Providencia nos ha deparado un beneficio tan grande, mandándonos á los hijos del inmortal D. Bosco, hagamos de nuestra parte todo cuánto podamos para que la Obra Salesiana, que apenas se inicia ahora en Salamanca, se desarrolle y tome el incremento que ha tomado en otras partes, para bien de nuestra juventud.

V. T.

Salamanca, 10-3-99.

BÉJAR (Salamanca).

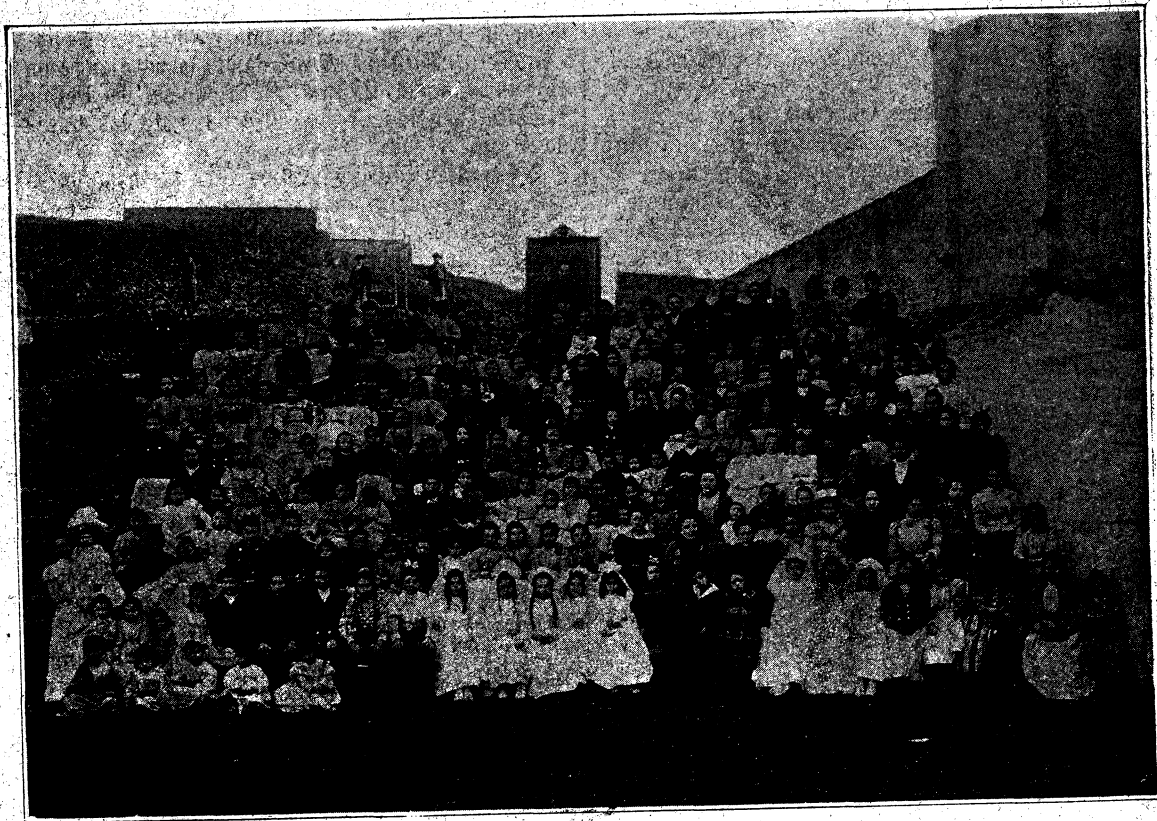
L día 27 de Febrero recibióse en este colegio la noticia de que á primeros de Marzo visitaría la ciudad de Béjar el Sucesor de D. Bosco. No hubo necesidad de pregonero para que esta agradabilísima nueva se extendiera por toda la población con la velocidad del rayo.

Apenas llegó á oídos de nuestros colegiales no pudieron contener su alegría, prorrumpieron ea

clamorosos vivas, y los externos se encargaron de llevarla á todas partes.

Nada debe, pues, extrañar el que en casa y fuera no se hablara de otra cosa en esos días que del varón de Dios y del *Santo*, como se dió en llamar á nuestro Padre; ni que nuestra casa se viera continuamente honrada con la presencia de respetables personas que deseaban conocer el día y la hora en que llegaría D. Rúa. El Ayuntamiento y el Clero nombraron cada uno una comisión que les representara en el recibimiento.

Colegio, rompió en armoniosos acordes que se confundieron con el alegre repique de las campanas y los entusiastas aplausos y atronadores vivas de nuestros niños y de los cientos de personas de todas clases que llenaban los alrededores de la estación y de nuestro Colegio. Mi pluma se siente incapaz de dar siquiera una pálida idea de la escena pocas veces vista aquí que se desarrolló en estos momentos. Baste decir que el entusiasmo llegó al colmo, no interrumpiéndose ni por un momento los vivas á D. Rúa, al *Santo*,



Grupo de niñas del Oratorio festivo salesiano de Baracaldo.

Dos horas antes de la llegada del tren estaban ya as referidas comisiones en nuestro Colegio para ir juntas á la estación, y atestada de curiosos la plazuela que está delante de nuestra casa. Esta había sido con mucho gusto adornada con banderas y gallardetes por nuestros colegiales, que también tenían preparada una bonita iluminación. Y como nuestra casa está muy bien situada y á pocos pasos de la estación, era de ver el soberbio golpe de vista que presentaba toda iluminada y engalanada.

Al espuntar el tren por el túnel que atraviesa la ciudad, la banda municipal, que se había colocado con los niños en una de las galerías del

como todos le llamaban; á D. Bosco; á María Auxiliadora y á los Salesianos en todo el trayecto desde la estación á nuestro Colegio, prolongándose hasta bastante entrada la noche.

Una vez en nuestra Casa, D. Rúa recibió entre otros respetables señores al ex-diputado D. Jerónimo Gómez; al Director del semanario católico *La Victoria* y á su hermano Don Rufino Agero, y á una comisión de las "Escuelas de Artes y Oficios"; se entretuvo un buen rato con ellos, y agradeció mucho á las comisiones eclesiástica y civil y á todos los Señores el honor que le habían dispensado saliendo á recibirle.

Al día siguiente fuó un continuo ir y venir

de visitas para saludar á nuestro amadísimo Padre: el clero con su dignísimo Sr. Arcipreste a la cabeza; comisiones de todos los centros de esta ciudad y personas de todas las clases sociales.

El 2 de Marzo, á las 6 de la tarde, celebramos una hermosa velada músico-literaria á la que tomó parte lo más selecto de Béjar. Nuestros alumnos se hicieron mucho honor y dieron excelentes pruebas de su adelanto, declamando muy bien composiciones en castellano, latín, italiano, francés, inglés, alemán, griego, portugués y piamontés. Al final de la velada habló el Rvdmo. Sr. D. Rúa, agradeciendo los obsequios que le habían tributado, y dando gracias á los benemérito Cooperadores por el apoyo moral y material que prestan a nuestra Obra en Béjar.

Nuestro Padre se despidió muy pronto de nosotros, dirigiéndose á Portugal.

No quiero poner fin á esta ligerísima reseña sin hacer antes constar nuestra gratitud á los Sres. Arcipreste, Alcalde y al médico D. Urbano Rodríguez, que no se han dado punto de reposo para honrar á nuestro amadísimo Padre durante su corta permanencia entre nosotros.

¡Quiera Dios que esta visita sea, como así lo esperamos, fecunda en opimos frutos de bendición para nuestra Obra de Béjar, que está llamada á hacer muchísimo bien á las almas!

JUAN ANTONIO.

Béjar, 18-3-99.

VIGO



Con cuanta satisfacción tomo la pluma para á la ligera, ya que para cualquier cosa hay que robar el tiempo, dar una idea de la gratísima llegada de nuestro Rvdmo. Superior D. Miguel Rúa á esta amena tierra de Galicia!

El día de su llegada, que fué el 7 de Marzo, salió á recibirle el Sr. Director de esta Casa á la estación inmediata, á la par que le esperaban en la de esta ciudad varios señores en representación de las Asociaciones católicas, sacerdotes y particulares. Sabiendo recibido la bienvenida de dichos señores, subió al coche que le ofreció uno de los señores cooperadores, D. Pedro Carrasco, Comandante de ejército regresado há poco de Cuba.

Puestos en marcha dirigieronse á la Casa Salesiana: echamos muy de menos la banda instrumental que por falta de maestro no se pudo formar, pero en su lugar no faltó la bocal de los niños si cabe más sonora y significativa que la ins-

trumental, la cual desde la estación hasta el edificio salesiano, y corriendo tras del coche no paró r solo momento de dar vivas á María Auxiliadora,

está el decir que era el mejor repique de campanas que anunciaba á la población la dignísima persona que la visitaba, y ser día de fiesta para la Casa Salesiana, sus Cooperadores y cuantos amantes son del bien de la juventud pobre y abandonada.

Llegados á casa nos dirigimos á la capilla algo separada del edificio, la cual estaba repleta de señoras, señores y gente del pueblo, deseosos de besar la mano de tan humilde y afable Superior. Cantóse el *Tantum Ergo*, dando la bendición con el Santísimo el Rvdmo. P. Provincial D. Felipe Rinaldi, asistido de los Directores de las Casas da Braga y ésta.

.. Nada digo de los atronadores vivas que al salir se dieron, ni de la aglomeración de gente que le rodeó, y así aron hasta la Casa pasando por el grande patio que con follaje y luces á la veneciana daba un golpe de vista encantador así como el hermoso arco levantado en su honor.

Pasaron á despedirse y desearse descanso los señores que fueron á recibirle á la estación con otras varias personas distinguidas de esta ciudad.

Al día siguiente á las ocho celebró el Santo Sacrificio de la Misa, conforme el mismo había anunciado la noche anterior en la capilla.

No faltaron nuestros amados Cooperadores á la invitación y tuvieron la satisfacción de asistir á su santa misa, de recibir de sus manos el Pan de los ángeles, y oír de sus labios palabras de ternura, amor y celo con que encareció á todos siguiéramos las huellas ue el Divino Pastor nos trazaba, el cual por el amor que nos tiene nos da en alimento su divino cuerpo, y por bebida su preciosísima sangre; hermosa plática que revelaba el corazón del verdadero amante de las obras de Dios.

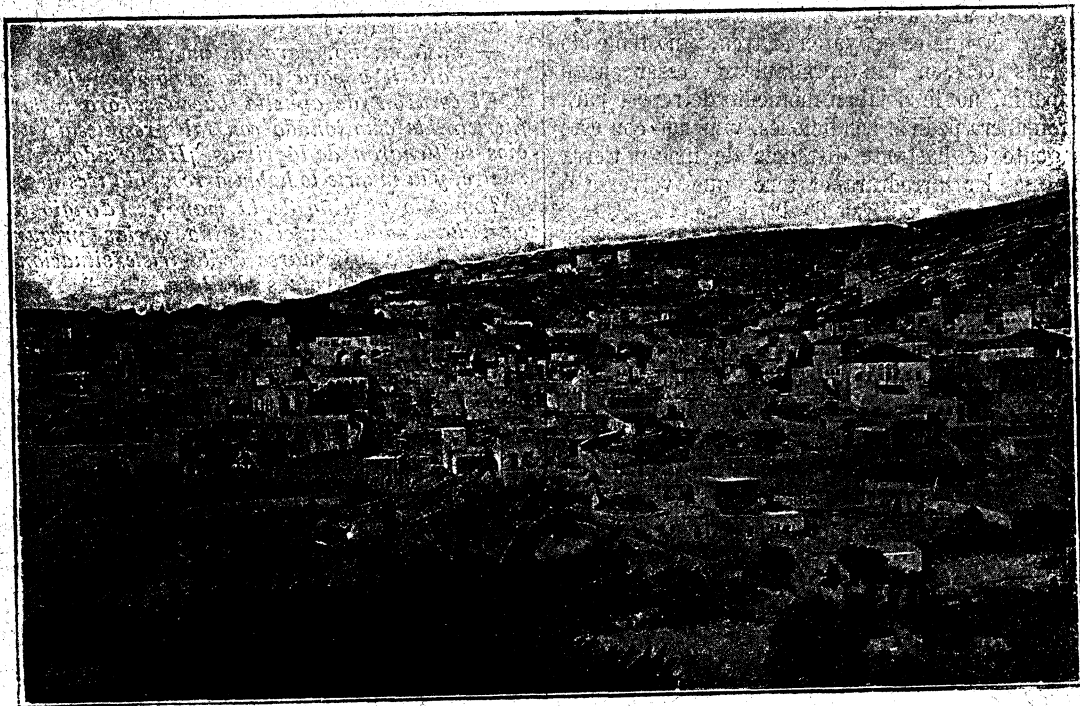
Tomado su desayuno en casa del Sr. D. Leopoldo Gómez y D.^a Ramona Mer, su esposa, á quienes se debe el establecimiento de los Salesianos, se dirigió acompañado del Superior de las Casas Salesianas de España D. Felipe Rinaldi, del Vicario de las Hijas de María Auxiliadora D. Juan Marengo, de D. Luis Sutura, Director de la Casa de Braga y del Director de ésta al barrio del Arenal, primera morada de los Salesianos al venir á ésta, y en la cual han estado tres años, después que con los auxilios divinos y la cooperacion de caritativas señoras han logrado adquirir un terreno suficiente para muy en breve levantar capilla pública y casa para las Hijas de María Auxiliadora. Allí la gente sencilla del mar, todos ellos pescadores en su gran mayoría, se recogieron en la capilla antigua tan pronto

oyeron el repique de la campana. A todos animó D. Rúa prometiéndoles que por nuestra parte haríamos todos los posibles, á fin de que no quedaran, desamparados en sus necesidades espirituales. Regresaron satisfechos del sitio y de contemplar la hermosa Bahía y la perla de los mares, en verdad llamada por los navegantes, por el panorama precioso que presenta, rodeada toda de verdes colinas, pueblecillos á granel, y manantiales de sus aguas; cruzadas todas por infinidad de barquillas que no sé dan punto de reposo en su afán de la pesca.

Antes de la hora anunciada para tener un

dia justo) tuvo que d... cer á los queridos cooperadores. una pequeña conferencia y cuando esta había de tener lugar? no sé sabía de donde sacar para ello tiempo, y así tuvo que darse al terminar el teatrillo.

Tomando la palabra el carísimo D. Rúa, manifestó lo mucho que le complacía el verse entre estos queridos Cooperadores de Galicia que por ser donde se encerraban las reliquias del apóstol de la fe en España, juzgaba bien que como el grano de mostaza hoy la Casa de Vigo sería mañana árbol frondosísimo en el cual vendrían á guarecerse multitud de niños que más tarde serían



Vista panorámica de Nazaret.

breve pasatiempo en honor de tan digno huésped, empezó á afluir de tal manera la gente, que con dificultad se pudo dar cabida á muchos de nuestros señores cooperadores.

Nada diré de la ovacion que se tributó á tan digna persona al entrar en el bonito teatro, en el cual se representó el precioso drama *Seiano* más propio para personas acostumbradas ya al escenario que para niños, dé aquí que como supieran también representar sus papeles, dejó á todos satisfechos en extremo. No faltaron en los entreactos sus graciosísimos sainetes y al final alguna composicion dedicada á tan caro Superior.

Como la brevedad del viaje del ilustre viajero no daba tiempo para más, (ya que estuvo un

sostén y amparo del laborioso gallego. Dió una sucinta idea de lo mucho que se desarrollaba la obra salesiana por todo el mundo, señal cierta de que el inolvidable D. Bosco, desde el cielo por ella intercedía; manifestó con cuanto afán se había de tomar la obra del Arenal, semillero de opimos frutos y trabajo asiduo que no convenía abandonar. No podía menos de insinuar una obra para él sumamente satisfactoria, y era la que se está llevando á cabo en Turín, como homenaje del Salesiano de todo el mundo á su buen Padre, es á saber, la iglesia que en honor de S. Francisco de Sales se proyectaba levantar en Turín. A ella quiso que todos como buenos hijos contribuyéramos con el óbolo filial.

Lleno de regocijo manifestó que al despedirse del Padre Santo éste le concedió facultad para dar la bendición apostólica á todos los bienhechores de las Casas Salesianas, que con tanto celo contribuían al bien de la niñez y juventud y que así tenía sumo gusto en que humildemente la recibiéramos.

No nos hicimos esperar y como buenos hijos hincados de rodillas, recibimos el afecto de amor del Padre común de los fieles. Un viva á S. S. León XIII salió del corazón de todos, y como eco se fué repitiendo y mezclando con el de Viva Marí Bosco, Viva D. Rúa....

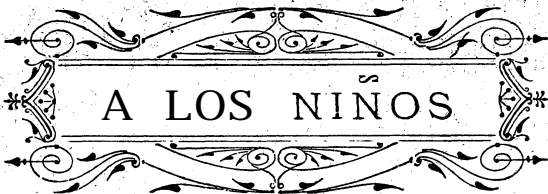
Y como al día siguiente á las cinco de la mañana tenía que estar ya en el tren, y no teniendo ya más ocasión tan agradable de estar en su compañía, no le dejaban momento de reposo para sobremanera pedirle bendiciones, viniendo con este fin gente de bastante distancia de mar y tierra sin que les arredrara el tener que volverse á sus casas á altas la noche.

Una satisfacción por demás dichosa nos cupo á todos, el poderle tener en ésta, pero en verdad un sentimiento grande nos quedó al ver que tan poco parara.

¡Quiera el Señor y María Auxiliadora prolongar sil preciosa vida para bien de la Obra Salesiana, y quiera también concederle felicísimo viaje á fin de qué donde quiera que vaya, difunda el espíritu dulce de S. Francisco de Sales, fiel retrato de su digno antecesor el siervo de Dios D. Bosco!

JULIÁN.

Vigo, 25-3-99.



La súplica de un niño á San Antonio.

DEJEMOS por unos momentos á la madre deshecha en un mar de lágrimas, y sigamos los pasos del niño, que como un ángel de paz, caminaba apresuradamente á la iglesia para suplicar á San Antonio la gracia que indicó á su madre.

Apenas entró en la iglesia, se dirigió al altar de San Antonio, poniéndose de rodillas y cruzando sobre el pecho sus diminutas manos, clavó su vista sobre la imagen del Santo, orando hacia que una señora, que atentamente le había estado observando, se acercó á él, y tocándole ligeramente en la espalda, le dijo con voz cariñosa:

— ¿Que haces aquí tanto tiempo, niño?
 — Estoy rezando á San Antonio,
 — ¿Y qué le pides?
 — Que no se muera mi madre.
 — ¿Está enferma tu madre?
 — Está en cama y llora por mí.
 — ¿No tienes padre?
 — Se murió cuando yo era muy chiquitín.
 — ¿Y quién os da de comer á tu madre y á tí?
 — Ahora nadie, la pedí pan porque tenía hambre y se puso á llorar: pero ya no se lo volveré á pedir.

— ¿De manera que tienes hambre, hijo mío?
 — Sí tengo, pero no quiero que lo sepa mi madre.

— ¿Quieres venir conmigo? yo te daré pan... y lo que quieras.

— Para mí no, para ti madre.

— Para tí y para tu madre también, hijo mío.

El corazón de aquella buena señora se sintió fuertemente emocionado con tales respuestas; sus ojos se llenaron de lágrimas. ¡Había sido también madre, y la muerte le había arrebatado tres hijos..!

Tomando al niño de la mano, se dirigió á su casa haciéndole por el camino varias preguntas con el fin de informarse de la triste situación en que la pobre enferma se hallaba.

Bien pronto el niño fué conducido por la caritativa señora á su elegante comedor, donde le presentó un suculento almuerzo: una de las sirvientas de la casa.

— Come, hijo mío, le dijo su protectora, que tendrás hambre.

— No, no como, que mi madre está en cama y me estará esperando; y si llora...

Y el pobre niño, casi asustado, al verse allí tan bien tratado, se

— No llores, hijo mío, no llores, luego verás á mamá; yo iré contigo.

— No, no; esto para mi madre, yo no tengo hambre.

tú come esto ahora.

Y el pobre niño llevó un pedacito de pan á la boca, pero no lo podía comer porque los suspiros y lágrimas se lo impedían por completo.

Observando la buena señora que el niño estaba sufriendo atrocemente, manifestando vivísimos deseos de marchar á la casa en donde su madre se hallaba, no quiso retardar ni un sólo momento el cumplimiento de tan buenos deseos, y siguió los pasos del niño en compañía de una de criadas, llegaron por fin á la habitación en donde la pobre madre se encontraba.

Adelantándose el niño unas cuantos pasos, penetró corriendo en la habitación, y acercándose al lecho de su madre le dijo:

— ¡Madre! ¡madre! ¡viene conmigo una señora muy buena, muy buena, como tú...!

Y antes de que la pobre madre tuviera tiempo para abrazar á su hijo; á quien con vivas ansias esperaba, entró aquella.


Buenos días nos de Dios, señora, dijo la protectora del niño ¿qué tal está la enferma?

BOLETIN SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mi me recibe.
(MATH. XVIII.)

Entre las cosas divinas, la más sublime es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.
(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.
(S. FRANC. de Sales.)



Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que la enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.
(Pío IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.
(LEÓN XIII.)

DA MIHI ANIMAS CÆTERA TOLLE

AÑO XIII—N. 7

PUBLICACIÓN MENSUAL

JULIO de 1899

Cottolengo, 32

REDACCION Y ADMINISTRACION

Turín (Italia)

CONSAGRACION DEL MUNDO Al Corazón de Jesús

NUESTRO Santísimo Padre León XIII ha publicado una encíclica cuyo texto reproducimos á continuación, en la cual, deplorando la ceguedad de los que no conocen á Jesucristo, la desventura de los que de El se han separado, y la desatentada conducta de los gobiernos que van encaminando la sociedad por las sendas del racionalismo, para alejarla del Salvador, nos presenta el Sgdo. Corazón de Jesús como el único eficaz remedio contra todos esos males; como la única fuente de vida de los individuos y de las naciones; como la prenda segura de nuestras esperanzas de restauración y salvación; y como el único refugio de las almas fieles. Por eso el Papa ha querido consagrar el mundo entero al Deífico Corazón, y por esa misma razón todos nosotros, amados Cooperadores, debemos consagrarle entera y completamente á El nuestras personas y nuestras familias y cuanto somos y tenemos, pidiéndole al mismo tiempo que, ya que *de derecho* es suyo el reino universal, venga á reinar *de hecho* en todo el mundo; dando luz á los que andan en tinieblas; trayendo á la unidad de la fe á los que de ella se han separado; afianzando el orden y la paz en las naciones; y haciendo que su Santa Iglesia disfrute de segura y plena libertad, á fin de que El sea por todos y para siempre glorificado, como autor de nuestra salvación.

CARTA ENCICLICA DE S.S. LEON XIII, PAPA

POR LA DIVINA PROVIDENCIA,

Acerca de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

A nuestros Venerables Hermanos los Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos y Ordinarios, en paz y comunión con la Santa Sede Apostólica.

León Papa XIII

SALUD Y APOSTÓLICA BENDICION

POR Nuestras Letras Apostólicas, harto recientes, hemos ya promulgado, como es notorio, el Año Santo ó Jubilar, que según costumbre é institución de Nuestros Mayores, debe ser celebrado en esta ciudad próximamente. En el día de hoy, abrigando la esperanza de celebrar otra solemnidad religiosa de muy santa nombradía, Nos manifestamos autores y aconsejadores de cierta empresa ilustre, de la cual ciertamente si todos secundais gustosos y consentís con unánime voluntad, esperamos insignes frutos y muy permanentes, en primer lugar y con razón para el buen nombre cristiano y despues para toda la sociedad humana.

La aprobadísima devoción acerca del culto del Sacratísimo Corazón de Jesús, hemos procurado defenderla y colocarla en grande esplendor más de una vez, á ejemplo de Nuestros Antecesores Inocencio XII, Benedicto XIII, Clemente XIII, Pío VI, VII y IX, y esto hicimos con mayor intensidad en decreto dado el 28 de junio de 1879 cuando elevamos á rito de primera clase la festividad de tal título y advocación. Ahora, pues, hemos concebido una forma más brillante de obsequiar al Divino Corazón, la cual vendrá á ser como cifra y compendio de todos los honores al Mismo tributados y que confiamos ha de ser muy grata á la Persona de Jesucristo Nuestro Redentor.

No obstante, no es ella nueva ni se emplea ahora por vez primera, puesto que hace veinticinco años, con ocasión del solemne centenario del celestial mandato confiado á la Beata Margarita María Alacoque, de propagar la devoción del Sagrado Corazón, fueron enviadas á Pío IX por particulares y por varios Prelados muchas instancias, á fin de que se dignase de consagrar todo el linaje humano al Augustísimo Corazón de Jesús. Plugo á Su Santidad diferir la ejecución para resolverla con mayor detenimiento, y entre tanto, dióse amplia facultad á todas las ciudades y pueblos para que se consagrasen voluntariamente y se les prescribió una fórmula especial para ello. Ahora, pues, los sucesos que han sobrevenido, Nos han hecho juzgar que había llegado la sazón y coyuntura de ejecutar tan hermoso y santo propósito.

Ciertamente que tan completo y máximo testimonio de obsequio y piedad conviene de un modo

especial á Jesucristo por ser Príncipe y Sumo Señor de todas las cosas. Su imperio no se ciñe exclusivamente á las gentes católicas ó á aquellas solas que han sido regeneradas por el sagrado bautismo, y si por derecho pertenecen á la Iglesia aun los desviados de ella por el error ó falsas opiniones ó las que la disensión apartó de la caridad; no es menos cierto que su poderio se extiende también á todos los desposeídos de la fe cristiana, de tal suerte, que es verdad inconcusa que la universalidad del género humano está bajo la potestad de Jesucristo. Puesto que quien es Unigénito del Padre, y es consustancial con Él, esplendor de su Gloria y figura de su sustancia (1), es necesario que tenga comunes todas las cosas con el Padre y consiguientemente el sumo imperio de todas ellas.

Por esta razón dijo de sí mismo el Hijo de Dios por el Profeta: *Yo he sido constituido Eey sobre Sión y su monte santo.* — *El Señor me dijo: — Tú eres mi hijo, yo te engendré hoy. Pídeme y Te daré las gentes en herencia y los confines de la tierra para tu posesión* (2). Con lo cual declara que recibió de Dios potestad amplísima, ya sobre toda la Iglesia, que por el Monte Sión se significa, ya sobre todo lo demás del orbe que se entiende bajo la denominación de términos ó confines del mismo. Y aquellas palabras: *Tú eres mi hijo*, indican claramente en qué fundamentos se apoya aquella suma potestad, y por lo mismo que es Hijo del Eey de todo, es heredero y Señor de toda potestad, según dicen aquellas palabras: *Te daré las gentes en herencia*, que son semejantes á las del Apóstol San Pablo: *Al cual constituyó heredero de todo* (3).

Hay que considerar muchísimo todo cuanto afirmó Cristo de su imperio, no sólo por los Apóstoles y Profetas, sino también por sus propias palabras. Al preguntarle el presidente romano: *¿Luego tú eres Rey?*, sin vacilación alguna respondió: *Tú lo dices que yo soy Eey* (4). Y confirman más claramente la magnitud de esta potestad y la infinidad de aquel Reinado, aquellas palabras del Apóstol: *Me ha sido dada toda la potestad en el cielo y en la tierra* (5).

Si ha sido, pues, dada toda potestad á Cristo, se sigue forzosamente que su imperio ha de ser sumo, absoluto y no sujeto á ningún arbitrio ajeno, que ningún otro haya semejante ni igual, y por haberle sido dado sobre el cielo y la tierra, estos deben de estarle en todo sujetos y obedientes. Y este derecho exclusivo y propio suyo lo ejerció mandando á los Apóstoles divulgar su doctrina, congregando á todos los hombres en un

(1) Eebr., 1, 3.

(2) Ps. 2.

(3) Eebr., 1, 2.

(4) Joan., xviii, 37.

(5) Matth., xxviii, 18.

cuerpo llamado Iglesia por medio del bautismo de salud é imponiendo leyes que nadie puede recusar sin peligro grave de la salvación eterna.

Y no consiste todo solamente en esto. Cristo manda no sólo con derecho nativo, por ser el Unigénito de Dios, sino también con otro adquirido. Él nos libró del poder de las tinieblas (1), y también se entregó en redención á sí mismo por todos (2). Por ello se hicieron pueblo de adquisición para Él (3), no sólo todos los cristianos y católicos bautizados debidamente, sino también



S. MATEO EVANGELISTA

Cuadro al óleo del Salesiano D. Vicente Gutierrez, de Sarria.

todos y cada uno de los hombres. Y á este propósito, dijo oportunamente San Agustín: *¿Preguntáis, dice, qué compró? Ved lo que dió y vendreis en conocimiento de lo que compró. El precio es la Sangre de Cristo. ¿Qué cosa puede haber de igual valor? ¿Qué, sino todo el mundo, qué, sino todas las gentes? Todo cuanto dió, lo dió por adquirirlo todo* (4).

Y porque hasta los mismos infieles estén sujetos al poderío y dominación de Cristo, lo muestra Santo Tomás al tratar acerca de si su potestad judicial se extiende á todos los hombres, y afirma que la potestad judicial alcanza á la po-

testad regia, y concluye diciendo que todas las cosas están sujetas á Cristo en cuanto á la potestad, aunque no lo estén en cuanto á la ejecución de esa potestad misma. Y esta potestad Cristo la ejerce sobre los hombres todos por medio de la verdad, de la justicia y, principalmente, de la caridad.

Pero para el fundamento de tal potestad y dominio, benignamente permite que Nosotros tengamos una doble devoción voluntaria; por consiguiente Jesucristo, Dios y Redentor á la vez, es rico por la posesion perfecta y cumplida de todas las cosas, mientras que nosotros somos tan pobres é indigentes, que nada poseemos que sea bastante para remunerarle.

Pero, no obstante, llevado de su bondad y caridad suma, no rechaza que le ofrezcamos lo que ya es suyo y que se lo demos y consagremos como si se tratara de cosa Nuestra, y no solamente no lo rechaza, sino que lo pide ahincadamente: *Hijo mío dame tu corazón. Así, pues, podemos todos ciertamente gratificarle con el mejor ánimo y buena voluntad, puesto que consagrándonos al Mismo, no solamente reconocemos y acatamos su poderío de un modo grato y manifiesto, sino que á la par atestiguamos con ello que si en realidad de verdad fuese nuestro lo que ofrecemos, que lo daríamos con la misma excelente voluntad, y le pedimos á la vez no se ofenda al admitir de nosotros lo que es completamente suyo. Tal es la fuerza de ello, y así es Nuestro firme y leal parecer.*

Y puesto que en el Sagrado Corazón se encierra el símbolo y expresión de la infinita caridad de Cristo, que nos incita y mueve á amarnos mutuamente, es oportuno y justo consagrarse á su Corazón Augustísimo, lo que no es otra cosa más que entregarse y obligarse con Jesucristo, ya que todo honor, obsequio ó devoción piadosa que se ofrece al Corazón Divino, se ofrece propia y verdaderamente al mismo Cristo.

Así, pues, excitamos y exhortamos á todos cuantos amen y conozcan al Sagrado Corazón á admitir con la mejor voluntad la devoción indicada, y queremos con todo empeño que en el día en que se eleven al cielo tantos millares de significaciones de almas que se consagran al mismo objeto, vayan todas á la Augusta Mansion unidas y á un mismo tiempo. ¿Y acaso sufriremos que no hagan tal aquellos innumerables para quienes no resplandeció todavía la verdad cristiana? Desempeñando Nos las veces de Aquel que vino á salvar lo que había perecido y que remedió á todo el linaje humano con su propia Sangre; por esta misma razón procuramos asiduamente llamar á la vida verdadera á aquellos que están sentados en las sombras de la muerte, enviando mensajeros de Cristo á todas partes con el fin de instruir á todos, y con mayor motivo compadecidos de su desdicha, los encomendamos al Sagrado Corazón de Jesús, y en cuanto depende de Nos se los consagramos con toda el alma.

Y por esta razón esta devoción que aconsejamos á todos, creemos que también á todos ha de ser muy provechosa; y si así lo hicieren todos cuantos vivan en el amor y conocimiento de Nuestro Señor Jesucristo, fácilmente han de experimental cómo aumenta en ellos el amor y la fe hacia el mismo Señor Augustísimo. Pero á aquellos que despues de conocer á Cristo desprecian sus leyes y preceptos, les será del todo imposible arrebatar llama alguna de caridad del Sagrado Corazón. Y para aquellos, finalmente, tan desdichados que viven

(1) Coloss., I, 13.

(2) I Timoth., II, 6.

(3) I. Ptr., II, 9.

(4) Tract. 120, in "oan.

sumergidos en la más ciega de las supersticiones, pediremos todos á una el celeste auxilio á fin de que Jesucristo, así como ya los tiene sometidos según su potestad, los someta algún día según la ejecución de esta potestad misma, y no solamente en el siglo venidero cuando se cumplirá su voluntad sobre todos salvando á unos y castigando á otros (1), sino también en esta vida mortal otorgándoles la fe y la santidad, con las cuales virtudes puedan adorar á Dios como es debido, y aspirar á la eterna felicidad en el cielo.

Y semejante consagración trae á los pueblos la esperanza de mejores cosas ya que puede restaurar y hacer más firmes los vínculos que juntan por naturaleza propia á las cosas civiles con Dios. En nuestros tiempos de ahora sucede con harta frecuencia que parece levantarse un muro de obstáculos entre el poder civil y la Iglesia. Al tratarse de la constitución y administración de las ciudades, acaece que se tenga en nada la autoridad del derecho divino y sagrado con el deliberado intento de que ninguna fuerza ni elemento religioso tenga ingerencia en el trato y modo de vivir de la sociedad común.

Llega tal osadía hasta el extremo de pretender quitar de enmedio la fe de Cristo, y si posible fuese, arrojar del mundo al mismo Dios. Y ¿que tiene de particular que tamaña insolencia en los ánimos orgullosos conduzca al género humano á tal perturbación de cosas y vaivenes que á nadie dejen vivir exento de riesgos y temores? Cierta cosa es que ha de desvanecerse la incolumidad de los poderes públicos siempre que se tenga á la religión en menoscabo. Dios, al castigar justa y merecidamente á los prevaricadores, los entregó á sus propios apetitos á fin de que sirvan á sus concupiscencias y sean exterminados por el exceso de libertad.

De aquí se origina aquel aluvión de males que hace tiempo tienen carácter permanente y que exigen con vehemencia que se busque el auxilio de Uno con cuyo esfuerzo y virtud puedan ser alejados. Y ¿quién será Este, sino Jesucristo, Unigénito de Dios? No se dió otro nombre debajo de los cielos á los hombres, que así convenga para hacernos salvos (2). A El, pues, debemos acudir ya que es camino, verdad y vida. Quien se haya extraviado vuelva al camino; quien tenga oscurecida su mente por las tinieblas, arrojelas de sí con la luz de la verdad, y á quien sobrevino la muerte, abrácese á la vida.

Entonces podrán sanarse tantas heridas y restituirse á su primitivo vigor todo derecho y esperanza de aquella autoridad primera; se restaurarán los ornamentos de la paz; caerán las espadas, y las armas se escurrirán de las manos cuando todos acepten el imperio de Cristo y gustosos le obedezcan, y toda lengua confesará que Nuestro Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre (3).

Cuando la Iglesia estaba oprimida por el yugo de los Césares en sus tiempos primitivos, fué manifestada una cruz en lo alto al joven emperador, que fué, por cierto, auspicio y causa de la gloriosísima victoria que después obtuvo. He aquí otra señal que hoy se ofrece á Nuestros ojos, excelsa y divinisísima, es á saber: el Sacratísimo Corazón de Jesús con la cruz por remate y resplandeciente de llamas entré esplendísimos ful-

gores. En El se han de cifrar, pues, todas las esperanzas; á El se ha de rogar y de El hemos de aguardar la salvación de los hombres.

Hay otra razón para ello que no debemos pasar en silencio y es propia Nuestra, pero bastantemente justa y poderosa para emprender tal obra, y es la bondad suma de Dios, autor de todo bien, que Nos conserva hasta ahora despues de habernos librado de grave enfermedad. Por todo ello queremos que públicamente se haga memoria de tal gracia y de tan grande beneficio por medio del acrecentamiento de los honores al Sacratísimo Corazón, que Nos decretamos.

Así, pues, mandamos que en los días nono, décimo y undécimo del próximo mes de junio, en la iglesia principal de cada ciudad ó pueblo, se hagan rogativas, y en cada Uno de dichos días se añadan á las demás preces las Letanias del Sagrado Corazón aprobadas por Nuestra autoridad, y que en el último día se recé la fórmula de Consagración que os enviamos juntamente con estas Letras Apostólicas.

En prenda de los celestes dones y en testimonio de Nuestra benevolencia, á vosotros, al clero y al pueblo que regis os otorgamos de todo corazón la bendición apostólica en el Señor.

Dado en Roma, en San Pedro, el día 25 de mayo del año 1899, de Nuestro Pontificado el vigesimosegundo,

LEON, PAPA XIII.



Fórmula de Consagración al Sacratísimo Corazón de Jesús.

¡Dulcísimo Jesús, Redentor del género humano, miranos humildemente postrados ante tus altares! Tuvos somos, tuyos queremos ser y voluntariamente cada uno de nosotros se ofrece á Ti del modo que pueda estar más firmemente unido contigo. Muchos jamás te conocieron, y muchos te abandonaron despues de haber despreciado tus mandamientos. Ten misericordia de entrambos, ¡oh Benignísimo Jesús! y atráelos á todos á tu Sagrado Corazón. Reina, pues, Señor, no solamente sobre los fieles que en ninguna ocasion se apartaron de Ti, sino tambien sobre los hijos pródigos que te abandonaron, y haz que éstos prontamente se acojan á la casa paterna, para que no perezcan de hambre y de miseria. Reina sobre aquellos á quienes trae engañados el error de sus opiniones, ó á quienes separó la discordia, y condúcelos al puerto de la verdad y llámalos de nuevo á la unidad de la fe, para que en breve sea uno el retil y uno el Pastor. Reina, finalmente, sobre todos aquellos que viven en las antiguas supersticiones de la gentilidad y no rechaces llamarlos desde las tinieblas á la luz y reino de Dios. Concede, Señor, á tu Iglesia segura libertad y firmeza, á todos los pueblos la tranquilidad del orden, y haz que de uno á otro polo de la tierra resuene esta voz unánime: Alabado sea el Divino Corazón por el cual nació nuestra salud, y gloria al mismo y honor por los siglos de los siglos. Amén.

(1) S. Thom. Z. C.
(2) Act. IV, 12.
(3) Phil., II, 11.

El Rvdmo. Sr. Don Miguel Rua

EN PORTUGAL

BRAGA.

Instituto Salesiano do S. Cayetano.

MILAGROSAMENTE librado del desastó ferroviario de Quejigal⁽¹⁾, estación cercana á Salamanca, nuestro Rvdmo. Superior General D. Miguel Rúa, acompañado de D. J. Marengo y D. P. M.^a Rinaldi, llegó á Braga el 4 de Marzo á las 9 de la noche.

La fe que distingue á esta ciudad y que le ha merecido el calificativo de la "Roma de Portugal" conmovió los ánimos de sus habitantes, que mandaron una escogida y numerosa representación á recibir al ilustre viajero. También acudieron á la estación buen número de Cooperadores y amigos nuestros. Al llegar el tren estalló la muchedumbre en entusiastas vivas y aplausos, acompañando en esta actitud á nuestro venerando Padre al Instituto de S. Cayetano, donde en buen orden le esperaban los niños que prorrumpieron al verle en fragorosos vivas y aplausos, con aquel entusiasmo que es característico en los Portugueses.

Los armoniosos acordes de la banda del Colegio, la bella perspectiva que éste presentaba con su espléndida iluminación, las interminables aclamaciones de los niños confundidos con el estruendo de los cohetes y petardos formaban un conjunto imposible de describir.

D. Rúa invitó al momento á todos á ir á la iglesia para dar gracias á María Auxiliadora por haberle librado tan milagrosamente en aquel grave desastre.

Al día siguiente se cantó á gran orquesta la misa de Sta. Cecilia de Gounod por los principales músicos de la ciudad, y asistieron á ella infinidad de Cooperadoras y Cooperadores; y por la tarde, después de cantarse el *Tedeum* de Mons. Cagliero, dió Don Rúa la bendición con el Smo. Sacramento.

El día 6, en un vasto salón del colegio, elegantemente decorado, se celebró una brillantísima

academia honrada con la presencia de muchas distinguidas personalidades y de representaciones de casi todos los institutos y círculos católicos de la ciudad, en la cual tomaron parte un buen número de distinguidas Cooperadoras y Cooperadores.

Abrió la academia nuestro respetable amigo el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan Alfonso de Cunha Grimaranbes, digno secretario del Rvdmo. Sr. Vicario Capitular de esta Archidiócesis, y después de saludar al ilustre huésped en nombre de la autoridad eclesiástica, del clero y de todo el pueblo en general y de lamentar la ausencia del Ilmo. Metropolitano, á quien la muerte había arrebatado al cariño de sus ovejas y de los Salesianos, á quien él apreció siempre sobremanera, dijo que él no era el orador de esta fiesta y que por eso se apresuraba á ceder la palabra al valiente escritor católico Mons. Silvano Almedia, que había sido invitado para dar la conferencia á los Cooperadores, y que con este objeto había venido espresamente de Lamego. Tomando la palabra dicho señor, empezó por encarecer la Obra Salesiana, haciendo resaltar lo bien que corresponde á las necesidades sociales de nuestra época, educando y salvando á los hijos del pueblo, aquellos más infelices y abandonados, de los que la revolución echa mano para llevar á cabo sus tenebrosas maquinaciones. "Si nuestro siglo racionalista quiere milagros, dijo, no se que milagro más palpable y evidente se le puede presentar que el nacimiento, desarrollo y progreso de la Obra admirable de D. Bosco, un sacerdote humilde y pobre." Saludó después al pueblo de Braga por haber sido el primero en gozar de esta maravillosa institución, é hizo votos por que cada vez se desarrollara más entre nosotros.

Contó varios hechos de la vida de D. Bosco, que despertaron gran interés en el auditorio.

Esplicó además el bien que están destinados á hacer en medio de la sociedad los Cooperadores Salesianos, y concluyó invitando á todos á trabajar para que el número de éstos vaya cada día en aumento en Portugal, para bien de la sociedad y de la patria. El orador fué interrumpido infinidad de veces por los calurosos aplausos del auditorio.

(1) V. BOLETÍN de Abril, pág. 85.

Al concluir su discurso el Ilmo. Sr. Almeida, los jóvenes del Colegio cantaron con gran afinación un bellissimo himno de ocasión, después del cual fueron recitadas varias poesías, alternando con escogidos números de música ejecutados por una orquesta compuesta en gran parte de los más distinguidos músicos de la ciudad. Los alumnos de ambos sexos del círculo catequístico de Braga quisieron dar también su bienvenida a D. Rúa, leyendo algunas poesías y presentándole ramos de flores. Tomó después la palabra el Ilmo. Sr. Domínguez Marfil, el cual saludó á D. Eúa, hizo la apología de D. Bosco y dirigió á los jóvenes del colegio algunas palabras exhortándoles á aprovecharse de la educación que recibían de los hijos de D. Bosco á costa de tantos sacrificios. Subió por último á la tribuna Mons. Sebastian Leite de Vasconcellos, fundador de los talleres de S. José, y entusiasta propagador de la Obra Salesiana en Portugal.

En correctísimas palabras y con admirable fecundidad habló de D. Bosco y se llamó feliz por poder hablar de la Obra Salesiana, él, que más de una vez había tenido la dicha de estrechar á D. Bosco entre sus brazos y del cual había recibido las indicaciones necesarias para fundar sus talleres de S. José. Se refirió también de una manera especial á la obra de los Oratorios festivos, exhortando al numeroso auditorio á concurrir con sus ofertas para la erección de uno de estos Oratorios en Braga. A cada instante era interrumpido el orador por estrepitosas salvas de aplausos, tanto que, en un momento, suspendiendo su discurso, dijo sonriendo: "Señores, no quiero aplausos, lo que quiero es dinero para los oratorios festivos". Hablaron también otros varios señores entre los cuales citaremos al Rvdo. Sr. Dr. D. Antonio José de Oliveira, abad de Maximinos, que felicitó á D. Rúa en nombre de las Cooperadoras y Cooperadores Salesianos, los cuales en prueba de su acrisolada simpatía le ofrecían como recuerdo de su viaje a esta ciudad una bellissima estola, que es una verdadera obra de arte, de seda blanca, con bordados de relieve en oro, debida al trabajo y celo de algunas virtuosas damas de Maximinos.

Se levantó, por último, nuestro amadísimo Rector Mayor D. Kúa, el cual con admiración general dió las gracias en elegante y correcto portugués á la numerosa concurrencia, por el obsequio que le hacían, por las felicitaciones que lo habían dirigido y por las pruebas de cariño que habían demostrado hacia la Obra Salesiana, y concluyó dando en nombre de su Santidad la Bendición Apostólica. Enseguida se dirigieron á la capilla del Colegio donde se cantó un solemne *Tantum Ergo* y se dió la bendición con el Smo. Sacramento, retirándose la concurrencia en medio

de entusiastas y repetidos vivas á Don Rúa, á D. Bosco y á León XIII.

Las Cooperadoras ofrecieron á Mons. Silvano Almeida una artística pluma de bastante valor en agradecimiento de la bondad con que había correspondido á sus súplicas dando la conferencia para la que había sido invitado.

Al día siguiente D. Rúa partía para Vigo, siendo saludado en la estación por una muchedumbre inmensa de gente, entre la cual se contaban muchos señores de la más alta aristocracia los cuales quisieron rendir el último tributo de estimación y de amor al ilustre huésped cuyo nombre, aclamado en todos los periódicos, había ya corrido de un extremo al otro la vasta península.

El Señor haga que el grato recuerdo de estos días dure por mucho tiempo y que sea como semilla fecunda de cuyo tallo germinen lozanas las Obras Salesianas para mayor gloria de Dios y bien de la juventud portuguesa.

Z. P.

Braga, 16-3-99.

LISBOA.

Instituto de S. José.



El 11 de Marzo, á las 6 de la mañana, llegó á Lisboa nuestro amadísimo Superior General, acompañado del Vicario de las Hijas de María Auxiliadora D. Juan Marengo y del Inspector de las Casas Salesianas de España y Portugal D. Felipe M.^a Rinaldi.

Después de los entusiasmos del recibimiento que le hicieron los niños y de las armoniosas notas de la banda, el Rdo. Sr. D. Kúa pasó á la Capilla para celebrar el santo Sacrificio, acercándose al sagrado banquete la mayor parte de nuestros niños.

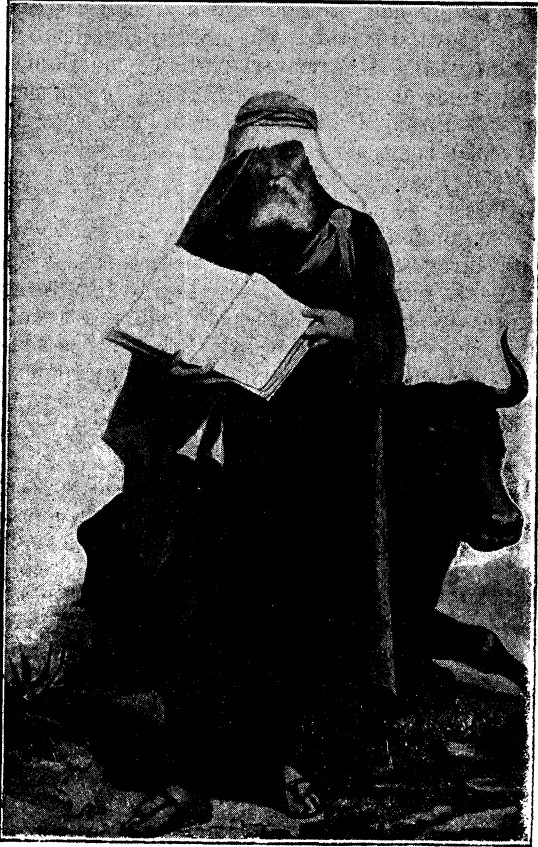
Habiéndose ocupado mucho, y siempre con encomio, la prensa de esta capital, especialmente la católica, de nuestro venerando Superior, apenas se supo su llegada á Lisboa fue un continuo ir y venir á nuestra Casa de distinguidos Cooperadores y amigos para saludarle y presentarle sus respetos.

El día de su llegada, que era sábado, D. Eúa lo pasó inspeccionando todos los departamentos del Colegio, y dando audiencia á los hermanos.

Al día siguiente, domingo, celebró misa de Comunidad y dió la comunión, que bien podemos llamar general, á nuestros asilados. Quedó sumamente satisfecho de la piedad de los niños y de la perfección y sentimiento con que los cantores

ejecutaron varios motetes (Jurante la santa misa y sagrada comunión.

La tarde de ese mismo día, a eso de las 4, celebramos en su honor una espléndida Academia músico-literaria, y distribuimos los premios á nuestros alumnos. Tuvimos una concurrencia ex-cogidísima, de lo más granado de la sociedad lusitana. Asistieron entre otras ilustres notabilidades que no nombro para no hacerme pesado é



S, LUCAS EVANGELISTA

Quadro al óleo del salesiano D. Vicente Gutierrez, de Sarria.

interminable, el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, el Arzobispo-Primado electo de Braga, el Sr. Gobernador Civil, los Marqueses de Liveri y da Paia, y Monseñor Bovieri y Leoni, Auditor y Secretario respectivamente de la Nunciatura. El éxito de la academia fué espléndido: mejor, no hubiera podido desearse. Los premios á los niños consistieron en medallas de plata, y sobre todo en herramientas y utensilios propios del oficio de cada uno de los niños premiados. Al final levantóse á hablar el Sr. Nuncio, y después de presentar á los concurrentes al Sucesor de Don Bosco, exhortó á los alumnos á seguir con fidelidad la segura senda que les trazaban sus maes-

tros, que conducía derecha al premio aún más apetecible de la eterna bienaventuranza. A continuación se hizo una colecta que dió por resultado 650.000 reis, ó sean 3.250 ptas. El generoso Sr. Marqués de Liveri ofreció un cheque de 500.000 reis, igual á 2.500 pesetas.

Después de este acto, á eso de las nueve de la noche, visitó D. Eúa con su acompañamiento el *Círculo Católico* de obreros, en el que pronunció una magnífica conferencia sobre las Obras Salesianas, el sacerdote español D. Andrés Serrano, Rector del Pequeño Seminario de Lisboa. También asistieron el Nuncio de S. S. y el Arzobispo electo de Braga.

El lunes, 13, nuestro amado Superior, acompañado de D. Marengo, D. Einaldí y D. Pedro Cogliolo, nuestro estimado director, visitó á S. M. la reina Amelia, que le recibió con esquisita amabilidad, y le aseguró que protegería siempre, como hasta aquí, las Obras Salesianas, á las que tributó grandes elogios. Desde las habitaciones de S. M., los visitantes pasaron á las de SS. AA. Reales los Príncipes D. Luis Felipe, heredero, que á la sazón estaba ausente, y D. Manuel, con quien D. Kúa se entretuvo algunos momentos, dándole después la bendición de María Auxiliadora y poniéndole al cuello la medalla de nuestra amantísima Madre.

A continuación visitaron al Emmo. Cardenal Patriarca y al Sr. Arzobispo electo de Braga, que también les dispensaron cordiales recibimientos.

Al anoecer D. Rúa asistió á un modesto banquete que le ofrecía el incomparable Cooperator Salesiano, Sr. Marqués de Liveri. Se celebró en uno de los salones del Colegio y asistieron 32 invitados, entre ellos el Sr. Nuncio Apostólico, el Sr. Arzobispo electo de Braga, el Sr. Gobernador, D. Juan de Alarcáo, los monseñores Bobieri, Leoni, Cordeiro y Delgado, y los EE. PP. Provinciales de los Jesuitas, Dominicos, Franciscanos, Lazaristas y del Espíritu Santo, inició los brindis nuestro amado Superior, brindando en primer lugar por el Papa y su representante el Sr. Nuncio, que agradeció muchísimo la atención; en segundo lugar por SS. MM. y AA. EE. y su representante el Sr. Gobernador, el cual dio las gracias y prometió comunicar á la Real Familia el respetuoso homenaje de todos los presentes; saluda después al Emmo. Cardenal Patriarca y al Sr. Arzobispo electo de Braga, el cual le contesta asegurándole que los Salesianos tendrán siempre en él un protector entusiasta y decidido; diríjese á continuación á las órdenes religiosas, y en nombre de éstas le responde el P. Provincial de los Jesuitas; por último 1). Eúa saludó á la prensa católica presente, y en modo particular al director del *Correio Nacional*, teniente coronel D. José Fer-

uando de Sonza, el caul, siempre coherente á sus principios, rechazó con dignidad la provocacion de desafio que se le habia hecho. Al terminarse el modesto banquete, levantóse el ilustre y benemérito Sr. Marqués de Líveri, y entre el general estupor declara que pone á disposición de los Salesianos diez millones de reis, ó sean, cien mil pesetas, para la compra de un terreno de 20.000 m.², necesario para el completo desarrollo de la Obra Salesiana en Lisboa. No es necesario decir que tan nobilísimo proceder fué acogido con verdadero entusiasmo por todos los presentes.

Durante la comida, la banda de música del Colegio ejecutó escogidos trozos de música.

Al día siguiente, 14, D. Rúa y D. Cogliólo visitaron á eso de mediodía al Príncipe heredero D. Luis Felipe, que dió muestras de grande veneración y respeto hacia nuestro Superior General. Este le habló de la primera comunión, para la que se está preparando, le puso al cuello la medalla y le dió la bendición de María Auxiliadora, que S. A. recibió conmovido y de rodillas. Nuestro amado Padre salió de aquí también muy conmovido.

Yuelto á casa y unídose á D. Marengo y Don Rinaldi, dirigióse al palacio de *Ajuda* para visitar á S. M. la reina María Pia, que le dispuso muy cordial recibimiento. D. Rúa le recordó las buenas relaciones que mediaron entre sus abuelo y su padre, Carlos Alberto y Víctor Manuel con D. Bosco. Estas reminiscencias fueron muy gratas para S. M.

Mas tarde, á eso de las 4, celebróse una solemnisima conferencia salesiana en la iglesia de Ntra. Sra. de Lapa. Habló en correctísimo francés nuestro venerando Superior General, que conmovió á la numerosísima concurrencia con el relato de las continuas maravillas que Dios realizaba en favor de las Obras Salesianas, y de los admirables progresos de éstas en todo el mundo. Al terminar dió el mismo D. Eúa la bendición con S. D. M. Asistieron á esta conferencia, entre otras distinguidas personalidades el Nuncio de S. S. con todo el personal de la Nunciatura.

El miércoles, 14, dirigióse D. Eúa muy de mañana á Pinheiro, distante pocos kilómetros de Lisboa, para visitar el Noviciado Salesiano, siendo recibido con el contento, la alegría y el entusiasmo que es de suponer. Celebró la santa misa á las 10; clausuró los ejercicios espirituales; recibió la profesión de dos nuevos salesianos portugueses, y dirigió á todos los novicios una plática en italiano, dejándoles hermosos recuerdos.

Al visitar la Casa y los vastísimos terrenos que la rodean, no pudo menos de reconocer la mano de la Providencia, que dirigió los pasos y dió grande acierto á nuestros Superiores en esta adquisición.

Después de la comida se celebró una modesta academia, al final de la cual diónos D. Rúa la gratísima noticia, recibida con grandes trasportes de júbilo, de que en el próximo otoño saldrá de Lisboa la primera expedición de Misioneros Salesianos, dirigida á Mozambique, posesión portuguesa del África oriental, y que desde entonces nuestro noviciado tomará el nombre de *Seminario Salesiano del Sgdo. Corazón de Jesús para las Misiones portuguesas*.

El día 16 lo pasó D. Eúa en Lisboa visitando á las comunidades religiosas y al Sr. Nuncio, que le entretuvo largo rato. A la misa, que celebró á las 8, asistieron la mayor parte de las Damas Protectoras de la Obra Salesiana, á quienes nuestro amado Padre habló en francés sobre el universal homenaje á D. Bosco y sus obras.

Todo llega en este mundo, y también para el Sucesor de D. Bosco llegó la hora de dejar esta hospitalaria y generosa tierra de Portugal, para dirigirse á Sevilla. El viernes, 11, á las 10 de la mañana, nos dejó nuestro amadísimo Padre, después de habernos dirigido una tiernísima conferencia. A despedirlo á la estación acudieron muchos y distinguidos senores y los niños del Colegio. Nuestro Sr. Director le acompañó hasta la estación de *Entroncamento* á cien km. de Lisboa.

La visita á Portugal del venerando Sucesor de D. Bosco ha sido una verdadera y copiosa bendición para nuestras Obras. ¡Quiera Dios que los frutos recogidos crezcan y se acrecienten cada día en bien de la juventud pobre y necesitada, y por ende de la sociedad y de la patria!

N. O.

Lisboa, Abril de 1899.



EL SACERDOTE BE DON BOSCO.

EN 1847 los Oratorios de San Francisco de Sales y de San Luis Gonzaga recibían quinientos niños cada domingo; pero con todo no podían congregarse á los numerosos vagabundos que pululaban por la ciudad.

Cierto domingo uno de los capitanes de semejantes pandillas observa la ausencia de un camarada.


- ¿A dónde ha ido?
- Al Oratorio de Don Bosco.
- ¿Qué es eso?

BOLETIN SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mi me recibe.
(MATH. XVIII.)

Entre las cosas divinas, la más sublime es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.
(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.
(S. FRANC. de Sales.)



Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.
(PÍO IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.
(LEÓN XIII.)

DA MIHI ANIMAS CÆTERA TOLLE

AÑO XIII—N. 8

PUBLICACION MENSUAL

AGOSTO de 1099

Cottolengo, 32

REDACCION Y ADMINISTRACION

Turín (Italia)

Importantísimo

Contando con la reconocida bondad é inesausta caridad de nuestros beneméritos Cooperadores, nos atrevemos a dirigirles el siguiente ruego. — Una de las cosas más indispensables en toda Redaccion de periódico, por modesto que éste sea, como nuestro BOLETÍN, es sin género alguno de duda una buena Biblioteca. A nuestros buenos Cooperadores acudimos, pues, en demanda de una cosa tan necesaria y de la que todavía carece el BOLETÍN SALESIANO. Toda clase de obras completas ó incompletas, libros viejos ó nuevos, antiguos ó modernos, de literatura religiosa ó profana, de teología, filosofía, controversia historia y en una palabra, de ciencias sagradas ó profanas, y en español, latín francés ó cualquier otra lengua, todos, todos serán recibidos con sumo agradecimiento y contribuirán á formar la futura Biblioteca del **Boletín Salesiano**. Este es también un medio de cooperacion é las Obras Salesianas; así, pues, los generosos Cooperadores que deseen acudir á este llamamiento, pueden dirigir los envíos al **P. Tereso J. M. Palomeque** — COTTOLENGO, 32 — TURIN (ITALIA) — por correo (0'05 ptas. cada 50 gm.) ó bien por *paquete postal* (3 K.) cuando los envíos sean de alguna consideración. ¡Que Dios se lo pague!

HOMENAJE INTERNACIONAL

á D. Bosco y sus Obras

III. (1)



UNA de las Repúblicas de América que con más decisión y entusiasmo ha abrazado la idea de este *Homenaje Internacional* á D. Bosco y sus Obras, ha sido la del Uruguay, no siendo esto nada de extrañar, sabiendo que el Rvdmo. Sr. Arzobispo, D. Mariano Soler, no solo ha bendecido con efusion esta empresa, sino que ha querido alentar á los demás, encabezando la lista de suscripciones.

A continuación publicamos las cartas cruzadas con este motivo entre el Ilmo. Prelado y el E. P. José Gamba, Inspector de nuestras casas del Uruguay, y el acta en que consta la formación de la Junta local, que desde los primeros momentos tomó á su cargo promover esta obra y darla á conocer á sus conciudadanos.

*A su Excelencia Ilma. y Eydma. Dr.
Don Mariano Soler, Arzobispo de Montevideo.*

ILMO. Y RVDMO. SEÑOR:

El día 31 de Enero de 1898 cumplieron diez años que bajaba al sepulcro nuestro fundador y Padre Don Bosco, después de haber sembrado en todas partes la semilla fecunda de su institución.

Don Bosco no pertenece á una nación; su patria es el mundo, porque Dios, al suscitarle de la nada, al ungirle Apóstol de una de esas grandiosas ideas que descubren su bondad y su poder y marcan una época en la historia, le dió por campo la humanidad donde quiera que se agite, luche y sufra y en todas sus variadas esferas.

Por eso su nombre bendecido, venerado, querido ha salvado las barreras que la ambición levantara entre pueblo y pueblo, y al derramar en cien naciones los beneficios de su cristiana filantropía enseñando, ins-

truyendo, educando, ha dado hombres virtuosos, morales, creyentes, ilustrados á la familia, al clero, al taller, á la ciencia, á la magistratura.

La muerte del varón santo fué un luto de familia para la humanidad; para convencerse de ello basta una mirada á la prensa universal de ese tiempo, sin excepcion de credos ni de ideas.

Hoy, á los diez años de su llorado fallecimiento, hoy que la familia salesiana, fiel al santo legado de su fundador, ha dado pasos de gigante por el camino que él le trazara, duplicando sus ya entonces numerosas instituciones, hoy el mundo se prepara á deponer sobre la tumba del Padre de la juventud su testimonio de gratitud y admiracion.

Un monumento á la mente y en el corazón de todos: el abogado y publicista turinés Sr. Scala al tomar la iniciativa de los trabajos para dar cuerpo á la idea, no hizo más que interpretar los deseos comunes.

Si, Excelentísimo Sr.; Don Bosco, si bien no haya menester de mármoles y bronceos para perpetuar su memoria, pues su nombre lo tienen grabado en el corazón sus innumerables hijos, verá pronto levantarse en Turín un monumento, y el monumento será digno de él é informado en su espíritu, pues mientras inmortalizará su recuerdo, no estará materia inerte é inactiva, viendo pasar uno en pos de otro los siglos y las generaciones; por el objeto á que se le destina, está llamado á ser fecundó en frutos de bendicion.

Y es que los promotores, con criterio altamente cristiano, han determinado erigir en su memoria una Iglesia dedicada á San Francisco de Sales, en el Seminario de nuestras misiones extranjeras en Valsálce, depositario de los restos de Don Bosco, y de donde, como de un vivero (le Apóstoles, han salido y saldrán en falanjes los obreros de la Sociedad Salesiana, que, esparciéndose sobre la faz de la tierra, maestros, misioneros, sacerdotes, harán florecer su obra eminentemente social y regeneradora.

Levántese en Valsálce, han dicho con el Cardenal Svampa, un templo que conmemore las benemerencias de Don Bosco y atestigüe la gratitud de Italia, de Europa, del mundo católico, hacia quien, dedicándose a la salvacion de la

juventud, preparó la restauración social desde sus fundamentos.

A tan laudables propósitos se refiere el E. P. Miguel Rúa, nuestro venerando Eector Mayor y sucesor de Don Bosco, en la siguiente carta al Director del diario *L'Italia Reale*:

Quedo profundamente agradecido & usted y al benemérito comité promotor, por sus generosos y nobles propósitos de erigir en el Seminario de las misiones de Valsállice un templo cual homenaje internacional á la obra salesiana, en la conmemoración del primer decenio de la muerte de nuestro queridísimo Padre.

Mientras les doy las más rendidas gracias, hago votos para que todos los directores y condirectores diocesanos de los Cooperadores, con sus Decuriones y celadores y celadoras en santa emulación con la prensa católica, recojan el mayor número posible de adhesiones para el comité general.

Yo sé, Ilmo. Señor, porque bien los conozco, que nuestros Cooperadores y Cooperadoras salesianos, tan numerosos en esta tierra uruguay, no esperan sino una simple invitación mía para ejercitar su celo y actividad incansables, y llevar su entusiasta contingente á la obra proyectada en Turin.

Sólo es su anuencia, Ilmo. Señor, la que debo y me atrevo á pedir antes de dirigirme á nuestros Cooperadores y Cooperadoras, seguro de que su bendición me la ha de otorgar quien es más que Padre para los Salesianos del Uruguay, y de cuya bondad tantas y tan elocuentes pruebas han tenido los humildes hijos de Don Bosco.

Su bendición será, á no dudarlo, la más segura garantía de éxito para nuestra empresa.

De V. & I. Seguro Servidor
JOSÉ GAMBA

Superior de los Salesianos en el Uruguay y Paraguay.

Rvdmo. Padre Inspector:

Con la más entusiasta adhesión aplaudo el propósito de erigir en Yalsállice un templo como homenaje internacional á la Obra Salesiana en la conmemoración del primer decenio de la muerte del esclarecido Don Bosco, á quien también nosotros debemos muchos beneficios recibidos por medio de sus beneméritos institutos.

No dudo, por tanto, que encontrará en esta República la más decidida cooperación y generoso concurso el mencionado proyecto; en el entre tanto me es grato impartir la pastoral bendición á todos los adherentes y contribuyentes y aprovechar la ocasión para reiterarle los sentimientos de mi estimación y gratitud hacia la benemérita Congregación Salesiana,

de la que es digno Superior en nuestra República.

De V. E. afmo. S. S. en Jesucristo.

† **MARIANO SOLER.**

Arzobispo de Montevideo.

N. B. Desde luego ruego á Y. R. me conceda el honor de figurar como el primer suscriptor con la cantidad de veinte pesos, por más modesta que ella sea.

MARIANO.

Arzobispo.

Una vez obtenida la aprobación y bendición del Ilmo. Sr. Arzobispo, procedióse á la formación de la Junta local, que una vez elegida, dirigió él siguiente llamamiento á los amigos de la Obra Salesiana:

En conformidad con lo anteriormente indicado, el día 8 del corriente se reunieron por primera vez los señores que abajo firman, constituidos en Comisión por el E. P. José Gamba.

El objeto de la Comisión es dar á conocer en el Uruguay la obra del monumento internacional á Don Bosco, haciéndose eco del Comité Central de Turin, y procurándole adherentes.

En dicha reunión, después de cambiar ideas respecto á la mejor forma de cumplir con su cometido, se resolvió solicitar el concurso de los Cooperadores Salesianos y de las personas que simpaticen con la benéfica institución de Don Bosco, en la forma práctica, fácil y accesible á todos, de suscripciones por dos reales (cuota mínima).

Se resolvió mandar imprimir listas de suscripción, que serán distribuidas á los cooperadores y á cuantos las soliciten para ser debidamente llenadas.

Por lo humilde del óbolo, se comprenderá que el espíritu de los iniciadores no ha sido sólo el de elevar un monumento al esclarecido Don Bosco; mucho más que los mármoles y los bronces será digno y grandioso levantarle á su memoria el testimonio de millares de personas, que con un sólo corazón de todos los ámbitos del mundo enviarán su aplauso al apóstol de la juventud.

DON JUAN B. GOYRET, presidente. — *Doctor* MIGUEL PEREA, vicepresidente. — *Doctor* LUIS BARATTINI, secretario. — DON PEDRO TURENA, tesorero. — DON LUIS TORIBIO — DON CARLOS DRUILLET — DON RAFAEL GALLINAL — DON CESAR CROSTA, vocales.

El importe de las listas y toda oferta particular para el mismo fin, podrán entregarse al director de cualquier Colegio Salesiano.



El Rvdmo. Sr. Don Miguel Rúa

EN ESPAÑA

(Continuacion) (1).

VALVERDE DEL CAMINO (Huelva).

Instituto de las Hijas de María Auxiliadora

L 22 del p.p. Marzo fué para nosotros día de fiesta y de tiernas emociones por la llegada (le nuestro venerando Superior Mayor el Sr. D. Miguel Rúa, á quien desde hacía tiempo deseábamos ver y de él recibir su tan ansiada visita. Llegaba con el tren correo de las 10, acompañado de su Vicario General el muy Rdo. Sr. D. Juan Marengo, del Kdo. Sr. D. Felipe M.^a Rinaldi, Inspector de las Casas Sal. Sr. Don Ernesto Oberti, Superior del Colegio del Carmen, de Utrera.

A pesar de ser la hora ya muy avanzada, le esperaba en la estacion, se puede decir, el pueblo entero; entre otros señores se distinguían el Kdo. Sr. D. José Manuel Vizcaino, Arcipreste de la localidad é insigne protector nuestro, con varios Sacerdotes; el Sr. Alcalde, D. Manuel Márquez y los otros miembros del Ayuntamiento. La Sra. D.^a Francisca Vizcaino de Reyna puso éi coche á disposicion de nuestro querido Padre.

Al aproximarse á la Casa, se echaron á vuelo las campanas de la Capilla y se dispararon cohetes; los atronadores vivas se oían desde muy lejos y como en triunfo le llevaban entre los vtores y entusiastas aclamaciones. La calle que conduce á nuestra casa estaba toda engalanada de arcos de verdes ramas y de banderas puestas por orden del Sr. Alcalde; Tanta era la aglomeracion de la gente, que era preciso que los Múnci delante para abrirte paso, y eso no tñ solo por las calles, sirio para entrar en la misma Capilla. Ésta presentaba desde el umbral de la puerta una vista encantadora por lo finamente que estaba adornada é iluminada.

Así que 4 Sr. D. Rúa llegó al pié del altar, el piano dejó oír los armoniosos acordes de la

marcha real: luego pasó con los demás Superiores al salón, que estaba engalanado é iluminado con faroles á la Veneciana. Allí paró varios minutos saludando á las HH.^{as} y luego acompañado de inmensa multitud se dirigió á la Casa del Sr. Arcipreste, siempre entre los vivas y aplausos de cuantos no se cansaban de besar su santa mano. El Sr. D. Rúa con el Rdo. Sr. D. Felipe M.^a Rinaldi hospedaron en casa del referido Sr. Arcipreste, y nuestro Sr. Director General con el Sr. D. Ernesto Oberti pasaron á descansar en casa del Rdo. Sr. D. Vicente Linares; en ambas partes fueron muy bien atendidos y obsequiados. El 23 á las 7 de su mañana el Sr. D. Rúa celebró la Sta. Misa en la Capilla de la Comunidad y antes de distribuir la Sta. Comunión á más de 300 personas, les dirigió fervorosas palabras exhortándoles al amor encendido de Jesús sacramentado. Mientras el Sr. D. Rúa distribuía el pan de los ángeles, las niñas del Colegio, acompañadas por el armonium cantaron diversos motetes con bastante gracia y afinación. A las 9 de la misma mañana subía á la Sgra. Cátedra de la Parroquia para dar la Conferencia á los Cooperadores; sus palabras, tan llenas de unción, penetraron los ánimos de todos y les movieron eficazmente á socorrer la Obra de la nueva casa y llevarla de una vez á cabo. Tanta era la veneración que le tenían, que aun en la misma Iglesia Parroquial le rodeaban las personas para besarle la mano.

A las dos de la tarde del mismo día se dió principio á una modesta academia, á la que asistieron las principales Autoridades Eclesiásticas y civiles. El salón, aunque muy espacioso, era casi insuficiente para contener á tantas personas como quisieron honrarnos con su presencia. Se dió principio con un sencillo, pero elegante *Himno* cantado por las alumnas del Colegio; siguió luego la comedia *La Prudencia*, alternando diversas poesías, diálogos y discursos en Castellano y en Italiano en obsequio á nuestro muy venerando P. Superior.

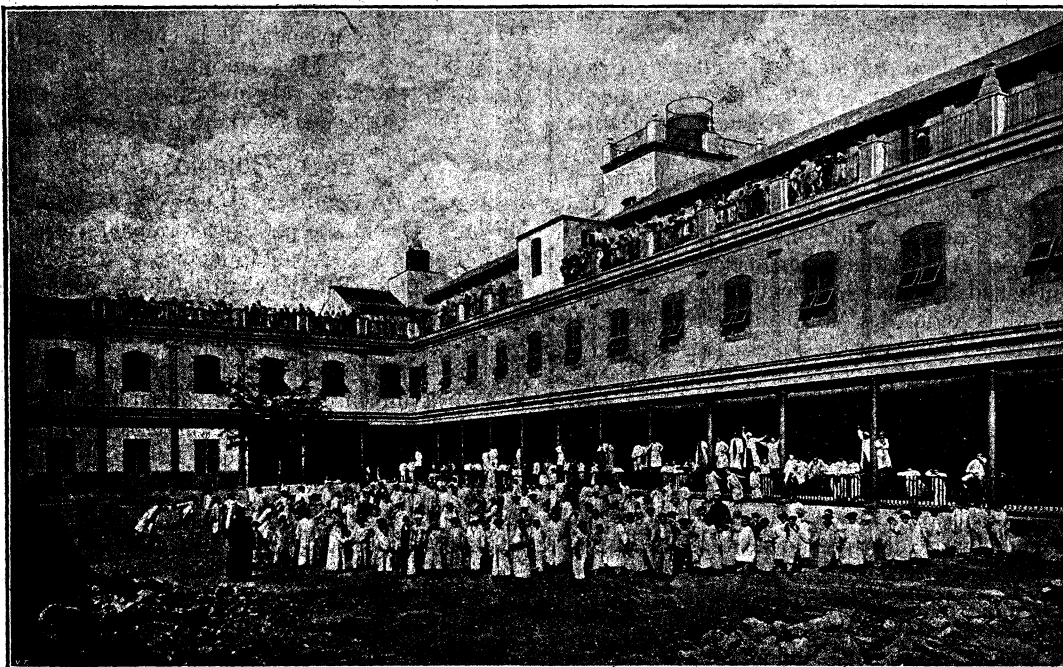
Coronó y remató la representacion un *Himno* á D. Bosco. Acabada la funcion, el Sr. D. Rúa dirigió la palabra á toda la concurrencia agra-

deciendo los sentimientos de sincero afecto y estima que le habían demostrado en su visita. A continuación se entretuvo en conversaciones privadas con varias personas, y en bendecir y consolar a los muchos que acudían á él. Antes de retirarse quiso visitar la Casa é informarse de sus necesidades materiales y morales. Inspeccionó los registros escolares y administrativos y quedó satisfecho de todo. Por la mañana del 24, despues de celebrar la Sta. Misa y distribuir la sagrada Comunión á la Comunidad y á un crecidísimo número de personas, pasó á visitar

La visita de tan amado Superior ha sido para este pueblo objeto de grande edificación, y reportará, sin duda, copiosos frutos de bendiciones á las almas y ventajas grandísimas para la Obra Salesiana. Los imperecederos recuerdos de estos días quedarán profundamente grabados en nuestros corazones, y formarán época en la historia del pueblo de Valverde.

Sor N. N.

Valverde, Abril de 1899.



Interior del Colegio de Ntra. Sra. del Carmen, de Utrera.

las clases, y distribuyó á cada niña una medalla como recuerdo, sin dejar de darles á la vez un buen consejo.

Vió las labores y escritos, quedando muy satisfecho del progreso de las alumnas en los dos ramos. Habló á las Hermanas y les dio una sencilla, pero muy práctica conferencia, dejándonos á todas muy bien impresionadas. Por último, se despidió dándonos la bendición apostólica y la de María Auxiliadora. A su salida, que fué el 24, le acompañaban otra vez el Clero y las Autoridades civiles con inmensa aglomeración de gente, y sobre todo de los principales caballeros de la localidad. Tanta fué la veneración y la fé que tenían de su santidad, que, estando ya para subir al tren le rodeaban multitud de personas porfiando para besar una vez más su mano, pedirle un recuerdo y recibir su postrera bendición.

UTRERA (Sevilla).

Colegio de segunda Enseñanza.



A noticia de la visita de nuestro Rvdmo. Sr. D. Miguel Búa á España nos llenó de consuelo, apresurándonos á prepararle un recibimiento que fuera digno de su venerable persona.

El Sr. Director de nuestro Colegio de Utrera, al momento participó á los Beneméritos Cooperadores Utreranos tan grata noticia, invitándoles á acompañarnos en la gratísima tarea de recibir á nuestro amado Ector Mayor. Y de tal manera correspondieron todos, que no sólo los Coopera-

dores, sino que sin faltar á la verdad, se puede decir que Utrera entera acogió con entusiasmo esta comunicación. Organizóse una *Junta de Cooperadores* con el Sr. Arcipreste á la cabeza, quien con oportuna circular exponía los festejos y honores que debían tributarse al insigne varón que se proponía visitarnos.

Recibida la noticia del día de la llegada de D. Rúa á Sevilla, se adelantó nuestro querido Sr. Director acompañado del Sr. Prefecto y de algunos alumnos, en representación del Colegio, á esperarle á Llerena, á unas seis horas de Sevilla, acompañándole hasta ella, donde fué recibido con gran entusiasmo.

Entre tanto la *Junta de Cooperadores y Sras. Cooperadoras* trabajaba con ahinco en ordenar los preparativos. El celoso sacerdote D. Emilio Guzmán con su conocida actividad lo prepara y dirige todo para que Utrera no sea segunda á nadie en afecto hacia el digno Sucesor de Don Bosco. El Excmo. Ayuntamiento le presta su apoyo y se ofrece incondicionalmente para todo; por su cuenta ordena se coloquen desde la calle Ancha al Colegio dos filas de gallardetes; el tiempo es el que parece no está de acuerdo y todos los preparativos se han de hacer bajo una constante lluvia que desanima algo los corazones. Pero amanece el día 25, sábado, y se presenta con los celestiales matices, las tintas purísimas, la diafanidad incomparable del espléndido cielo andaluz, y todo sonríe, alegría y recrea; cada cual dentro del Colegio siente una satisfacción, un bienestar que no se explica, y del Colegio pasa á la población en la que se observa un movimiento no acostumbrado.

El interior del Colegio es de veras fantástico y encantador. Numerosos escudos nacionales al efecto pintados por un Salesiano, un gran surtido de faroles á la *veneciana* colgados en hermoso desorden por los anchurosos patios y galerías, un sinnúmero de banderas de todas naciones forman un conjunto agradabilísimo; una alameda de pinos generosamente cedidos por el Sr. M. A. y que hacen creer á todo el mundo que ahí han nacido y crecido se ha improvisado desde la puerta mayor del Colegio, y la adornan á sus dos extremidades dos arcos gigantescos y triunfales que el amor de los hijos ha preparado al padre.

Llegada á Utrera.

A las once de la mañana del sábado 25 de Marzo llegaba el Sr. D. Rúa acompañado de los Rdos. Sres. D. Marengo y D. Binaldi, Excmo. Sr. Conde de la Cortina y los Sres. Directores de las Casas de Sevilla y Carmona. Apenas se apea del tren es saludado por los acordes de la marcha real y el repique de las campanas de

las torres de Sta. María y Santiago y por los vitores de la muchedumbre apiñada en el andén. D. Rúa recibe los primeros obsequios del Excmo. Ayuntamiento presidido por su Sr. Alcaldede, Don Francisco Cuellar, del Sr. Arcipreste y respetable Clero, oficiales del ejército, guardia civil y municipal vestida de gran gala. Recibió afectuosamente á la Junta y apreciados Cooperadores que le acompañaron hasta el Colegio. Debido á la generosidad del Sr. Marqués de Casa-Ulloa acomodóse en su lujoso carruaje, siguiéndole formando cortejo, solo comparable al de personas reales, un gran número de coches particulares. Al paso por las avenidas de la ciudad, se agolpa el gentío y todos los balcones de la carrera presentan triunfales colgaduras, siendo de notar las de las Casas Consistoriales y el Casino.

En el Colegio.

Llegada la Comitiva al Colegio es saludada por la banda municipal generosamente ofrecida por el Excmo. Ayuntamiento, y al presentarse el Sr. D. Rúa en el patio de 1.^a enseñanza, donde le esperaban los alumnos internos y externos, con los de las Escuelas gratuitas del Oratorio *San Diego* y sus Profesores, le saludaron con un entusiasta himno marcial unido al disparo de cohetes y á los aplausos y aclamaciones de la concurrencia que había afluído; no siendo bastante á contenerla lo espacioso del patio se subieron á las galerías.

Sentóse el Sr. D. Rúa en un pequeño estrado preparado al efecto entre los Sres. Alcalde, Rdo. Arcipreste, clero parroquial, autoridades militares y distinguidos caballeros. Terminado el *Himno*, levantóse el Sr. Arcipreste y le saluda en nombre de Utrera, con las frases siguientes,

Señores: Tengo el alto honor, que no merezco, de dar en nombre de Utrera la más cumplida bienvenida al Venerable D. Rúa, dignísimo Sucesor de D. Bosco, de santa memoria. Y al expresar á V. R. estos sentimientos del más respetuoso y entusiasta saludo, felicítome á mi mismo y á todos los hijos de esta culta y católica Ciudad. Os agradecemos de veras y á la par del alma, esta distinción con que nos habeis favorecido, dignándoos estar entre nosotros, siquiera sea brevísimo tiempo, al hacer vuestra visita á las casas que ya tenéis establecidas en España.

¡Ay! ¡España he dicho!... Lloramos hoy con lágrimas amargas y con apenamiento de hijos los males, las desgracias y las desventuras sin cuento que afligen á nuestra querida madre España, digna de mejor suerte; y este nuestro apenamiento y malestar se aumentan de día en día; porque de día en día son más densas las nebruras que oscurecen el horizonte á

nuestras esperanzas. Y como vos, venerable D. Búa, venís rodeado de doble prestigio de vuestra santa misión y de vuestra santa vida, al recorrer la España la vivificareis con el espíritu de D. Bosco, desarrollando entre nosotros y consolidando su Obra, que es obra de verdadera regeneración social, de cristiano engrandecimiento y de venturosa vida.

Os pido, pues, una bendición para España, donde ya contáis tantos hijos, y otra especialísima para Utrera, que es como la madre de todas las casas salesianas españolas, y como el Seminario de donde han salido no pocas Hijas de María Auxiliadora.

Acto seguido presentóse uno de los alumnos más distinguidos del quinto curso y le saludó en nombre de todos los alumnos del Colegio. A estos saludos respondió nuestro venerando Padre dando las más expresivas gracias por el recibimiento que Utrera le había hecho y por el afecto que demostraba tener al Sucesor de D. Bosco. Apenas termina aquellas palabras de amor paternal se disputan los circunstantes el honor de besar sus benditas manos. Las guardias tuvieron que despejar aquellos patios llenos de gente, que parecía no sabía apartar sus miradas de aquel Varón de Dios.

Retirado á descansar, sé vió precisado á recibir las visitas que de poblaciones lejanas habían venido para tener la dicha de oír una palabra y recibir su santa bendición.

Oratorio de San Diego.

Por la tarde entre cinco y seis visitó el Oratorio y Escuelas de San Diego, donde fué recibido por aquellos pobres niños, en número de 130, entre entusiastas demostraciones de afecto y contento. Leyéronle algunas composiciones á las que el Sr. D. Búa respondió mostrándoles cuanto gozaba al encontrarse en medio de ellos, que son el objeto de su predilección.

Academia.

Según programa celebróse á las 7 $\frac{1}{2}$ de la noche la Academia músico-literaria que los Salesianos y alumnos le dedicaron. Fué lucidísima: sentimos no tenga cabida aquí una poesía titulada *El diablo está chillado* del Sr. Fenoglio, sacerdote salesiano. La concurrencia fue numerosa y escogida: ocupaban la presidencia el Sr. Alcalde, Sr. Arcipreste y el Clero utrerano haciendo corona á nuestro Padre. Muy digno de notar fué la admirable ejecución de *La Cena* del joven levita Mtro. Perosi, cantada por un coro de unas cien voces que nos dejó á todos admirados. Como final dió las gracias D. Búa, elogiando la soltura con que habían declamado los alumnos, recomendándoles encarecidamente el

estudio para formarse hombres de provecho; á todos nos dejó también gratos recuerdos.

Domingo de Ramos.

Nuestro amado Padre se dignó officiar en la solemne bendición de los Ramos, que fuimos todos á recibir y acompañar en solemne procesion. Lo restante del día lo empleó en recibir á las personas que iban á visitarle. Lo poco que podíamos estar con él ¡cuán grata sé nos hacía su compañía! La ida á Jerez de la Frontera nos quitó un día de gozar de su presencia.

El Jueves Santo.

En este día tuvimos la gran dicha de recibir de sus venerandas manos la Comunión Pascual, y nuestra Iglesia se llenó de fieles, deseosos tambien de recibir el Cuerpo sacratísimo de Jesús de manos de su siervo. Los alumnos, que por espacio de tres días hicieron los Ejercicios Espirituales, dictados por el Rdo. Sr. Inspector, y bajo la bendición de tan buen padre, que les atendió en todo momento, se acercaron en aquella mañana á recibir el Pan de los Angeles, como término de aquellos días de paz y consuelo.

Terminados los divinos officios, partió para Sevilla, prometiéndonos de venir a pasar otro día entre nosotros, del que le daré tambien cuenta en otra.

L. Y. S.

Utrera 2-5-99.

ECIJA (Sevilla).



ECIJA no ha quedado atrás en el recibimiento que cual se merecía han hecho al Sr. D. Eúa las diferentes ciudades, villas y pueblos que ha recorrido en su visita á las Casas Salesianas de España.

Al llegar el tren á la estación, se echaron á vuelo todas las campanas: allí le esperaba numerosísimo clero, todo el Ayuntamiento en corporación, las familias más nobles y distinguidas de la ciudad, gran número de carruajes y el pueblo en masa, atraídos por veneración y respeto los unos, llamados otros por la curiosidad. La banda de música le acompañaba á los majestuosos acordes de la marcha real, viéndose engalanadas con damascos y colgaduras las calles del tránsito. A las 2 de la tarde llegaron á la Merced nuestros amados Superiores y toda la comitiva: se llenó la Iglesia por completo y despues de cantado el hermosísimo coro *SU nomen domini benedictum* pasaron nuestros ilustres huéspedes por la puerta de la sacristía á casa de los Padres Salesianos. Allí se le recitaron

poesías, diálogos, etc. etc., y se pronunciaron varios y elocuentes discursos.

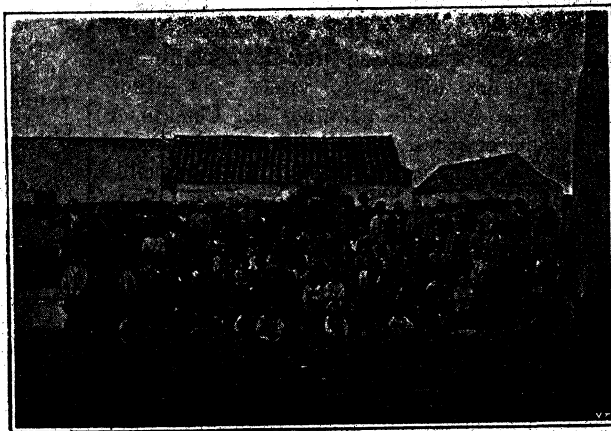
A las 8 de la noche tuvimos nosotras nuestra academia. Estaban adornados los hermosísimos claustros con grandes y vistosas banderas en cada una de sus columnas, numerosos faroles a la veneciana, multitud de flores y macetas en la pared y varios vivas é inscripciones. La extensa sala del teatro, inaugurado aquel día, ostentaba numerosos escudos y letreros; magníficas plantas colocadas en el escenario le daban el aspecto de un verdadero jardín: nada faltaba y el alumbrado eléctrico completaba su hermosa vista, su efecto fantástico. Se llenó en un momento el vasto salón con más de 500 personas, entre ellas numerosísimos sacerdotes, cooperadores y cooperadoras salesianos y lo más selecto de la ciudad.

Después de varios discursos y poesías, representaron nuestras niñas internas un diálogo de ocasión, graciosamente ideado. Seis de ellas, las más pequeñitas, con su traje blanco presentaban sus obsequios y sus flores al Rvdmo. Padre; otra de las mayorcitas quería hacer lo propio, y como tratase de darse mucho tono, en su presunción quiere componer cosas muy sublimes, para lo cual invoca á la música y á la poesía. Estas se presentan y ambas le cantan y dictan ideas muy elevadas, mas con todo no le sacan del apuro.... Finalmente, corrido un segundo telón, aparecen colocadas en alto tres hermosas virtudes: *la piedad, la gratitud y la veneración*, las cuales enseñan á la presumida niña lo que sencillamente pero con todo el afecto de su corazón debe expresar en aquel día á sus Superiores. Con variado canto y luces de bengala que daban al último cuadro un efecto mágico, terminó la función acabado el diálogo. El final gustó muchísimo, pues los trajes blancos, azul y rosa adornados con galón de plata y las aureolas de las tres virtudes con letras de oro, según su respectivo emblema, junto con las gasas verde y encarnada y adornos dorados de la música y poesía resultaban muy vistosos. Concluido todo la banda musical despidió á los invitados resonando alegremente en nuestra casa.

El Jueves por la mañana, á las 8, dijo la misa el Sr. D. Rúa. Estaba el altar hermosísimo, cuajado de flores con cuatros lindísimos ramos de oro: nuestra preciosa María Auxiliadora colocada en el camarín de la Virgen de la Merced se veía rodeada de luces y flores, cuyo conjunto parecía vislumbrar un pedacito de cielo. Después de la Misa subió al pulpito nuestro

venerando Padre y dirigió cariñosas frases á los Cooperadores y demás personas allí presentes, terminando con la bendición Apostólica.

A la una de la tarde del mismo Jueves se dirigió de nuevo la inmensa multitud á la estación para dar el saludo de despedida á nuestros dignos Superiores: y si con triunfo les recibieron, con entusiasmo doblemente mayor acudieron a su partida para verles por última vez. Se dice que fué un acto conmovedor: todos, hombres y mujeres, grandes y pequeños le besaban de ro-



Niños de las Escuelas Salesianas de Ecija.

dulas la mano y se agrupaban á su alrededor apellidándole *el Santo*: y El para todos y para cada uno en particular tenía una sonrisa, una buena palabra. Diéronse vivas al Sr. D. Rúa, á María Auxiliadora, á D. Bosco y á la Congregación. Marchó nuestro respetable Superior muy agradecido y satisfecho de tan ardientes demostraciones y de cuanto se había hecho durante su estancia en ésta.

Ha quedado en la ciudad, y muy especialmente en nosotras sus Hijas, buenísima y agradable impresión de este día feliz que aunque breve, permanecerá de dulce memoria en todos los corazones. ¡Sea para mayor gloria de Dios!...

Sor R. de C.

Ecija, 8-4-99.





EL BORRIQUITO.

(Cuento para niños que deben de leer muchos hombres).

PUES, señor, en aquel tiempo en que, según asegura Esopo el gran fabulista, hablaban todos los animales (fenómeno que alguna vez en nuestros días se ha repetido), abrió el león una escuela de párvulos, es decir, de animales pequeños.

Asistían a ella, con objeto de instruirse y de no hacer mal papel en la sociedad, entre varios otros discípulos, una ardilla muy lista, un zorro muy astuto, muchos perros de diferentes castas y una charlatanísima cotorra.

Eran todos animales de clara inteligencia, bien dispuestos para aprender, y pronto lograron adquirir conocimientos útiles y generales.

El león, satisfecho de sus discípulos, no quería admitir más, cuando un día presentóse un borriquito de color de ceniza, chiquitín, vivaracho, y con las orejas muy largas.

— ¿Qué desea usted, pollinito? — le preguntó el maestro con mucha cortesía.

— Pues yo — contestó el recién llegado — quiero aprender lo que estos compañeros míos.

La ardilla, el zorro, los perros y la cotorra soltaron una carcajada.

— ¿De qué se ríen ustedes? — preguntó el león, dando un rugido que hizo temblar las paredes de la escuela.

— Nos reímos — contestó la cotorra muy píspireta — de ese borrico que quiere compararse con nosotros.

El león miró con desprecio al pájaro verde y volviéndose al asno, le habló de esta manera:

— Desde hoy asistirás a la escuela todos los días. Ya se que Dios no te ha concedido gran inteligencia, como á esos otros animales; pero yo te aseguro que si estudias con ahinco, llegarás á saber tanto como ellos.

— Desde entonces el borriquito fué á clase diariamente, y era de ver su constancia en repasar los libros y la atención que prestaba para entender las explicaciones del maestro, poniendo, para oír las mejor, tiesas, muy tiesas sus desmesuradas orejas.

Sus condiscípulos se burlaban de él, y en todo el tiempo que permanecían en la escuela no hacían otra cosa que reírse del pobre asno; haciéndole, aún los que no eran perros, las mayores perrerías. Ya imitaban su rebueno; ya seponían cucuruchos de papel en las orejas para copiar las del anima-

lejo; y ti figuraban dar coces contra los bancos; inventaban, en ^{podiera hu-} millar y ofender al paciente discípulo.

Pero éste no hacía caso. Si U llamaban burro no se incomodaba, porque harto sabía que lo era, y se pasaba las horas estudiando, sordo a los insultos y á las

Llegó fin de curso, y formaron el tribunal de exámenes tres sabios de Grecia, á quienes llamó el león para que apreciaran los adelantos de sus discípulos, y presentáronse éstos con el temor natural de quien va A ser juzgado por personas de tan superior inteligencia.

Todos temblaban al acercarse el momento; pero ninguno tanto como el borriquito, que, convencido de su escasa disposición para el estudio, temía no alcanzar ni siquiera la nota de mediano, y justificar así el desprecio de sus condiscípulos.

Fué el último que se examinó, y los otros, que mejor ó peor, habían ya salido del apuro, se reían al ver al pobrecito, lleno de susto, presentarse todo tembloroso ante el tribunal, con el rabo caído y las orejas desmayadas.

— Ahora te convencerás de que eres un asno — le decía el zorro.

— Y de que el más torpe de nosotros es más listo que tú — añadía la ardilla, que no se estaba quieta ni un momento.

— Anda, borrico, borrico, borrico, repétala la cotorra.

Pero, ¡cuál no sería la admiración de todos, cuando vieron que el pollinito contestaba sin vacilar á cuantas preguntas le hacían los tres sabios!

¡Con qué modestia, pero al mismo tiempo, con cuánta seguridad se explicaba! Basta decir que los tres jueces le dieron la nota de sobresaliente, que no había logrado hasta entonces ningún discípulo, y una hermosa medalla de oro, que le colgaron del cuello y que rebucía como el sol. El león, satisfecho, orgulloso, sacudió la melena, dió un rugido, y habló así, señalando con la garra derecha al pollinito, que no se daba cuenta de lo que sucedía:

— Ahí tenéis el poder de la voluntad y dé la constancia. De nada sirve la disposición natural, si no se sabe aprovecharla para el estudio. No os burléis nunca de aquellos cuyas dotes intelectuales son escasas, porque de esto no tienen culpa; burlaos, sí, délos que con sobrada inteligencia no saben, sin embargo, aprovecharla. Esos, esos son los verdaderos borriquitos. Calló el león, rompió en un aplauso la concurrencia, y salieron del salón los perros con el rabo entre piernas y las orejas gachas, la ardilla escurriéndose avergonzada, haciéndose el distraído el zorro y la cotorra repitiendo en voz tan baja que apenas se la oía:

— ¡Nos hemos lucido, nos hemos lucido, nos hemos lucido! — M. R. C.



El Rvdmo. Sr. Don Miguel Rua

EN ESPAÑA

(Continuacion).

CARMONA. (Sevilla).

Escuelas Salesianas del Smo. Sacramento.

Si bien es verdad que recibimos algo tarde la fausta noticia de la definitiva llegada de nuestro amadísimo Superior Don Miguel Eúa á esta Casa Salesiana, sin embargo, acordándonos que también nosotros nos preciamos de ser hijos de tan venerando Padre, redoblamos nuestros esfuerzos, avivamos nuestro entusiasmo y podemos decir con toda sinceridad que aquí en Carmona se le ha hecho un recibimiento regio y sobremanera conmovedor y entusiasta.

Los motores principales, es decir, los que contribuyeron grande y eficazmente á que se recibiera con tanta honra y magnificencia al Siervo de Dios fueron el dignísimo Sr. Arcipreste de esta Ciudad D. Manuel Estepa Sánchez y el Excmo. Sr. Alcalde D. José Lasso de la Vega.

El primero tuvo la delicada y exquisita figura de prestarse espontaneamente con estas nobles y afectuosas frases: "Pida V., Padre, todo lo que quiera para el recibimiento de su amadísimo Superior general, pues yo en nombre del Clero de, Carmona procuraré acceder á todos sus deseos." A tanta generosidad me sentí conmovido y no supe contestar más que estas palabras: "Agradezco, Señor, profundamente tantas muestras de afecto y aprecio hacia los Salesianos: yo rio puedo ni debo pedir más de lo que V. promete hacer."

Efectivamente, concertada y sabida la hora de la llegada, mandó un mensaje á los Sres. Curas y demás Sacerdotes invitándoles á que fueran el día siguiente á la estación para recibir á tan ilustre personaje, sintiendo grandemente fuera la hora crítica de las Misas en que los Sres. Curas tal vez no podrían fácilmente dejar sus respectivas Iglesias. Por lo que atañe al Excmo. Sr. Alcalde debo confesar que no tuvo límites su gran corazón.

Apenas recibió la noticia, se dispuso á realizar sus laudables proyectos.

Envió primeramente aviso á todas las casas por donde debía pasar nuestro venerando Padre

para que pusieran colgaduras en los balcones y manifestaran de este modo todo el aprecio, la estima y veneracion que le profesaba la ciudad de Carmona.

Luego mandó se engalanara toda la carrera con banderas y gallardetes, cosa que llamó grandemente la atención, sirviendo de elocuente bando á los que aun ignoraban el dichoso acontecimiento.

Por último puso á nuestra disposición el espacioso salón de sesiones del Ayuntamiento para que allí se agasajara con toda esplendidez á nuestro queridísimo Padre celebrando en su honor una magnífica y brillante velada; todo lo cual no se pudo efectuar á pesar nuestro por la escasez de tiempo y por la precipitacion de las cosas.

Nada digo de lo que sucedía en el interior de nuestra Casa; todos queríamos echar la Casa por la ventana para preparar digna morada al deseado Padre, pero ya no teníamos el tiempo suficiente.

Esto nos entristecía y más aún cuando por añadidura vimos el Cielo tan encapotado que amenazaba con sus acostumbradas bromas disipar todas nuestras halagüeñas esperanzas; pero nos animamos y encomendándolo todo á las oraciones de nuestros niños esperábamos serenos la aurora del día 21 de Marzo. A las tres de la madrugada estaba yo de pié, — el Sr. D. Eúa debía llegar á las ocho — y á las cuatro me dirigí á la próxima estación de Tocina para esperarle. La mañana aún seguía lluviosa y el corazón me latía fuertemente temiendo que todo se desluciera, pero cuando pude abrazar á nuestro amadísimo D. Eúa que llegaba de Sevilla con el muy Rdo. Sr. D. Marengo, D. Felipe M.^o Rinaldi y D. Pedro Ricaldone, Director de la Casa de Sevilla, desaparecieron todos mis temores y tristezas.

Mientras subíamos para Carmona, de pronto se van disipando las nubes, el horizonte se despeja y un claror repentino alegra nuestros corazones; es el sol que auyentando la lluvia y las nubes quiere dar realce al solemne recibimiento y aumentar nuestro regocijo.

puso en Nuestras manos para curar las enfermedades de sus almas. Y esto nos lo piden de consumo, no solamente el ministerio Apostólico, sino las mismas circunstancias de la época. No quiere esto decir que sea nuestro siglo estéril en obras y hechos cristianos dignos de loa, puesto que, con el favor de Dios, abundan no poco todavía los eximios ejemplos de santidad y no hay linaje de virtud tan encumbrada y difícil que no tenga gran número de cultivadores, puesto que la religión cristiana tiene una como fuerza sobrenatural é innata, y al propio tiempo imago-table y perpetua, para procrear y alimentar toda suerte de virtudes.

Pero si alguien se fija en la parte contraria, ¡cuántas tinieblas, cuántos errores y cuán grandes multitudes hay que se precipitan hacia su eterna perdición! Nos aflige ciertamente y con gran dolor cuantas veces consideramos cómo buen número de cristianos cautivados é imbuídos por la libertad de opinar y pensar, después de haber bebido la ponzoña de las malas doctrinas con avidéz, corrompen cada día el grande misterio de la fe divina. De ahí provienen el tedio á la vida cristiana y la pestífera disipación de costumbres, y de ahí se originan los ciegos é insaciables apetitos de todas aquellas cosas que perciben los sentidos solamente, y los pensamientos y cuidados que, apartándose de Dios, nos atan más y más á todo lo terrenal y caduco. Y apenas se puede enumerar desdichadamente cuan funesto ha sido el estrago que de tan detestable origen ha sobrevenido á nuestra ciudad. Puesto que la rebelión y contumacia de los espíritus, los tumultuosos motines de pasiones populares, los ciegos peligros y trágicos crímenes, no son otra cosa más, si es lícito investigar sus causas, que una lucha desenfrenada y sin ley para lograr y gozar sin tregua las cosas terrenas.

Por tanto importa que pública y privadamente sean amonestados los hombres acerca de sus deberes, excitando los ánimos de los adormecidos y exhortando al recuerdo y estima de la propia salvación á todos aquellos que, ciegos y descuidados, corren grave riesgo de perecer por desidia ó por orgullo, y de perder á su vez los bienes celestiales é inmutables para cuya eterna posesión todos nacimos. Y á esto se encamina el Año Santo; y durante este tiempo la Madre Iglesia que sólo se acuerda de la benignidad y misericordia, pone todos sus conatos y esfuerzos en que las humanas acciones sean mejores cada día y cada cual procure expiar sus propios delitos con una ejemplar corrección de vida penitente. A este propósito, con más asiduas preces y con mayores instancias, se esfuerza en aplacar á la Majestad de Dios ultrajada, y en implorar del cielo mayor abundancia de dones divinos, y abriendo la abundancia de los tesoros de la gracia de que es dispensadora, llama á la generalidad de los cristianos con esperanzas de perdón, hasta llegar al extremo de sojuzgar las voluntades de los más refractarios y rebeldes con la abundancia de su amor y de su indulgencia. Y con todo esto ¿no hemos de esperar fundadamente, si

Dios es servido, abundantes frutos y muy acor-modados á la época presente?

Añaden mayor oportunidad todavía ciertas extraordinarias solemnidades, de las cuales suponemos se tiene ya harta noticia, y que servirán á maravilla para consagrar debidamente el fin del siglo décimo nono y los comienzos del vigésimo. Nos referimos á los honores que en todo el orbe se han de tributar en esta fecha á Jesucristo Nuestro Divino Salvador.

Sobre este propósito hemos alabado la iniciativa piadosa y particular cual se merecía, pues no puede escogitarse idea más santa y saludable. En verdad, todo cuanto el linaje humano desee, ame, espere ó pretenda, está todo en manos del Unigénito Hijo de Dios, pues Este es nuestra salud, vida y resurrección, y quererle abandonar no es otra cosa más, sino desear perderse para siempre. Por esta razón, aunque jamás cesen las adoraciones, alabanzas, honores y hacimientos de gracias y estén ellos vigentes en todo lugar y tiempo, conviene advertir que ninguna acción de gracias ni honor puede haber, que no sean inmensamente mayores los que le son debidos.

¿No son, por otra parte, muchos los hombres que nuestra edad ha producido, ingratos y olvidadizos, que han correspondido de ordinario á la misericordia del Divino Salvador con él menosprecio á sus beneficios y con la injuria f. Ciertamente que las vidas de muchos, tan en desacuerdo con sus divinas leyes y preceptos, es indicio de ánimo desagradecido y criminal. Triste es afirmarlo, pero en nuestros mismos días hemos visto más de una vez renovarse la herejía de Arrio acerca de la misma Divinidad de Jesucristo. Así, pues, esfuerzense muy animosos todos cuantos han secundado con esta nueva y hermosísima idea aquel estímulo de la piedad popular, procurando sólo que no impida en manera alguna la celebración de ninguna de las fiestas y solemnidades del Jubileo. Hay que lograr también por cuantos medios estén á vuestro alcance, que se dé satisfacción cumplida y publica en estas solemnidades de la fe y religión por parte de todos los hombres sinceramente católicos, de todas las injurias y ofensas públicas que la Augustísima Persona de Jesucristo ha recibido, abominando á la vez de todos los dichos y hechos ofensivos á Su Divina Majestad, de que tengamos memoria.

Ahora bien; si buscamos una clase de satisfacción sólida y verdadera, ninguna hay que mejor revista tales caracteres mas que el arrepentimiento de nuestras culpas é implorar el perdón de Dios cultivando con ahinco todo linaje de virtudes ó renovando con mayor intensidad la práctica de las interrumpidas. Y como el Año Santo tiene tan favorables coyunturas para ello, según indicamos ya al principio, parece ser conveniente que todo el pueblo cristiano se disponga á tan loable empresa lleno de valor y de esperanza.

Por lo tanto, después de elevar los ojos al Cielo y de rogar á Dios, rico en misericordia,

En pocos momentos el tren devora la vía y entra majestuoso en agujas de la Ciudad de Carmona.

Aquí desearía yo tener el pincel de un consumado artista para dibujarle el cuadro imponente que se presentó á nuestros ojos.

Toda la ciudad ha salido á recibirle: el andén está cuajado de numeroso público que mezclado con las Escuelas, con buen número de Eclesiásticos y las Autoridades Civil y Eclesiástica prorrumpen en fragorosos aplausos y entusiastas vivas al que viene en el nombre del Señor. El dignísimo Sr. Arcipreste en union del Excmo. Sr. Alcalde reciben al Varón de Dios, exclamando:

Iglesias á voltear, alegrando los aires con sus agudos y vibrantes sonidos

El muy Rdo. Sr. D. José de los Santos, Cura de Sta. María, entrega el *Asperges* al Sr. Don Rúa, quien entra bendiciendo á aquel pueblo que interior y esteriormente no cesaba de clamar: Bendito, bendito el que viene en el nombre del Señor. Se entona un solemne *Te Deum* para dar gracias al Dios de las misericordias que había traído tanto bien con enviar á su siervo.

Después de esto cunde la voz de que iba á celebrar y el numeroso pueblo asiste devota y silenciosamente á los pies de su Patrona la Virgen de Gracia, al santo sacrificio de la Misa celebrado por el Sr. D. Rúa, durante el cual muchas piadosas Señoras quisieron recibir de su mano el Pan de los Angeles.

Después de una edificante acción de gracias, suplicamos á nuestro dulcísimo Padre se sirviera ya llenar nuestros deseos con dirigir sus pasos hacia nuestra Casa en donde ansiosos le esperaban nuestros niños, quienes deseaban tributarle los homenajes de su cariño y disfrutar de su amable presencia. Apenas llegó al patio interior, los vivas y aclamaciones llenaron los aires mezclándose con las melodiosas notas del piano y las argentinas voces de los niños, que cantaron un hermoso himno escuchado con verdadera complacencia por nuestro amadísimo Padre.

Fué en seguida á tomar un modesto desayuno en donde quiso mostrarse muy agradecido á los Señores Curas que hasta entonces lo habían acompañado, especialmente al Sr. Arcipreste y al Sr. Alcalde, hacia quienes tuvo palabras de especial alabanza por lo finos y atentos que se habían mostrado.

Cuando todos se despidieron quiso de seguida visitar la Casa acompañado por los mismos niños, que le trataban con tal confianza y candor como si hubieran vivido siempre á su lado.

A unos hacía preguntas, á otros daba saludables consejos, á éstos animaba á ser buenos, á aquellos á que fueran devotos de María Auxiliadora y todos cautivados por su amabilidad pendían de sus labios disfrutando momentos de paraiso.

Mientras tanto el tiempo volaba rápido y era menester aprovecharlo.



Escuela Salesiana del SS, Sacramento - Carmona.

mando profundamente conmovidos: La Ciudad de Carmona le dá un abrazo y se gloria de recibir en su seno al Sucesor del Inmortal D. Bosco.

Al momento los afinados acordes de la banda municipal saludan al recién llegado con la marcha real y se organiza una hermosísima procesión, cuyo santo es casi llevado en andas por los representantes de las dos Autoridades eclesiástica y civil.

Se creyó oportuno de que su entrada en la Ciudad fuera á pié y fué muy acertado el acuerdo, pues todos, niños, hombres, mujeres de toda clase y condición pudieron contemplar muy de cerca el angélico semblante del hombre de Dios.

Todos á una repetían conmovidos; es un santo, es un santo. Llegados á las puertas de Sta. María, Iglesia prioral de las de esta población, comenzaron las campanas de ésta y de todas las

Las visitas eran continuas y apenas podía atender á todas.

Con el fin de que todos los Sres. Cooperadores pudieran entretenerse con nuestro amadísimo Padre, habían sido convidados el día anterior para que asistieran a la conferencia dada por el Sr. D. Rúa: efectivamente, mucho le agradó esta sorpresa y se entretuvo con ellos por el espacio de cincuenta minutos, alegrándose del asombroso incremento que la Congregación había tomado en España desde la muerte de D. Bosco hasta ahora.

Muy satisfechos se mostraron los Sres. Cooperadores de rato tan hermoso y á pesar de no haber recibido previo aviso quisieron todos entregar su limosna, superando nuestra expectacion el resultado de la colecta; improvisada.

Después que recibieron la bendición con S. D. M. de manos del Sr. D. Búa, verificóse una sencilla y modesta velada, que si bien no se había podido preparar con la esplendidez deseada, resultó sin embargo una cordial y sincera manifestación de todo nuestro amor hacia Padre tan santo.

El acto fué coronado por el Bdo. Sr. D. Pedro Ricaldone, Director de la Casa de Sevilla, quien con la elocuencia, unción y entusiasmo que le caracterizan supo admirablemente hacer resaltar la dicha que nos cabía con tener entre nosotros al muy Bdo. Sr. D. Rúa, porque en él podíamos ver una copia viva y acabada de nuestro queridísimo Padre D. Bosco.

A todo esto contestó el Sr. D. Búa dando las más expresivas gracias y dejándonos por recuerdo el tierno y delicado pensamiento de que hiciéramos tres tabernáculos, uno á los piés de Jesús, otro á los piés de María y otro á los de S. José.

Así se concluyó día tan feliz, que pasó veloz como el relámpago, pero todo lleno de gratas impresiones, pues nos parecía que un Ángel hubiera bajado del Cielo para darramar en nuestros corazones suavísimo bálsamo de consuelo y satisfacción inefable.

El día siguiente, 22 de Marzo, celebró en nuestra Capilla la Misa de Comunión, asistida por un crecido número de devotas personas, quienes iban después á porfía para pedirle consejo ó encomendarse á sus oraciones.

Al medio día, tras una breve, pero conmovedora despedida, dejaba esta Casa para la de Valverde del Camino.

A causa de la lluvia torrencial que comenzó en el momento mismo de la marcha, no pudo ser la despedida tan solemne como se había pensado, pero no faltaron muchos Sres. Cooperadores, quienes hasta el momento de montar en el coche quisieron disfrutar de su compañía.

Hasta Sevilla pensé acompañarle para poder gozar á su lado algunos destellos de aquella fe-

licidad que disfrutaban los Bienaventurados en el Cielo, y puedo asegurar que he conseguido mi intento.

Sean dadas gracias al Todopoderoso que ha querido darnos un rasgo de su infinita misericordia con enviarnos á un Padre tan amoroso, tan bueno y tan santo.

ANTONIO RICALDONE, Pbro.

Carmona, 27-6-99.

No obstante la repetición de mucho de lo que ya dice la carta anterior, creemos conveniente reproducir por entero la correspondencia que sigue, publicada por el diario católico de Sevilla *El Correo de Andalucía*, pues añade importantes particulares, cuyo conocimiento creemos ha de ser del agrado de nuestros beneméritos Cooperadores.

Ayer á las ocho de la mañana llegó á esta ciudad el venerable sucesor de D. Bosco. Esperábanle en la estación las autoridades civiles y eclesiásticas, representadas aquellas por el Sr. Arcipreste D. Manuel Estepa y los Sres. Párrocos y gran número de Sacerdotes de esta población; en representación de las segundas se hallaba el Excelentísimo Sr. Alcalde D. José Lasso de la Vega y los Sres. Concejales de este Ayuntamiento. Un numeroso publico llenaba materialmente la estación, que se hallaba adornada con profusión de banderas y gallardetes. Al entrar el tren en agujas, la banda municipal tocó la marcha real, mientras la inmensa muchedumbre prorrumpió en atronadores vivas á D. Rúa y á los Salesianos, y las campanas de todas las iglesias de esta ciudad daban al aire alegres repiques. El momento aquel fué indescriptible; pudiendo afirmarse que el corazón más frío é indiferente debió conmovirse á impulsos del entusiasmo que reinaba en la muchedumbre.

Pasados los primeros instantes organizóse con los niños de todas las escuelas una larga y ordenada procesion, cuyas filas se iban engrosando á medida que iba entrando en la población. Marchaba á la cabeza el clero y ayuntamiento, y después Don Búa, con los Sres. D. Rinaldi, D. Marengo, y D. Pedro Bicaldone, cerrando la procesion una compañía de municipales y serenos, y por último, la banda municipal, que iba ejecutando varias piezas.

Las calles, que recorría la comitiva estaban engalanadas con vistosas colgaduras, que pendían de los balcones en los que se apiñaban multitud de personas, que unían sus vítores á los que no cesaba de dar el innumerable cortejo que seguía a Di Rúa.

A las nueve entraba dicho señor en la Iglesia Prioral de Santa María en donde le esperaba el venerable clero de aquella parroquia con cruz alzada.

Cantóse un solemne *Te-Deum* y acto seguido celebró la Santa Misa D. Rúa, ayudándosela los Sres. Sacerdotes D. Joaquín Domínguez y D. Juan Becuero. Multitud de personas recibieron en ella la Sagrada Comunión de manos de D. Rúa; durante la Santa Misa, se cantaron preciosos motetes acompañados del magnífico órgano de esta Iglesia.

Al salir de ella volvieron á repetirse las aclamacio-

nes y vivas que no cesaron hasta que se llegó al Colegio de los Reverendos Padres Salesianos, en donde filé recibido D. Rúa, con un hermoso himno cantado por los niños que allí se educan.

A las doce y inedia comenzaron á retirarse los concurrentes para volver á las tres y media á la conferencia y velada que había de celebrarse.

En el tiempo que transcurrió no se interrumpieron las visitas a D. Eúa de personas que acudían á él para recibir algún consejo ó pedir el concurso de sus valiosas oraciones en sus necesidades.

A los postres de la comida se pronunciaron brindis por D. Rúa, el Sr. Alcalde y D. Pedro Ricaldone; este último improvisó el precioso soneto que transcribimos:

De la audalia encantador lucero
 Más bello que la aurora nacarada,
 Mi alma de entusiasmo arrebatada
 Con gozo hoy te saluda placentero.
 Tú de virtud perenne eres venero,
 De la hidalgua fuente no agotada,
 Y tu giralda esbelta y encumbrada,
 Proclama de tu fé el fuego sincero.
 De Bosco al sucesor hoy jubilante
 Aclamas en tus fuertes torrejonos
 De santidad secuaz siempre constante.
 No cejes en tus bellas tradiciones,
 Pues eco fiel de gloria rebosante
 Encuentra tu cantar en las naciones.

A la hora señalada tuvo lugar la conferencia á los Cooperadores de esta ciudad, dirigiéndoles su palabra D. Eúa por espacio de 50 minutos, durante los cuales el más religioso silencio acogió las evangélicas frases de aquel Varón de Dios.

Poco después verificóse una velada literario-musical por los educandos salesianos, dando éstos claras muestras de los adelantos que hacen en las letras y del cariño que profesan al venerable Superior General de los Salesianos.

Al terminarse aquella, pronunció un breve discurso el Sr. D. Pedro Ricaldone, agradeciendo á D. Eúa, en nombre del pueblo de Carmona, el favor tan señalado que le hacía al visitarlo. Las entusiastas palabras del orador fueron acogidas por el numeroso concurso con repetidas salvas de aplausos. Cerró la velada D. Rúa, manifestando á todos su reconocimiento por tantos honores que había recibido del católico pueblo de Carmona, prometiendo que no olvidaría nunca en sus oraciones á los buenos Cooperadores de esta noble ciudad, y dándoles por último su bendición que se le había pedido por los asistentes.

Cuando éstos se hubieron retirado, quedaron con D. Eúa los educandos que lo rodeaban y estrechaban como á verdadero padre.

Eran de ver las peticiones y preguntas de los pequeños llenas de sencillez y de fe y las contestaciones de aquel, inspiradas en el más puro amor á Dios y á los niños.

Esta mañana dijo la santa misa á las siete y media, comulgando en ella buen número de fieles, algunos de los cuales habían confesado con él mismo.

Poco antes de partir se reunieron todos los educandos á los que dirigió breves palabras, despidiénd-

dose de ellos y dándoles saludables consejos; al concluir se cantó un himno seguido de ardientes gritos de alegría.

A la una próximamente subió en el coche que había de conducirlo á Badajoz, donde tomará el tren para Valverde del Camino de donde regresará á Sevilla el viernes.

A causa del tiempo lluvioso no pudo hacerse una despedida solemne como se proyectaba; no obstante salieron á despedirle toen número de sacerdotes, entre los que se encontraba él señor Arcipreste y varios Cooperadores que manifestaban bien á las claras la emoción que les embargaba al despedirse del ínclito D. Eúa. »

MALAGA

Escuelas Salesianas de S. Bartolomé.



L indecible entusiasmo que en ocasión de la venida de nuestro amadísimo Rector Mayor, han manifestado los moradores de la ciudad Malagueña, me obliga, á pesar del poco tiempo de que puedo disponer, á dar una sucinta idea de los nobles sentimientos de amor que hacia nuestra Pía Sociedad manifestaron unánimemente nobles y plebeyos.

Grato sobremanera fué para todos el día 7 de Abril en que muchos de nosotros tuvimos la dicha de ver y saludar á nuestro inolvidable padre D. Miguel Rúa, y otros el placer de hablarle y hacerle compañía después de muchos años. ¡Cuán deseado fué este día! Y que entre sus amados hijos lo fuera, no es maravilla: por lo que creo inútil tocar este punto; pero la noticia de su venida y el deseo de verle fué tan común, que no pasaba día sin que vinieran á preguntar: ¿cuando viene D. Rúa? y especialmente entre la aristocracia fué tal el entusiasmo, que mucho tiempo antes estuvieron preparándose para hacerle un digno recibimiento. Al comunicarnos nuestro Bdo. Superior D. F. M.^a Binaldi el día y hora de su llegada, advertidos los Sres. y Sras. por medio de una circular, se dignaron ir á recibir á los deseados viajeros muchísimos admiradores de la Obra de D. Bosco, entre los cuales se cuentan como representantes del Excmo. é Ilmo. Prelado de esta diócesis, el Canónigo secretario de su Ilma. M. I. Sr. D. Juan Franco y el M. Ijare. Sr. D. Juan de la Torre, también canónigo de esta S. I. C. Omíto todos los demás asistentes, porque á nombrarlos á todos sería asunto de nunca acabar. El regocijo que han experimentado todos al ver descender del tren á los Bdos. viajeros lo dejó á su consideración: basta decir que el carruaje, que la Sra. Viuda de Sandoval puso desde aquel momento á dis-

posicion de B. Rúa, hubo de regresar sin él por verse obligado á condescender con los que insistieron á que subiese en el de los Sres. Larios. Al llegar al Colegio fué recibido con la marcha real y despues de detenerse un breve rato don los niños que respetuosos se presentaron á besarle la mano, entró en la Capilla, adornada con profusion de luces, en donde se hallaban multitud de Señoras que no veian llegar el feliz momento de ver al Sucesor de D. Bosco.

Acta seguido se cantó el *Tedeum* y hubo bendicion que impartió con S. D. M. el Rvdmo. Sr. D. Eua, el cual, despues de esto, entró en el patio principal, en cuyo centro se había levantado un arco triunfal artísticamente formado con en la cima varias clases de escudos y hermosas banderas. De parte á parte del patio cruzaban varias cuerdecillas de alambre de las que pendían infinidad de pequeñas banderas de diversos colores y faroles, cuyo aspecto agradaba sobremanera. Tomó asiento D. Eua por breve rato bajo un dosel preparado al efecto y despues de quemarse algunos fuegos artificiales, se levantó el Vice-Presidente de los Cooperadores Sr. D. Mateo Castañer, que se hallaba a su izquierda, y pronunció un magnífico discurso dando la bienvenida á D. Rúa, animando á los Cooperadores á proseguir la empresa comenzada y prometiendo trabajar con todas sus fuerzas para amparar la Fundacion Malagueña. A este discurso sucedió el siguiente, no menos elocuente, del Sr. D. José de Guzmán el Bueno y Padilla, Socio de la Academia de la Historia:

Ilustre Sucesor del Inmortal D. Bosco:

Bien venido seáis á la noble ciudad de Málaga; bien venido seáis en estas postrimerías de un siglo descreído, enemigo de Dios en sus axiomas y en sus prácticas, caracterizado por el enjendro de corazones descontentos, la relajacion de los vínculos que dignifican y el olvido y menoscabo de las grandezas que honran.

Bien venido seáis en este período de amarguísimas pruebas, cuando olvidadas la mayoría de las gentes de su verdadero fin y origen, van creyendo que el mundo que desdoran fué creado para amarse y servirse así mismas, desconociendo que la dicha del hombre y su verdadera gloria consisten en elevarse por la verdad y él bien á vida de héroe y muerte de mártir; y en estender la fama de su merecimiento y su grandeza para honra de Dios y edificacion del mundo.

Málaga os saluda, continuador eximio de la Obra del Apóstol de la juventud abandonada. Málaga os saluda agradecida como al Director preclaro que ha de consolidar en ella la suerte

insegura y el incierto y peligroso destino de una parte de la sociedad del porvenir.

En este concepto, si la educacion y la direccion acertada de los desvalidos, los aleja de la degradacion y el endiosamiento del egoísmo, y es base segura de su felicidad, las esperanzas del presente y del futuro son el orden y la moralidad que en estas casas conducen á esa juventud a la vida de la fe y de la esperanza cristiana, manantial puro y fecundo de todas las virtudes, donde halla la razon la seguridad de sus propias energias y los elementos constitutivos de todas las grandezas.

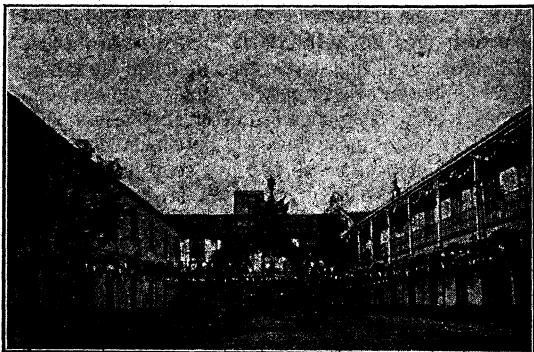
Criar, por lo tanto, los niños y amamentarles en la devocion á María Auxiliadora, es sublimarles y dignificarles en la vida al bien, es proporcionarles la llave de todos los tesoros, es preparar su alma para que en ella germine la semilla de la virtud, es impedir al mundo que establezca la iniquidad donde menos debiera estarla, y es por último preservarles de peligros y ardores, que sólo se precaven cuando están los jóvenes al amparo de María, bajo su especial proteccion.

Yul honrar con vuestra visita esta tierra hospitalaria, que os admira, y no menos se honra con la de vuestros dignísimos consocios los RE. PP. Einaldi y Marengo, tenemos la conviccion de que la huella de vuestras altas prendas y eminentes virtudes ha de reproducirse en la niñez abandonada, y que por los desvelos, abnegacion, solicitud y desinterés de los Salesianos y sus Cooperadores, ha de transformarse en modelos dignos y útiles elementos á la sociedad y así mismos, en los que resalten algún día la amistad sin doblez, el amor sin celos, la constancia sin vacilaciones, la decision sin egoísmo, la obediencia sin quejas, la generosidad sin recompensa, el valor sin alarde, el sacrificio sin interés, el comercio sin dolo y la religion sin hipocresia, contribuyendo así en su linea, á la obra de regeneracion con que en esta hidalga tierra, tan digna de mejor suerte, han de cimentarse nuevamente, nuestra unidad religiosa y la grandiosidad de la patria.

Terminado este discurso, que agradó mucho á los circunstantes, levantóse un niño nuestro y le saludó en nombre de todos sus compañeros. Nuestro Padre dio á todos las gracias por lo que habían hecho en favor de nuestros huérfanos y les exhortó á continuar la obra iniciada.

El domingo siguiente se celebró la festividad de S. José, en cuya mañana á las 7½ celebró D. Rúa la Misa de Comunión General en la cual dió por vez primera el Pan de los Angeles á numerosos niños, á quienes felicitó y exhortó á frecuentar tan excelente banquete. A las 10 cantó

misa solemne con orquesta, el Rdo. Sr. D. Marengo. A las 3 de la tarde, despues de cantadas las vísperas, ocupó la cátedra del Espíritu Santo el M. Iltre. Sr. D. Juan de la Torre, que hizo brillar las glorias del Santo, enlazando muy bien el panegirico con la venida de D. Rúa. Despues de esto se acercaron al altar los aspirantes á la *Compañía de S. José* para recibir la medalla de mano de D. Rúa, quien les hizo una hermosa plática. Inmediatamente se ordenó la Procesión del Santo, á la que asistió con capa el Rector Mayor, quien dió luego la bendicion con S. D. M. Por la noche celebramos una Academia familiar en la que se leyeron composiciones, en Castellano, Latin y Polaco intermediendo algún dialoguito por los pequeñuelos del Asilo.



Interior de la Casa Salesiana de Málaga.

Temo ser prolijo en mi relación, pero ¿cómo podré pasar por alto lo sucedido en la tarde del Lunes? Este fué un día de triunfo, no solo para nuestra casa de Málaga, sino también para toda la Congregación. Los Sres. y Sras. de la Conferencia habían determinado hacer á nuestro Padre una academia magnífica en uno de los mejores locales de esta ciudad, en cuya presidencia, al lado de D. Rúa, estaba nuestro Excmo. e Ilmo. Prelado y Señores de la Junta Directiva, y de otra parte los que habían de recitar los discursos y poesías. Aquellos fueron admirables en composición y adaptación y éstas arrebatadoras, hechas con toda maestría por los mejores poetas Malagueños. Despues de muchos aplausos, sumamente merecidos, dirigió la palabra el Excmo. Sr. Obispo haciendo tal elogio de la Sociedad Salesiana, que lleno de entusiasmo gritó: *Vivan los Salesianos*, y despues de repetirlo los circunstancias, hizo lo mismo D. Rúa con el Sr. Obispo, el cual dió á todos la bendición Apostólica. Por último dió el Sr. D. Rúa las gracias al Sr. Obispo y á cuantas personas tomaron parte á la academia.

En la tarde del martes, á las 2 V., impuso

el Sr. D. Rúa la medalla; de María Auxiliadora á las Sras, de la Conferencia Salesiana, estableciendo la Archicofradía de María Auxiliadora, terminando este acto con dos palabras de nuestro Rvdo. Padre. Despues de esto hubo teatro para los Sres. y Sras., que recibieron gustosos al terminar la bendicion Apostólica.

El miércoles se dignaron los Sres. de la Junta Directiva acompañar á comer á D. Rúa, quien por la tarde, despues de despedirse del Sr Obispo, se encaminó al vapor con direccion á Almería, yéndole á despedir los muy Ilustres Sres. Provisor y Secretario de su Ilma. con otros Sres. Sacerdotes, incluso los Sres. arriba dichos, quienes en el camino dieron á todos los niños internos y externos una buena merienda. Hasta llegar al puerto todo fué tranquilidad y sosiego; pero al ver nuestros pequeñuelos aproximarse la hora de verse privados de la compañía del Rdo. Padre qué tan amigablemente les hablaba y tan sabiamente les aconsejaba, se disponen todos en orden uno tras otro para besarle la mano: y al terminar esta ceremonia empezaron á cantar la hermosa copla *D. Rúa, sí, te amamos*, etc. Y viendo el amado Padre que ninguno se disponía á retirarse, desde cubierta dió en voz alta varios consejos á los circunstantes y por último la bendición de María Auxiliadora. ¡Bendita sea la Providencia Divina, que tan excelente rocío se ha dignado enviarnos, el cual hace fructificar cada día admirablemente su viña de donde esperamos recoger óptimos frutos!

S. F. Pbro.

Málaga, Mayo de 1899.



PATAGONIA MERIDIONAL

Visita de SS. EE. los Presidentes
de las Repúblicas de Chile y Argentina
á Puntarenas.

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.



En las páginas de la historia de las dos Repúblicas Sud-Americanas Chile y Argentina, se leerá con sumo interés el abrazo de paz, el vinculo de fraternidad de que dieron ejemplo al mundo entero los dos más ilustres magistrados que durante su período presidencial su-

El Rvdmo. Sr. Don Miguel Rua

EN ESPAÑA

(Continuacion).

HORTA (Barcelona.)

En la Torre de D. Luis Martí Codolar.

LIBERADAMENTE no quise, al hablarle á V. del paso por esta Casa Salesiana de Sarriá de nuestro Rvdmo. Superior General D. Miguel Rúa, decirle una palabra de la visita que entonces hizo á la distinguida familia de D. Luis Martí Codolar en la preciosa *Torre* que poseen junto á Horta. Y me impuse este silencio, porque creí y sigo creyendo que este hecho merecía capítulo á parte ya por lo encantador del sitio, y por que también lo visitó nuestro fundador y padre Don Bosco en 1886, como y sobre todo por las virtudes que adornan á dicha familia y el entrañable amor, y amor práctico, que profesan á la Obra Salesiana desde el momento en que la conocieron al establecerse en España.

Ante todo creo oportuno darle á V. y á los lectores del BOLETÍN SALESIANO una idea nada más que aproximada de lo que es esta *torre* y de las preciosidades que en ella se encierran. Para ello me serviré de la descripción que un testigo de vista ha hecho de ella.

Una ancha calle sombreada por espesos árboles y plantas tropicales conduce por la izquierda á un recinto, en donde se halla un estanque bastante capaz, en cuyo centro levántase majestuoso un monumento al rey D. Fernando VII, que honró con su presencia dicha torre. En este mismo estanque colocóse más tarde el escudo de armas de España y grabóse una inscripción que recuerda la augusta visita de S. M. el rey D. Alfonso XIII en 1888. Numerosos cisnes blancos y negros nadan en sus aguas y encuentran asilo en una cabana que á flote de las mismas se halla. A la izquierda de este estanque vense reunidas un sinnúmero de otras aves acuáticas muy raras.

Al otro lado de la calle y fronterizo al primer recinto, hállase un segundo con otro gracioso estanque. Un poco más lejos de allí paseaban ostentando soberbiamente su rueda algunos pavos blancos de una raza muy apreciada. En un criadero que hay frente á este otro recinto, hállanse reunidas las más raras y peregrinas plantas.

Subimos enseguida hacia la izquierda y entramos en un bosquecillo caprichosamente dividido en pequeñas eras: allí sé admiran multitud de estatuas de mármol, sorpresas, preciosas fuentes y bizarros surtidores. Habiéndome acercado á una gran bola de vidrio, mientras me miraba en ella y observaba el efecto que producía la comitiva y los magníficos jardines reflejándose en ella, sentíme refrescar el cuerpo por copiosa lluvia, que en tenues y sutilísimos hilos entrelazados salía del cesto que sostenía la bola.

El Sr. D. Luis señalóme una colosal estatua que representa á Hércules teniendo una piel de león entre las manos, y me refirió que una señora que poco tiempo antes había visitado la torre, preguntó á los jardineros con mucha seriedad, si aquel monumento representaba á alguno de los ascendientes de los dueños de la granja.

Salimos á un espacioso jardín, en el cual había una fuente con un gran pilón, en el que nadaban algunos cisnes negros. A los lados de esta fuente hay otros recintos para los ánades de Indias.

En el medio de la plaza del castillo levántase un alto cedro, y en cada uno de sus dos lados hermosos chorros de agua, en cuyos pilones inferiores nadan los más bellos y vistosos ánades de la China y del Japón que yo haya visto. Debajo de la misma plaza continúan las calles, y á la derecha se halla un gran juego de *croquet* rodeado de jaulas con preciosas aves: entre ellas llamó mucho mi atención *la tórtola de la puñalada*, así llamada porque el color rojo de su pecho está de tal modo repartido, siendo muy vivo en el centro y más débil á medida que se aleja de él, que parece como si en efecto derramase sangre de una herida. Más abajo hay un ancho lago lleno de patos y ánades silvestres. Dimos un paseo en bote y luego non entretuvimos visitando otras jaulas que encierran faisanes y otras aves gallináceas de las más raras y peregrinas razas.

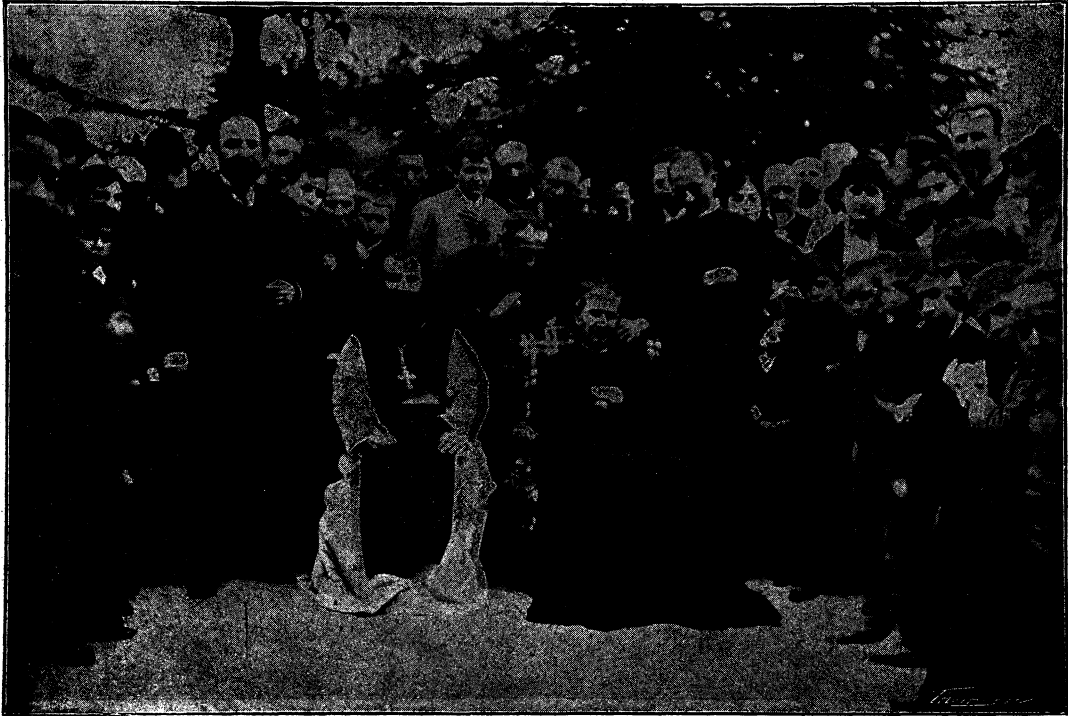
Aquí hago punto y no entro en detalles sobre las muchas sorpresas y fuentes y paseos y raras hermosuras que hallí dentro se hallan reunidas,

porque sería muy largo de contar y me llevaría muy lejos de mi propósito.

Como ya dejó consignado, en 1886 visitó esta preciosa posesión nuestro amadísimo fundador y padre D. Bosco. Inútil es decir el entusiasmo con que fue recibido por la familia Martí Codolar y parientes más allegados, y la cordialidad y santa expansión con que fué tratado. En esta circunstancia demostró D. Luis Martí Codolar la generosidad de su corazón y hasta donde lle-

D. Bosco, y diciendo estas palabras: *ante un santo no hay autoidad que valga*, pidióle la bendición

La religiosidad y el entusiasmo que por Don Bosco siente esta familia razón puede decirse que ha sido uno de los más válidos apoyos que después de la santa é incomparable fundadora D.^a Dorotea Chopitea de Serra ha tenido y tiene en Sarria y Barcelona la Obra Salesiana, no podía consentir dejar sin un recuerdo



Horta (Barcelona). — D. Bosco en la *Torre* en 1886.

gaba su amor á los niños pobres y á la Obra Salesiana. Prometióle á D. Bosco comprar, como en efecto compró, todos los terrenos que rodeaban al entonces raquitico edificio salesiano. Sobre esos terrenos surgen ahora los amplios y cómodos locales que cobijan y amparan á casi cuatrocientos jóvenes, que al mismo tiempo que aprenden á amar á Dios se habilitan para el ejercicio de un arte ú oficio con que ganar honrada y cristianamente la vida, ó bien se preparan con el estudio para seguir una carrera.

Entre las muchas y distinguidas personas que rodeaban á D. Bosco, contábase un abad mitrado que dió á todos un nobilísimo ejemplo de humildad, y al mismo tiempo una elocuente prueba del elevado concepto que le merecía nuestro Padre. Quitóse el pectoral y el anillo, arrodillóse ante

esta visita de nuestro Padre. A ese entusiasmo y á ese deseo se debe el que en delicioso paisaje y rodeado de frondosas palmeras se levantara un dolmen como monumento que perpetúe el recuerdo de aquella visita.

El inmediato sucesor de D. Bosco, nuestro actual Superior General D. Miguel Rúa visitó la torre de D. Luis Martí Codolar pocos días después de su llegada á Barcelona. Le acompañaban su Vicario D. Juan Marengo, el Inspector de nuestras casas de España y Portugal, los directores de las de Sarria y Barcelona y algunos hermanos de aquella. Fué recibido con sumo respeto y veneracion por toda la familia y algunos de los más próximos parientes; y así en los primeros saludos como durante todo aquel inolvidable día, D. Luis y familia dejaron bien á las

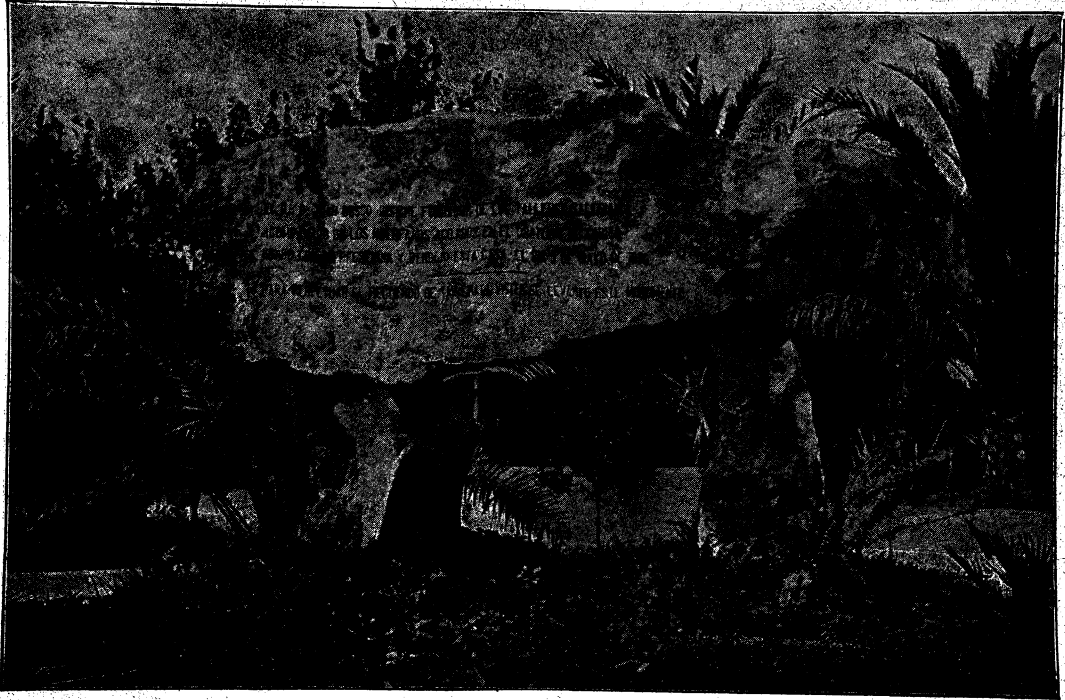
claras traslucir el verdadero frenesí que sienten por D. Bosco, por su inmediato sucesor y por toda la Congregación Salesiana. D. Rúa por su parte, demostró la gratitud que la Congregación le tiene por lo mucho que en su favor ha hecho y continúa haciendo tan caritativa como distinguida familia.

Después de visitar el Oratorio público, que con razón pudiera calificarse de real por la suntuosidad que reviste, recorrió D. Rúa toda la propiedad admirando, á más de las bellezas an-

niendo siempre su divina protección sobre esta distinguida familia, se digne premiarla en esta y sobre todo en la otra vida su caridad y noble desprendimiento en favor de los niños pobres y de la Obra Salesiana.

TEOPISTO.

Sarriá, 1899.



Horta (Barcelona). — Monumento que recuerda la visita de D. Bosco á la Torre.

teriormente descritas, la magnífica instalación de numerosas incubadoras. Al pasar ante el monumento de D. Bosco, arrodillóse la comitiva y elevó al cielo fervorosa oración por el alma de nuestro querido Padre.

Junto á este monumento, y como él rodeado de frondosísimas palmeras, la piedad de la familia Martí Codolar ha levantado otro muy devoto y precioso á Ntra. Sra. de las Mercedes patrona de Barcelona. D. Rúa lo bendijo con todas las solemnidades que la iglesia usa para estos casos.

Esta visita complació muchísimo á nuestro amado Superior y le permitió conocer más á fondo los tesoros de virtud y caridad que constituyen la riqueza más preciada de la familia Martí Codolar.

Que el Señor oiga nuestros votos, y mante-

JEREZ DE LA FRONTERA.

Instituto de las Hijas de Maria Auxiliadora.



REO nos sea llegado el turno para que podamos con una pequeña reseña dar á conocer á nuestros amados Cooperadores la acogida que los nobles Jerezanos dispensaron á nuestro amado y Kdo. Padre D. Miguel Rúa.

Cuando nuestro Edo. Sr. Inspector D. Felipe M.^a Einaldi nos comunicó la inesperada nueva de la visita de nuestro Rvdmo. y amado Padre Don Miguel Rúa á España, nuestro corazón se llenó de indecible alegría. Pero considerando nuestras circunstancias, el temor de que no nos fuera posible rendirle un justo y filial tributo de amor

conturbó sobremanera nuestro corazón; pero este temor desapareció

Comunicamos tan grata noticia al Rdo. Sr. D. José Ruiz, Cura Párroco de S. Miguel y entusiasta Cooperador Salesiano, el cual para dar á conocer a D. Bosco y á D. Rúa y los filies de la Obra Salesiana, empezó a escribir notables artículos que se publicaron en todos los periódicos católicos, y produjeron muy buenos resultados.

neral D. Juan Marengo, Vicario del Sr. D. Rúa, no conociendo todavía la Casa, quiso darnos prueba de su celo visitándonos un día antes, con lo cual con plena tranquilidad pudo mejor enterarse de nuestras necesidades, demostrando satisfacción al ver el inesperado desarrollo del Colegio y prometiendo interesarse muy de veras por él á fin de que así obtenga el completo desarrollo que promete.

Con esta muy grata visita pasó casi sin aper-



Horta (Barcelona). — D. Rúa en la Torre en 1899.

Completamente de acuerdo con el Rvdo. Sr. Abad y Arcipreste D. José Rodríguez, convocó D. José Ruiz una Junta Receptora la cual correspondió como se deseaba. Dicha comisión compuesta del Rdo. Sr. Abad, Clero de S. Miguel y principales caballeros de la localidad, en nombre del pueblo debían ir á la estación para recibir al amado y caritativo Padre.

Participando el Sr. D. José Ruiz de los sentimientos tiernamente caritativos de nuestro querido Padre y fundador D. Bosco, tuvo la delicada idea de dar en obsequio de la visita del Sr. D. Rúa una limosna á los pobres costeada entre varias personas y consistente en 1.500 bonos de pan á fin de que así pobres y ricos sintieran los efectos de tan apreciada y santa visita.

Nuestro muy digno y Rdo. Sr. Director Ge-

cibirnos la víspera del anhelado arribo del Sr. D. Rúa, que de otro modo nos hubiera parecido interminable.

Día 28 de Marzo.

Este fué nuestro día feliz. A las 10 de la mañana en los alrededores de S. Miguel se notaba un desusado movimiento. Varios carruajes se cruzaban con dirección á la estación y gran afluencia de señoras se dirigían á la referida Parroquia. Era llegada ya la hora del tren que nos traía al amado Padre/Apenas dió su último silbido y paró la máquina, cuando adelantóse la comisión receptora presidida del Sr. Abad, y casi en triunfo hacen descender del tren al ilustre huésped. Las muchas señoras y caballeros que llenaban el andén le saludan con afecto, y su-

plen con su entusiasmo el vacío de los acordes de la banda de música que no se creyó del caso llevar por estar en semana santa.

Ya fuera del andén fué conducido al lujoso carruaje que el Excmo. Sr. Marqués de Misa le había mandado, y en compañía del Sr. Abad, de D. José Ruiz y del Excmo. Sr. Marqués de Bertemati, salió en dirección de la Parroquia de S. Miguel, seguido de numerosos carruajes que le hacían cortejo. Las campanas de la Parroquia con su alegre repiqueteo le saludan ya desde muy lejos. Llegados á la Iglesia, desciende del carruaje, se abren las grandiosas puertas y el nuevo y magnífico órgano dejó oír las primeras notas de un solemne *Te Deum* que se cantó con S. D. M. de manifiesto. Entretanto D. Rúa hincado de rodillas en un lujoso reclinatorio, colocado en medio del presbiterio y rodeado de todo el clero, guardaba un continente conmovedor. Terminado el *Te Deum*, fué conducido á la magnífica y espaciosa sacristía dónde le esperaban para saludarle de nuevo el clero, caballeros y muchas señoras.

Con frases tiernas y conmovedoras le da la bienvenida el Sr. Abad D. José Rodríguez, y en nombre del pueblo y en nombre propio le pide personal para fundar una Casa Salesiana.

Enseguida le invitaron á bendecir los panes y él mismo empezó á repartir los primeros, con gran consuelo de los pobres que los recibían llenos de agradecimiento, y colmando de bendiciones al dador.

Después fué llevado á casa de los Excmos. Sres. Marqueses de Misa donde fué recibido con muestras del más santo afecto y de las más fina nobleza.

Comió en compañía de los Excmos. Sres. Marqueses y familia, del Rdo. Sr. Don Juan Marenco, de D. Ernesto Oberti, Superior del Colegio de Utrera y de otros muchos sacerdotes, reinando en todo el tiempo una santa alegría.

A las 2 de la tarde tuvimos la dicha de recibirle en nuestra casa. Avisadas de antemano, teníamos ya iluminado el altar de nuestra capilla, el cual estaba tan espléndidamente adornado, que no solo parecía un ascua de oro, sino que también dejaba saborear un no sé qué de la hermosura de un pequeño Paraíso.

Llegó acompañado de los ya mencionados Superiores Salesianos, del Excmo. Sr. Marqués de Bertemati, que no le dejó un solo instante, y de otros varios señores Sacerdotes.

Cuando le divisamos de lejos nos sentimos poseídas de una tierna emoción, y si siempre nos consideramos dichosas, lo fuimos doblemente al besar su santa mano y ver en él aquella dulce sonrisa.

Tanta era nuestra emoción que sentíamos que

nuestro corazón, no cabiendo en su necesitaba de desahogo, y éste fuimos á buscarle ante Jesús Sacramentado, derramando allí dulces lágrimas de consuelo, mientras el amado Padre, hincado de rodillas ante el altar, estaba inmóvil rogando al Señor, en tanto que las educandas cantaban un melodiosísimo *Laudate*.

Después pasó al hermoso patio, el cual, bien que no es muy espacioso, ofrecía un aspecto encantador, no tanto por las colgaduras y demás adornos e inscripciones, cómo por lo majestuoso que de por sí ya es. En medio estaba formado un artístico pabellón de terciopelo grana y todo cuajado de guirlandas de flores blancas y amarillas que despedían un olor suave y delicado. En torno se elevaban magníficos macetones con plantas (Je salón preciosísimas. Una vez acomodados se dió principio a una sencilla, pero afectuosa academia, en cambio de la gran velada que teníamos preparada y que no sin pena nuestra tuvimos que suprimir por estar en semana santa. La academia consistió en himnos, diálogos, discursos y poesías en francés, italiano y español que fueron

con tan fina soltura, que sorprendió y agradó sobremanera al Sr. D. Rúa y á la numerosa y selecta concurrencia. Todo gustó muy pero lo que tuvo una aceptación extraordinaria fué un canto ejecutado entre cinco niñas, cada una de las cuales, como emblema de la flor que llevaba en la mano, explicaba su significado. Reunidas al fin las cinco flores en una rica cestita de plata, fueron ofrecidas á D. Rúa, en quien de singular manera resplandecen las virtudes simbolizadas por aquellas flores.

Al final levantóse D. Rúa, y en correctísimo español dió las gracias á todos, manifestando cuanto le sorprendía encontrar á las niñas tan adelantadas con todo y llevar el Colegio apenas un año de existencia.

Después habló con las Hermanas y visitó toda la casa, quedando visiblemente satisfecho y dando gracias al Señor por todo, nos dejó un ratito para ir á visitar á la Excmo. Sra. Marquesa de Bertemati que se encontraba enferma, y por la noche volvió para ver y saludar á las jóvenes obreras que asisten diariamente á nuestras escuelas nocturnas y al recreo dominical. Les habló largo rato, y dando á todas una medalla de María Auxiliadora, recomendóles mucho la devoción á tan buena Madre.

Al día siguiente, miércoles santo, á las 5 de la mañana estaba de nuevo iluminado el altar de nuestra capilla. Dos novicias tenían la dicha de hacer su Sta. Profesión en manos del Sr. D. Rúa, que debía salir en el tren de las 8, y de aquí el que tan solemne ceremonia se verificara apenas despuntaba el alba. Terminada la profe-

sion, el amado Padre dirigió su ferviente palabra á las dos nuevas Esposas del Cordero Inmaculado y dándonos á las demás santos consejos, fué á revestirse para celebrar la Sta. Misa que á pesar de lo temprano que era fué oída por un gran número de personas.

Muchas de ellas nos acompañaron también en la Mesa Eucarística, recibiendo el Divino Pan de manos de tan santo Padre. Dadas estas circunstancias y el recogimiento que reinaba en la

ñoras estaban en la estación para despedirlo y con el entusiasmo que infunde la veneración y gratitud le dieron el último á Dios.

Tan grata visita no dudamos producirá sus efectos y uno de los que más ardientemente deseamos es que alguna de las muchas almas generosas que posee Jerez nueva y active las cosas para que muy pronto veamos aquí una Casa de hijos de Don Bosco, tan necesaria en todos conceptos. Para ello hacemos fervientes votos y no



Horta (Barcelona). — Monumento erigido en la *Torre à* nuestra Sra. de las Mercedes,

Iglesia, se sentía un fervor tal, que llevaba la alma á los umbrales de la celestial Jerusalén.

Terminada la Sta. Misa y dado gracias, el Sr. D. Rúa salió por la sacristía al salón donde le estaban esperando muchísimas señoras y señores para saludarle. Para todos tuvo una sonrisa que cautivaba el corazón; á todos les bendijo y despidióse de todos.

El momento de separarnos de tan amado Padre llegó más pronto de lo que imaginábamos, y besándole conmovidas su mano nos despedimos de él con el corazón lacerado. Pocos momentos después el carruaje había arrebatado de nuestra vista al Padre que, viviendo solo del espíritu de Dios, nos lo comunica con solo su veneranda presencia.

La comisión receptora y gran número de se-

dudamos que mediante la bondad Divina serán atendidos.

Sor A. A.

Jerez do la Frontera, Mayo do 1899.




BOLETIN SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.
(MATH. XVIII.)

Entre las cosas divinas, la más sublime es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.
(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.
(S. FRANC. de Sales.)



Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.
(Pío IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.
(LEÓN XIII.)

DA MIHI ANIMAS CÆTERA TOLLE

AÑO XIII — N. 11

S

PUBLICACIÓN MENSUAL

✻

NOVIEMBRE de 1899

Cottolengo, 32

✻

REDACCION V ADMINISTRACION

S

Turin (Italia)

CONSAGRACION DE LOS NIÑOS

á Jesús y á María al empezar el siglo XX

HERMOSÍSIMA é inspirada y digna del mayor encomio es la idea surgida en Sicilia y patrocinada por el ilustre canónigo de Catania D. José Caff, en su periódico *La Madonna dei bambini* (La Virgen de los niños), de hacer una universal consagración de todos los niños á Jesucristo y á su Madre Santísima en los primeros días del siglo XX. Los Prelados de aquella región han bendecido el proyecto, y á la bendición de los Obispos ha seguido el entusiasmo del clero, el decidido apoyo de algunas dignidades eclesiásticas y la valiosa cooperación de la prensa católica.

Difícilmente podrá concebirse un pensamiento más bello, una ocurrencia más peregrina. ¿Puede darse, sino, cosa más hermosa que hacer que la generación naciente, desde el tierno parvulito hasta el agraciado niño que frisa en los albores de la juventud, al caer la losa que cierre el sepulcro del apóstata siglo XIX, entone un cántico de alabanza, eleve al cielo fervorosa plegaria y se consagre al Corazón Sacratísimo de Jesús y al inmaculado de María?

Se trata de esos seres preciosos, que para el siglo XIX no serán más que niños, pero que para el siglo XX lo serán todo: serán los padres y madres de familia, los sacerdotes, los Obispos y los Pontífices, los Legisladores y estadistas que gobiernen las nacio-

ues, y que hoy entre pañales ó entre sus vestiditos llevan los destinos de las sociedades, en ese periodo de tiempo que va á comenzar; serán los artistas, los obreros, los labriegos é industriales del porvenir; sus sabios y sus Santos.

En el ocaso del siglo XIX son niños, al iniciarse el XX lo serán también, pero en el desarrollo de la cadena de sus años lo serán todo; son los hombres y las mujeres del siglo XX, los maestros y mentores de la sociedad del futuro, y en sus manos estarán los destinos de los pueblos.

De este siglo llevan á otro la blanca vestidura sin mancha del Bautismo, y con ella el tesoro de la inocencia y el candor; puros, como que son los ángeles de la tierra, no llevan al siglo XX ni el orgullo ni los vicios, es una generación en botón que va á florecer más allá de los umbrales de aquel siglo. ¡Madres cristianas! rodeadles de cuidados, poned un valladar que les circunde del pecado; formad su corazón en la piedad para que fuertes resistan al empuje de las pasiones y los vicios, y puedan cuando sean padres transmitir con celo y con amor á sus hijos la santa doctrina que salva á las naciones y hace felices á los pueblos.

No sabemos, dice un ilustre escritor, lo que el siglo futuro nos traerá entre los misteriosos pliegues de lo porvenir, si será la secular reparación de las apostasías del siglo XIX ó la completa apostasía del mundo, precursora de los tiempos apocalípticos; lo que sabemos es que los niños de ahora, los que sobrevivan, han de ser los designados por Dios para realizar sus amorosos designios sobre la tierra bajo el imperio de Cristo, y que no lo realizarán si nosotros no tomamos con empeño desde ahora la salvación de la infancia.

Y para obrar esta salvación, para que los niños de ahora sean la base de la verdadera regeneración cristiana, y aporten á las futuras sociedades que ellos deben formar elementos sanos, no emponzoñados por el virus satánico, sino impregnados de la caridad y salvadoras doctrinas del Evangelio ¿qué base más firme, cuál fundamento más seguro y consistente podemos poner que formar como un ejército de niños cristianos, al comenzar el siglo XX, y llevarlos así unidos á Jesucristo y su Madre Santísima, para que Jesucristo les bendiga y María les proteja con su maternal amor, de suerte que el porvenir encierre la proclamación pública, solemne y clara de la soberanía social del Rey de las Naciones?

¿Y como se hará esto sino por medio de una gran función religiosa? El Canónigo de Catania, iniciador como hemos dicho, de este hermoso pensamiento, divide en dos esas fiestas de los niños, y con razón; una que abarca á los niños crecidos, otra para los que aun están pendientes del pecho de sus

madres, según la frase de los salmos. Son necesarias, pues, dos funciones, y ninguna podrá celebrarse el primer día del siglo, porque ese día será consagrado á Jesucristo por la sociedad entera, y desde el Pontífice hasta la humilde aldeana rendirán su corazón á Dios.

Dicho Canónigo ha encontrado el día más apropiado para los niños crecidos; el primer domingo del siglo. El día del Señor es el día de los niños, y sino preguntadles con qué ansia le esperan cada semana; por consiguiente, el primer domingo del siglo les pertenece por derecho. Ese será, pues, el día señalado para que rindan su homenaje á Jesucristo en el siglo que comienza, el siglo que será suyo, porque son los hombres y las mujeres de tal siglo.

Misa solemne y comunión general, primera comunión de los niños de competente edad y ya debidamente instruidos, breve discurso de circunstancias, bendición de los niños, según el Ritual, y consagración de los niños, que dirá un sacerdote y repetirán todos palabra por palabra, he aquí las prácticas más principales y que más se recomiendan.

En cuanto á los ruacos pequeñitos, serán llevados por sus madres al templo el lunes siguiente al primer domingo del siglo, y todos reunidos recitarán en nombre de sus hijos el acto de consagración escrito por el Papa.

Unos y otros ofrecerán la pequeña ofrenda de cinco céntimos, que se destinará al *Dinero de S. Pedro*. Los nombres de todos los oferentes constarán en un precioso Album, que será presentado al Papa por una comisión de niños.

Siendo tan importante y de tanta trascendencia para el porvenir este acto de la consagración de la infancia cristiana á Jesucristo Redentor y á la Santísima Virgen, es muy justo y conveniente que su recuerdo dure siempre y se trasmita de generación en generación, por medio de esos monumentos que la caridad cristiana ha sabido erigir siempre en bien de la humanidad.

Así, pues, se suplica á los Reverendísimos Prelados y Párrocos que se dignen aprobar y cooperar á la fundación de alguna obra en favor de los niños en cada ciudad y aun parroquia, obra bien de piedad ó caridad ó de las dos cosas á la vez, según los países y las circunstancias, como Asilos, Casa de expósitos, Orfanotrofios, Escuelas elementales, Oratorios festivos, Escuelas de Artes y Oficios, en una palabra, instituciones en favor de los niños las más apropiadas y que sean posibles en cada localidad.

He aquí una propicia ocasión que á nuestros beneméritos Cooperadores se les presenta para dar anchas á su celo y tributar un grátísimo homenaje y demostrar su amor á Jesucristo, nuestro Redentor divino, que en su inagotable benignidad tiene como hecho á sí

mismo, cuanto se hiciere en favor de la niñez, qué constituye la parte más escogida de su rebaño.

La Congregación Salesiana, de quien después de Dios, son los más válidos apoyos, tiene precisamente ese objeto. Inspirada por Dios á su fiel siervo el apóstol de la juventud, nuestro querido Padre y Fundador Don Bosco, su fin es el de socorrer á la parte máspreciada de la sociedad, los niños, y preservarla de las múltiples asechanzas con que el infierno y sus satélites tratan de aprisionarla entre sus redes para prostituirla, alejarla de Dios y sumirla en la más degradante esclavitud, la esclavitud del vicio.

Con sus Oratorios festivos, Escuelas diurnas y nocturnas, Colegios de 1.^a y 2.^a enseñanza, Escuelas de Artes y Oficios y las mil variadas formas de obrar el bien que ha puesto en práctica siguiendo los impulsos de lo alto, la Pía Sociedad de S. Francisco de Sales ha procurado con ardor y actividad incansables cumplir con su providencial misión de regenerar la sociedad por medio de la infancia. Pocos, muy pocos son los años que lleva de existencia; pero en esos pocos años cuenta á millares los jóvenes de iambos sexos que ha educado en su seno, libránolos de una perdición segura; á cuatrocientos mil suben los que actualmente tiene recogidos, y sin peligro de errar ni parecer exagerados, podemos asegurar que pasan de treinta mil los jóvenes que anualmente devuelve á la

sociedad, bien fundamentados en los salvadores principios de nuestra santísima religión, única verdadera.

Protejamos, pues, con la mayor decisión posible á la Congregación Salesiana; difundamos con ardor todas sus obras, y habremos contribuido eficazmente al reinado de Jesucristo, y consiguientemente á la verdadera restauración cristiana de la sociedad.

Importantísimo y trascendental es, á no dudarlo, el consagrar la niñez á Jesucristo y á su Santísima Madre; pero esto no basta, y muy pocos, por no decir nulos, serían los frutos que reportaría la sociedad de dicho acto, si nosotros nos diéramos con él por satisfechos.

Es preciso y de necesidad absoluta que los padres en el santuario del hogar, los maestros y profesores en las escuelas y colegios, y los ministros de Dios en el Santuario y en todas partes trabajen coa ahinco para que la niñez conserve siempre el recuerdo y los frutos de esa consagración; se eduque cristianamente y al mismo tiempo que en los conocimientos humanos, crezca en la ciencia divina, en la virtud y en el bien.

Sólo así lograremos que el siglo XX sea cristiano, restablezca á Jesucristo en la soberanía sobre los corazones y sociedades que le es debida, y repare las ruinas ocasionadas en todos los órdenes de la vida por el demoledor siglo XIX, que ya tan pocos días cuenta de vida

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús

CRATÍSIMA ha de resultar para todos nuestros beneméritos Cooperadores la lectura de la notabilísima carta circular que ponemos á continuación, dirigida por el Emmo. Cardenal Mazzella, Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, á todos los Obispos de la cristiandad, sobre el aumento de la devoción al deífico Corazón de Jesús.

Por encargo del Supremo Pastor de la Iglesia encarécese y se recomiendan, entre otras prácticas, que se consagre el mes de Junio con un culto especial al Sagrado Corazón, concediendo 300 días de Indulgencia por cada ejercicio piadoso á que se asistiere, y una plenaria á los que por lo menos asistieren diez veces durante el mes; que se le dediquen los primeros viernes de cada mes, recitándose en los ejercicios que se practiquen las letanías del Corazón de Jesús, que más abajo también publicamos, recientemente aprobadas por Su Santidad, y que de un modo particular se alisten los jóvenes en las Cofradías del Sagrado Corazón.

Exprésase en ella, además, el gozo que

experimentó nuestro Santísimo Padre León XIII al publicar su última Encíclica, disponiendo que el universo mundo se consagrara al deífico Corazón, y con la favorable acogida que en todas partes ha tenido este grandioso é incomparable hecho, que no tiene semejante en la historia de la Iglesia, y del que tantísimos y opimos frutos para la sociedad y para las almas espera el Vicario de Jesucristo.

« Cuando la Iglesia, dice S. S. en la referida Encíclica, estaba oprimida por el yugo de los Césares en sus tiempos primitivos, fué manifestada una cruz en lo alto al joven emperador, que fué, por cierto, auspicio y causa de la gloriosísima victoria que después obtuvo. Hé aquí otra señal que hoy se ofrece á nuestros ojos, excelsa y divinísima, es á saber: el Sacratísimo Corazón de Jesús con la cruz por remate y resplandeciente de llamas entre esplendísimos fulgores. En El se han de cifrar, pues, todas las esperanzas; á El se ha de rogar y de El hemos de aguardar la salvación de los hombres.»

Esta declaración, que tiene todo el valor

de una definición dogmática, no es más que la confirmación de lo que nos declara la que es apóstol de la devoción al Corazón de Jesús, la Beata Margarita María Alacoque. En efecto; de sus obras consta que el Salvador 10 reveló que esta devoción *es como el último esfuerzo de su amor hacia los hombres en estos últimos tiempos, para renovar los efectos de la redención y establecer de nuevo su reinado definitivo.*

Tristísimos son los tiempos que corren: las potestades del infierno se han desencadenado contra la Esposa Santa del Cordero Inmaculado, y los satélites de Lucifer han declarado guerra cruel y satánica al Corazón amantísimo de Jesús. Tal es, pues, el estado de la sociedad actual, que su salud se hace desesperada si la divina Providencia no acude en su socorro con extraordinarios auxilios, como por dicha nuestra así ha hecho, dándonos á ese mismo divino Corazón, camino, verdad y vida verdadera de nuestras almas.

De la devoción á este amabilísimo Corazón, símbolo y figura sensible de la infinita caridad de Jesucristo hacia los hombres, de esta *señal de los tiempos* dimanarán ciertamente los extraordinarios auxilios necesarios para transformar la sociedad, para renovar en el inundo los efectos de la Redención.

No seamos, pues, nosotros de los últimos, amados Cooperadores, en seguir las admirables enseñanzas del augusto Anciano que con tanto acierto rige los destinos de la Iglesia. Hagámonos verdaderos apóstoles de esta saluberrima devoción para merecer que nuestros nombres queden grabados en el Corazón divino. En una palabra: acudamos presurosos al llamamiento que nos dirige el Vicario de Jesucristo, el cual nos pide nuestro concurso para obrar la salud del género humano, por medio del cumplimiento de una condición que Nuestro Señor ha reclamado directamente de nuestro celo y de nuestra fe, en virtud de esa solidaridad sagrada que une al género humano. Si así lo hacemos, el triunfo es seguro, y la victoria sobre la maldad del mundo no se hará esperar por los méritos del deífico Corazón de nuestro adorable Redentor.

Carta circular de la Sagrada Congregación de Ritos, acerca de la manera de dar nuevo desarrollo á la devoción al Corazón de Jesús.

Reverendísimo Señor:



SIEMPRE ha sido grato para mí el dar cumplimiento á los mandatos del Supremo Pastor de la Iglesia, comunicando sus resoluciones á los Obispos; pero con la más viva satisfacción voy á poner ahora en conocimiento de todos ellos el suavísimo gozo que experimentó Su Santidad el Papa León XIII con la promulgación de su última Encíclica, en que tomó la iniciativa de consagrar solemnemente todo el género humano al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo. Sabe ya,

en efecto, la favorable acogida que unánimemente dieron á sus Letras, así los Pastores como sus rebaños, y el celo y la diligencia que pusieron unos y otros en conformarse con sus disposiciones.

El mismo Padre Santo dió el ejemplo, y habiendo mandado que dentro de su palacio del Vaticano, en la Capilla Paulina, se hicieran públicas y solemnes plegarias, ofreció y consagró el universo entero al deífico Corazón de Jesús.

Imitando tal ejemplo, el pueblo romano acudió en masa á las Basílicas patriarcales, á las menores, á todas las parroquias y á casi todos los lugares dedicados al culto, y renovó la solemne fórmula de consagración y, como si fuera un solo hombre, ratificó los compromisos que la fórmula contiene.

Pronto comenzaron á llegar, y todavía siguen llegando, cartas de todas partes, que anuncian haberse verificado en todas las diócesis y casi en todas las Iglesias, con el mismo entusiasmo y la misma piedad que en Roma, el acto de consagración al Corazón de Jesús. Estas noticias no se reciben solamente de Italia, ni solamente de Europa, sino de los países más remotos. Esta unanimidad de todo el pueblo católico en responder á los deseos y la voluntad del Padre común de los fieles, redunda singularmente en honor de los Obispos, que en la ocasión presente han dado dirección é impulso á sus rebaños, por lo cual, ajustándose al deseo del Sumo Pontífice, te envió, Reverendísimo Señor, su felicitación más sincera, extensiva á todos los que, bajó tu autoridad, se ocupan en procurar la salud de las almas.

Como lo declara el Padre Santo en aquella misma Encíclica, deben obtenerse copiosos y consoladores frutos de esta solemne consagración, no solamente para cada familia en particular, sino para toda la sociedad cristiana y aun para todo el género humano. Tal es la esperanza de Su Santidad, en que también Nos abundamos. Porque, conforme al general é intimo sentir, ¡cuán necesario es que se robustezca la fé, harto vacilante; que se encienda la llama de la sincera caridad; que se ponga mayor freno á la fogosidad de las pasiones y se remedie la corrupción de las costumbres, cada vez más patente!

Todos deben querer que la sociedad humana se someta al suave imperio de Jesucristo, y que hasta los mismos poderes civiles conozcan y acaten la real potestad que le fué dada desde lo alto sobre todas las naciones. Así irá en aumento el desarrollo de la Iglesia de Jesucristo; así disfrutará de la tranquila libertad que le es absolutamente necesaria para conseguir nuevas victorias; finalmente, todos debemos esforzarnos, haciendo obras de piedad, en ofrecer á la Majestad Divina las compensaciones y reparaciones por los gravísimos é innumerables ultrajes que diariamente recibe de la ingratitud de los hombres.

Però á fin de que la esperanza que Nos anima se arraigue más cada vez; á fin de que la buena semilla de que hablamos germine prósperamente y produzca los más abundantes frutos, es indispensable que el renuevo de devoción al Corazón Sacratísimo, no sólo se mantenga con perseverancia, sino que crezca continuamente, porque la firme constancia en la oración hará, como si dijéramos, violencia al dulcísimo Corazón de Jesús para que nos abra el manantial de gracias que ardentísimamente quiere derramar sobre nosotros, como lo manifestó más de una vez á su sierva

muy amada la bienaventurada Margarita de Alacoque.

Así es que el Sumo Pontífice, haciéndome su intermediario para darte á conocer su voluntad, te exhorta vivamente, Reverendísimo Señor, y lo mismo á todos los Obispos del orbe católico, á proseguir con todo ardor en lo que has comenzado; á arbitrar los medios que, dada la diversidad de tiempos y lugares, parezcan más conducentes al deseado fin, y á establecer lo que se



Imagen del Sagrado Corazón que se venera en la Iglesia Salesiana de Roma.

juzgue más propio para obtener tal resultado.

El Padre Santo da su más amplia aprobación á la costumbre, ya establecida en muchas Iglesias, de ofrecer públicamente, durante el mes de Junio, al Corazón Sacratísimo de Jesús varios homenajes de piedad. Para fomentar esta práctica, abriendo los tesoros de la Iglesia, concede á los fieles 300 días de indulgencia por cada vez que asistan á tan piadosos ejercicios, y á los que asistieren por lo menos diez veces durante el mes, concede una indulgencia plenaria.

Su Santidad desea cordialmente ver propagarse á los puntos más remotos la práctica, sobre toda ponderación recomendable y en muchos lugares observada, de dedicar los primeros viernes de mes algún ejercicio piadoso á honra del Sagrado Corazón. Se rezan en este ejercicio las Letanías del Corazón de Jesús, recientemente aprobadas

por Su Santidad, y se repite la fórmula de consagración que Su Santidad ha compuesto. Si esta costumbre se introduce en todo el pueblo cristiano y arraiga en él, vendrá á ser como frecuente y constante afirmación del regio y divino derecho que Cristo Jesús recibió de su Padre sobre todo el género humano y que El mismo adquirió vertiendo su Sangre preciosísima. Calmado con este homenaje, el mismo Jesucristo, que es rico en misericordias y maravillosamente inclinado á llenar de beneficios á los hombres, olvidará la iniquidad de éstos y les tenderá sus brazos, no sólo mirándoles como subditos fieles, sino como amigos suyos é hijos amadísimos.

Además, desea grandemente el Padre Santo que todos los jóvenes, y singularmente los que se dedican al estudio de las letras y las ciencias, se alistén en las sociedades llamadas *Asambleas piadosas*, ó *Cofradías del Sagrado Corazón*, formadas de jóvenes escogidos que, luego de haberse inscrito espontáneamente, se reúnen todas las semanas en día y hora fijos, y bajo la dirección de un sacerdote hacen piadosamente ejercicios para honrar al Divino Corazón en algún oratorio ó iglesia, y hasta en la capilla de cualquier colegio. Y si el Corazón de Jesús acoge favorablemente el homenaje de piedad que le tributa cualquier cristiano, gratísimo le es el que recibe del corazón de los jóvenes. Y no contemos, porque no lo sabríamos decir, todos los beneficios que esta práctica puede proporcionar á la juventud, porque no es posible que la asidua contemplación del Corazón de Jesús, la consideración más honda de sus virtudes y el conocimiento de su inefable amor, no domén las pasiones de la juventud y no la sirvan de poderoso estímulo para la práctica de todas las virtudes.

Podrán establecerse para los adultos reuniones del mismo género, que frecuentarán los diversos grupos conocidos por el nombre de *sociedades católicas*.

Por lo demás, ha de advertirse que los varios ejercicios que acaban de mencionarse en ninguna manera son precepto que imponga á nadie el Padre Santo, sino que para todo esto se remite á la prudencia y sagacidad de los Obispos, en cuyo celo y buena voluntad pone toda su confianza. El único deseo de Su Santidad es que no cese de florecer y aumentar en los pueblos cristianos la devoción al Corazón Sacratísimo de Jesús.

Entre tanto te deseo, Reverendísimo Señor, la mayor prosperidad.

Roma, de la secretaría de la sagrada Congregación de Ritos, día 21 de Julio de 1899.

C. Card. MAZZELLA, Obispo de Prenestre,
Prefecto de la S. C. de R.

D. PANJCI, Secretario.

Letanias del Sagrado Corazón de Jesús.

A la Ciudad y al Orbe:



Por decreto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 27 de Junio del año último, Nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII aprobó las Letanias del Sacratísimo Corazón de Jesús y concedió benignamente que pudieran rezarse ó cantarse públicamente en las iglesias y oratorios de las diócesis de Marsella y Autún y de la Orden de la Visitación de la Bienaventurada Virgen María. Desde entonces han llegado á la Sede Apostólica tantas súplicas de Rvdmos. Sres. O-

bispos, de Ordenes y Congregaciones religiosas y de piadosas Asociaciones, que se ha evidenciado ser deseo general que se difundiera por todas partes la mayor gloria y alabanza del mismo Santísimo Corazón con acrecentamiento de la piedad por medio de las invocaciones aprobadas, como en todo el orbe católico es celebrado por los fieles de Cristo con pública y común alabanza el Santísimo Nombre de Jesús por medio de sus Letanías propias, insertas en el Ritual Romano. Agrégase á esto que Nuestro Santísimo Padre, por la ferviente devoción que tiene al a man tí simo Corazón de Jesús y por su deseo de remediar los males que nos oprimen cada día más, intenta consagrar todo el mundo al mismo Sacratísimo Corazón. Y para que esta consagración se haga con mayor solemnidad, ha determinado prescribir muy pronto un triduo de plegarias de que formen parte las invocaciones predichas. Por lo cual Nuestro Santísimo Padre se ha dignado conceder que las Letanías del Sacratísimo Corazón de Jesús, ya aprobadas y enriquecidas con indulgencias de trescientos días, puedan en adelante rezarse y cantarse en todo el mundo tanto privada como públicamente. No obstante ninguna cosa en contrario.

Día 2 de Abril de 1899.

tí. Obispo de Penestre, **CARD. MAZZELLA**,
Prefecto de la S. C. de E.
D. PANICI, *Secretario.*

Letanías.

- Señor, tened piedad de nosotros.
 Jesucristo, tened piedad de nosotros.
 Señor, tened piedad de nosotros.
 Jesucristo, oidnos.
 Jesucristo, atendednos.
 Dios, Padre celestial, tened piedad de nosotros,
 Dios Hijo, Redentor del mundo,
 Dios, Espíritu Santo,
 Santísima Trinidad, que sois un solo Dios,
 1. Corazón de Jesús, Hijo del Padre Eterno.
 2. Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen María.
 3. Corazón de Jesús, unido substancialmente al Verbo Divino.
 4. Corazón de Jesús, de infinita majestad,
 5. Corazón de Jesús, Templo Santo de Dios,
 6. Corazón de Jesús, Tabernáculo del Altísimo,
 7. Corazón de Jesús, Casa de Dios y Puerta del cielo.
 8. Corazón de Jesús, ardiente hoguera de caridad.
 9. Corazón de Jesús, santuario de la justicia y del amor.
 10. Corazón de Jesús, lleno de amor y de bondad.
 11. Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes.
 12. Corazón de Jesús, dignísimo de toda alabanza.
 13. Corazón de Jesús, Eey y centro de todos los corazones.
 14. Corazón de Jesús, en el cual se hallan todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia,
 15. Corazón de Jesús, en el cual reside toda la plenitud de la divinidad,
 16. Corazón de Jesús, objeto de las complacencias del Padre celestial,
 17. Corazón de Jesús, cuya plenitud se derrama sobre todos nosotros.
 18. Corazón de Jesús, el deseado de los collados eternos.
 19. Corazón de Jesús, paciente y misericordioso,
 20. Corazón de Jesús, liberal con todos los que os invocan.
 21. Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad.
 22. Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados.
 23. Corazón de Jesús, colmado de oprobios.
 24. Corazón de Jesús, herido por nuestros pecados,

Tened piedad de nosotros.

25. Corazón de Jesús, obediente hasta la muerte,
 26. Corazón de Jesús, atravesado por la lanza,
 27. Corazón de Jesús, fuente de todo consuelo,
 28. Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra,
 29. Corazón de Jesús, nuestra paz y reconciliación,
 30. Corazón de Jesús, víctima de los pecadores,
 31. Corazón de Jesús, salvación de los que esperan en Vos,
 32. Corazón de Jesús, esperanza de los que mueren en Vuestro amor,
 33. Corazón de Jesús, delicias de todos los Santos,
 Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdonamos Señor.
 Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, óyenos Señor.
 Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros Señor.
 J. Jesús, manso y humilde de corazón.
 N. Haced nuestro corazón semejante al Vuestro.

ORACIÓN

Dios Todopoderoso y eterno, contemplad el Corazón de Vuestro amado Hijo, oid las alabanzas y satisfacciones que os da en nombre de los pecadores; y aplacado por estos divinos homenajes, perdonad á los que imploran Vuestra misericordia en nombre de este mismo Jesucristo, Vuestro Hijo, que vive y reina con Vos en unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

El Ilmo. Sr. D. José Fagnano.



NOTICIAS, en verdad, alarmantes circularon á fines de Junio último por los periódicos del Uruguay, Argentina é Italia sobre la suerte del Ilmo. Sr. Don José Fagnano, Prefecto Apostólico de la Patagonia Meridional y Tierra del Fuego, cuyo paradero ignorábase hacia varias semanas. Decíase que había sido asesinado por algunos indios, al intentar atraerlos á la luz salvadora del Evangelio.

El origen de esta noticia, lo explica así un periódico argentino:

Solo, sin otra compañía que un hermano salesiano y algunos indios de la Misión, contra lo que acostumbra los negociantes de por aquí que van siempre bien armados y acompañados, internóse en la Tierra del Fuego el apostólico sacerdote con el fin de conquistarse algunos salvajes y reducirlos á la Misión, empleando en esta santa empresa más tiempo del que había calculado. Pasaban los días, y como no se tenían noticias del viajero, se creyó que había perecido víctima de su celo por la salvación y civilización de los Indios. Pero al fin el Ilmo. Sr. Fagnano volvió de su excursión é hizo ingresar en la Misión Salesiana á un crecido número de indígenas. Su tarea había sido más ruda de lo que esperaba, los indios le ponían mil y mil reparos para seguirle, y el digno misionero no se resolvía á volver sin conseguir su objeto. Como se ve, la tardanza del celoso misionero fué sumamente proficua.

Recientes cartas recibidas por nuestro Superior General confirman estas noticias y traen interesantes pormenores del rápido adelanto que experimentan la Misión de Ntra. Sra. de la Candelaria, de la Tierra del Fuego, y la de S. Rafael, de la Isla Dawson.

Gracias sean dadas á Dios y á María Auxiliadora que no han permitido sufrieran nuestras misiones tan grave é irreparable pérdida.

El Rvdmo. Sr. Don Miguel Rua

EN ESPAÑA

(Continuacion). (1)

SEVILLA.

LAREA colosal es la que me he impuesto al querer enviarle una relacion, somera y deficiente por cierto, de lo que ocurrió en esta bendita tierra de María Santísima en ocasión de la venida del ínclito sucesor del inmortal D. Bosco.

Fuera preciso que vibrase la pluma al compás del inconcebible entusiasmo que se aprisionaba volcánico en nuestros corazones en aquellos gratísimos é inolvidables días, y que pudiera ella transcribir aquellos gritos sonoros, enfáticos, incasantes que saliendo con nunca visto ardoroso amor de nuestros pechos, irradiaban en el espacio rutilantes rayos de acendrado afecto é inmensa gratitud.

Mas ya pasó como axioma que el amor nunca se podrá convenientemente expresar ni escribir, pues al salir del pecho le sucede lo que al vapor, que al contacto de la atmósfera se enfría y pierde su fuerza y pujanza, ó lo que á la fragante flor que desgajada del tallo se vuelve lacia y mustia y se despoja de los matizados colores de su perfumado cáliz, el cual á su vez pierde la intensidad de su aromática fragancia.

T sin embargo, algo hay que decir, y por lo mismo sin más preámbulos y dejando á su imaginación y fantasía libre el vuelo para que piense lo demás de lo poco que le voy á escribir, pongo manos á la obra.

Excusado es decir que la noticia de la venida del Sr. D. Eúa despertó un entusiasmo indescriptible, llenando nuestros corazones de un júbilo inefable é inesperado.

La prensa local comenzó á ocuparse *con amor* del grato acontecimiento que íbamos á presenciar

El Correo de Andalucía, el día 16 de Marzo escribía:

Un hombre extraordinario.

Dentro de breves días Sevilla, la ciudad de Santa Justa y Rufina, de San Leandro y San Isidoro,

(1) V. **BOLETIN** de Octubre pág. 260.

y de tantos y tan grandes Santos, albergará á un hombre extraordinario por su santidad. El Superior General de los Salesianos D. Miguel Búa, que dentro de poco estará entre nosotros, es, según confesion de todos los que le conocen, un verdadero Santo.

Basta verle para convencerse de esta afirmacion. La palidez de su rostro, la delgadez de su cuerpo, la parquedad rayana en lo inverosímil de su alimentacion y la escasez de sus horas de sueño, dan á conocer al instante al religioso austero; el brillo que despiden sus ojos, única señal de vida en aquel rostro, y aquella dulzura de palabra que llega á lo más hondo del corazón, revelan algo sobrenatural, algo divino que no se observa en los demás hombres y que tiene tal atractivo que es imposible resistirse á su influencia.

Por eso no nos ha extrañado, antes lo consideramos muy lógico, que los pueblos visitados por aquel Varón de Dios hayan salido en masa á recibirle, hayan deseado ardientemente oír alguna palabra, algún consejo, y estimado como reliquias los objetos de su uso y todo aquello que ha sido tocado por sus manos.

Puede decirse que Don Eúa va levantando todas las ciudades que recorre y que en ellas difícilmente se borrarán las huellas de su paso.

No es, por consiguiente, la venida de un general de una orden religiosa la que se trata de celebrar, sino el paso de un santo, de dar un testimonio solemne de catolicismo y fe ardiente, tributando un homenaje de veneración y cariño al santo sucesor de Don Bosco.

El Correo de Andalucía, católico y por lo tanto admirador de la santidad, se asocia al pueblo de Sevilla para hacer á la venida de Don Eúa una calurosa manifestación de adhesión y amor al que viene á honrarnos con su visita.

Mientras tanto los preparativos para recibir dignamente al augusto Huésped y Padre empezaron con una agitación desusada y febril. Todo nos parecía poco para el sucesor de Don Bosco, y el amor, que no conoce confines, nunca decía basta, y nosotros no cejábamos en nuestros propósitos y afanosa labor.

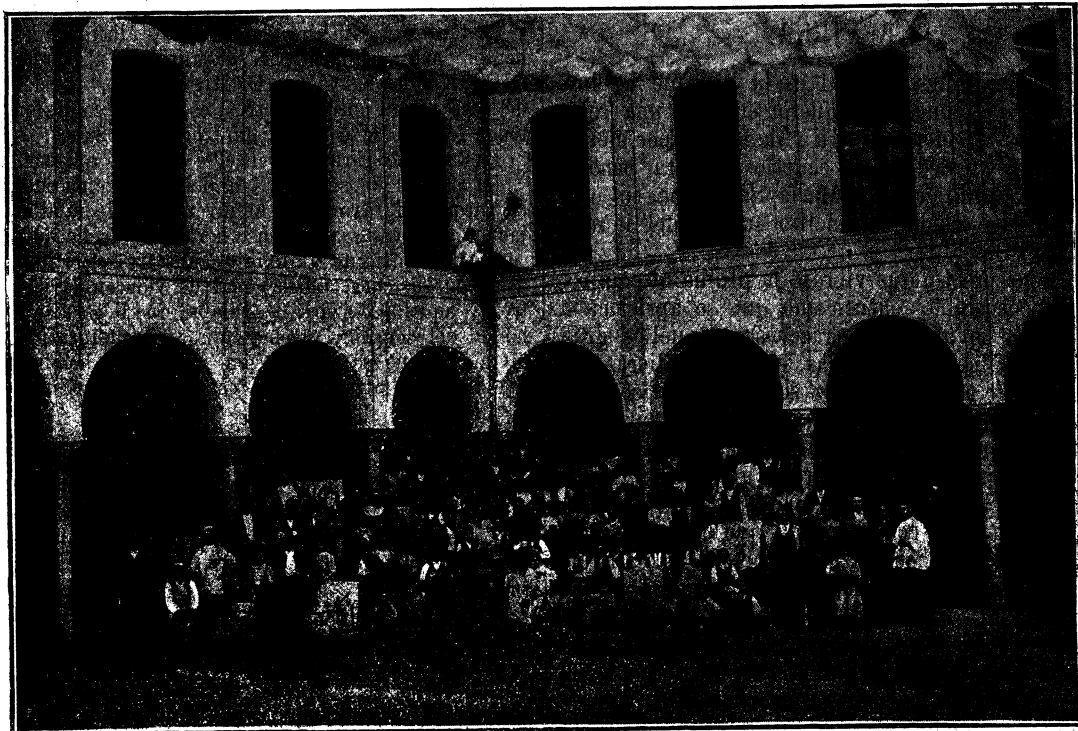
Más el gran día se acerca. La populosa capital Lusitana ya había saboreado á sus anchas y con fruición las gratísimas impresiones de la presencia y compañía del ilustre viajero, y era

tiempo que llegase su turno á la deliciosa Reina del Betis, á la encantadora Ciudad de la Giralda.

El día 18 de Marzo quedará escrito con caracteres de oro en los fastos de nuestra historia. Las comisiones habían llenado su cometido: los preparativos habíanse ultimado, y afanosos esperábamos la hora, no muy oportuna por lo avanzado de la noche; pero deseadisima por el goce que nos iba á proporcionar, y preguntábamos de antemano con las ansias y el anhelo el júbilo

Bosco no es para descrito: fué uno de esos instantes épicos cuya grandeza y majestad el ánimo siente, pero nunca podrá convenientemente expresarse. Un sinnúmero de pensamientos, afectos y consideraciones se agolparon á nuestra mente; pero todos ellos los anegó el copioso llanto que surcando nuestras mejillas expresaba en su mudo lenguaje lo que la lengua no acertaba á manifestar.

Pasado aquel primer instante de profundísima emoción, todos nos esforzábamos á porfía para



SEVILLA. — Escuelas Salesianas de la Sma. Trinidad.

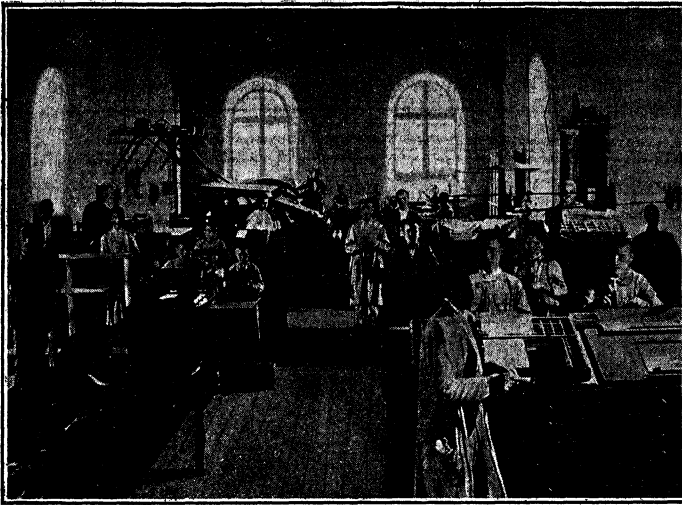
que la llegada del Sr. D. Búa había de aportar á nuestras almas. El Excmo. Sr. Arzobispo y numerosos Cooperadores y Cooperadoras, y una multitud de coches estaban aguardando en la estación. El agudo silbido de la poderosa locomotora hace estremecer los corazones de todos: nuestras miradas ya discernen una columna de humo rojizo y los grandes y desmedidos ojos rutilantes de la aprisionada fiera que bufando majestuosa se avanza. El tren se para: la música lanza al viento sus alegres acordes y Don Eúa con la sonrisa de D. Bosco en su rostro, y rodeado de esa aureola de santidad que le acompaña á todas partes, se presenta á nuestra vista. El saludo que se cruzó entre nuestro Excmo. y virtuoso Prelado y el sucesor de Don

poder besar la bienhechora mano del santo Varón que venía *in nomine Domini*.

Fué preciso emplear una dulce violencia para llegar hasta el coche del Sr. Arzobispo, en el cual subió D. Eúa, y seguidamente la comitiva, ocupando los numerosos coches de la distinguida escolta, emprendió la marcha, dirigiéndose el cortejo á la casa de la Santísima Trinidad.

Me haría interminable si quisiera describir aunque no fuera mas que á grandes pinceladas lo que ocurrió á la llegada del Sr. D. Búa.

Dejemos que hable el ilustrado *Correo de Andalucía*, que escribía en su edición de la mañana del día 19.



SEVILLA. — Cajistas é impresores.

Don Eúa.

Todavía el pueblo rodea al hombre que sigue los caminos de Cristo; la sociedad se conmueve ante la presencia del apóstol y vítores y aclamaciones se escuchan al paso del santo. Aun hay flores, vivas, luces é himnos para la virtud; á su paso se descubre la muchedumbre, los magnates le forman lucido cortejo y todo esto se efectúa de un modo espontáneo, con entusiasmo y alegría; la sociedad aun no está perdida por completo, la sociedad aun puede regenerarse.

Esta reflexión hicimos anoche cuando presenciámos el magnífico recibimiento que Sevilla hizo al digno sucesor de Don Bosco, al Superior general de los beneméritos Padres Salesianos, al que todos proclamaban santo, al que es conocido en todo el mundo por el sólo nombre de Don Eúa.

¿Quién es Don Eúa, para que á su llegada se conmueva un pueblo?

Pues es un sencillo religioso, que viste el mismo traje pobre, y por cierto bastante usado, que el último de los Salesianos; su aspecto es modesto, su cuerpo demacrado, con esa demacración que revelan los trabajos y las incesantes penitencias; su mirada penetrante, su sonrisa dulce, sus ademanes paternos para cuantos lo rodean, su palabra cariñosa... pero ese humilde sacerdote dirige á miles de religiosos que, esparcidos por toda la redondez de la tierra, llevan la parte más selecta de la humanidad, la niñez, á Dios; fundan, colegios, asilos, patronatos y horfelinatos, y en ellos centenares de miles de criaturas aprenden á ser buenos ciudadanos, buenos hijos, buenos esposos y buenos padres; es, para decirlo en pocas palabras, uno

de los más celosos propagandistas de nuestros días y uno de los mayores bienhechores de Ja humanidad.

Considerando esto no nos extrañó anoche ver al aristócrata marchar en lujoso carruaje á la estación á esperar á un sacerdote humilde, á un príncipe insigne de la Iglesia acompañarlo, á centenares de obreros rodear el coche y á miles de niños correr en tropel á besarle la mano y vitorearlo.

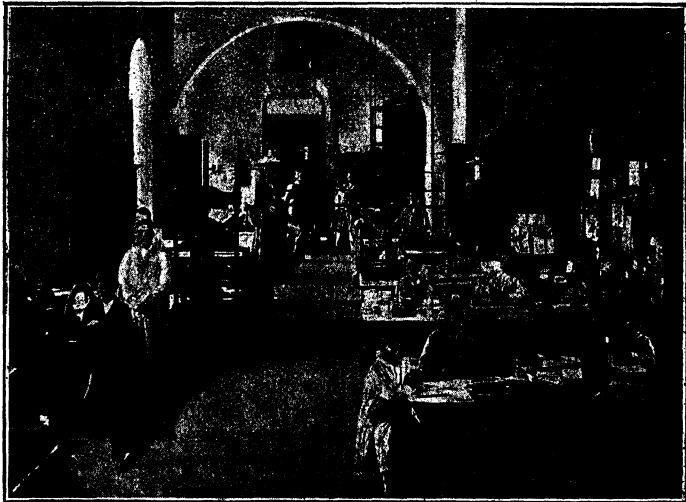
Don Eúa se presenta para unos como un apóstol, para otros como un bienhechor, y para todos como un padre que llega enaltecido por la aureola de la santidad.

Desde el oscurecer grandes grupos de obreros y gente del pueblo sé veían en las cercanías del edificio de la Trinidad, cuya puerta estaba adornada con artístico arco de flores, banderas y luces.

Desde la puerta del atrio hasta el templo lucía una brillante iluminación á la veneciana y porción de banderas, flámulas y gallardetes; el templo estaba lujosamente decorado, especialmente el altar mayor y el de María Auxiliadora, y ocupado por el pueblo que aguardaba impaciente.

A las nueve llegó á la Trinidad el coche del señor Arzobispo, escoltado por gran número de particulares que conducían á las comisiones que, fueron á la estación de la plaza de Armas.

En cuanto se divisó el coche donde venía nuestro Excmo. Prelado con D. Eúa, comenzaron las aclamaciones, los cohetes, el disparo de grandes morteros y el canto de los himnos acompañados por las bandas salesianas, y el Rvdmo. Sr. Arzobispo y Don Eúa bajaron del carruaje y entraron en el templo poco menos que en brazos de la multitud, que agolpada y dé rodillas les besaba las manos.



SEVILLA. — Taller de encuademación.

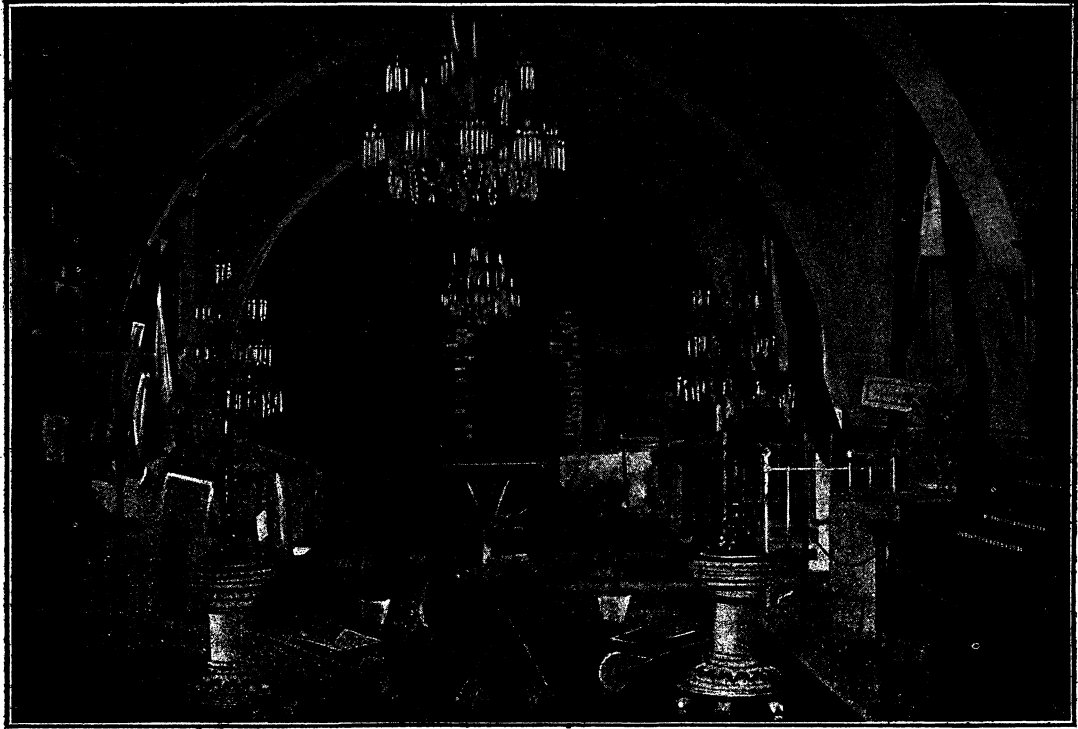
Gran número de niños vestidos de cardenales, comisiones, círculos de obreros y congregaciones con sus estandartes formaron la comitiva hasta llegar al presbiterio; en él oraron largo rato, cantándose después á toda orquesta un solemne *Tedeum*, terminándose el acto con la bendición dada con el Santísimo Sacramento.

Desde el presbiterio, y siempre rodeado de la multitud, D. Rúa visitó el altar de María Auxiliadora y entró en el edificio del colegio, en cuyo patio se levantaba un espacioso tablado cobijado por artístico dosel.

Nuestro Excmo. Prelado usó después de la palabra con la unción que le distingue y que encanta á cuantos le escuchan.

Terminada la improvisación del señor Arzobispo, Don Eúa. se despidió de los asistentes, teniendo para todos palabras afectuosas, especialmente para los niños.

No quiso acostarse aquella noche sin saludar particularmente á la Comunidad y á los niños y sus palabras tiernas y afectuosas no es posible que se borren de n



SEVILLA. — Vista general de la **Exposicion de las Escuelas Salesianas de Artes y Oficios.**

Los balcones lucían hermosas colgaduras y de los arcos pendían farolillos y otros adornos.

Todas las bandas salesianas batieron marcha y las puertas que dan al patio eran estrechas para dar paso á la avalancha de criaturas que en pocos momentos lo invadió.

Allí el ilustrado y elocuente catedrático de esta Universidad don Manuel Sánchez de Castro, con palabras entusiastas saludó á Don Rúa dándole la bienvenida en nombre de Sevilla y la enhorabuena á ésta por albergar al segundo Don Bosco, y terminó con un periodo inspiradísimo en el que dijo que, en medio de la general ruina, solo se elevan grandes edificios de la caridad, como las obras salesianas.

Don Rúa dió las gracias conmovidísimo por las atenciones y honores de que estaba siendo objeto, honores y atenciones que él estimaba como un homenaje á Don Bosco.

El día siguiente el inspirado poeta D. Manuel E. Pérez saludaba al Sr. D. Búa desde las columnas del mismo *Correo* con el adjunto hermosísimo soneto:

Al Apóstol de la niñez D. Miguel Rúa.

Llega, ilustre varón, que te saluda
Sevilla alegre de entusiasmo llena,
Viendo en tu faz beatífica y serena
Las tristes huellas de la lucha ruda.
Eres ángel de paz en que se escuda,
Contra el mal que las almas envenena,
El dulce amor, que ahuyentará la pena,
La hermosa fé que extinguirá la duda.
Ven, que espera impaciente tu llegada
El pueblo que te brinda por morada
Pobre asilo á tu fama esplendorosa;
Contraste fiel, para mayor consuelo
Del que hallará tu alma victoriosa
Cuando suba entre arcángeles al cielo.



SEVILLA. — Taller de Carpinteros.

Durante todo el día hubo una procesión no interrumpida de visitas, pues todos deseaban ver, saludar, besar la mano al sucesor de D. Bosco, escuchar de sus labios una palabra de consuelo y recibir su bendición. Quiso aquel mismo día ir á Visitar la casa de las Hijas de María Auxiliadora, que le hicieron un tierno y entusiasta recibimiento, y quedóse complacido en extremo al ver el desarrollo verdaderamente asombroso que va tomando aquella reciente casa.

El día 20 se había destinado á la celebracion de la fiesta de S. José: omitiré los pormenores para que no me tache V. de prolijo. Tan solo le diré que tuvimos la dicha inefable de recibir el Pan de los Angeles de manos de nuestro Venerando Padre, el cual más tarde asistió al oficio solemne desde el sitial que se le había preparado. El panegírico del Santo estuvo á cargo de nuestro amado Director, y la música no desmereció de la majestad del acto. La comida, condimentada con la dulce presencia de D. Rúa, fué de un sabor inexplicable, y la alegría estuvo rayana en amoroso frenesí. Después de las Vísperas solemnes dignóse nuestro Venerando Eector Mayor imponer la medalla á los nuevos congregantes de S. José, á los cuales dirigió luego una inspirada plática con tan correcta expresión, que á todos nos dejó profundamente admirados.

Quiso después ir á visitar á nuestro Excmo. Sr. Arzobispo y

la casa de S. Benito de Calatrava y así se hizo. La fiesta concluyó entre la alegría más pura y dejó nuestras almas llenas de las más dulces emociones.

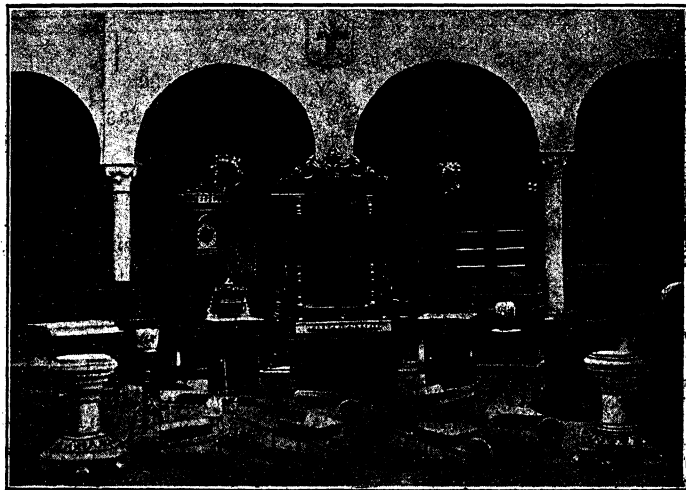
Después de haber dedicado el siguiente día á los hermanos y á las muchas personas que acudían á visitarle, el 22 á las seis de la mañana nos dejó para ir á Carmona y luego á Valverde y á Utrera, donde lo estaban esperando con ansia.

Los días de la ausencia de nuestro amadísimo Padre se nos hacían interminables: por fin la tarde del Jueves Santo tuvimos la dicha de verle otra vez entre nosotros. ¡Quién pudiera describir las emociones que experimentamos al verle ceñido de blanca tohalla ir á postrarse á los pies

de los doce niños-apóstoles, para realizar con ellos la tierna y conmovedora ceremonia del lavatorio! ¡Quién consignar al papel aquellos ardorosos suspiros de fe que salían de su corazón al visitar los sagrarios!

Las miradas de todos se dirigían á El, y abriéndole paso y saludándole respetuosamente todos decían: *Ese es el Santo*.

Encontrarse en Sevilla durante los días de la Semana Santa y no visitar los célebres Pasos, cuya fama llena el mundo entero, sería á la verdad una falta imperdonable. Así lo comprendió D. Rúa y no quiso incurrir en ella. Describir lo que ocurre en esta nunca bastante bien ponderada Ciudad en aquellos días, sería tarea



SEVILLA. — Sección de carpintería en dicha Exposición.

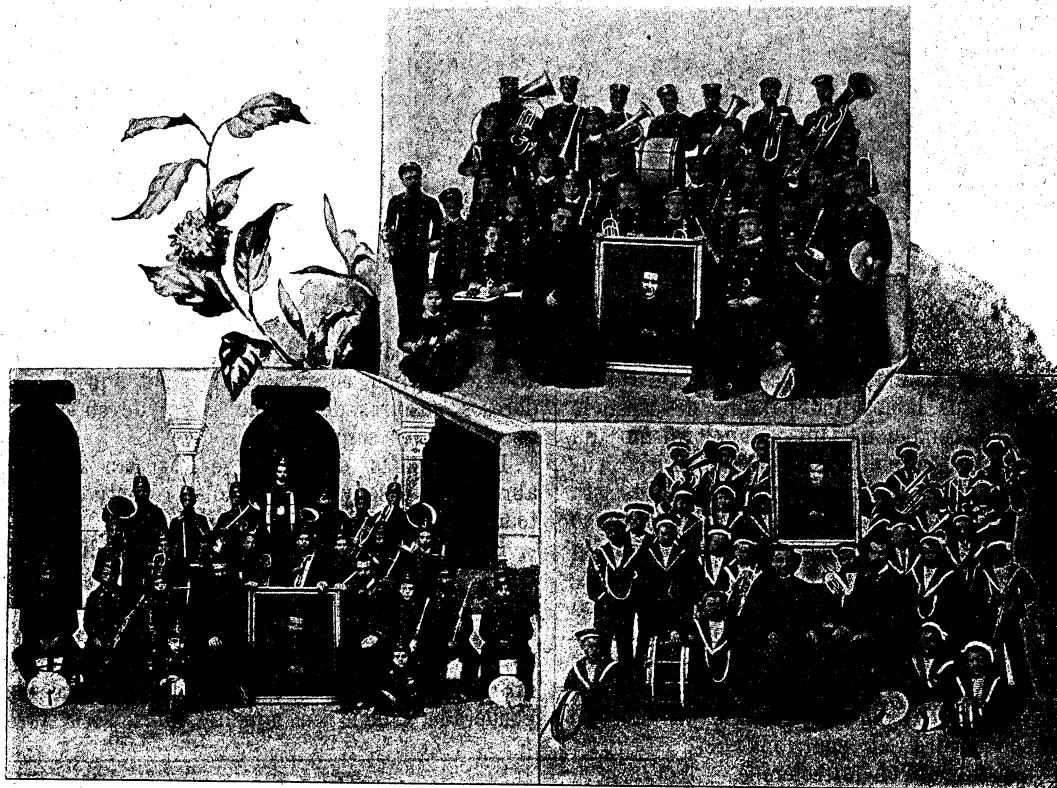
digna, sí, pero que nos llevaría muy lejos de nuestro propósito. Tan sólo diré que la afluencia de gente es incalculable y que la riqueza de los *pasos* (andas), imágenes, mantos, coronas, nazarenos, estandartes, etc. etc., raya en lo fabuloso. Extranjeros de todas las partes del mundo acuden para presenciar tan único y majestuoso espectáculo, que llena los ánimos de admiración y asombro.

Nuestro Venerando Ector Mayor participó del común entusiasmo y vió con verdadera sa-

En el Círculo Católico.

Anoche á las siete y media celebró una velada literario-musical el Círculo Católico de obreros de San Francisco Javier en honor del ínclito sucesor (fe Don Bosco.

En el local del Círculo, situado en San Benito de Calatrava, se reunieron, á más de numerosos obreros, muchos de los Cooperadores y Cooperadoras de la Obra Salesiana, entre los que recordamos a los señores Turmo, Grimarest, Pavón, Saavedra, Valdenebro, Cabrera, Gómez, López, Cisneros, Velarde, González,



Obrera

Interna

Infantil

SEVILLA. — Bandas Salesianas.

tisfacción esas manifestaciones grandiosas de fe presenciadas por más de doscientas mil personas, que apiñadas en toda la carrera que han de recorrer las procesiones, concurren con su presencia á dar un carácter más imponente á esas tradicionales fiestas sevillanas.

El día 1.º de Abril hubo en la nueva casa de S. Benito de Calatrava una manifestación de cariño y respeto hacia el dignísimo Sucesor de D. Bosco.

Un diario de la localidad, *El Diario de Sevilla*, hacía una breve reseña de aquel tan grato acontecimiento, en estos términos.

Pérez, Martínez y otros.

Presidia D. Eúa y le acompañaban Don Rinaldi, Don Marengo, Don Pedro Ricaldone y Don José Ballesteros.

Abrióse la velada con el canto de un himno por los alumnos de las escuelas nocturnas salesianas, y una marcha militar a piano por Don Carlos López.

Acto seguido leyóse por el Sr. Secretario del Círculo, Don Salvador Valdenebro, una eruditísima memoria describiendo á grandes rasgos la historia del círculo y enumerando los copiosos frutos obtenidos; mediante la Congregación Salesiana, á la que desde hace un año está aquel confiado.

Al terminar escucháronse nutridos aplausos que indicaban la buena acogida que en el auditorio en-

contraron las elocuentes palabras del señor Valdenebro. ¡ Pronunciáronse también varias poesías por obreros y se ejecutaron otras composiciones á piano.

Después hizo uso de la palabra el señor don Rafael Sánchez Arraíz, saludando á D. Rúa en nombre de los obreros católicos, y no decimos nada de este discurso, porque se nos ha prohibido.

Cerró la velada D. Rúa, que dirigió al numeroso

El día 2, Domingo de Resurrección, después de la Misa de Comunión General y del solemne oficio, nos preparamos todos para la función que a las tres de la tarde se había de efectuar en honor de nuestro amadísimo Padre. Me haría interminable si quisiera relatar, no fuese más que á grandes rasgos, el hermoso espectáculo de aquel inolvidable día. Tan solo diré que se estrenó el precioso drama *D. Miguel de Manara*, original de nuestro querido Director D. Pedro Ricaldone, y que fué ejecutado magistralmente por nuestros diminutos actores. Hubo además poesías, música y otras mil manifestaciones de cariño y acendrado afecto, pues todo nos parecía poco tratándose del más amante de los Padres.

Para satisfacer las repetidas y numerosas instancias de nuestros Cooperadores y Cooperadoras, al final de la representación pasó el Sr. D. Rúa á nuestro majestuoso templo, y delante del artístico altar de María Auxiliadora engalanado con exquisito gusto, dió una bendición especial para los niños y niñas de nuestros bienhechores, que numerosos y solícitos habían traído á los piés de nuestra Excelsa Patrona á sus inocentes criaturas, para que recibieran la bendición del *Santo*, como ellos con unanimidad lo apellidaban.

Por la noche hubo una grandiosa sesión de fuegos artificiales, y nuestro ya afamado pirotécnico salesiano alcanzó nuevos y muy merecidos laureles y renombre imperecedero.

Hubo subida de globos aerostáticos, y hubiéramos deseado que aquellos globos henchidos de amor, cruzando los aires y las empíricas regiones hubiesen podido llegar hasta el cielo para comunicar á nuestro ínclito Fundador que el amor que para con él sé abriga en nuestros corazones no se ha apagado ni disminuido, pues con la misma intensidad de afecto le amamos en la persona de su dignísimo sucesor, el Sr. D. Rúa.

La expansión y regocijo de aquella noche dichosa no es para descrito. Fué una verdadera serenata andaluza impregnada de ese gracejo y alegría especial característica que sólo se conoce y saborea en Sevilla.



SEVILLA. — Imagen de María Auxiliadora que se venera en la iglesia de la Sma. Trinidad.

(Escultura de las Escuelas Salesianas Profesionales de Sarria.)

concurso breves palabras en las que mostró su satisfacción por los adelantos que el círculo hace, prometiéndose opimos frutos de esta obra verdaderamente regeneradora.

Dedicó frases de acendrado afecto á España, á la que dijo amaba como á su Patria, pues en sus viajes por ella ha podido apreciar los sentimientos generosos y católicos que encierra nuestra Nación.

Manifestó también el grande amor que sentía por los obreros, imitando en esto á su antecesor.

Habiendo algunos niños, en un dialoguito, pedido á Don Rúa estableciese una casa salesiana en Triana, que llenaría una gran necesidad, aquel les prometió que rogando ellos mucho á Dios y María Auxiliadora, el año próximo se fundaría esa casa.

Hubo un verdadero derroche de cantares nacionales y sobre todo andaluces: ni faltaron las bulliciosas *seguidillas* ni las sentimentales *malagueñas* con sus modulaciones, sabor y dejos orientales, pues decían nuestros niños llenos del más vivo entusiasmo: *Queremos que D. Rúa lo vea to.... eso es...* Y en efecto, así sucedió, pues de todo hubo en aquella deliciosa noche bajo el encantador y azulado cielo de Sevilla, cuyas innumerables y refulgentes estrellas parecen tantas velas que arden ante el trono del Altísimo, fiel expresión del amor encendido de los hijos de esta bendita tierra hacia Jesús y la Augusta Reina de los Cielos, María Santísima.

Pero llegó también el momento de prestar pleito homenaje á Morfeo, que con soñolienta y enervada presión lo reclamaba.

(Se continuará)



PATAGONIA SEPTENTRIONAL.

Misión Salesiana de Junín de los Andes,
Territorio del Neuquén.

Evdmo. Sr. D. MIGUEL RUA.

L consejo que V. E. me dió, tiempo hace, de seguir recorriendo en cuanto me fuera posible las campañas de nuestra Misión, me sugiere la idea de escribirle algunas particularidades con referencia al movimiento del último bienio. Por esta sencilla esposición V. R. comprenderá fácilmente como no he ahorrado ni tiempo ni trabajo en la prosecución de la obra extraordinaria de la conversión de nuestros queridos indígenas que habitan esta parte de la Patagonia.

Varias escursiones entre indios — En busca de limosna — Una misión entre cristiano® — Vuelta á Junín — Un Salesiano solo — Regresa D. Crestanello á Junín — Otra escursion entre indios — Otra vez en busca de socorros — Tres días en el hueco de un árbol — Una noche de pesadilla — Extraña impresión.

Hacia fines del año 1896 visité varios puntos de los alrededores de Junín, recorriendo 1.560

kilómetros lineales, haciendo un total de 100 instrucciones y administrando Sacramentos, esto es, 300 bautismos, de los que 250 fueron de indios, 200 Comuniones y 400 confirmaciones.

En Diciembre del mismo año, acosado por la suma escasez de medios pecuniarios, me vi precisado á ir á Buenos Aires en busca de dinero. En esta ciudad, habiendo obtenido el permiso del Arzobispo Ilmo. Sr. Castellanos, y de Monís. Cagliari, nuestro digno Superior, di conferencias en las Iglesias, y habiendo recibido de la generosidad de los fieles cuanto me era más indispensable, me volví enseguida por el paso de Uspallata. Por orden de Mons. Cagliari había ya salido de Roca y llegado á Junín nuestro querido hermano Don Crestanello, quien estaba ansioso de verme por dos motivos; para abrazar á un hermano y recibir los socorros de que tenía menester.

Pero se ofreció un obstáculo que me hizo retardar algo mi llegada á Junín. De paso por Chile, un caballero, buen católico y amigo mío, Don Eicardo Baldivieso, me hizo la propuesta de dar en su fundo una Misión de 10 días, y considerando yo que ésta era una buena ocasión para hacer bien, la acepté. Allí me vino de Talca en auxilio Don Pistone, y el mismo Sr. Cura, bajo cuya jurisdicción se hallaba Ja sobre dicha granja, me prestó su valiosa cooperación. Gracias al Buen Dios, los frutos fueron copiosos, pues afluyó tal número de gente que las comuniones alcanzaron á cerca de 1.500. Alabado sea Dios.

Acabada esta misión y hechos los preparativos del viaje, me puse en camino. Traía entonces 5 personas de servicio, un albañil, un sastrer y un mozo de casa con dos peones. En la travesía de la Cordillera no nos sucedió ninguna cosa que merezca particular mención, por lo cual paso por alto cuanto nos ocurrió en ella.

Llegado á Junín en Mayo de 1897, apenas pude pasar unos 20 días con Don Crestanello, pues una fuerza mayor se imponía para que él volviera á Roca, ya para misionar algunos puntos aun no recorridos, ó ya para traer algunos remedios, pues en Junín y sus alrededores faltaban médico y medicinas. De modo que me ví otra vez obligado á quedarme solo. Pero, ¿qué digo solo? un Salesiano solo no, un Salesiano solo no está bien. Es preciso que se acompañe. En consecuencia procuraba reunir todas las noches un grupo de chiquillos á quienes enseñaba á leer y escribir y el catecismo.

Vuelto de Eoca Don Crestanello al cabo de un mes, salí yo para dar otra Misión en el Limay y Comayo. En ella recorrí 1.000 kilómetros lineales, hice 60 instrucciones á los Indios, de los que bauticé 80 entre grandes y chicos. A más hubo unas 10 confirmaciones, 50



MESSIS QUIDEM MULTA
OPERARI AUTEM PAUCI

Boletín Salesiano

SUMARIO

DICIEMBRE de 1899.

AUGURIOS Y FELICITACIONES	pág. 318
LAS INUNDACIONES DE LA PATAGONIA y las Misiones Salesianas	» 314
LA DEVOCION á la Sma. Virgen	» 316
EL RVDMO. Sr. D. MIGUEL RUA EN ESPAÑA (Conclusion)	» 318
A LOS NIÑOS. Cosas de Navidad	» 325
DE NUESTRAS MISIONES. Patagonia. Las Misiones Salesianas y las recientes inundaciones. — <i>Puntarenas</i> . Consagracion de la Patagonia Meridional y Tierra del Fuego al Corazon de Jesús. — <i>Asia</i> . Belén (Palestina)	» 327
GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA	» 330
NUESTRA CORRESPONDENCIA. — <i>América</i> . La Plata — Rosario de Sta. Fé	» 333
NOTICIAS Y VARIEDADES	» 334
BIBLIOGRAFIA	» 339
COOPERADORES SALESIANOS DIFUNTOS	» 340
INDICE DEL AÑO 1899	» 341
GRABADOS Sevilla. Ilmo. Sr. Arzobispo — Vista exterior de la Catedral — Instituto de las Hijas de Maria Auxiliadora — Niñas internas de dicho Instituto — Obra de jóvenes externas — Niñas y jóvenes del Oratorio festivo — Belén. Niño armeno asilado en el Orfanotrofio Salesiano.	

OBRAS SALESIANAS

Sarria (Barcelona), Argentina Chile,
Perú, Bolivia, Uruguay, Colombia, Paraguay,
Méjico. S. Salvador.

DA MIHI ANIMAS

CAETERA TOLLE


D. BOSCO

BOLETIN SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.
(MATH. XVIII.)

Entre las cosas divinas, la más sublime es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.
(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.
(S. FRANC. de Sales.)



Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.
(PIO IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.
(LEÓN XIII.)

DA MIHI ANIMAS CAETERA TOLLE

AÑO XIII — N. 12

PUBLICACIÓN MENSUAL

DICIEMBRE de 1899

Cottolengo, 32

REDACCION Y ADMINISTRACION

Turín (Italia)

Augurios y felicitaciones.

✱ cercándose las Pascuas de Navidad y el principio de año nuevo, desean y piden á Dios sus copiosas bendiciones para los beneméritos Cooperadores y celosas Cooperadoras de la Obra Salesiana, y lectores y propagadores del BOLETIN SALESIANO

El R. P. Miguel Rúa

Superior general de la Pia Sociedad de S. Francisco de Sales

La REDACCION y todos los Hijos de I. Bosco y sus niños diseminados por todo el mundo.

Que el nuevo año, en que por la misericordia de Dios vamos á entrar, sea para todos memorable por la abundancia de todo bien, y repare los ultrajes que el siglo, que con él acabará, ha inferido á nuestro Señor Jesucristo; que el Vicario de Dios en la tierra pueda gozar en él de la vuelta al redil de las descarriadas ovejas, y en una palabra, que reine durante él la paz en todas las almas, esa paz hija del bien y de la virtud, esa paz espiritual que no es otra cosa que la presencia de Dios en las almas.

El Rvdmo. Sr. Don Miguel Rúa

EN ESPAÑA

(Conclusion (1).)

SEVILLA.

QUÉNIAMOS sumo interés en que nuestro Rector Mayor no se alejara de Sevilla sin dar siquiera una rápida ojeada á los innumerables y artísticos monumentos que encierra la patria de los Murillos, Velásquez y Herrera. Pero lo reducido del tiempo, las incansantes visitas y mil otras apremiantes ocupaciones fueron parte para que no pudiera dedicar sino breves momentos á la monumental y artística Catedral, de cuyas bellezas y cuantiosos tesoros se quedó prendado y lleno de asombro.

Por la tarde se realizó la solemne velada que los Cooperadores de Sevilla quisieron por su iniciativa y trabajo dedicar á D. Rúa.

Dejaremos que hable el *Boletín Oficial del arzobispado*, que escribía en aquella ocasión:

El Sucesor de D. Bosco, D. Miguel Rúa, dejó ya á Sevilla; pero llevándose muy gratos recuerdos de esta piadosa ciudad, que ha procurado manifestarle, por cuantos medios son posibles, su estima y su veneración profunda. No es propio del *Boletín* que demos cuenta de todo lo que se ha hecho en honor del pleclaro varón; pero cometeríamos casi un pecado, si no habláramos dos palabras siquiera acerca de la sesión literario-musical, que el lunes de Pascua dedicaron á D. Rúa los Cooperadores Salesianos en el salón bajo del Palacio Arzobispal, y que presidió el Sr. Arzobispo.

Alguien sospechó que el acto resultaría deslucido por el modo, como se hicieron las invitaciones, que no á todos agradó, y por otras razones de menor cuantía; pero los que tal recelo abrigaban, hubieron de quedar sorprendidos al ver lo numeroso y escogido del concurso, que llenaba el anchuroso salón, y al oír todo lo que en aquella memorable tarde se oyó.

Hubo música y canto, hubo poesías y hubo discursos; y todo rayó á superior altura. Las piezas musicales ejecutadas en el piano por los Sres. Insausti y Olmo al abrirse y al terminarse la sesión, así como la que tocó magistralmente el Sr. García del Busto, arrancaron estrepitosos y entusiastas aplausos: la Sra. D.^a Adela López de Meyer, cautivó á

la concurrencia con los sonidos suaves y melodiosos que sacó del arpa, manejada con una maestría y un gusto singulares, que merecieron los calurosos plácemes del público inteligente y del público profano; y la Srta. D.^a Laura Rodríguez Porrua, que cantó primero el *Ave María* de Gounod y luego un aria italiana con voz firme y sostenida y con mucho sentimiento, demostrando dotes nada comunes, fué objeto de universales felicitaciones.

Leyeron poesías el Sr. Montoto y el Sr. Muñoz y Pabón, y en nombre de la Sra. de Cheix y de la de Larra, los Sres. Pérez Bueno y González. En la composición del Sr. Montoto brillaba la dulzura, la suavidad, la delicadeza del sentimiento, que son las notas características de este poeta, destinado á vivir; en la del Sr. Muñoz, se mostraban juntos: con la fácil versificación, los rasgos del ingenio chispeante; la de la Srta. de Cheix, gustó mucho por la descripción eminentemente realista hecha en ella del niño abandonado; y la de la Sra. de Larra, por los acentos de cristiana piedad para con la Virgen Madre, encerrados en nobilísimos versos.

Los discursos de fondo se redujeron á dos: el 1.^o del M. I. Sr. Magistral de esta Santa Iglesia, Don José Eoca Ponsa, fué el saludo de los Cooperadores sevillanos al Sucesor de D. Bosco; saludo sencillo y llano, pero esmaltado con las flores de la elocuencia, y sembrado de conceptos altísimos y en tal grado conmovedores, que más de una vez los aplausos interrumpieron al orador. Cuando con tono vivo de indignación pintó éste la grandeza del crimen cometido por los que roban al obrero su fé, un movimiento universal de ferviente aprobación se notó en todos los circunstantes, signo evidente de que las palabras del que hablaba eran eco de los sentimientos de su auditorio.

El otro discurso, pronunciado por el Sr. don Manuel Sánchez de Castro, Catedrático de esta Universidad Literaria, correspondió á la fama de que justamente goza este reputado orador, y aún añadiremos, que con ser mucho lo que se esperaba, sobrepujo á todas las esperanzas. Frase limpia, correcta y fácil, imágenes brillantes y nuevas, rasgos grandilocuentes, pensamientos originales, conceptos sublimes... de todo hubo, y en tal manera que literalmente puede decirse que el discurso fué un completo derroche de ingenio, de erudición, de elocuencia y hasta de poesía en honra del amor divino ó de la caridad, alma de la obra de D. Bosco.

Para terminar la sesión, D. Rúa se levantó, y en

(1) V. BOLETÍN de Noviembre, pág. 287.

castellano claro expresó su reconocimiento al pueblo sevillano por todos sus obsequios y homenajes, aceptando el encargo del Sr. Sánchez de Castro, y prometiendo prosternarse al llegar á Turín ante la imagen de María Auxiliadora y junto á la tumba de D. Bosco, para pedir por Esparía y por Sevilla. El Sr. Arzobispo se creyó obligado entonces á

Después de lo cual manifestó que no podía aceptar el encargo de D. Rúa de bendecir en nombre de S. S. a los cooperadores, y que tendría á honra y dicha recibir el mismo como uno de tantos la bendición apostólica de la mano del Sucesor de Don Bosco.

Con esto concluyó la reunión, dejando en todos los ánimos una viva impresión, que no se borrará nunca.

Y para que pueda V. formarse una idea de los dos discursos que se pronunciaron, ambos notabilísimos, tanto que constituyeron la parte más culminante de la fiesta, le doy á V. un extenso sunto tomado de la prensa local.

Discurso

del Sr. Roca y Ponsa.

Comienza diciendo que debe á su carácter sacerdotal la honra de haber sido elegido por sus hermanos para dirigir un saludo al dignísimo Sucesor de D. Bosco, porque se ha creído conveniente aparecer aquí todos como amigos cordiales de una obra gloriosa, inspirada por Dios para responder á muchos males de nuestra época.

En Sevilla no sólo los que ocupan un alto lugar por su ciencia, sino también los humildes como yo, nos unimos para contribuir á que esa gran obra salesiana no se resentía.

D. Rúa es el amigo de D. Bosco, el testigo de su vida santa al servicio de Dios, haciendo bien á los hombres más desgraciados. Por eso le saludamos, por ser hechura de D. Bosco, que leyó en su corazón, viendo los destinos que el cielo le reservaba.

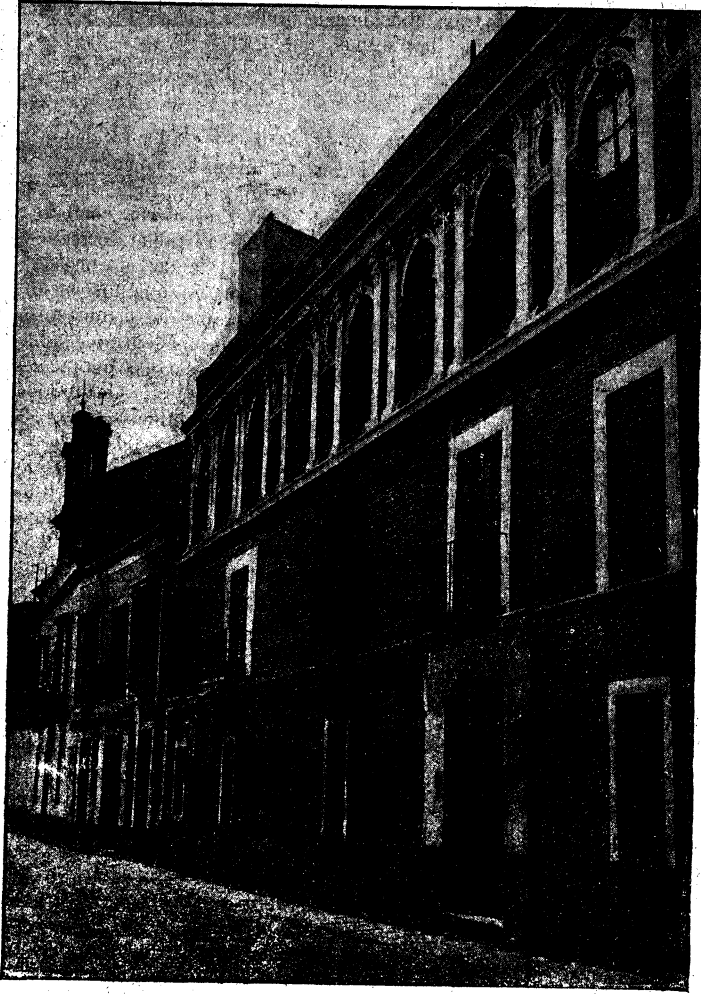
Esta obra, si nació en el Piemonte y tiene sus raíces en Turín, se ha extendido por el mundo, llegando á las tierras salvajes para atraer á los sentados á los pies del

árbol de la muerte.

Al que no ama á las órdenes religiosas le falta algo para ser católico, porque son las que llevan á la práctica los consejos evangélicos, orando por el mundo, que no ora, y llevando á la vez á la práctica esas obras que todo el orbe admira y envidia.

Los males del siglo, que todos lloramos, son los que más nos importan, porque nos afectan personalmente, y los que reclaman de nosotros un remedio y alivio conseguido por la obra salesiana.

Don Bosco no es buscado por los niños, los busca él á ellos. Esto es una trascendental transformación de un hombre de talento, que no es más que el cumplimiento de la máxima del apóstol, hacerse to-



SEVILLA — Instituto de las Hijas de María Auxiliadora.

decir dos palabras, una á D. Rúa y otra á Sevilla. Tornad, exclamó dirigiéndose al primero, tornad á vuestra tierra contento y satisfecho. Vuestros hijos los Salesianos cumplen aquí como buenos, y la ciudad del Guadalquivir los conoce y los estima. Sois, anadió volviéndose á Sevilla, y aludiendo al aprecio con que distinguen los sevillanos á los hijos de Don Bosco, sois un pueblo que sabe avalorar los beneficios, que agradece los servicios que se le prestan, que ve el mérito donde está, que aplaude y honra á quien de él se halla adornado, y que siente las necesidades de estos tiempos; y un pueblo que tales prendas atesora es un pueblo grande y susceptible de regeneración.

do para todos. Pero D. Bosco también transformó á los niños sin oponerse á las inclinaciones naturales de la edad infantil, sino disponiéndolos á ser hombres. El niño arrancado de las calles, el pillete transformado en hombre bueno y bien educado, es la grandiosa y colosal obra salesiana, que ha llevado á efecto D. Bosco.

Tanto más se admira esta obra, cuanto hoy es necesario cierta heroicidad para ser sacerdote, y por eso las vocaciones de *hecho* hoy escasean.

Para este fin, reanudando la época de Cristo, que buscaba á los pobres para ser piedras de su iglesia, vive la congregación salesiana.

••••• A delaración de Luterose verificóla re-
belion de los pobres contra los ricos, y lo que se llama cuestion social, se ha planteado llegando á constituir un problema que no resuelve la economía política, porque esta no es cuestion económica, sino moral. Los esfuerzos de los gobiernos serán también inútiles. El problema se resuelve. Después de la Encíclica del Papa no falta solución, lo que falta es quien la realice. Esto lo practica la obra salesiana, formando al obrero, el cual vive de sí mismo y huye de la religión y de Dios, porque la ignorancia así se lo ha enseñado y las escuelas socialistas, cometiendo con ello el mayor crimen posible, á los ojos de Dios, cual es quitar del corazón del hombre la fé, esperanza y caridad; y al ver los cafés lujosamente amueblados y su casa pobre, siente el ansia de poseer y tener recursos de magnate. Los emisarios de Satanás le buscan entonces, y el obrero se inclina al socialismo, porque su corazón está abonado para semejante camino.

Contra esta corriente, la obra salesiana realiza verdaderos milagros. La restauración de la clase obrera ella la realiza combatiendo el espíritu de disolucion social, que bulle en las clases inferiores.

Los salesianos, realizando lo que más cuesta en este mundo, que es el pedir, pasando por la que llaman vergüenza, piden á los ricos para los pobres.

Y aunque lo confesamos claramente que quieren su dinero, también quieren su corazón, que amen la idea y hagan que ricos y pobres no sean más que uno, resultando de ello que los ricos no sean más que como administradores de los dineros que Dios colocó en sus manos.

Sevilla, agradecida á los salesianos por sus dos casas, y tal vez por otras que quizá se funden, ha preparado esta manifestación de amor en honor de D. Rúa, como jefe de esta empresa, que busca al pobre para regenerarlo.

Mi discurso es el saludo de Sevilla, termina diciendo, porque aquí hay almas que ps aman y tienen caridad y amor para los niños; decídselo á los niños, D. Rúa, que todo esto es obra de Sevilla, que los socorre bajo la protección de María Auxiliadora, y decídselo también á toda vuestra congregacion.

Discurso del Sr. Sánchez de Castro.

Fué una oración de las que dejan en el alma de los oyentes un imperecedero recuerdo. Comienza diciendo el Sr. Sánchez de Castro que aunque bastaba la fe para dar firmeza al corazón de los creyentes,

Dios lo fortifica más y más llenando de maravillas el mundo, una de las cuales es la obra de D. Bosco que aquí nos reúne. Si los males del siglo moribundo hacen pensar en los ángeles del Apocalipsis que vierten las copas de la ira divina, forzoso es reconocer que también otros ángeles se encargan de derramar las de misericordia; y así como hizo Moisés brotar aguas cristalinas de una roca dura en el desierto, así ellos hacen brotar en los corazones empedernidos las aguas de la fe y de la caridad, que saltan á la vida eterna, reflejando en sus cataratas ascendentes los colores del iris que ilumina este valle tenebroso.

Recuerda á este propósito el orador (diciendo que le es imposible hacer un discurso como anunció el programa) los versos de un poeta, indicando que á los poetas corresponde cantar el eterno combate del bien y el mal, el baldón de la ciudad terrena y la gloria de la ciudad celeste, siendo el mejor discurso para la solemne ocasion en que nos encontramos, contemplar la faz venerable del primogénito de la gran dinastía de D. Bosco, más grande que las dinastías de los Faraones y los Césares, porque si los Césares pasaban por arcos de triunfo llevando muchedumbres de esclavos, este humilde sacerdote, Don Rúa, pasa bajo los techos de los asilos levantados por la caridad, que son los más hermosos arcos triunfales, y es llevado en palmas por multitud de adolescentes dignificados y libertados por el amor al trabajo y el santo temor de Dios.

Analiza las causas de este fenómeno admirable, y dice, que solo va á fijarse en una. El amor es quien produce estas maravillas. Para demostrarlo, recordando las doctrinas de S. Agustín sobre las dos ciudades, la ciudad terrena y la ciudad celeste, fundadas respectivamente en el amor á sí mismo y en el amor á Dios, prueba que la vida es el amor examinando los actos racionales de la misma, «convencimiento, complacencia y amor», reflejo de la Trinidad augusta. En este punto, en párrafos de arrebatadora elocuencia y saturados de la más profunda filosofía, dice que, si el amor es la vida, obedece á que es «dinamismo» que en virtud de su fuerza expansiva obra y crea todo lo grande y hermoso que hay en el mundo. La historia, dijo, confirma esta verdad. El paganismo murió á pesar de su poder y fuerza, dejando sólo como resumen de su existencia las pirámides de Egipto, monumentos levantados á la muerte, y semejantes á la estatua de sal que quedó en el valle de Pentápolis para ser testigo de la ira de Dios sobre Sodoma y de su misericordia sobre Negor, las cuales les pueden ver los desiertos africanos y los vergeles europeos, el penacho de llamas que arde en el Júcar y el Arbol de la Cruz redentora sobre el Calvario.

Pasó luego á estudiar á D. Bosco recordando la fecha de su nacimiento inmediata á la derrota de Waterlóo. Alguien dirá que no debe mirarse la chispa de fuego que prende en los rastrojos, exclama el orador, cuando se ve la franja de grana en que se oculta el sol; y partiendo de aquí hizo una comparación asombrosa entre Napoleón y D. Bosco, entre el grito de la guardia imperial, la «guardia muere pero no se rinde», y el amor y el espíritu de Dios en el corazón de una madre cristiana, que es

la verdadera guardia imperial que no sólo rio se rinde sino que no muere.

Ecuierda también que en 1815 los soberanos de Europa, reunidos en Aix de Chapelle, ensalzaron á Roberto Ovver, « gran reformador » que, con protectores y dinero, y con título pomposo de « patriarca de la razón », sólo alcanzó derrotas y vergüenzas, como los demás utopistas del socialismo.

Después de hacer ver la sorprendente propagación de la obra de D. Bosco, y de demostrar que él es el fundador de la verdadera internacional posible, los Cooperadores Salesianos, consignó que la vida de la Iglesia en el siglo XIX había comenzado y terminaba con dos hechos providenciales semejantes: la elección de Pío VII y la institución de la propaganda de la fé en Lyon, al principio; y la conservación de la vida del Papa de los obreros, y la di-

Hijas de María Auxiliadora, que le tenían preparada otra fiestecita, así relatada por un diario de la localidad.

Las Hijas de María Auxiliadora.

Las religiosas de tan hermoso instituto también celebraron ayer una solemne velada músico-literaria, en honor de su Reverendísimo Rector Mayor, Don Miguel Eúa.

A las seis y media de la tarde dió comienzo el acto con un precioso Himno de introducción, cantado por las niñas que allí se educan.

Siguió después lo que anunciaba el programa repartido al efecto, el cual no se cumplió en un todo, por ser demasiado tarde, y el Director de los Salesianos en Sevilla, que hizo uso de la palabra, dijo



SEVILLA — Niñas internas de dicho Instituto.

fusión de la obra de D. Bosco, nueva propaganda de la fé dentro de la barbarie de la civilización.

Terminó saludando á D. Eúa y rogándole se acordara de los cooperadores, especialmente cuando se encuentre orando sobre la tumba de D. Bosco.

No es posible describir el entusiasmo que despertó en Sevilla tan notable acontecimiento: la prensa hizo extensas reseñas del majestuoso acto, y los diarios de mayor circulación é importancia insertaron íntegra ó parcialmente los discursos y poesías de los eminentes oradores y poetas.

Para satisfacer los deseos de los Cooperadores, se está ultimando la impresión de dichas composiciones en un elegante y precioso tomo, que servirá para perpetuar el recuerdo de la visita del dignísimo sucesor de D. Bosco.

Aquella misma tarde fué á despedirse de las

que estimaba muy oportuno abreviar la velada en atención á que desde las cinco y media de la mañana no había descansado un solo momento el digno sucesor de D. Bosco.

El venerable D. Eúa manifestó su agradecimiento por las miles pruebas de cariño de que ha sido objeto en esta católica ciudad, asegurando que jamás se borraré de su corazón el recuerdo de todo lo que ha observado durante su estancia en Sevilla, en la que con sumo gusto ha visto que la obra salesiana toma incremento y cuenta con gran número de cooperadores y cooperadoras.

Dijo que, partiendo hoy martes á las diez, proyectaba celebrar el Santo Sacrificio de la Misa á las siete y media de la mañana en la iglesia de la Santísima Trinidad.

Terminó dando un entusiasta viva á María Auxiliadora, que fué ruidosamente contestado por todos los concurrentes, á quienes dió la bendición.

A ruegos de las madres de aquellas escuelas sa-

lesianas de niñas, bendijo rosarios, crucifijos, medallas y otros efectos piadosos.

A las nueve y media próximamente dióse fin á la velada, abandonando D. Eúa el salón y dirigiéndose á la Trinidad.

El júbilo de este día había sido inmenso para los hijos de D. Bosco, y he aquí qué cuando nos disponíamos á dar un poco de descanso al cuerpo y al espíritu fatigados, comenzó á presentarse delante de nuestra mente con sus negros colores el *extrema gaudii luctus occupat*. Nos decíamos con hondo pesar y tristeza: mañana se irá D. Eúa, ya no disfrutaremos de su dulce é incomparable presencia, ya no escucharemos esas tiernas y afectuosas palabras que como imán poderoso nos atraen y cautivan..... y hacíamos otras mil consideraciones parecidas, que la despedida cercana á realizarse proporcionaba á nuestra fantasía.

Y el pavoroso y temido *mañana* llegó, y Don Eúa, después de celebrar el Santo Sacrificio y despedirse de los niños y numerosos Cooperadores que habían acudido á nuestra casa, nos dejó sumidos en esa tristeza mezclada de alegría que solo tiene parecido en las nubes tornasoladas, y que si se llega a sentir y á comprender, no es posible sin embargo expresar debidamente.

En la estación se prolongaron y repitieron las tiernas escenas de la despedida entre los Cooperadores y niños que asistieron al acto. Por último recibimos el postrer recuerdo de nuestro Padre, que fué una amorosa bendición, que conservamos con fidelidad y dulce esperanza en nuestros corazones.

Algunos Cooperadores quisieron, en unión de nuestro Sr. Director, acompañarle hasta Utrera.

Los músicos batieron marcha, y el eco de nuestro último y entusiasta, ¡Viva Don Eúa! mezclado con los acordes de la banda, repercutió por los aires, y llevado por las brisas acompañará doquiera al Padre anantísimo, cuyo recuerdo se conservará indeleble en nuestras almas.

Doy fin, mi buen Director, á esta ya harto prolija relación, cuya lectura pareceme un pálido y descolorido reflejo de la hermosa realidad que nuestros ojos con inmenso júbilo presenciaron.

Como desquite de la molestia que le haya ocasionado, rece un Ave María á los pies de la que es Auxilio de los cristianos por este su oficio.

UNO, DE AQUÍ.

UTRERA (1)



COMPañABANLE á D. Rúa á Utrera los Sres. D. Einaldi, D. Marengo, D. Pedro y D. Antonio Ricaldone, D. Joaquín Bressan, salesianos, y los Sres. Valdenebro, Sánchez de Castro, Grimaret y otros.

En Utrera salieron á recibir á D. Rúa el Sr* Arcipreste y el Sr. Alcalde, con acompañamiento de los señores sacerdotes Bertemati, Parras, Ruiz, Guzmán Martín y otros.

A la llegada al colegio de los PP. salesianos, una numerosa comitiva penetró en la iglesia, donde le esperaban los cooperadores.

Acto seguido ocupó la sagrada cátedra el Sr. Cura de Dos-Hermanas, D. Antonio Romero Montes, que pronunció un hermoso discurso.

Seguidamente subió al pulpito D. Eúa, hablando de las misiones salesianas en América, de su necesidad y del bien que allí hacen.

Ocupándose del importante papel que España ejecutó en América, dijo que en varias partes había excitado a los españoles a la reconquista de su perdido dominio, reconquista espiritual, haciendo que la fe y la civilización que nuestra nación implantó á costa de su sangre y sus sudores, no perezcan, antes bien fructifiquen y vuelvan á dar á España la influencia y el poderío perdido.

Revestido después de capa puvial, dió la bendición con el Santísimo a los numerosos concurrentes.

Á la una y media tuvo lugar la comida en la que reinó la mayor cordialidad y alegría cristianas.

Asistieron las autoridades, así eclesiásticas como civiles, y muchos de los cooperadores de Utrera.

A los postres pronunciáronse brindis por los Sres. Sánchez de Castro, Aguilar, Marqués de Ulloa, Cuellar (Alcalde), Pérez Bueno, Eúiz (Párroco de Jerez) y, por último D. Eúa.

Este brindó por el Sr. Marqués de Ulloa, que fué quien echó los cimientos de la obra en España, con su generosidad y desinterés.

ALMERIA



UN no posee Almería una Casa Salesiana; pero, como en tantas otras poblaciones de España y América, existen Cooperadores celosos y activos que, uniendo sus esfuerzos para darles más valor y energía, trabajan incansables en dar á conocer la Obra de Don Bosco, atraerla nuevos amigos y de este modo abonarla el terreno para que más ó menos pronto eche sus raíces y desarrolle sus fundaciones.

Al tener, pues, noticia del próximo arribo á esta ciudad de nuestro Rdvmo. Superior General, avivóse el entusiasmo en todos nuestros amigos, y reunidos determinaron do hacerle un digno recibimiento « que no desmereciese de los imponentes y entusiastas que se le vienen dispensando en todas las poblaciones donde llega. »

(1) V. BOLETÍN de Agosto, pág. 201.

Encargóse la prensa toda, como medio más apropiado, de hacer publica la noticia, y véanse los honrosos conceptos que sobre nuestra Obra y nuestro amado Padre vertía el excelente periódico *El Ferrocarril* en su número del 12 de Abril:

« Mañana, en el vapor de la carrera, llegará á esta capital, procedente de Málaga, cuyas escuelas salesianas está visitando, el insigne sucesor de Don Bosco.

Desgraciadamente no viene á Almería con el mismo objeto que motivara su viaje á tantas ciudades de nuestra patria, que disfrutaban ya de los beneficios inmensos que produce la Congregación Sa-

sastrería, zapatería, como los que funcionan en otras partes. No pretendemos tampoco se monte un Colegio á la envidiable altura de los de Sevilla, Utrera, Málaga, Sarriá, Barcelona, Gerona, Santander, Vigo, Béjar, Bilbao, Ecija y tantos otros.

La aspiración de Almería es más modesta, confiando nosotros en que el venerable sucesor de Don Bosco ha de hacer todo lo posible para satisfacerla. »

Con estos precedentes, fácil es colegir cual fuera el recibimiento que se le tributara á nuestro Padre: todos nuestros Cooperadores se hallaban en los muelles al llegar el vapor, y todos ellos se mostraron muy deferentes y cariñosos.

« Almería ha testimoniado de manera elocuente, dice *El Ferrocarril* en su número del 15, que sabe rendir tributo á las virtudes y á los merecimientos de los que consagran su existencia al bien.

D. Eúa, durante su breve estancia en esta capital, ha sido visitado por multitud de personas pertenecientes á todas las clases sociales, admiradoras del varón insigne, que tanto se afana por mejorar la situación de los pobres.

Esta mañana ha salido para la Argelia el ejemplar sacerdote. A despedirle han acudido gran número de almerienses, confundiendo en esa manifestación de cariño el banquero y el trabajador, el hombre de letras y el artista, la dama linajuda y la mujer del pueblo.

¡Haga el Cielo que podamos dar pronto cuenta de que, gracias á la visita con que acaba de honrarnos el insigne apóstol, Almería empieza á disfrutar de los beneficios de la preclara institución salesiana! »

¡Que Dios oiga á los beneméritos Cooperadores de Almería, es igualmente nuestro deseo, y les recompense el bien que ya hacen á la Obra Salesiana!



ARGELIA (Africa).

TEMPO hacia que los Salesianos y Cooperadores de Argelia deseaban una visita de D. Eúa para que palpase por sí mismo los progresos de la Obra Salesiana. La palabra había sido dada, y por esto, no bien se proyectó su viaje al Sud de Francia y á España, quedó establecido el cumplimiento de tal visita. El 15 de Abril partía de Almería el vapor *Numancia* con dirección á Orán, conduciendo á D. Eúa y á su compañero D. Juan Marengo, habiéndose hecho anunciar por un telegrama. El domingo, 16 de Abril, á las 8 de la mañana, desembarcaba, rodeado de los Cooperadores, niños y Salesianos que habían ido á recibirle; Una vez en la casa de **Eckmühl**, dióse comienzo al desarrollo del programa de antemano fijado, con la celebración del Santo Sacrificio de la Misa y primera comunión de nueve niños, á los cuales D. Eúa dirigió una fervorosisima plática



SEVILLA. — Obrador de jóvenes externas.

lesiana al progreso material y al bien moral de los pueblos.

¡Llega de paso! ¡No viene á visitar granjas agrícolas, ni talleres mecánicos, ni escuelas modelo, ni asilos benéficos fundados por la Congregación!

Sin embargo, Almería debe recibirle con el respeto, con el amor, con el entusiasmo que merece un varón tan grande en virtudes, en iniciativas fecundas y en frutos provechosos, cuya actividad asombra y cuyo santo celo maravilla.....

...*El Ferrocarril* saluda con el cariño que merece al ejemplar sacerdote que será mañana huésped ilustre de esta ciudad, y conocedores del bien inmenso que sus esfuerzos generosos están reportando al progreso material y al bien moral en tantas poblaciones de todos los Estados, esperamos que su visita á Almería nos proporcionará pronto legítimas complacencias.

Por satisfechos nos daríamos si viéramos funcionar en plazo breve una Granja agrícola, que aquí, como en todas partes, infundiera en las nuevas generaciones el amor á la agricultura y contribuyese á la reconstitución de la riqueza y al bien de la sociedad sobre bases estables de prosperidad y de progreso.

No aspiramos de primer intento á vernos dotados de talleres de carpintería, ebanistería, imprenta, esteotipía, litografía, dorado y decorado, cerrajería,

antes de entregarles el Cordero Inmaculado, haciéndoles comprender la importancia del acto que iban a realizar.

Luego empezaron las visitas de los que tanto anhelaban conocerle y augurarle una feliz permanencia. La concurrencia era extraordinaria; momentos antes del almuerzo se le invitó a dar un paseo por el jardín adornado con arcos triunfales. Aspirado por breves instantes aquel perfumado ambiente, se pasó al espacioso comedor preparado con elegancia y gusto. Por la tarde celebróse la Academia; al entrar Don Búa en el salón ejecutóse una alegre *cantata*, a la cual sucedió un coro de tiernas voces. La cordialidad se difundía por todas partes. Los jóvenes le aclamaban, y sus ojos no se cansaban de mirar a aquel modesto sacerdote, cuya dulce sonrisa convidaba a la más pura expansion. Varios presentes de los niños hacían más tierna aquella recepción; uno, sobre todo, agradó sobremedera a D. Búa, y fué la relación que se le hizo de los miles de actos de virtud y buenas obras ofrecidas al niño Jesús por los Salesianos y alumnos para el feliz éxito y pronta terminación de la causa de D. Bosco. La lluvia impidió llevar a efecto la preciosa iluminación que se había preparado.

La segunda jornada, D. Búa la empleó en recibir a las numerosas personas que deseaban saludarle, pero antes visitó paternalmente todo el establecimiento de Eckmühl; de aquí pasó al Oratorio de San Luis, de Orán, nuestra primera fundación en Africa en 1891, siendo grande y entusiasta la acogida. De este Oratorio se trasladó a visitar al Sr. Obispo, Ilmo. Sr. Cantel, quien le recibió con exquisita finura; la conversación versó sobre nuestra Obra, que crece cada día más, siendo ya 10 las casas fundadas; los elogios que el Prelado hizo de nosotros, satisficieron plenamente el ánimo de D. Búa. Antes de volver a nuestra casa, visitó al anterior Obispo de Orán, Ilmo. Sr. Soubrier, a quien debemos nuestra ida a la Argelia.

Los Cooperadores tuvieron también su día, exclusivamente para ellos.

Esta fiesta tuvo dos partes: la primera se desarrolló en la Capilla de la casa de Orán, con Misa de comunión y conferencia, que dió el mismo Don Búa. A continuación habló también el Prelado. En la comida reinó grandísima cordialidad. La segunda parte, músico-dramática, se verificó en Eckmühl, siendo muy numerosa y distinguida la concurrencia. Terminada con brillante éxito, muchos Cooperadores y Señores se acercaron a nuestro Superior para hablarle particularmente hasta hora avanzada, en que regresamos a Orán.

Una parte de la familia Salesiana aún no había sido visitada, y era justo dedicar la cuarta jornada a tal intento: nos referimos a las Hijas de María Auxiliadora, que no estaban menos preparadas para recibirle en su modesta casa de **Mers el-Kébir**. Cuando el sol empezaba a dorar las cumbres, partió D. Búa con dirección a ésta villa, en donde fué recibido con inusitada pompa y solemnidad. La población en masa salió a recibirle, en tanto que estallaban salvas de estruendosas bombas, que se armonizaron con los vitores y repiqueteo de campanas, cual si se tratara del arribo de un alto dignatario. No hay para qué decir con cuanto transporte de filial

veneracion le recibieron las Hermanas, ni el gusto de que dieron prueba en el adorno del salón, donde fué recibido. Don Búa bendijo la nueva Capilla dedicada a María Auxiliadora, y a continuación celebró el Santo Sacrificio y recibió la profesion de una Hermana. En el salón de actos se reunió por la tarde lo más selecto de la población; y fué menester que D. Búa les dirigiera la palabra para agradecer tanto entusiasmo hacia el Rector General de la Obra Salesiana. Un entretenimiento dramático-musical amenizó aquellas felices horas de la tarde, que se coronaron con la bendición con S. D. M. dada por nuestro Superior. A las 6 de la tarde se despedía de aquella casa y población, llevando el más grato consuelo al ver lo bien queridas que son allí las Hijas de María Auxiliadora.

El 20 de Abril era el señalado para la salida del amado Padre. La mañana fué un continuo ir y venir de unos y otros para pedirle quienes un consejo, quienes un recuerdo, una medalla, una oración, etc. El vapor partía a las 6 de la tarde, y una hora antes, rodeado de un numeroso acompañamiento, se dirigía al puerto. Aquel entusiasta acompañamiento no se cansaba de vitorear a nuestro querido Superior, que causaba maravilla aun a los mismos árabes, y mucho más cuando vieron que ese acompañamiento, compuesto de personas principales, se arrodillaba para recibir la última bendición de un sacerdote que a sus ojos debía parecer muy insignificante. Silbó por última vez el buque, y majestuosamente comenzó a deslizarse por la superficie de las aguas. D. Búa, de pié sobre cubierta, nos daba su último a Dios y última bendición, mientras nuestros niños desde el muelle le vitoreaban con creciente entusiasmo hasta perderle de vista.

Tal ha sido, a grandes rasgos descrita, la visita de D. Búa a nuestras casas de Argelia: cordial, entusiasta y en extremo provechosa, tanto que sus frutos serán constantes y formarán una hermosa página en las Crónicas Salesianas de Africa.

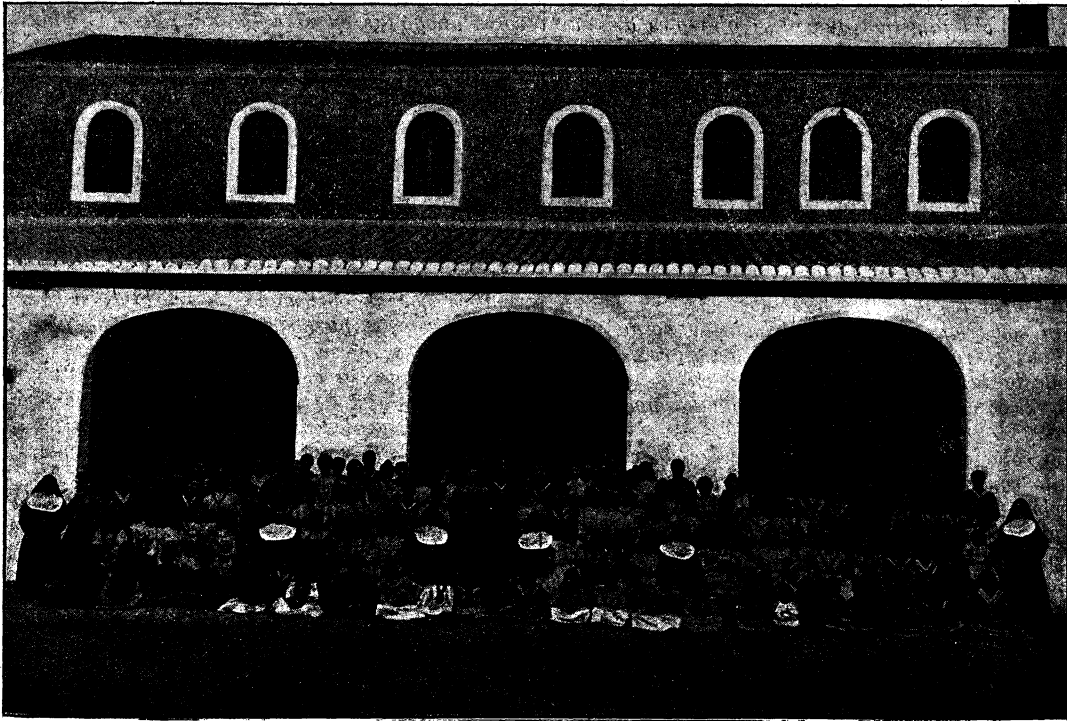
FRANCIA

DÉ vuelta para Turín, D. Búa visitó algunas de nuestras casas del Mediodía de Francia, siendo la primera la de **Marsella**, donde le esperaban con ansiedad Cooperadores, niños y Salesianos. La recepción familiar revistió el más cordial entusiasmo, que se traslució en fragorosos aplausos, vivas y aclamaciones. El 23 asistió a la fiesta de San José, y fué día de gran ocupacion, oyendo a tantas personas de ambos sexos como vinieron a visitarle. El 24 fué recibido con no menos entusiasmo que bulliciosa cordialidad por el Oratorio de la Providencia de **S. Pedro de Canon**. Entre otras notables cosas del día, cúpole la satisfacción de dar el hábito salesiano a varios fervorosos, novicios. Para una fiesta semejante de vesticion se trasladó el 26 a **Santa Margarita**, donde hay una floreciente casa de Hijas de María Auxiliadora, que no fueron las últimas en tributarle el homenaje de su afectuosa veneracion.

El 27 D. Búa partía para **Niza**, y el 1.º de Mayo

asistió á una solemne fiesta dada en su honor. El 3, después de asistir á una modesta *agape*, honrada con la presencia de ilustres personajes eclesiásticos y seculares, dirigía la palabra á un numeroso auditorio de Cooperadores. Con un lenguaje tan sencillo como animado por la más viva persuasión, trazó los rasgos generales del progreso de las Obras Salesianas, progreso debido no tan solo á la actividad Salesiana, sino también á la de los Cooperadores, y al apoyo

diato Sucesor de D. Bosco en el gobierno de la Pia Sociedad Salesiana reitera su inquebrantable afecto á las muchas y beneméritas personas que en España y Portugal, Francia y Africa mantienen inhiesta la bandera Salesiana con sus oraciones, influencias y limosnas. Y al dar rendidas gracias al Cielo por el felicísimo viaje que se ha dignado otorgarle, para todas ellas y sus fa-



SEVILLA. — Niñas y jóvenes del Oratorio festivo.

desinteresado de todas las personas de sanos principios. Fragarosos aplausos acogieron sus últimas palabras, después de la cuales varias y distinguidas personas se acercaron á él para demostrarle su viva satisfacción con generosos ofrecimientos de su decidido apoyo á las Obras Salesianas, que tanto bien operan entre los niños y las masas de la población más abandonadas. La jornada se terminó con una fiesta de familia, y en ella los niños quisieron rivalizar con los adultos en rendir obsequio al Superior Mayor de los Salesianos.

TURIN (Italia).

L 7 de Mayo nuestro amadísimo Superior llegó bueno y sano al Oratorio Salesiano de Turin, después de tres meses de ausencia. ¡Sean dadas gracias á Dios y á María Auxiliadora!

Muy agradecido á las muchas bondades de que ha sido objeto por parte de todos, el inme-

milias invoca de Dios y de María Auxiliadora las más gratas y copiosas bendiciones.



COSAS DE NAVIDAD. (1)

Noche-buena, la fiesta de los niños y de los hogares, es palabra mágica que al son de panderetas, tambores y rabeles, resuena en los oídos infantiles con celestial armonía; varita prodigiosa que liga con el encanto de los recuerdos á todos los

(1) Del libro *La Escuela y la Patria*, recientemente publicado. V. la pág. 339 de este número.

INDICE DEL AÑO 1899



Enero.

Conferencia Salesiana	Pág. 1
Carta del Rvdmo. P. Miguel Rúa a los Cooperadores Salesianos	» 2
De nuestras Misiones. <i>Patagonia</i> . Un manojito de flores patagónicas	» 12
Gracias de María Auxiliadora	» 18
Nuestra Correspondencia. <i>España</i> . Carmona (Sevilla) — <i>América</i> . Asunción (Paraguay)	» 21
Noticias y Variedades	» 24
Bibliografía	» 28
Grabados. Instituto de S. Gabriel en S. Denis — Vista general de Patagones y Viedma — Escuelas Profesionales Salesianas de Viedma — Instituto de las Hijas de María Auxiliadora en Viedma — Iglesia en construcción de Ntra. Sra. de las Nieves en Spezia — El Ilmo. Sr. D. Atanasio Sabbagh.	

Febrero.

Progresos de la Obra Salesiana	» 29
A los niños. Los niños leprosos	» 32
De nuestras Misiones. Una visita a los leprosos de Noruega	» 33
Gracias de María Auxiliadora	» 40
Nuestra Correspondencia. — <i>España</i> . Carmona (Sevilla) — Cuenca — <i>América</i> . S. Salvador — Barquisimeto (Venezuela) — La Paz (Bolivia) — Hoja Redonda (Perú)	» 42
Noticias y Variedades	» 51
Bibliografía	» 55
Grabados. Casa de las Hijas de María Auxiliadora en Guaratinguetá (Brasil) — Banda del Colegio Salesiano de Méjico — R. P. Luis Calcagno — Iglesia Salesiana del Sgdo. Corazón de Jesús en Roma — Ilmo. Sr. D. Juan Filippo.	

Marzo.

El Rvdmo. D. Miguel Rúa en España	» 57
Homenaje Internacional a Don Bosco y sus Obras	» 58
San José	» 62
A los niños. La Virgen de los Dolores	» 63
De nuestras Misiones. <i>Valencia</i> (Venezuela) Los Salesianos y la viuela — <i>Llanos de S. Martín</i> (Colombia)	» 64
Gracias de María Auxiliadora	» 72
Nuestra Correspondencia. <i>España</i> . S. Vicens dels Horts (Barcelona) — Béjar (Salamanca) — <i>América</i> . Sucre (Bolivia) — Paraguay — Callao (Perú)	» 74
Necrología	» 79
Noticias y Variedades	» 80
Bibliografía	» 83
Grabados. Estatua y Andas de San José — S. Francisco de Sales. — Patio del Colegio Salesiano de Sucre. — Ilmo. Sr. D. Andrés Torrielli.	

Abril.

Viva María Auxiliadora!	85
El Rvdmo. Sr. D. Miguel Rúa en España	» 86
La Resurrección del Señor	» 96
A los niños. El pan de la Virgen	» 96
De nuestras Misiones. <i>Argentina</i> . Viaje de nuestros Misioneros	» 98
Gracias de María Auxiliadora	» 100
Nuestra Correspondencia. <i>España</i> . Gerona — Béjar — <i>América</i> . Berna] — Uribe] (Argentina)	» 102
Historia del Oratorio de San Francisco de Sales	» 104

Noticias y Variedades	Pág. 107
Bibliografía	» 111
Necrología	» 112
Grabados. R. P. Miguel Rúa — Vista general de las Escuelas Profesionales y Colegio Salesiano de Sarria (Barcelona) — Grupo de antiguos alumnos de las Escuelas Salesianas de Sarria — El Santo Angel de la Guarda — Colegio del Santo Angel de Sarria — Escuela de Artes y Oficios de Sarria.	

Mayo.

Conferencia Salesiana	» 113
Nuestra salvación por María Auxiliadora	» 114
El Rvdmo Sr. D. Miguel Rúa en España	» 116
A los niños. El pan de la Virgen	» 127
Denuestras Misiones. <i>Ecuador</i> . Reapertura de la Casa Salesiana de Riobamba	» 128
Gracias de María Auxiliadora	» 132
Nuestra Correspondencia. <i>América</i> . S. Felipe (Venezuela)	» 134
Necrología	» 135
Noticias y Variedades	» 135
Bibliografía	» 140
Grabados. Vista general del Colegio de Sta. Dorotea — Faenada principal — Un detalle del jardín — Instituto Salesiano de S. José de Hostafranchs — Banda Obrera del Instituto de S. José — Instituto de las Hijas de M. ^a Aux. de Hostafranchs — Grupo de niñas — Fachada de la nueva Capilla de M. ^a Aux., en la Granja Salesiana de Gerona — Aspecto de la Granja Salesiana de Gerona durante la bendición de la primera piedra de la nueva capilla — Bendición de la primera piedra de la nueva capilla, en Gerona — Iglesia de S. Juan Evangelista, en Turin.	

Junio.

Gracias a Dios	» 141
Mes del Corazón de Jesús	» 142
Don Bosco	» 143
El Rvdmo. Sr. D. Miguel Rúa en España	» 144
A los niños. La súplica de un niño a San Antonio	» 152
De nuestras Misiones. <i>Palestina</i> . Una Casa Salesiana en Nazaret. — <i>Ecuador</i> . Reapertura de la Casa Salesiana de Riobamba (Conclusion)	» 153
Gracias de María Auxiliadora	» 159
Necrología. El R. P. Celestino Piróla	» 162
Noticias y Variedades	» 163
Bibliografía	» 168
Grabados. Casa Salesiana de Baracaldo (Bilbao) — Grupos de niños y niñas de los Oratorios festivos de Baracaldo — Vista panorámica de Nazaret — R. P. Adrian Nèple — La fuente de la Virgen en Nazaret — Aguadoras de Nazaret — Ilmo. Sr. Jara, obispo de Aneud (Chile) — Casulla bordada por las Hijas de María Auxiliadora, y premiada en la última Exposición de Turin.	

Julio.

Consagración del mundo al Corazón de Jesús	» 169
Carta de S. S. sobre el Sgdo. Corazón	» 170
El Rvdmo. Sr. D. Miguel Rúa en Portugal	» 173
A los niños. El primer sacerdote de D Bosco	» 176
De nuestras Misiones. <i>Urbe</i> (Colombia) Consuelos y Esperanzas. — <i>Patagonia</i> . <i>Septentrional</i> . Admirables progresos de la Casa	

Central de las Misiones Salesianas. — Del Gobernador Tello. — Triunfo de los Salesianos — Tome nota el Gobierno v . . .	Pág. 178	Gracias de María Auxiliadora	Pág. 272
Gracias de María Auxiliadora	» 182	Nuestra Correspondencia. <i>España</i> . Gerona — <i>América</i> . Concepción (Chile) — Arequipa (Perú) — Santiago de Chile . . .	» 274
Nuestra Correspondencia. <i>España</i> . Utrera (Sevilla). — <i>América</i> . Bogotá (Colombia). — <i>Francia</i> . . .	» 184	Noticias y Variedades	» 277
Necrología. R. P. Valentín Gómez, S. J. — D. ^a Amalia Briceño de Restrepo . . .	» 186	Grabados. Horta (Barcelona): Torre de D. Luis Martí Codolar — Fachada de la Torre — D. Bosco en la Torre en 1886 — Monumento que recuerda la visita de D. Bosco a la Torre — D. Rúa en la Torre en 1899 — Monumento erigido en la Torre a nuestra Sra. de las Mercedes — Comedón? de un asilo infantil de las Hijas de María Auxiliadora — Cachoeira do Campo: Colonia Agrícola "D. Bosco" — Alumnos del Colegio Salesiano de Arequipa.	
Historia del Oratorio de S. Francisco de Sales	» 188		
Noticias y Variedades	» 190		
Bibliografía	» 196		
Grabados. Los cuatro Evangelistas. Cuadros al óleo del Salesiano Don Vicente Gutiérrez, de Sarria.			
Agosto.		Noviembre.	
Importantisimo	» 197	Consagración de los niños a Jesús y a María al empezar el siglo XX	» 281
Homenaje Internacional a Don Bosco y sus Obras	V 198	La devoción al Sagrado Corazón de Jesús	» 283
El Rvdo. Sr. D. Miguel Rúa en España	» 200	El Rvdo. Sr. D. Miguel Rúa en España	» 287
A los niños. El Borriquito	» 205	De nuestras Misiones. <i>Patagonia Septentrional</i> . Misión Salesiana de Junín de los Andes, territorio del Neuquén — <i>Valencia</i> (Venezuela) Terminación de la viruela — <i>General Acha</i> (Pampa Central).	
De nuestras Misiones. <i>Ecuador</i> . En las florestas del Azuay	» 206	Gracias de María Auxiliadora	» 294
Gracias de María Auxiliadora	» 212	Nuestra Correspondencia. <i>España</i> . Barcelona — Salamanca. — <i>América</i> . Bogotá (Colombia) — Concepción (Chile) — <i>Francia</i> . . .	» 300
Nuestra Correspondencia. <i>España</i> . Barcelona — Salamanca. — <i>América</i> . Bogotá (Colombia) — Concepción (Chile) — <i>Francia</i> . . .	» 215	Noticias y Variedades	» 303
Noticias y Variedades	» 220	Bibliografía	» 306
Bibliografía	» 224	Grabados. Imagen del Sagrado Corazón que se venera en la iglesia salesiana de Roma — Sevilla: Escuelas Salesianas de la Sma. Trinidad. Cajistas e impresores. Taller de encuadernación. Vista general de la Exposición de las Escuelas Salesianas de Artes y Oficios. Taller de Carpinteros. Sección de carpintería en dicha Exposición. Bandas Salesianas. Imagen de María Auxiliadora que se venera en la iglesia de la Sma. Trinidad — Bendición de una Casa en la Pampa Central.	
Grabados. Casa Salesiana de Utrera — Niños de las Escuelas Salesianas de Ecija — Iglesia y Casa-Misión de Gualaquiza — Multiplicación de los panes y los peces — Imagen de María Auxiliadora que se venera en el Colegio de S. José, de Barcelona — D. José Silvira.			
Septiembre.		Diciembre.	
Espantosa catástrofe	» 225	Augurios y felicitaciones	» 313
Homenaje Universal a Jesucristo Redentor	» 226	Las inundaciones de la Patagonia y las Misiones Salesianas.	» 314
Bula Jubilar	» 229	La devoción a la Sma. Virgen	» 316
El Rvdo. Sr. D. Miguel Rúa en España	» 232	El Rvdo. Sr. D. Rúa en España. (Conclusión)	» 318
De nuestras Misiones. <i>Patagonia Meridional</i> . Visita de SS. EE. los Presidentes de las Repúblicas de Chile y Argentina a Punta Arenas	» 237	A los niños. Cosas de Navidad	» 325
Gracias de María Auxiliadora	» 240	De nuestras Misiones. <i>Patagonia</i> . Las Misiones Salesianas y las recientes inundaciones. — <i>Puntarenas</i> . Consagración de la Patagonia Meridional y Tierra del Fuego al Corazón de Jesús — <i>Asia</i> . Belén (Palestina)	» 327
Nuestra Correspondencia. <i>España</i> . Utrera (Sevilla) — <i>América</i> . Concepción (Chile)	» 242	Gracias de María Auxiliadora	» 330
Necrología. Rdo. P. Luis Calcagno. — Sra. Agueda Braga de Big	» 244	Nuestra Correspondencia. <i>América</i> . La Plata — Rosario de Sta. Fé . . .	» 333
Historia del Oratorio de S. Francisco de Sales	» 245	Noticias y Variedades	» 334
Noticias y Variedades	pág. 249	Bibliografía	» 339
Bibliografía	» 252	Cooperadores Salesianos difuntos	» 340
Grabados. Escuelas Salesianas del Smo. Sacramento-Carmona — Interior de la Casa Salesiana de Málaga — En el acto de bendecir la primera piedra del Oratorio Salesiano de Savona — Regalo de los jóvenes del Instituto Salesiano de Bolonia al Emmo. Card. Svampa.		índice	» 341
Octubre.		Grabados. Sevilla. Ilmo. Sr. Arzobispo — Vista exterior de la Catedral — Instituto de las Hijas de María Auxiliadora — Niñas internas de dicho Instituto — Obrador de jóvenes externas — Niñas y jóvenes del Oratorio festivo — Belén. Niño armenio asilado en el Orfanotrofio Salesiano.	
Importantisimo	» 253		
Constitución de S. S. el Papa León XIII sobre la leyes, derechos y privilegios de la Cofradía del Santísimo Rosario	V 254		
El Apostolado del Santo Rosario	» 257		
El Rvdo. Sr. D. Miguel Rúa en España	» 260		
De nuestras Misiones. <i>Patagonia Septentrional</i> . La espantosa inundación del Río Negro y las Misiones Salesianas — <i>Viedma</i> (Patagonia) — <i>Brasil</i> . Colegio y Colonia Agrícola D. Bosco — Más desastres	» 266		

BOLETIN SALESIANO

Quien recibiere á un
niño en mi nombre, á
mí me recibe.
(MATH. XVIII.)

Entre las cosas divi-
nas, la más sublime es
la de coöperar con Dios
á la salvación de las
almas.
(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo es
uno de los mayores y
más excelentes dones
que la divina bondad
puede conceder á los
hombres.

(S. FRANC. de Sales.)



Os recomiendo la ni-
ñez y la juventud ; cul-
tivad con grande esmero
su educación cristiana ;
y proporcionadle libros
que le enseñen á huir
del mal y á practicar
la virtud.
(Pío IX.)

Redoblad vuestras
fuerzas á fin de apartar
á la niñez y juventud de
la corrupción é incre-
dibilidad y preparar así
una nueva generación.
(LEÓN XIII.)

DA MIHI ANIMAS CÆTERA TOLLE

AÑO XXI—N. 3

PUBLICACION MENSUAL

MARZO de 1900

Cottolengo, 32

REDACCION Y ADMINISTRACION

Turin (Italia)

S. S. LEON XIII

y las Obras Salesianas

REBOSANDO el corazón de santo entusiasmo, y de humilde y filial afecto nuestra alma, participamos á los Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, á los niños y niñas que con ellos se educan y á nuestros beneméritos Cooperadores la paternal bondad de S. S. León XIII, quien se ha dignado concedernos á todos *una especial bendición*, inestimable primicia del Año Santo. Recibido el 9 de Febrero en audiencia privada el Rdo Sr. D Juan Marengo, dignóse el Vicario de Jesucristo dar esta prueba de su especial predilección á la familia salesiana, acompañándola con sentidas frases.

He aquí la carta con que nuestro nuevo Procurador General comunicaba tan fausta noticia al Rvdmo. Sr. D. Miguel Rúa, nuestro Superior General :



CARTA DEL RVDMO. P. MIGUEL RÚA

-^•(HBCS'INMIM-

Beneméritos Cooperadores y Cooperadoras

ATESAR del desorden que reina en todas partes y de la corrupción de costumbres que infesta todo lugar, no lia dejado de tener sus consolaciones el ánimo verdaderamente cristiano, durante el año que acaba de pasar, último del Siglo XIX, También vosotros, amados

Cooperadores, podéis santamente enorgulleceros al contemplar el bien que con vuestra mediación hemos hecho, pues que entre los himnos de gloria que de todas partes se han elevado al trono del Altísimo, y el esplendor y belleza de Cruces- / ó Imágenes de Jesús Redentor y de María Srna. y otros monumentos cristianos-? levantados sobre las cimas más elevadas como para testimoniar á Cristo Redentor nuestro amor y gratitud por su venida al Mundo mil nnevecientos niños hace en que como Rey pacífico descendía del

dores y piadosas Cooperadoras no quieren ir á la zaga de sus hermanos de Europa.

Fué para mí una gran satisfacción el feliz éxito de dicho Congreso, presidido por el Exmo. é limo. Sr. Arzobispo de Buenos Aires Dr. Espinosa, valeroso compañero y guía que fué de Mons. Costamagna en su primera excursión á la Patagonia, y realizado por la presencia de

que el Señor se ha servido otorgar^, nuestra humilde Congregación.

Me complazco en indicaros que entij' las decisiones de este Congreso íué un& la de elevar en Buenos Aires un graneé' Santuario al Sagrado Corazón de Jesús etf agradecimiento del próspero acreoenta*- mientode nuestros Misioneros Salesianos,

Esta propuesta encontró en el ánimo



ISLA MALVINAS. — Instituto Salesiano.

varios Obispos sufragáneos de la República Argentina, y de algunas de otras Repúblicas, de nuestros dos Obispos D. Juan Oagliero y I). Santiago Costamagna y de Mons. José Fagnano Prefecto Apostólico de la Patagonia Meridional y Tierra del Fuego. En él tomaron parte gran número de eclesiásticos y seglares, varios de ellos personajes insignes, y muchos Cooperadores y Cooperadoras. Espero informaros detalladamente de dicho Congreso por medio del *Boletín Salesiano*.

Creo que muy bien podemos asegurar que la reunión por modo de Congreso de aquellos beneméritos Cooperadores y Cooperadoras de allende los mares ha sido digno remate á los inmensos beneficios

de todos los Congresistas tan buena acogida que determinaron hacer en el acto una colecta, para empezar la obra. Los Obispos allí reunidos quisieron antes de separarse bendecir solemnemente la piedra fundamental, función ésta que resultó solemnísimas, ya porque fué bendecida de un modo particular por el Santo Padre, ya porque asistió también el Presidente de la República, Excmo. General Roca.

Otra fecha no menos consoladora nos recuerda en estos mismos días la entrada de los Salesianos en la vecina República ; Francesa hace veinticinco años. Era ésta la primera recompensa que Dios reservaba á nuestro venerando Padre Pop Bosco por los grandes y gravísimos saci-

icios que había hecho por aquellas Millones. Verdad es, y somos nosotros los primeros en reconocerlo, que todo esto *f* debe á Dios; no obstante, nos es grato *q* recordar que El se lia. querido servir ie nosotros para salvar á tanta juventud pobre y abandonada. Niza fué la primera Casa que tuvimos en Francia, pero bien presto pasamos á Marsella y luego como u-ano de mostaza nos desparramamos por otras varias provincias de Francia.

^iniciaciones y obpas licuadas á cabo cu 1900.

Conocida os es la intención que tenía, le que este año fuese también para nosotros año jubilar, esto es de descanso, 10 abriendo nuevas casas, y para nian-;ener firme esta decisión, grande lia sido a violencia que lie tenido que hacerme. *S*o obstante, me he visto obligado á ha-;er algunas excepciones. Para el año 1899 íabáinos prometido algunas fundaciones pie por diversas circunstancias tuvimos me diferirlas hasta el 1900. En Italia hemos abierto el Colegio de Al vito, pro viuda de Casería, Colegio que se estaba confuido desde hacía muchos años y cuya ipertura, lijada para el 99, no pudo verifiarse hasta el 7900. Cerca de liorna, en íl pequeño pueblo de Artena tomamos á nuestro cargo la dirección de las Escueas comunales y abrimos un Oratorio Festivo para de este modo satisfacer las 'ivas instancias (pie, desde 1892, nos ha-ían algunos eminentísimos personajes. 3u Spacia hemos casi terminado la iran Iglesia que, dedicada á Nuestra Señora de las Nieves, habíamos empedado hacía algunos años, en beneficio de iquella nuestra. Casa, y especialmente de iquella. población, que habiendo aumenado muchísimo, solo con dificultad podía ;uinplir los deberes religiosos. Esperamos ue durante el presento año se hará la lonsagracion de dicho Templo.

lín la parte opuesta, á la ribera, lígure, ;sto es, en Savona donde ya. de, muchos tilos teníanlos un Oratorio Festivo, cada, lía, se hacía, sentir más la necesidad de ui *Pensionado Católico*, para, tantos estu- liantes que, allí van á hacer sus estudios. 2n poco tiempo se ha, podido terminar ni modesto edificio para, este objeto, que 'a. se ha. inaugurado. Séanie permitido :gi'ad('cer desde estas columnas los sacri- cios que al efecto se han impuesto los

Cooperadores y Cooperadoras de Savona, y al mismo tiempo asegurarles que no les faltarán nuestras humildes oraciones liara que el Señor recompense sus gene- rosos esfuerzos.

En Cliiog-gla se había comenzado uu Oratorio festivo con Colegio para inter- nos desde el 1899. Este año se ha tra- bajado bastante para ampliarlo y poder de este modo admitir á un mayor nú- mero de internos.

En **Ancma**, donde en 1899 se colocó la primera piedra de uu Oratorio Festivo, de que tanta necesidad tiene la parte baja de la ciudad, por demás poblada y sin iglesia alguna; los trabajos no se han interrumpido y esperamos poder abrir el suspirado Oratorio durante el presente año.

Debido á la generosidad de uua fa- milia, digna, por cierto de alabanza, se han comenzado en Corigliano **d'Otranto** los trabajos para la fundación de una *Colonia Agrícola* que esperamos ha de redundar en gran provecho de toda aquella población.

Accediendo á los deseos del ferviente católico caballero Domingo Kossi (q. e. p. d.) hijo del General de dicho nombre, y ayo de los príncipes Humberto y Amadeo de Savoya, nos hicimos cargo del Oratorio Festivo de **Butigliera d'Asti**, que con el apoyo del R. D. Seraftno, había fundado, continuando así los benefi- cios por él hechos á aquella juventud.

En Bélgica tuvimos que ceder á las vivas instancias del celoso Obispo de Liegi. abriendo uua Casa en **Verviers**.

También en América hemos hecho algunas nuevas fundaciones, como más adelante diré. Como veis, mis «amados Co- operadores, no he podido menos que acceder á estas pocas peticiones y he procurado en lo posible abstenerme de otras, á fin de poder acudir con más fa- cilidad en ayuda de las Casas ya abier- tas en las cuales se notaba gran falta de personal.

i^ijas de ^aría auxiliadora.

También las Hijas de María Auxilia- dora abrieron Educa,ndados, Escuelas, Asilos infantiles y Oratorios Festivos. Mediante la generosa mano de una in- signe Bienhechora se comenzaron y pro- siguieron los trabajos de una más vasta Iglesia, que á su tiempo se abrirá al

público, cu **Alí Marina** que hacía bastante falla.. ¡Quiera. Dios recompensar con un feliz éxito tantos trabajos y sacrificios, y (pie pronto se puedan cantar en dicha Iglesia sus alabanzas!

En **Crusiallo** provincia de Novara, industriosísimo pueblo situado en la línea que da acceso al Simplón, se eslá construyendo un nuevo edificio; pues si bien es verdad que las Hermanas residían desde hace varios años en dicho lugar, no obstante carecían de casa propia. Gracias á la actividad y celo de aquellos buenos Cooperadores y especialmente del Párroco, deseoso del bien de sus feligreses, se comenzó este año á fabricar en terreno propio un Oratorio Festivo con Escuelas y Asilo infantil. Dicha obra promete dar abundantes y opimos frutos, pues su objeto es la instrucción moral y religiosa de las muchas jóvenes obreras que trabajan en las fábricas de los alrededores.

En Francia se abrió una nueva Casa de Hijas de María Auxiliadora en **Fonquieres**, poco distante del Paso de Calais.

Bien notorio os es que todos los años nuevas caravanas de Hermanas parten para América para engrosar las filas de sus Hermanas que ya desde mucho tiempo esparcen por doquiera el olor de sus virtudes y de su abuegaciou.

Es cierto que también allí en el nuevo mundo las vocaciones no faltan, y tanto es así, que varias regiones se bastan á sí mismas, pero el continuo multiplicarse de las Casas y de las Misiones, hacen necesarias nuevas auxiliares que uo cesa de mandarle la Europa.

En Patagonia repuestos ya algún tanto de las grandes pérdidas ocasiouadas por la terrible inundación del 99, se puso enseguida manos á la obra y se empezaron algunas construcciones á fin de poder albergar á aquellos pobres Indios que tan faltos están de instrucción moral y que carecen de todos los medios de subsistencia.

En la ciudad llamada **General Acha**, papital de las Pampas, se abrió un nuevo Colegio con internado. Grandísimos consuelos probó mi corazón al tener noticia leí gran bien que se está haciendo por medio de estas obras de beneficencia y jaridad, con las que más fácilmente se puede atender al bien material y espiritual de aquellas pobres gentes; por isto, mis amados Cooperadores, después

de elevar al trono del Altísimo un canTM tico de alabanza, no puedo á menos del dirigirme á vosotros manifestándoos rafl gratitud y reconocimiento por vuestra í inagotable caridad, que no me habéis negado ninguna de las muchas veces en • que me he visto obligado á recurrir á l vosotros.

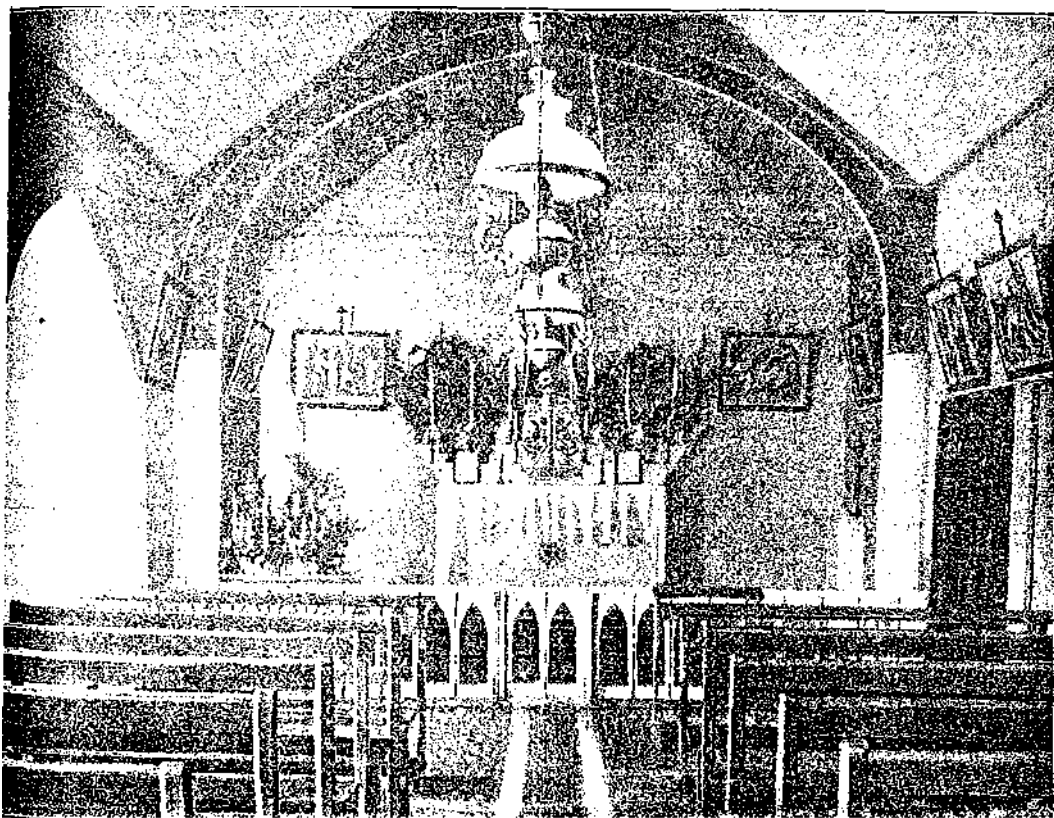
©bfas llegadas á cabo en nuestras fisiones.

Fueron estas el primero y último pensamiento de Don Poseo y tal debe ser también el de aquel que él quiso le sucediera en el gobierno de su Congregación. Por esto no os maravilléis que os confiese que mi corazón y mi mente siempre están allí, tomando parte en sus alegrías y en sus penas, exhortando, favoreciendo, ayufando á aquellos mis buenos hijos en todo lo que me es posible Eecuerda aún mi corazón las granelas penas que probó cuando mis carísimos Misioneros del Ecuador fueron desterrados de aquella República. Pero á la medida de los sufrimientos de entonces llega el consuelo eu estos momentos en que puedo anunciaros que han vuelto al campo abandonado, con el permiso de aquellas autoridades, abriendo de nuevo las casas que á la fuerza tuvieron que cerrar Tan solo la casa de Sangolquí no se 'pudo abrir aún por la escasez de personal' pero espero que bien presto podremos hacerlo, con iguales beneficios para la juventud.

En el **Peni**, patria de santa Rosa de Lima, con gran consuelo os puedo anunciar que en Arequipa se está levantando un gran Santuario á María Auxiliadora, y esperamos que eu breve quedarán terminadas las obras que hace más de dos años se empezaron, Permitid que os diga el origen y motivo de esta obra. Cuando nuestros Misioneros de Quito fueron expulsados de sus Casas y conducidos á viva fuerza al destierro, atravesando desiertas y salvajes florestas, á causa de los muchos padecimientos que tuvieron que sufrir, desconfiando que no todos pudieran sobrellevar tantos sufrimientos, hicieron la promesa que si Dios les permitía llegar á salvamento, construirían una Iglesia en aquella ciudad doude hubieran podido establecerse. Esta fué Arequipa. Recuerdo aún que el virtuoso Don Luis Calcagno, Superior de aquella Misión (q. e. p. d.) me pedía mi consentimiento y

lobaeion. ¿Podía acaso negárselo? La Iciiii sdlieiladase había- oblenido y lanío ls extraordinaria fué esla-, cnanto nia- tgs fueron los peligros en que se. vic- Q- dic-lio Santuario recordará, siempre ñOS venideros la. maternal bondad de Iría }Ha con los pobres Salcswuios desirados del Kcuador. (pie ellos tenían

(Jon gran satisfacción, cpie espero será (a.nibien vuestra, debo anunciaros (pie en la extremidad Oriental del (Jontinento Americano, en Gallegos', se abrió una nueva Misión y se ha, podido dar un desarrollo mucho mayor á la de Candelaria y Porvenir, una, y otra situadas en la. »ran isla.de la Tierra del Kuog'o. Fal-



ISLAS MALVINAS. — Interior de la Capilla Salcsiana.

nio su secunda, patria,
lísle año hemos podido finalmente ae-
ler á las muclias y repelidas iistan-
¥> que de mucho tiempo se nos hacían
Ua que abriéramos una, casa en La Se-
«a, **Chile**. Ion esta (Jasa, íi más de bis
^cuelas Elementales, se han abierto las
' Artes y Olieios. Merced á la niiseri-
"dia divina y á. vueslra. inagotable ea-
«l, mucho es lo (pie se ha. hecho en
Patagonia Meridional y Tierra del
U^go, habiéndose podido reparar, casi
^u totalidad, los enormes daños oca-
"niados por las inundaciones, de las que
^ tenéis conocimiento.

tas de todo recurso se hallan estas Mi-
siones, siendo, después de Dios, á vuestra
caridad, deudoras de su existencia. No
creo equivocarme afirmando que no se
encontrará en el inundo una Misión más
necesitada, que esta.

Notable fué el progreso (pie hicieron
durante este año las Misiones de las
Islas Malvinas. Correspondiendo á los
unes (pie nos habíamos propuesto al in-
augurar dichas Misiones, no fallándonos
la, caridad de nuestros beneméritos Co-
operadores y Cooperadoras, liemos podido
abrir al público una nueva Iglesia, y
locuelas, v con esb- medio se miedo aten-

der á la educación de un gran número de jóvenes, y procurar comodidad á los fieles, que aumentan de día en día, para cumplir con los preceptos de la Iglesia. Con éstos trabajos se ha podido hacer frente á la propaganda protestante que tenía allí numerosos sectarios.

En **La Plata**, capital de la provincia de Buenos Aires, funcionaba ya de algunos años una capilla interna, pero se notaba la falta de una muy vasta Iglesia pública. Confiando en la divina Providencia se ha podido terminar la construcción de un templo dedicado á María Auxiliadora, que, no dudamos, derramará abundantes bendiciones sobre aquella población. Muchas otras obras de caridad se han podido llevar á cabo en la ciudad de **Buenos Aires** y pueblos comarcanos, entre otras se ha comenzado en estos días, un Oratorio Festivo en Ensenada, pueblo poco distante de Buenos Aires. Dicho Oratorio debe su fundación á la gran solicitud del muy celoso y nunca bastante llorado, Sr. Arzobispo, limo. Dr. Espinoza, que no se dio un momento de reposo hasta obtener de los Salesianos el que se establecieran en aquel barrio, para atender á la numerosa juventud que andaba perdida por las calles.

Por esto no toméis á mal que os invite á todos vosotros, mis buenos Cooperadores y celosas Cooperadoras de Europa, para que conmigo demostréis el agradecimiento y gratitud á aquellos Cooperadores Argentinos, que tanto han contribuido al desarrollo y extensión de nuestras obras en su piadosa República. Pero no puedo á menos que citar aquí el incremento extraordinario que ha tomado la Casa de Artes y Oficios que tenemos en Bernal, donde se forman los maestros de los diversos oficios que existen en todas las Casas de América; siendo además dicha Casa el noviciado de los clérigos. Lo que para nosotros es la casa de S. Benigno, es para América la casa de Bernal. A semejanza de la generalidad de nuestras Casas, tuvo ésta humildes principios, pero poco á poco se fueron ampliando los locales, se proveyó de máquinas de todo género y convenientes al progreso de las nuevas industrias, y á juzgar por el presente, espero que muy pronto dicha Casa podrá proveer de personal á las otras Casas de América. Gran parte de estas obras son debidas á los donativos de varios Cooperadores

de Europa, que quisieron de un *mísero* particular contribuir con su óbolo al gasto de aquellas Misiones.

Otro no menos vasto campo se nos presenta á la otra parte *del* río de la Plata, el **Paraguay**, tierra regada un día por los sudores del infatigable Mons. Lasagna víctima de su celo y caridad, Bajó al sepulcro sin ver coronados sus vivos deseos de establecer una Casa en Villa Concepción. Pero en el 1899, del Santuario de María Auxiliadora de Turín partían algunos Salesianos destinados á esta Misión, y este año, superadas todas las dificultades, pudo efectuarse la fundación.

Dirigiéndonos hacia el **Matto Grosso** (Brasil), se nos presentan florecientes las Misiones allí existentes. El limo. Sr. Obispo de aquellas regiones, debido á la escasez de clero indígena, confió á los Salesianos el cuidado de varias poblaciones, á las que de tiempo en tiempo hacen sus visitas nuestros misioneros, careciendo también nosotros de personal suficiente, lo cual nos impide fijar allí la residencia como Párrocos.

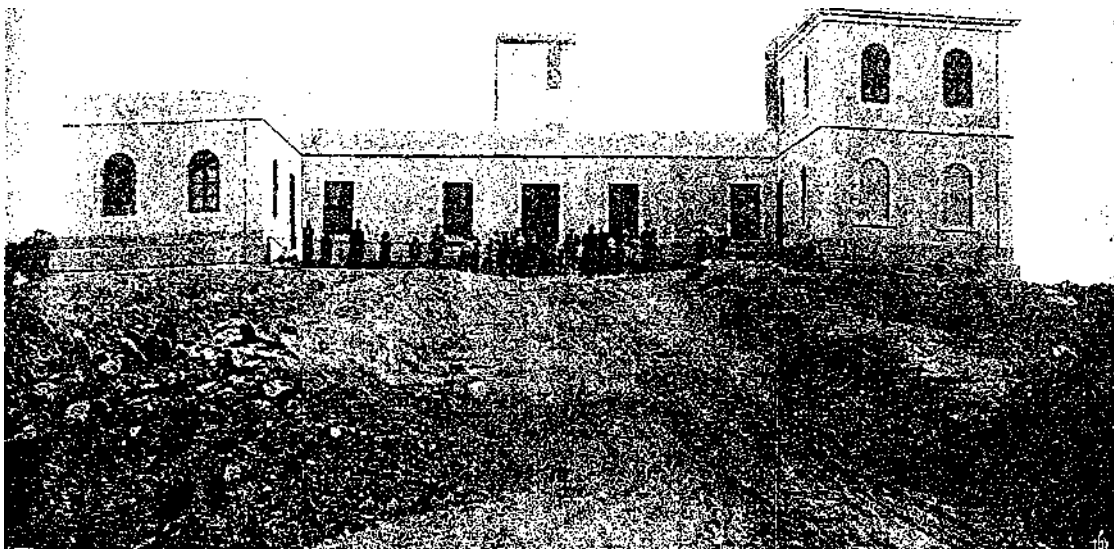
Otra fundación en el **Brasil**, fué la Casa de artes y oficios que este año hemos abierto en la ciudad de Bahía, Casa, que si bien pequeña en sus principios, espero que, merced á los generosos esfuerzos de los Salesianos y Cooperadores de aquella región, á su tiempo será una de las más florecientes del Brasil. Antes de terminar la narración, que á grandes rasgos, os he trazado de nuestras obras en América, es preciso que os diga algo de nuestra Casa de **Nueva York**. Ya en vida de nuestro querido Padre Fundador Don Bosco, aquel celoso Arzobispo no cesaba de pedir con vivas instancias que fueran á establecerse en aquella populosa ciudad los Salesianos, pero á pesar de los buenos deseos de satisfacerle, nos vimos precisados á diferir el cumplimiento de su petición. Hace ya, dos años que allí estamos establecidos, durante los cuales mucho se ha hecho, particularmente en favor de los emigrantes italianos, que en número de más de 200,000 forman una gran colonia. Para mejor atender á todos estos emigrantes, el año pasado se terminó una capilla que fué confiada á los Salesianos.

No menos consoladoras son las noticias que del **África** puedo daros. Varios son los progresos que ha hecho nuestra Casa

de Túnez, á nosotros confiada desde el 1894. Por el continuo crecer de la población era, insuficiente la parroquia del Santo Kosario para, contener á los fieles que á ella acudían; daba pena ver que por este motivo algunos dejaban de cumplir sus deberes religiosos, y por esto, confiando en María Auxiliadora., se empezó la construcción de otra más vasta Iglesia, y según las noticias recibidas,

Proyectos para el mismo año.

Muchas son las cosas que (lesearía confiar á la cándida que siempre, habéis usado, y no dudo usareis en adelante, para con los hijos de Don Hosco, pero para no hacerme demasiado largo y pesado, me limitaré á las más principales y urgentes. Y en primer lugar, ¿quienes más dignos que los Leprosos de Colombia, de ocupar



TIÍNKZ. — Instituto Sülcsiino de Ln Mursa.

creo que muy pronto quedará terminada. Durante las obras tuvo que trasladarse provisionalmente al Instituto Perret de **LaMarsa** el Orfanotrofio que estaba, anejo á la parroquia. Parece que con este motivo, la divina, Providencia, quiere preparar para, aquellos pobres huérfanos un más vaslo y amplio local. También en Oran después de muchas contrariedades que lia sufrido aquella ('asa, se ha, podido inaugurar el presente curso que promete ser uno de los mejores: no así puedo decirlos del Orfanotrofio de Orán-Eckinühl (pie eslá pasando por una época muy crítica, siendo muy grande la, necesidad que tiene de vuestros socorros.

el primer lugar y llamar nuestra preferente atención? Notorio os es á todos la desgraciada, situación de aquella lrepública., aáligida, no solo por la, asquerosa enfermedad de la lepra, sino que también por las discordias y disensiones civiles que por doquiera, siembran el espanto y desolación, y riegan sus campos con la sangre, de sus hermanos. Con el corazón oprimido por el dolor que me causan tantas desgracias, os invito á (pie conmigo imploréis del Señor la paz y felicidad para, aquellas buenas gentes. Otra no menos desgarradora, noticia llega frecuentemente á mi conocimiento, y es la falla de pan (pie, en la, mayor parte del año se hace sentir, simulo esta, una de

%

las muchas privaciones á que están sujetos mis propios hijos, los Salesianos. Muchos y extraordinarios socorros es necesario que les mande á fin de que puedan remediar tan grandes males. Nuestro buen Sacerdote el Edo. Sr. D. Evasio Rabagliati, Superior de aquella Misión, ayudado del limo. Sr. Obispo del Socorro, en cuya diócesis se encuentra el Lazareto de Contratación, hace cuanto sabe y puede para mejorar el lastimoso estado de aquellos desheredados de la fortuna que, cubiertos todo el cuerpo de la asquerosa llaga de la lepra, gimen en el lecho del dolor; pero su gran empeño y buena voluntad no bastan á remediar tan grandes necesidades.

A pesar de lo mucho que se ha hecho tanto en la Tierra del Fuego como en el Matto Grosso mucho más es lo que queda por hacer, y es de temer que sin un grande apoyo disminuya el bien que hacían aquellas Misiones. Roguemos al Señor, como yo lo hago muy á menudo, que vuelva su mirada cariñosa hacia aquellas atribuladas Misiones y suscite algún generoso bienhechor, á fin de que reciban im nuevo y visible incremento.

No menos necesitadas se encuentran algunas Casas de Europa., y entre estas cíe un modo particular las casas de San Benigno, Foglizzo, Ivrea y Valsalice y más aún este primitivo Oratorio, desde donde os dirijo la presente.

En estas Casas se forma el personal de toda nuestra Congregación; de ellas salen los Misioneros que con abnegación heroica van á esparcir la luz del Evangelio en remotas y apartadas regiones; son también ellas las que proveen el personal de nuestras diversas Casas. Fácil será comprender el fabuloso capital que para su manutención y conservación todos los años se gasta.

A fin de reunir de algún modo fondos con que cubrir tantos gastos, he pensado en una nueva obra, que será á manera le continuación del Homenaje Internacional á Don Bosco, y que tendrá su sede principal junto a la tumba de nuestro llorado Padre en Valsalice. Pero de esto os dará cuenta más adelante el BOLETÍN SALIDSIANO.

Me encuentro ya al fin de la presente, pero antes que de vosotros me despida, pido á todos humildemente perdón si he ido demasiado largo. Que queréis; si ne abandonara á los impulsos de mi co-

razón, y á la necesidad que siento de entretenerme con vosotros para manifestaros los sentimientos de mi alma, pidiendo os consejo, aprobación y apoyo para las obras que Dios nuestro Señor nos ha confiado, no terminaría nunca. M

No puedo, sin embargo, pasar en silencio la consagración al Divino Corazón de Jesús, que de toda nuestra Congregación juntamente con nuestros beneméritos Cooperadores y Cooperadoras, hecho en la última noche del siglo acaba de espirar. ¡Qué consuelo inundaba « toda mi alma al leer la fórmula de la Consagración en la Misa que, por concesión Pontificia, celebramos en la mencionada noche, y al recordar que muchos de vosotros, avisados de antemano, os uníais á nosotros y consagrabais con vuestras personas y familias, todos vuestros intereses al Divino Corazón que tanto ha amado y ama á los hombres! Quiera este Divino Corazón colmaros de bienes, bendecir vuestras Casas, proteger vuestros asuntos, defender vuestras causas, y conducirnos, después de haberos amparado en este mundo, á la Eterna Mansión á gozar sus inefables consuelos. Estos son mis ardientes votos y los de un número sin fin de huerfautitos protegidos merced á vuestra liberal bondad.

Si cada día es, como dice San Bernardo, *semen cetemitatis*, ¡cuántos frutos saludables podremos cosechar en el curso de un año y de todos los años de nuestra vida, si estos los empleamos á la mayor gloria de Dios, al sostenimiento de su santa causa, y á la salud de nuestros prójimos! Don Bosco desde el cielo interceda por todos nosotros, y nos obtenga del Señor la gracia de estar siempre prontos para el llamamiento de salir de este mundo; y para que también á nosotros se nos digan aquellas palabras: *alégrate, siervo bueno y fiel; tu que me has provisto vestidos, pan, techo, instrucción y educación, ven ahora á gozar el fruto de tantas buenas obras que, desde toda la eternidad, te tengo preparado.*

Encomendándome también yo y á mis hermanos, Hijas de María Auxiliadora, y nuestros niños al eficaz y valioso apoyo de vuestras oraciones, con suma gratitud me suscribo de todos, beneméritos Cooperadores y Cooperadoras, obligadísimo servidor en nuestro Señor Jesucristo

MIGUEL KUA, Pbro.

Turín, 1 do Enero do 1901.

CRÓNICA SALESIANA

Londres. — *Don Rúa en Inglaterra.* — Por segunda vez D. Rúa ha visitado la Isla de los Santos, que sepultada desde hace más de tres siglos en los errores del Protestantismo, va volviendo ahora, con gran consuelo nuestro, al seno del Catolicismo. D. Rúa, acompañado por D. Bertello, llegó al puerto de Dover el 1º de Mayo, donde le esperaba D. Macey, director de la Casa de Battersea é Inspector de las Casas de Inglaterra. Fué para nuestro Superior General una verdadera sorpresa ver el amplio edificio que llaman *The Salesian School*, donde en la visita hecha 9 años hacía, sólo había algunas casitas ruinosas é incapaces, que formaban el primer Instituto salesiano en Inglaterra. El 1896 se pudo comprar una casa, que luego se amplió considerablemente, y un terreno contíguo á la misma. El Colegio es ahora espacioso é higienico, que permite asilar unos 450 alumnos, artesanos y estudiantes. Las Hijas de María Auxiliadora tienen también un Colegio floreciente con alumnas externas. Don Rúa á su llegada expresó la satisfacción que le causaba ver el gran desarrollo que va tomando en Londres nuestra Congregación y el gran bien que allí se hace, y anunció que á la mañana siguiente, primer viernes de mayo, celebraría la Santa Misa en acción de gracias al Corazón de Jesús por tantos beneficios. Al día siguiente por la tarde se celebró en su honor una función que consistió en cuadros dramáticos y composiciones afectuosas en varias lenguas. Dígase de paso que estos cuadros dramáticos, de asunto religioso, se habían representado con exquisito gusto y general aplauso durante la Cuaresma, y un periódico no católico les dedicó un hermoso artículo con el título de *Ober-Ammergau en Battersea* (1).

La mañana del sábado Don Rúa fué á visitar á Mons. Bourne. Este venerable Prelado profesa á los hijos de D. Bosco un afecto entrañable, y son tantas las pruebas de distinción y deferencia que de él han recibido, que nunca podrán suficientemente recompensárselas.

Todos los primeros viernes de mes se celebra en nuestra Iglesia una solemne función al Sagrado Corazón de Jesús; esta vez D. Bertello celebró la Misa y D. Rúa ofició en la procesión del SS. Sacramento. El coro de niños, que ya goza gran nombradía en la capital, lo hizo admirablemente. La iglesia del Sdo. Corazón de Jesús se ha de-

(1) *Ober-Ammergau* es una aldea de Baviera (Alemania), en donde por voto popular desde hace varios siglos, se representa cada 10 años un drama monumental de la *Pasión de Cristo*. Personajes de todo el mundo acuden á presenciar este espectáculo imponente que da el *pueblo-escena*.

corado con pinturas y ornamentación; el pueblo la frecuenta mucho.

Junto á la iglesia se ha levantado un Centro obrero-católico. Los Salesianos no sólo están al frente de estas obras, sino que tienen la dirección espiritual del alojamiento de los pobres, del hospital y de las cárceles.

El Rector Mayor fué á visitar también la Casa de Burwatts, fundada el 1897, donde hay abiertas escuelas externas y un noviciado. La Casa está situada en las colinas de Füsse; hay también una capilla de elegante construcción, á donde acuden los pocos católicos que viven en los alrededores. Visitó asimismo la nueva Casa de Farnborough, en Hampshire, aunque por falta de tiempo, sólo por algunas horas. El Exmo. Sr. Cahill, Obispo de Portsmouth, confió el año pasado esta misión á los Salesianos, para que establecieran un Hospicio y recogieran los hijos de los soldados y marineros, lo que se ha podido ya, gracias á Dios, llevar á cabo. Hasta hace poco, como no había Iglesia, servía como tal una clase, pero se ha podido edificar bajo la dirección de un hermano nuestro una hermosa capilla, que responde á las necesidades de los fieles y de los alumnos. Un sacerdote de dicha Casa sirve de capellán militar á parte de los soldados católicos que están de guarnición en Aldershot. D. Rúa se mostró satisfecho de esta fundación que promete frutos abundantes. Aquel día mismo salió de Battersea con dirección á Bélgica. Su visita fué breve, pero esperamos sea precursora de grandes bendiciones, como lo ha sido en nuestros ánimos su memoria suave é imperecedera.

Ronda (Málaga). — *Una nueva Casa salesiana.* — El día 15 del corriente mes tuvo lugar en Ronda la solemne inauguración de la nueva Casa salesiana, que está llamada á realizar un bien inmenso sobre todo en favor de la juventud de aquella población. Débese la fundación al generoso desprendimiento de la Exema. Sra. Marquesa de Motezuma (q. e. p. d.), cuyos albaceas testamentarios, el Reverendo Sr. D. Fernando Naranjo y el ilustre Sr. D. Pedro Vasco, asesorados por el ilustre jurisconsulto D. Antonio González, no descansaron hasta lograr haber dado cima al caritativo proyecto, venciendo para ello no pocas dificultades. Debido á la inteligencia del maestro de obras D. José Gutiérrez, se ha sabido sacar todo el partido posible de la casa soiariega de la Sr. Marquesa, viéndose en las obras grande solidez, á la par que la belleza del arte en los menores detalles, sobre todo en la capilla que es una preciosidad, siendo la admiración de todos.

Con el objeto de que revistiera mayor solemnidad el acto habíase convidado á la banda y la *Schola Cantorum* de los niños salesianos de Sevilla, los cuales llegaron la víspera del día 15, siendo recibidos con muestras de universal satisfacción. Los Sres. albaceas con muy feliz acuerdo habían determinado que la inauguración se llevase á cabo el día de Santa Teresa, por ser este el nombre de la ilustre fundadora. Habíanse repartido al efecto unas elegantes invitaciones, y á las ocho, según se había anunciado, el M. Rvdo. Sr. Arcipreste de Ronda en representación del Excmo. Sr. Obispo, que vióse privado de la dulce satisfacción de asistir á la fiesta por hallarse en-

Galilea — No ignoran nuestros amables lectores que desde hace siete años tienen establecido nuestros Misioneros en Nazaret, la tierra de María, un Asilo de huérfanos, en que se distribuye á unos treinta pobrecillos el alimento y la enseñanza. Las dificultades que al principio se presentaron fueron innumerables, pero el P. At. Brun ha sabido triunfar de ellas y obtener la autorización para construir un edificio de planta nueva, pues hasta ahora estaban alojados tanto los Salesianos como los huerfanitos en pobres y miserables cabañas, que amenazaban ruina, y que para los huéspedes era una verdadera espada de Dámocles. La nueva casa está en obra, gracias á la incan-



Recuerdo de la visita de Don Rúa á Londres.

fermo, bendijo solemnemente la hermosa capilla, que estaba adornada con sencillez y exquisito gusto.

Acto seguido celebró el santo sacrificio de la Misa el mencionado Señor Vicario y durante la Comunión general los niños cantaron con sentimiento y afinación algunos preciosos motetes.

Con asistencia de las autoridades locales, del Illmo. Sr. General, Teniente coronel y numerosísimos oficiales, el Reverendo P. Inspector de los Salesianos cantó la Misa solemne.

Los jóvenes cantores conmovieron el numeroso auditorio que llenaba por completo la artística capilla con sus delicadas armonías.

sable generosidad de muchos Bienhechores. La confianza en la Providencia es el único sostén del P. Brun, pues debe atender á la educación de los treinta asilados, que piden pan, y la nueva obra que pide, *cuartos*. Así todo, espera en la nunca desmentida caridad de los Cooperadores. ¿Como se atreve V., le preguntaron un día, á emprender solo y sin recursos una obra tan colosal?

— Amigo, respondió, el banquero de *allá arriba*, el más famoso de los banqueros, tiene encargo mío de saldar las cuentas, si no la hace va á quedar en feo: así es que no se descuida.

Algunas personas amigas de nuestra obra, presentaron al Gobierno de Constantinopla una de-

BOLETIN SALESIANO

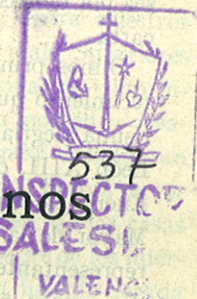
Redacción y Administración

Via Cottolengo, 32 — Turin-Italia.

ANÓ XVII — N. 1-2 — *Publicación mensual* — ENERO-FEBRERO de 1904

SUMARIO: Carta del Rdísimo D. Miguel Rúa	pág. 1	De nuestras Misiones: Colombia — Patagonia (Río Negro) — Tierra del Fuego	15
Página íntima	8	Gracias de María Auxiliadora	22
Representante del Sucesor de Don Bosco en América	11	Crónica Salesiana	25
		Necrología: D. Antonio Ricaldone — Dr. Abel Bazán	23

Carta del Rdísimo Don Miguel Rúa á los Cooperadores Salesianos



Beneméritos Cooperadores y Cooperadoras:

as palabras que el Emmo. Cardenal Svampa pronunció en el último Congreso Salesiano, no ha celebrado, quedarán por siempre profundamente grabadas en mi memoria. Con su arrebatada elocuencia, describía magistralmente el pueblo hebreo, que combate con denuedo en la guerra contra sus enemigos, mientras en la cumbre monte Moisés, con los brazos levantados, invade por su pueblo y le alcanza del Dios de los ejércitos una completa victoria. El Emmo. Cardenal, presentaba en el pueblo hebreo, a los hijos de D. Bosco, que esparcidos ya por la redondez de la tierra, luchan según sus fuerzas, contra el error y el vicio, y se esfuerzan por extender más y más el reino de Cristo. Figúrense Moisés, y no sin razón, á nuestros buenos

y celosos Cooperadores que, con sus fervorosas oraciones, trabajando por la buena causa é imponiéndose no pocos sacrificios, imploran sobre el ejército Salesiano la protección de la Auxiliadora de los Cristianos y trabajan para que alcance victoria del enemigo de las almas.

Si ésto es así ¿quién no echa de ver la íntima relación que existe entre los Salesianos y sus generosos Cooperadores? Uno es el deseo de sus corazones, la gloria de Dios; uno es el objeto de sus fatigas, arrancar de las garras del infierno el mayor número posible de almas. Por ésto, los Cooperadores participan en gran manera de las obras de caridad cristiana que, con el auxilio de Dios, cumplen los Salesianos, y por ésto es conveniente darles cuenta de vez en cuando de los trabajos que se van llevando á cabo, como acostumbró hacerlo todos los años. El repasar con

la mente los sucesos del año que acaba de espirar, el recordar el bien que hemos hecho, las luchas que hemos sostenido, los obstáculos que hemos superado, lejos de sernos objeto de vana complacencia y ostentación, será, por el contrario, un tributo de viva gratitud á Dios por los favores que nos ha otorgado, será un consuelo, un aliento para que continuemos todos con generosidad el apostolado de la salvación de las almas, que es el fin principal de nuestra Pía Asociación.

**

Mirada retrospectiva.

Había dispuesto la Providencia Divina, que el año 1903 fuera para los Salesianos y sus amados Cooperadores uno de los años más dignos de memoria. Durante su curso, los acontecimientos más grandiosos y más prósperos vinieron á regocijarnos, aunque, como suele acaecer en este valle de dolores, alternaron con ellos algunos sucesos tristes. Los unos y los otros ya los conocéis, amados Cooperadores, pero no obstante, no creo sea por demás hacer de ellos mención en esta mi carta.

Dimos principio al pasado año con un acontecimiento que llenó nuestros corazones de purísima alegría, de dicha inefable. El sapientísimo León XIII, de feliz memoria, recibía el pasado Enero en audiencia extraordinaria al Rector Mayor de la Pía Sociedad Salesiana y á varios representantes de nuestros Institutos, quienes depusieron á los pies del Augusto Vicario de Cristo, el óbolo de su filial piedad. En aquel venturoso momento se concibió la idea de celebrar un Congreso Salesiano en Turín; en aquel momento solemne fué concedida por favor especial de Su Santidad la Coronación de la milagrosa Imagen de María Auxiliadora: dos acontecimientos gloriosos, que quedarán eternamente escritos con caracteres de oro en la historia de nuestra Pía Sociedad. El Congreso, varias veces bendecido por el Augusto Anciano de Roma, honrado con la presencia de personas conspicuas, venidas muchas de lejanas regiones, obtuvo un éxito espléndido, que fué un triunfo para nuestro dulcísimo Padre D. Bosco y para la Obra por él fundada. Y no puedo dejar pasar esta ocasión sin demostrar una vez más mi profunda gratitud á los Emmos Cardenales y Rdisimos Arzobispos y Obispos que con gran molestia suya, se digna-

ron aumentar el esplendor de nuestras asambleas con su altísima dignidad, y trazarnos con su sabia palabra un camino más seguro para llegar al bien. Conservaré asimismo grato recuerdo de los buenos Cooperadores, Presbíteros y seglares, que viniendo á Turín nos edificaron con su fervorosa piedad y ardiente celo, y nos infundieron confianza y aliento con su varonil elocuencia. Me es suave la esperanza que se cumplan las palabras que pronunció al fin de una sesión el Emmo. Cardenal Richelmy: ojalá puedan decirse del Congreso Salesiano aquellas palabras del Génesis: *dixit et facta sunt*. Lo dijo, y se hizo. Sí, haga el Señor que las hermosas y admirables deliberaciones tomadas se pongan en práctica, para mayor gloria de Dios y salvación de la juventud.

Fué el Congreso la preparación más adecuada á la Coronación de María Auxiliadora. Me confieso incapaz de daros una pálida imagen de estas solemnísimas fiestas, y lo creo por otra parte inútil, pues su fama, que ha traspasado los límites de Europa, habrá llegado hasta vosotros. Lo que no puedo pasar en silencio es el consuelo inmenso que tales fiestas me causaron, el ver que aquello no fué un entusiasmo pasajero y limitado al estrecho círculo del Piamonte, sino que tuvo eco fiel en apartadas regiones. Por doquiera se extendió, como chispa eléctrica, el entusiasmo en los corazones, entusiasmo para amar y honrar más á María Auxiliadora, nuestra ternísima Madre: pruebas de elló las tenemos en las fiestas que en todas partes se celebraron, coronando en muchas de ellas, con permiso de los Ordinarios, las efigies de María Auxiliadora. Otro fruto consolador de tales festividades ha sido la erección, en diversas ciudades, de la Archicofradía de María Auxiliadora y el aumento considerable de los asociados. Esto me da esperanzas de que nuestros Cooperadores no se contentarán con haber coronado á su Celestial Patrona de perlas y diamantes, sino que se esforzarán por presentarle una diadema más preciosa aún, de almas arrancadas de las garras del demonio.

Ciertamente, fué causa de gran regocijo para mi corazón y los de mis hermanos, la feliz llegada, tras un viaje casi de tres años, de mi amadísimo representante, el Rdo Sr. D. Albera,

que fué portador de las consoladoras noticias acerca del bien que hacen los Hijos de D. Bosco en todas las Repúblicas de America.

Permítaseme aquí hablar también de otra suavisima alegría que ha experimentado mi corazón en el 1903. Después que la Iglesia se vistió de luto, al ver desaparecer de la escena del mundo la majestuosa figura de León XIII (d. s. m.) ¡qué júbilo no inundó mi alma al ver subir al trono de Pedro al Cardenal Sarto?! Pío X conoció á D. Bosco y, siendo Obispo de Mantua y Patriarca de Venecia, se mostró siempre amante de sus hijos. A los pocos días de su exaltación al Pontificado, se dignó mandarnos en un preciosísimo autógrafo su apostólica bendición, y el 3 del pasado Noviembre me concedió una audiencia particular, gozando por tres cuartos de hora de su ilimitada bondad paternal, que lleva el nombre bendito de Pío X de boca en boca y le ha hecho dueño de todos los corazones.

Elogió el generoso concurso de los Cooperadores, manifestando su vivo agradecimiento y las grandes esperanzas que con su incansable apoyo, abrigaba para lo porvenir dignándose otorgarles al despedirme, una afectuosa y amplia bendición á los Cooperadores, á las Cooperadoras, á sus familias y á todas sus obras espirituales y temporales.

Pero no hay rosa sin espinas: el Señor nos ha visitado con tribulaciones. Una espina punzante para mi corazón es la triste suerte que ha cabido á mis carísimos hijos, los Salesianos de Francia. Esta grande nación, condecorada con el título de hija primogénita de la Iglesia, siempre la primera, la más generosa en ejercer la caridad, ve ahora, con pena profunda de los católicos fervientes que son la mayor parte, á millares de sus ciudadanos, que de ningún otro crimen son culpables, sino de estar consagrados al servicio de Dios y del prójimo; los ve arrastrados ante los tribunales, condenados como malhechores, arrojados de sus conventos, despojados de sus bienes y obligados á tomar el camino del destierro, si quieren conservarse fieles á su vocación. Los Salesianos que sostenidos y ayudados por la caridad de sus Cooperadores, habían fundado veinte casas para los niños pobres y desvalidos en Francia y habían establecido para ellos numerosas escuelas y talleres; los Salesianos,

que habían sabido captarse las simpatías de los mismos incrédulos, abrigaron por algún tiempo la esperanza de encontrarse libres de la persecución y de poder continuar siendo padres de los huérfanos y sostén de los desvalidos. Pero á primeros del mes de Julio, tras una larga discusión en el Senado, se publicó el decreto de su expulsión y del cierre de sus institutos. Sólo vuestro corazón puede medir la intensidad de mi dolor, al ver en un instante destruido el fruto de tantos sudores y sacrificios, al tener que despedir á tantos niños que se encuentran de nuevo abandonados á merced de sí mismos y expuestos á los peligros de un mundo corruptor y corrompido.

No puedo por menos de dar publicas gracias á los intrepidos oradores que defendieron valerosamente nuestra causa y á los cien Senadores, que venciendo graves dificultades, dieron el voto favorable á los Salesianos.

Otra pena me traspasó el corazón, al recibir la noticia de que en nuestras casas del Brasil había penetrado la fiebre amarilla, y que había sacrificado nueve víctimas de entre nuestros Misioneros. Algunos de ellos eran Superiores importantes, todos de edad florida, de claro ingenio, de celo ardiente; y en un momento desaparecieron de la escena del mundo, dejando un vacío que no sabemos como llenar. Pasó á mejor vida también D. Belloni, fundador de las casas de Palestina. La muerte de este padre de los huérfanos, de este ejemplar Salesiano, ha sido llorada en Belén como una desgracia pública y ha sido sensible y dolorosa para todos los bienhechores de las casas de Oriente, de Italia, de Bélgica y de Francia. Me es suave consuelo esperar que nuestros beneméritos Cooperadores seguirán suministrando alimento, vestido é instrucción á nuestros huerfanitos de Tierra Santa. Este será el mayor homenaje que podrán tributar á la memoria veneranda de D. Bosco.

**

A los obreros de la primera hora

Considero como un deber sagrado, daros cuenta todos los años de las nuevas fundaciones, porque ordinariamente por el número de las casas recién fundadas, amados Cooperadores, podéis formaros una idea del progreso y de la vitalidad de nuestra humilde Sociedad; por que de este modo

podéis conocer el aprecio en que tienen los Obispos y aún los mismos Gobiernos á nuestra Asociación, cuando con mil maneras procuran tener Salesianos en sus diócesis ó en sus Estados para que se cuiden de la juventud.

Estos nuevos institutos son además muestra evidente de la actividad de nuestros Cooperadores, que no perdonan fatigas para proteger á los Salesianos. Por tanto, es para nosotros un deber, que la gratitud nos impone, manifestar estas obras de generosa caridad. Esto no obstante, bien lejos estamos de olvidarnos de aquellos Cooperadores, y son en gran número, que con celo, que con graves sacrificios sostienen las casas Salesianas ya existentes. Y nos edifica y nos alienta en gran manera la constancia de aquellos, que cada año nos envían su oferta, para que así podamos nosotros seguir educando cristianamente á tantos jóvenes, alimentando é instruyendo á tantos pobrecitos huérfanos, cultivando las vocaciones eclesiásticas, difundiendo la buena prensa y socorriendo las misiones más necesitadas. Os lo confieso con toda sencillez: cuando tomo en la mano los registros de nuestros bienhechores, y hojeándolos, hallo el nombre de muchos que lo eran ya de D. Bosco, y que siguen socorriendo con su caridad inagotable á su Sucesor, el corazón se me conmueve, los ojos se me preñan de lágrimas y mis labios pronuncian estas palabras: he aquí los obreros de la primera hora. Se han cambiado los tiempos, se han cambiado las personas á quienes socorren, pero ha quedado firme é inmutable su simpatía y su caridad para con los hijos de D. Bosco. Estén seguros estos nuestros bienhechores, de que no será pequeño el premio de su generosidad; nosotros rogamos á Dios todos los días para que su recompensa sea proporcionada á su perseverancia y para que les dé el ciento por uno en la vida eterna: *centuplum accipiet et vitam æternam possidebit*. Estas son las palabras del Evangelio, y no quedará sin cumplimiento ni siquiera una sílaba de la palabra de Dios.

**

Nuevas fundaciones.

Al enumerar las casas fundadas durante el 1903, me es sobre manera grato ver desde luego entre ellas varios Oratorios festivos, por los

cuales, vosotros lo sabéis, tengo yo una verdadera predilección, pues un Oratorio festivo fué la cuna de las obras de D. Bosco.

En *Italia* durante el 1903 se han fundado dos nuevos Oratorios, uno en *Ascoli Piceno*, otro en *Iseo* cerca de *Brescia*. Dióse además mayor incremento al de *Pistoia*, donde los Salesianos han establecido ya su demora.

España cuenta con un Oratorio más, el de *Huesca*, que tiene anexas clases elementales. Os participo también con sumo placer mío, que ha aumentado el número de Casas-familia, pues los Salesianos han tomado á su cargo la *St. George's home* (casa de S. Jorge) en *Londres*, donde se reúnen todos los días más de cien jóvenes artesanos para asistir á las funciones religiosas y á las clases, para comer y dormir. El resultado obtenido durante los ocho primeros meses ha sido espléndido.

En Octubre p.pdo. tomaron la dirección de una Casa con el mismo objeto, para los niños alumnos de las escuelas públicas, en *Viena*, capital del *Imperio Austriaco*. En dicho asilo, los niños pasan lo restante del día lejos de todo peligro material y moral, bajo la vigilancia de los Salesianos.

Deseosos además de ser útiles á los emigrados italianos y de ayudarles en la obra importantísima de la educación de sus hijos, hemos aceptado, á costa de no pocos sacrificios y en correspondencia á la entusiasta invitación de la *Asociación Nacional* protectora de los misioneros Italianos en el extranjero, mandar algunos maestros y asistentes para las escuelas comerciales italianas y las escuelas elementales en dos partes distintas de la ciudad de *Esmirna*, en *Turquia Asiática*; se han fundado asimismo escuelas elementales para italianos en *Constantinopla*, donde los emigrantes son en crecido número.

Muchos años hacía que se nos esperaba en la Isla de *Malta*, para que nos encargáramos de un instituto de artes y oficios, preparado ya por algunos beneméritos Cooperadores y sostenido por el Gobierno inglés. Por fin el pasado Noviembre tomaron posesión de él y, con el auxilio de Dios, harán los Salesianos todo lo posible para corresponder á la espectación del Gobierno y de los bienhechores y para formar de aquellos jóvenes, ciudadanos honrados y cristianos.

En la *República Argentina*, suelo fecundo en Institutos Salesianos, á pesar de la escasez de personal, se ha fundado un Oratorio festivo en *S. Isidro* y una Granja agrícola en *Rosario de Córdoba*, debido á la liberalidad de los Sres *Vignaud*. Se ha abierto en el Sud del *Brasil* una Granja agrícola en *S. Francisco dos Campos*. En el *Ecuador* los Salesianos, además de restablecer las casas existentes antes de la expulsión de los religiosos, han fundado una nueva en *Atocha* cerca de *Ambata*, destinada á cultivar el personal necesario para las escuelas y talleres. Merece también especial mención el *Colegio de Sta. Ana*, fundado últimamente en la República de *S. Salvador*, Centro-América. Pero donde se ha manifestado de una manera particular la mano de la Providencia, es en la fundación de *Troy*, diócesis de *Albany*, en los *Estados Unidos*. Ardiente era nuestro deseo de tener una casa donde recoger los jóvenes, que tuvieran inclinación al estudio y vocación para la vida sacerdotal, que por la gracia de Dios no son pocos. Habíamos pensado comprar un terreno en *New-Ark*, cerca de *Nueva-York*, aunque gravándonos con una enorme deuda; pero cuando el Ilmo. Sr. *Parcley*, Arzobispo de *Nueva York*, supo nuestra intención, puso inmediatamente á disposición nuestra un vasto y cómodo edificio en la ciudad de *Troy*, que varias veces había servido de Seminario. Mientras doy públicamente las más rendidas gracias al Illmo. Sr. Arzobispo, hago votos por que los jóvenes que en aquella casa se asilen se muestren dignos de tan señalado beneficio.

Creo necesario antes de terminar esta reseña, hablar de una obra que á no dudar, será de gran interés para los lectores de esta carta. Obligados los hijos de D. Bosco á salir de Francia, no pudieron resignarse á desamparar á sus niños, y al tomar el camino del destierro, llevaron consigo, no sin un gran sacrificio, á muchos de sus asilados. De ellos se refugiaron parte en Italia, parte en Bélgica ó en *Iglatera* y algunos en Suiza. De este modo, algunos institutos de Francia fueron completamente trasplantados á las naciones limítrofes, y los Superiores y Maestros dieron un ejemplo memorable de amor y caridad hacia sus niños, así como estos lo dieron de aprecio á la educación que de ellos re-

cibía, procurándose la aún á costa de abandonar el hogar y la patria. Esto me hace esperar que la persecución que se ha desencadenado contra los Religiosos, no será capaz de romper los vínculos de caridad entre los Salesianos y nuestros Cooperadores Franceses, y que no dejarán de sostenernos especialmente en la educación de sus jóvenes conciudadanos.

**

Nuevos Institutos de las Hijas de María Auxiliadora.

Por lo que yo he visto con mis propios ojos y por lo que los demás me han dicho, me he podido convencer de que el Señor bendice de un modo particular la Congregación de las Hijas de María Auxiliadora. Su campo de acción va tomando cada día más vastas proporciones y, gracias á Dios, en ellas no disminuye la actividad. Parece que la Providencia las haya llamado á ser madres de interminable número de niños de ambos sexos, cuyas madres naturales, obligadas á trabajar para ganarse el pan, no pueden cuidarse de ellos: por ésto empiezan á aumentarse el número de asilos de la infancia dirigidos por las Hijas de María Auxiliadora. Bien notorios son á todos, los frutos que producen estos asilos, pero solo quien los visita y asiste á sus lecciones y á los ensayos que suelen dar al terminar el año, puede dar razón del caudal de heroica paciencia que las maestras deben tener para inocular en aquellas tiernas almas los gérmenes de la virtud y piedad. En vista de los frutos de bendición que en este campo han recogido, las Hijas de María Auxiliadora han sido llamadas á dirigir diversos asilos en *Livorno* (*Toscana*), *Mede*, *Bellegio*, *Jerago*, *Villadossola* en el continente: en *Modica*, *Piazza Armerina*, *Biancavilla*, *Balestrate* y *Parco* en la isla de *Sicilia*.

Numerosas son asimismo las escuelas elementales, secundarias y normales, en Europa y en América, en que las Hijas de D. Bosco, animadas por su espíritu todo caridad y dulzura, preparan á las niñas para aquella santa misión á que Dios las tiene destinadas. Y en vista del buen éxito que hasta ahora han obtenido, se han encargado también de la asistencia de las jóvenes en tejedurías y fábricas de otros géneros, y de la dirección de Asilos de obreras. Con este fin se han establecido en *Legnano*.

Noto, sólo de paso, las fundaciones de nuevas escuelas en *Valencia* (España) y de Lipeloo (Bélgica): pero merece mención especial el hospicio de niños fundado por las Hermanas en Chertsey, cerca de Londres, en medio de una población de protestantes, que, como me han asegurado, han quedado altamente edificados del espíritu de sacrificio de aquellas buenas religiosas. Según deseos del Sr. Obispo, su capilla se ha convertido en Parroquia de los católicos de aquella ciudad. Quiera el Señor que con sus virtudes puedan contribuir á la salvación de muchos.

No puedo dar fin á esta breve reseña sin elevar un himno de acción de gracias á Dios, que se sirve de las Hijas de María Auxiliadora para hacer el bien á innumerables jóvenes en los Oratorios festivos, que también este año han aumentado y florecido especialmente en las Repúblicas Americanas.

Al nombrar estos asilos y estos Oratorios, yo dirijo mis pensamientos y mis palabras á vosotras, caritativas Cooperadoras, que con tan santas industrias sostenéis á las Hermanas, y os lo digo con profundo agradecimiento: todo ésto es fruto de vuestra caridad.

**

Propuestas para el año 1904.

Cada día repetimos la súplica: *adveniat regnum tuum*. venga á nós el tu reino. Con estas palabras demostramos el vehemente anhelo de que sea destruido el reinado de Satanás, de que N. S. Jesucristo sea conocido, amado y honrado por todas partes, de que Cristo reine en todos los corazones, en todas las familias y en todos los pueblos. Pero, si queremos que esta súplica sea más agradable al Corazón dulcísimo de Jesús, debemos contribuir con todas nuestras fuerzas, con todos nuestros haberes á la propagación del reinado de Cristo, y ésto es precisamente lo que hacen nuestros Cooperadores socorriendo á nuestros Misioneros.

No descansó nuestro venerado Padre D. Bosco hasta que, aun á costa de sacrificios indecibles, no introdujo en la Patagonia á sus sacerdotes y á sus catequistas. ¡Oh! ¡cuál no será su júbilo allá en la gloria, donde lo creemos, al ver aquellos inmensos desiertos sembrados de misiones y

escuelas, cruzados continuamente por sus hijos los Misioneros, habitados no ya por salvajes feroces, sino por cristianos, por civilizados! El aspecto de aquellas inmensas llanuras se ha trocado ya, y no está lejano el día, en que el Gobierno civil y eclesiástico equipare la Patagonia con las demás provincias de la República Argentina. Verdad es que estos progresos, debidos á las fatigas y sudores de los Misioneros, y en gran parte fruto de la caridad de los Cooperadores, serán para todos dulces y consoladores; pero ¡cuánto queda aun por hacer para ver terminada esta obra de regeneración! ¡Cuánto no sufre el intrépido Apóstol de la Patagonia, Mons. Cagliero, cuando por falta de recursos no puede poner mano á muchas empresas que la sed de almas le inspira! A pesar de su avanzada edad, ha arrostrado de nuevo los peligros del Océano para volver á su Misión predilecta. Tengo la firme esperanza, de que nuestros amados Cooperadores no cesarán de sostenerle con sus oraciones y de ayudarle con sus limosnas.

He recibido también de la Tierra del Fuego y de la Isla de Dawson, noticias que han henchido mi corazón de santo júbilo. Aquellas nuevas cristiandades se van consolidando, la Religión dulcifica las costumbres, las nuevas generaciones crecen embebidas en sentimientos cristianos, y los ancianos mueren resignados y consolados por la esperanza de una vida mejor. Pero debo confesaros, mis amados Cooperadores, que aquella misión es para mí un peso tan grave, que casi me abruma. Además de las deudas, me aflige el saber que los Misioneros por falta de recursos deben poner límites á su celo. Mons. Fagnano, durante el año pasado, no ha podido por la misma causa emprender el viaje que acostumbra hacer en busca de salvajes para llevarlos á la misión, instruirlos y bautizarlos. No ignoráis tampoco, que si el Misionero al presentarse á sus neófitos no tiene nada que darles, pierde mucho de su autoridad. Por ésto, al reiterar mi llamada á vuestro generoso corazón, os repito: no os canséis de socorrer á los Misioneros.

La misión del Matto Grosso á favor de los Coroados ha hecho notables progresos. Poco á poco aquellos salvajes, siempre rehacios al trabajo, se van acostumbrando al cultivo de la

tierra y se instruyen en las verdades de nuestra santa Religión. Un nuevo pueblo, una nueva cristiandad consagrada al Sdo. Corazón de Jesús, se levanta en el seno de aquellas vírgenes florestas.

Mons. Costamagna, tras largos y peligrosos viajes á través de pueblos que no habían visto nunca á un Obispo, fué á visitar á los Jíbaros de Gualaquiza. La presencia del Vicario Apostólico dió nuevo impulso á aquellas Misiones. Uno de los caciques le prometió que no habría ya guerras entre ellos. Los Jíbaros han aprendido á considerar al Misionero como á su padre, protector y árbitro de todas sus contiendas. Basta que un civilizado se ponga bajo la protección de los Misioneros para que lo respeten: en medio de ellos vale más la cruz del Misionero que la espada del soldado. No obstante me aflige el saber que á veces, hallándose los Misioneros faltos de víveres, deben abandonar sus residencias é ir á pedir limosna á las ciudades cercanas con gran menoscabo de sus neófitos.

Os participo en fin, beneméritos Cooperadores, que á pesar de la guerra civil que por tanto tiempo asoló las comarcas de Colombia, los buenos católicos de aquella valerosa, pero infeliz República, animados por la palabra de D. Evasio Rabagliati, siguen socorriendo á los pobres leprosos y que, haciendo verdaderos prodigios de caridad, han recogido los recursos necesarios para la construcción de dos nuevos lazaretos. Varios Salesianos é Hijas de María Auxiliadora zarparon del puerto de Génova el pasado Noviembre, para consagrarse al alivio de aquellos pobres enfermos, abandonados muchas veces hasta por sus mismos parientes. ¿No es verdad, que en nuestras misiones ha abierto la Divina Providencia un campo extensísimo donde ejercitar los sacerdotes su abnegación y los Cooperadores su generosa caridad?

Procuremos, pues, cumplir estas buenas obras, que Dios espera de nosotros.

**

Ayudemos á los emigrantes.

Acordándose de las vivas recomendaciones que les hizo D. Bosco, los Salesianos esparcidos por las diversas Repúblicas de América, han dirigido también especiales cuidados hacia los emi-

grantes. Hallándose en medio de ellos, han podido hacerse cargo de su situación, no siempre cómoda ni afortunada, y han podido conocer el grave riesgo en que están de perder el precioso tesoro de la fe. Y su esfera no se ciñe sólo al América del Sud, sino que se ha extendido á los *Estados Unidos* del Norte, que les preparan una abundantísima mies. De algunos años á esta parte, aquella es la meta principal de la emigración italiana y por tanto allí más que en otra parte alguna se necesitan sacerdotes para asistirlos. Animados por el ejemplo de otras Congregaciones Religiosas, que llenas de santo celo los precedieron, los Hijos de D. Bosco tomaron á su cargo una Parroquia para emigrantes en *S. Francisco de California*, más tarde otra, la de *Sta. Brígida*, en *Nueva-York* y últimamente la de la Transfiguración en la misma ciudad. Debido en gran parte á su actividad se fundó *L'Italiano in América*, periódico de gran circulación entre los emigrantes. Por obra suya se instituyeron Sociedades de Socorro Mutuo y varias Compañías para jóvenes de ambos sexos, que los conservan firmes en la senda de la piedad y de la virtud, y los alejan de los peligros.

Sólo faltaba un asilo donde recoger los hijos pobres ó desvalidos de los emigrantes y proporcionarles los medios necesarios para estudiar y consagrarse al sacerdocio, los que tengan vocación y disposiciones para ello; y como os he dicho más arriba, la Providencia nos lo deparó. El 12 del pasado Octubre ocho Salesianos, de ellos tres sacerdotes, partieron á establecerse en Troy, cerca de Nueva-York; es esta una obra de máxima importancia, que yo recomiendo encarecidamente á vuestra caridad.

**

Conclusión.

Y ahora, antes de despedirme de vosotros, amados Cooperadores, me es sumamente grato, recordaros el pensamiento principal que resalta en la sapientísima Encíclica, con que Nuestro Santísimo Padre Pío X inaugura su Pontificado: *restaurar todas las cosas en Cristo*.

El Papa, con sin igual habilidad, ha puesto el dedo en la llaga de la actual sociedad; pues si se halla agobiada por infinitos y gravísimos males, es porque se ha alejado de Aquel, que es prin-

cipio de todo bien, que es camino, verdad y vida; se ha alejado de Cristo. Por ésto, según nos enseña el Papa, es preciso restaurar el imperio de Dios en las almas. Los Salesianos y sus Cooperadores, que según el espíritu de D. Bosco, deben ser los más fieles intérpretes de los sentimientos y deseos del Vicario de Cristo, acuérdense que les está reservada una parte muy importante en esta restauración de la sociedad; y sólo la llevarán á cabo, si se conservan estrechamente unidos al Papa y á los Obispos, los solos á quienes el Espíritu Santo ha puesto para gobernar la Iglesia de Dios; si evitan toda compañía, toda lectura que les ponga en peligro de no sentir sinceramente como siente la Iglesia, nuestra Madre; si edifican á sus prójimos con la vida ejemplar de fervorosos cristianos; si en fin siguen soste-

niendo con sus oraciones, con sus palabras y con sus limosnas las obras que les propone la Pía Asociación. Todas estas cosas se nos han inculcado en Congresos y conferencias: sea, pues, empeño nuestro ponerlas en práctica.

Implorando sobre vosotros y sobre vuestras familias las bendiciones de Dios y asegurándoos que todos los días, en las oraciones públicas y privadas, os tenemos siempre presentes, con la más profunda gratitud me profeso, amadísimos Cooperadores y Cooperadoras,

Vuestro Humilde y Seguro
Servidor

MIGUEL RÚA, Pbro.

Turín 1 de Enero de 1904.

PAGINA INTIMA

Unámonos.

Los Cooperadores forman con los Salesianos, bajo el manto maternal de María Auxiliadora, una gran familia, cuyo maestro y modelo es D. Bosco. Entre los miembros de esta familia, deben establecerse y deben propagarse esas corrientes de amor, de intimidad que nos fraternicen, que nos unan y nos hagan amar á todos los que llevan este nombre. Salesianos y Cooperadores persiguen un mismo ideal, tienen un mismo padre, tienen igual objeto, y sólo en la unión, en la verdadera fraternidad de Cristo, encontrarán la fuerza para cumplir su santa y elevada misión; la de salvar las almas. Hacer felices á los demás es el fin más noble y más simpático que pueda proponerse un alma; hacer felices á los demás acá en la tierra, pero buscar antes su felicidad en el Cielo, es el objeto más sublime, más divino, más acepto á los divinos ojos que pueda tener un alma generosa: por éso D. Bosco no encontró otro lema más grato á su corazón de héroe y de apóstol, que aquellas sublimes palabras: *Da mihi animas, cetera tolle*; ese es nuestro objeto, ese es el vuestro, amadísimos Cooperadores, buscar la felicidad del Cielo. El objeto no puede ser más elevado. Pero las grandes empresas requieren unidad y en nosotros requieren unidad fraterna. Cuando os hablamos, lo hacemos con confianza,

con amor de hermanos, con seguridad de encontrar en vuestros corazones latidos generosos, que respondan á los latidos del nuestro; en la tierra ninguno es más digno de amor, de gratitud, de cariño fraternal para los Salesianos, como sus Cooperadores; porque saben ellos la fuerza del amor y de la fraternidad y vosotros con vuestro desprendimiento, con vuestro celo sois dignos de esa fraternidad y de ese amor. Unámonos en estrecho lazo, en lazo inquebrantable para hacer el bien, para seguir las huellas de D. Bosco y las santas doctrinas de la Iglesia. Dos cosas requiere de nosotros el santo ideal que perseguimos, dos especies de unidades, que con el auxilio divino, nos llevarán á conseguir nuestro santo objeto, dos cosas que deben ir unidas siempre, para que nuestras obras sean útiles y meritorias: *unidad de intenciones y unidad de operación.*

Necesitan los Cooperadores proponerse el fin que se proponen los Salesianos, como los Salesianos el que se proponía D. Bosco: ésto es: obrar el bien, buscar la salvación del prójimo, especialmente del niño, en todas las esferas de la vida y con todos los medios que nuestro reglamento y nuestro estado nos proporcionan. Pero vuestras miras deben ser altas y elevadas. Vosotros esparcis por doquiera los beneficios de la caridad, la caridad es hija de Dios y á Dios solo deben dirigirse nuestras obras de

caridad: así como el premio que esperamos es sobrenatural, sobrenatural debe ser también el fin que nos proponemos; todo por Dios.

Respecto de ésto será de gran provecho que leáis y meditéis el elocuente y apropiado discurso del Illmo. Sr. Obispo de Bobbio, que describe el fin divino á que deben tender nuestras obras: *Somos cooperadores de Dios.* (1) Unidad de fin y unidad de ideas. Nada terreno, nada interesado, nada que no sea digno de Dios, mancille nuestras obras de caridad y nos arrebate el premio de nuestros sacrificios.

El otro polo sobre que debe girar firme y segura nuestra acción, es la unidad de operación. Ya San Pablo recomendaba esta unidad á sus fieles (I. Cor. I. 10): *Os ruego encarecidamente, hermanos míos, por el nombre de N. S. Jesucristo, que todos tengáis un mismo lenguaje y que entre nosotros no haya cismas ni partidos: antes bien viváis perfectamente unidos en un mismo pensar y en un mismo sentir.* (Ephes. IV. 3, 4) *Sed solícitos en conservar la unidad del espíritu en el vínculo de la paz, siendo un solo cuerpo y un solo espíritu, así como fuisteis llamados á una misma esperanza de vuestra vocación.*

Y unidos y compactos en trabajar bajo el pendón de D. Bosco en aquellas obras de caridad que el lugar, ó vuestro estado permiten, llegaremos á lograr el triunfo de nuestra santa causa. Y no digáis muchos que sois seglares y que ninguna obligación os incumbe de procurar el bien de los demás, no, porque el Señor *dió precepto expreso á todos de procurar la salvación de su prójimo* y San Pablo dijo que la *caridad de Cristo nos urge* (II. Cor. V. 14) *Quién, viendo á un semejante suyo caído, ó en peligro de sucumbir, no le dará una mano para que se levante? ¿Quién al ver la juventud en manos de la incredulidad, al ver la pobre juventud, esperanza y sonrisa del mundo, que pelagra, que corre á la perdición, no prestará sus fuerzas y hasta su vida por salvarla? Y tened en cuenta que hoy el apostolado de los seglares (siempre bajo la protección de los Obispos y de los sacerdotes) suele ser más fructífero y mejor mirado que el del clero: porque, siendo al parecer, un seglar parte desinteresada è imparcial, su celo es mejor atendido y sus palabras mejor escuchadas. El mundo ve en un sacerdote, á uno que busca su propio interés, su prestigio, ó la autoridad de su clase; y cuando más, cuando sus hechos no le dejan pensar otra cosa, le llama un filántropo y considera sus actos, no como actos de un Ministro del Dios de la caridad, sino como arranques de un corazón generoso. El mundo en ésto, como en mil cosas más, es injusto, pero es así. Y ya que las razones, la luz y la verdad no sirven para convencer á ese mundo, hay que vencerlo con sus mismos errores, servirse de su escudo mismo para herirle:*

(1) Véase el Boletín del pdo. Diciembre pág. 318.

así, ya que el mundo mide nuestros actos con injusticia, debemos servirnos de su misma sinrazón en nuestro provecho, ó mejor dicho, en provecho de nuestra causa.

Uníos, pues, en haz apretada, uníos á los Salesianos en el espíritu de D. Bosco, trabajad asiduos en la propagación del bien: sin que el interés privado, sin que el respeto humano, sin que las fatigas os arredren; que el campo de acción es extenso, las esperanzas del fruto, halagadoras, el premio que nos espera, precioso y eterno.

Fiesta de S. Francisco de Sales.

Os invitamos, amados Cooperadores, á la Conferencia reglamentaria y á la fiesta de S. Francisco de Sales. No dejéis de asistir á ella el día que el Director establezca, para poder lucrar las Indulgencias. Además, en esas reuniones los lazos de familia se estrechan más y más, y compenetrados del espíritu verdadero que animó á D. Bosco, podréis dedicaros con mayor celo y seguridad á las obras de caridad y beneficencia propias de nuestra Asociación.

El Apóstol de los leprosos de Colombia.

El P. Evasio Rabagliati, iniciador y promotor de la construcción de Lazaretos departamentales, se halla en Europa desde hace dos meses. Viene con el encargo de visitar de parte del Gobierno Colombiano, al Dr. Hansen de Noruega, el afortunado descubridor del bacilo de la lepra, para inducirlo á que se traslade por algún tiempo á Colombia y contribuya con sus estudios y experiencia, á la salud de los 30.000 leprosos. Deseamos al Gobierno Colombiano y al abnegado Misionero el cumplimiento de sus nobles propósitos. Partirá de nuevo para Colombia á primeros de Enero.

Frutos del Congreso

Instrucción religiosa.

Nunca como en estos tiempos se ha sentido más urgente la necesidad de una cultura religiosa más elevada en el pueblo. pues, nunca el obrero se encontró al paso tantos lazos como ahora la maldad tiende á la fe y á la moral, tantos peligros y dificultades.

Persuadidos de esta necesidad y deseosos de que se propaguen las Clases de Religión, único medio para obviar el mal sometemos á nuestros Cooperadores los votos del IIIer Congreso acerca de este capital argumento.

El Congreso *considerando*:

1º Que la enseñanza de la Religión en algunos Estados está absolutamente excluida de las escuelas secundarias è institutos superiores, y que desde algunas cátedras se combaten abiertamente las doctrinas y creencias católicas, que es lo que constituye el mayor peligro de la fe para la juventud estudiosa;

1905

BOLETIN SALESIANO

Redacción y Administración

Via Cottolengo, 32 Turin-Italia.

AÑO XX - N. I

Publicación mensual

ENERO de 1905

SUMARIO: Carta del Rdmo. Sr. D. Miguel Rúa a los Cooperadores Salesianos 4
 Indulgencias y privilegios otorgados por Su Santidad a los Cooperadores Salesianos 8
 De nuestras Misiones: Colombia 13
 Brasil-Matto Grosso 13
 Gracias de María Auxiliadora

Cronica Salesiana: Salamanca 24
 Barranquilla (Colombia) 25
 Viedma (Patagonia) 25
 Punta-Arenas (Tierra del Fuego) 26
 Variedades: Carta de Música Religiosa 27
 Necrología: D. Juan Ronzoni 28

Carta del Rdmo. Sr. D. Miguel Rúa a los Cooperadores Salesianos

Beneméritos Cooperadores:

AL presentaros la acostumbrada relación anual, siento en mi corazón la necesidad de tributar un himno de agradecimiento a la Celestial Patrona de las Obras Salesianas, a María Auxiliadora.

Vosotros sabéis que Ella fué siempre la inspiradora, la guía y el sostén de nuestro Padre D. Bosco.

Aun antes que se prestase su mano para fundar la grande obra de los Oratorios festivos, el día 8 de Diciembre del 1841; cuántas gracias no le había

dispensado! Pero desde aquel día para siempre memorable, María multiplicó para con él sus maternales cuidados, y a su tiempo narrará la historia las maravillas que obró en su fiel siervo.

Yo me veo obligado a declarar que María Auxiliadora dispensa generosamente a la Obra Salesiana la protección que dispensaba a D. Bosco. Hace ya diez y siete años que, por disposición de la Divina Providencia, yo fui llamado a suceder a nuestro Padre D. Bosco, y en este espacio de tiempo las Obras Salesianas se han multiplicado y desarrollado portentosamente, debemos rendir gracias a María Auxiliadora.

El año que acaba de espirar ha sido también uno de los más señalados por las maternales bendiciones de tan piadosa Señora. Y nosotros en medio del regocijo que nos produce el Quinquagésimo Aniversario de la definición dogmática de Su Concepción Inmaculada, para demostrarle nuestro amor, hemos emprendido nuevas obras permanentes, á pesar de la escasez de recursos y de personal; hablo de las numerosas fundaciones terminadas ó comenzadas durante el año 1904, bajo el manto de la Purísima, obras todas que servirán en lo venidero como perenne recuerdo de este faustísimo Jubileo.

Y es esta la causa por la cual yo siento en el corazón la necesidad de elevar á María Santísima un himno especial de la más viva gratitud.

La benevolencia del Sumo Pontífice y la misión de los Cooperadores Salesianos.

Pero antes de enumerar la obras realizadas, debo presentar un humilde tributo de acción de gracias al Soberano Pontífice Pío X, quien durante el año pasado, sin hablar de otras pruebas de singular afecto, se dignó dar á la familia salesiana dos prendas de su particular benevolencia. La primera fué el augusto y afectuoso autógrafo que Su Santidad, con fecha del 17 de Agosto, se dignaba dirigirme y que vosotros, amados Cooperadores, ya conocéis. La segunda nos la dió con un riquísimo *Sumario de indulgencias, indultos y privilegios* que el S. Padre, por medio de la S. Congregación de Indulgencias, tuvo la bondad de conceder á cada uno de nuestros Cooperadores. A continuación de esta mi carta encontraréis la traducción literal del documento. De ahora en adelante, como en él podréis

observar, todos los Cooperadores que deseen participar de las gracias espirituales que se les conceden, aunque no se prescriban otras prácticas piadosas, deberán rezar cada día un *Padrenuestro, Avemaria y Gloripatri* en honor de S. Francisco de Sales, junto con la invocación: *Sancte Francisce Salesi, ora pro nobis*. Nuestro Reglamento prescribía ya esta práctica, pero el Sumo Pontífice la ha puesto como condición para poder ganar los favores espirituales concedidos: pero es una condición tan fácil, que no dudo la cumpliréis todos á porfía, para lucrar las indulgencias.

Yo quisiera, repito, del mejor modo posible, presentar al Soberano Pontífice las expresiones de mi más viva gratitud, pero confieso que no encuentro palabras adecuadas para ello. No obstante creo conveniente manifestaros, beneméritos Cooperadores, que si el Vicario de Jesucristo nos ha honrado tanto, ha sido en vista de las obras que por medio vuestro se han llevado á cabo.

En efecto Su Santidad se complació en repetir en su precioso autógrafo que nuestra humilde Sociedad « *fundada por aquel ilustre varón, en quien resplandecía un modelo de todas las virtudes cristianas, principalmente de la caridad, reportó grandes ventajas á la sociedad civil y emprendió muchas obras en todas las partes del mundo para procurar la salvación de las almas, sin descuidar por ningún concepto la índole de los tiempos modernos.* » Pero lo poco que han realizado los hijos de D. Bosco, ¿no se debe acaso á vuestra generosa cooperación? « Sin vuestra caridad, » repetiré también yo con Don Bosco en su carta-testamento, « bien poco ó nada » hubiera podido hacer yo; mientras

» con vuestra caridad hemos contri-
 » buido á enjugar muchas lágrimas y
 » á salvar muchas almas. Con vuestra
 » caridad hemos fundado numerosos
 » Colegios, y Asilos en donde se han
 » educado y educan millares de huér-
 » fanos sacados del abandono, y de los
 » mil peligros de irreligión y de in-
 » moralidad que los rodeaban y, me-
 » diante una buena educación, con el
 » estudio y el aprendizaje de un arte,
 » han llegado á ser buenos cristianos
 » y ciudadanos honrados. Con vuestra
 » caridad hemos podido llevar nuestras
 » misiones hasta los últimos confines
 » de la tierra... y enviar centenares de
 » operarios evangélicos á extender y
 » cultivar la viña del Señor. »

¡Oh! ¡qué brillante y elevada es vuestra
 misión, amados Cooperadores! ¡cuántos
 y cuántos sabrosos frutos no va produ-
 ciendo con el apoyo que prestáis á
 todas las obras de D. Bosco! Cuando
 yo lo considero me siento impulsado á
 unir mi voz á la del Sumo Pontífice y
de lo íntimo del corazón hago votos
 también yo para que vuestra Pía Unión
 « *tome de día en día mayor incremento,*
y por la bondad de Dios, llegue á ser
tal que, en todas las ciudades y aldeas
y en todas partes, ó se viva el espíritu
del Fundador de los Salesianos, ó se cul-
tive su amor. » ¡Sí, del espíritu de Don
 Bosco! Acordémonos, beneméritos Co-
 operadores, que el espíritu de D. Bosco
 es espíritu de trabajo continuo por la
 salvación de las almas, un continuo sa-
 crificio por el bien espiritual y material
 de la juventud, especialmente pobre y
 desvalida. **Da mihi animas coetera
 tolle:** Dame almas y llévate lo demás.
 He aquí la palabra de orden pronun-
 ciada por D. Bosco, he aquí su inmu-
 table programa. Quien ama á D. Bosco,
 ama la juventud, se sacrifica por los

necesitados y por la gloria del Señor
 nuestro Dios.

Obras realizadas por los Salesianos durante el año 1904.

Os presento, pues, para vuestra sa-
 tisfacción y consuelo, una rápida reseña
 de las varias fundaciones llevadas á
 cabo por los Salesianos durante el año
 pasado, mediante el concurso de vuestra
 caridad.

Dado el afecto que D. Bosco tenía
 á los Oratorios festivos, me es grato
 anunciaros que el año 1904 se señaló
 por la fundación de varios de ellos.
 En Pisa y Liorna se había abierto
 ya un Oratorio, pero vista la necesidad
 de asilar á mayor número de niños, y
 el incremento que el existente había
 tomado, se ha fundado en cada una de
 dichas ciudades, un segundo oratorio.

Otro Oratorio, con Asilo de Huér-
 fanos anexo, se inauguró en la indus-
 trial ciudad de Bari, accediendo á las
 repetidas instancias del Excmo. Señor
 Arzobispo y á las generosas premuras
 de un insigne bienhechor. Atendiendo
 á las conmovedoras solicitudes del
 Exmo. Sr. Obispo de Potenza, hemos
 fundado también en esta ciudad un
 Oratorio festivo y tomado á nuestro
 cargo un pequeño seminario. En Schio,
 junto al Oratorio, se ha fundado un
 instituto de perfeccionamiento para los
 jóvenes que desean asociarse á nuestra
 obra. En Foglizzo Canavese (Turín)
 y en S. Gregorio (Catania-Sicilia) he-
 mos abierto dos Colegios teológicos
 para los estudiantes de nuestra Pía So-
 ciedad: en Este (Padua) tomamos la
 dirección del Colegio Municipal.

No sólo en Italia, sino también en
 varias otras regiones del antiguo y nuevo
 Continente, se han llevado á cabo nue-
 vas fundaciones. En Londres, junto

añó en el Oratorio habiendo ya aceptado la dirección de una nueva parroquia. Se ha inaugurado también en Londres una nueva Misión para los Polacos en Patriot Square, al Este de la ciudad. En Sierke (Lorena-Alemania) se ha fundado una casa con el título de S. José, destinada a la asistencia espiritual y protección de los numerosos emigrantes italianos de aquellos alrededores.

En Dilbeek (Bélgica) y en Carabanchel (Madrid) se han abierto otros dos Colegios de teología. Cádiz ha visto inaugurada otra escuela de artes y oficios, gracias a la inteligente y generosa caridad de una ilustre Cooperadora. En Daszawa (Austria) hemos labierto con buenos auspicios la segunda casa de la Polonia Austriaca. En Constantinopla, habiéndonos ofrecido un local conveniente, hemos dado mayor desarrollo a aquella obra, y finalmente en Palestina, a donde con ternura se dirigen los pensamientos de todos los cristianos, en Jerusalén hemos fundado una escuela para emigrantes, y en los alrededores de Palestina, pasando al América, en el Oratorio se han lab también nuevas fundaciones. En El Cuzco, una de las más antiguas ciudades del Perú, se ha establecido una escuela práctica de agricultura. Se ha inaugurado un colegio en Bagé (Rio Grande del Sud-Brasil) y una escuela de artes y oficios con Oratorio festivo anexo en Batataes (S. Pablo Brasil). En Villa Concepción (Paraguay) precisamente en el año jubilar de la Inmaculada Concepción se ha podido fundar un establecimiento de artes y oficios, en Aisunción, con casa propia, dar estabilidad a dicho obrato. En la República Argentina hemos labierto la casa de Córdoba, en donde tanto

tiempo hasta esperaban a los Salesianos. En la Patagonia central hemos duplicado el personal de Rawson (Chubut) para dar principio dentro de poco a dos o tres nuevas fundaciones. En la Patagonia Meridional se bendijo la parroquia del Porvenir, y el 25 de Mayo se inauguró otra parroquia en Sta. Cruz con Colegio salesiano anexo en Ushuaia, capital de la Gobernación Argentina de la Tierra del Fuego, tomamos a cargo nuestro un capilla para beneficios de aquella población. Como podéis ver, queridos Cooperadores, gracias a Dios y a la bendición de María Auxiliadora y, apoyados por vuestra caridad, hemos emprendido numerosas fundaciones. Pero no puedo pasar por alto la hermosa Exposición que en los meses de Agosto, Septiembre y Octubre se celebró en el Oratorio del Turín. Como todos sabéis, se celebró con magnífica dignidad el quincuagésimo aniversario de la fundación de las Escuelas Profesionales de Valdocco (Turín) y ningún otro tanto pareció más conveniente para tan fausta memoria, como celebrar una Exposición trienal de las escuelas profesionales y granjas salesianas, con la intención también de dar más amplio desarrollo a esta obra y de atraer sobre ella la estimación y el apoyo de toda la clase de personas. Y en efecto, la solemnidad con que se dio principio a la exposición, y las ilustres visitas como que altos personajes de honor, y el esplendor con que fue terminada y todo el conjunto, no sólo resultó un brillante homenaje a la venerable memoria de Don Bosco, sino también una feliz revelación de la obra misma, para todos los que la visitaron. Pues Augustas y insignes personas, que visitaron grandes elogios, y a su

elenciar institución y demostraron con gran efusión su más vivas simpatías. Sea por todo alabado el Señor, y las personas, que han contribuido al cumplimiento de tantas obras y al feliz éxito de la exposición, reciban las más cordiales sentimientos de nuestra perpetua gratitud. Obsérvese que hemos determinado en el Santo Jubileo de las Fundaciones de las Hijas de María Auxiliadora.

Si la Virgen Auxiliadora bendice todas las obras salesianas, no puede menos de bendecir también, y en particular manera, al ejército de sagradas vírgenes que se honran con llevar su nombre.

Las Hijas de María Auxiliadora, en efecto, han llevado a cabo durante el 1904 numerosas fundaciones. En **Via Regi** (Alexandria Italia) tomaron la dirección de un Asilo con Oratorio festivo anexo; una fundación semejante establecieron en **Ottaviano** (Pavia); en **Retorbido** (Pavia) y en **Brisighella** (Romagna), junto con asilo y oratorio festivo, han abierto también escuelas. En **Liorna** (Pescana) gracias a la generosidad de una ilustre familia, inauguraron una escuela de perfeccionamiento para el personal; **Roma** posee también un importante oratorio festivo para las niñas. En **Conegliano** (Veneto), **Garettola** (Milán) y **Perosa Argentina** (Turín) establecieron colegios para obreras. Se han establecido asimismo en **Tournai** (Bélgica); en **Sa Pananca** han abierto un educandado bajo la advocación de María Auxiliadora. En **Batataes** (Brasil) establecieron un Colegio con oratorio festivo, en **Ponte Nova** del Brasil regentaron hospital. En **Cachoeira do Campo**, **Couramba** y en **S. Pablo**, también en el Brasil, abrieron escuelas de labores y oratorios festivos. En **Mejico**, capital, un

asilo infantil y escuelas de labores, en **Sta. Tecla** (República del Salvador), un asilo de huérfanas, en **Río Sta. Cruz** (Tierra del Fuego) un Colegio con oratorio festivo, en **Punta Arenas** (Patagonia Meridional) un asilo de huérfanos y colegio con ofertas privadas, en **Cuenca** (Ecuador) una residencia para la Misión de los Fibaros, y finalmente en **Colombia** se prepara el personal para un nuevo **Lazareto**.

Y parece ser que la Divina Providencia las llama a fundar durante este año nuevas casas en **S. Colombano** (Milán), **Pormigine** (Modena) y en **Cornedo** (Venezia), pues las prácticas de fundación están bastante adelantadas.

Propuestas para el año 1905.
Pero es tiempo ya, amados Cooperadores, de que pase a enumerar los proyectos que quiero proponeros en modo especial para el año 1905, al que, por suma bondad de Dios, hemos llegado. Me contentaré con enumerar sólo tres.

I. Durante el año que empieza, como habéis podido ver en el último número del **Boletín**, la obra a que debemos dirigir nuestras mayores solicitudes, son las **Misiones Salesianas**. Más de 150 Misioneros salieron, en los meses de Octubre y Noviembre, de varios puertos de Europa con rumbo a África, Asia y a las Repúblicas Americanas. Gracias a este refuerzo de personal, sin ejemplo en la historia de nuestra Pia Sociedad, se consolidarán las fundaciones existentes y se establecerán otras nuevas. Apenas lleguen los nuevos Misioneros a Cuyabá, capital del **Matto Grosso**, saldrá de allí una expedición para fundar otra colonia de **Coroados Borotós** con el título de **Colonia de la Inmaculada**, a diez leguas

de distancia de la del Sdo. Corazón: y si no se frustran mis esperanzas, á cien km. de Cuyabá, en el camino que lleva á las Colonias, se fundará una residencia para poder con mayor facilidad subvenir á las necesidades de los Salesianos de ambas Colonias y á los numerosos hijos de la floresta que se guarezcan en derredor de ellos. Este nuevo centro de misión será consagrado al Protector de la Iglesia Universal, al glorioso Patriarca S. José.

También la misión de la Patagonia Central será considerablemente ampliada. El Excmo. Sr. Cagliero, aunque promovido á la sede arzobispal de Sebaste, y á causa de su avanzada edad la S. Sede le haya establecido en Italia, sigue siendo aún Vicario Apostólico de la Patagonia: el gobierno espiritual queda á cargo de dos Provicarios que él ha nombrado: el R. P. Esteban Pagglieri, en la Patagonia septentrional y el R. P. Bernardo Vacchina, en la central. Cuanto antes se establecerán en el **Chubut** (Patagonia Central) dos ó quizás tres residencias: una en **Treleu**, otra en **Gajman** y la tercera en lugar conveniente aún por determinar.

Me es grato también anunciaros que en la isla de **Macao** se abrirá en breve la primera casa salesiana de China, y están bastante adelantadas las tractativas para otra importantísima fundación en **Meliapor** en la India Oriental, que deberá llevarse á cabo en el término de este año, si nada se opone al acuerdo tomado con el Excmo. Señor Obispo de aquella población. Es próxima también otra fundación en la diócesis de Calcutta, cuyo Arzobispo ha determinado el sitio para los hijos de D. Bosco.

Como véis, el año que ahora empieza será memorable en la historia de

nuestras misiones, ya por el desarrollo que tomarán los centros ya existentes, ya por las nuevas residencias que se han de fundar y por los nuevos y espaciosos horizontes que se abren ante nuestra Pía Sociedad en la China y en la India. Este es el homenaje particular que hemos determinado ofrecer á María Auxiliadora en el Santo Jubileo de la definición dogmática de su Concepción Inmaculada, pero para realizarlo necesitamos más que nunca de vuestra generosa cooperación.

II. — Os recomiendo asimismo **cuatro grandiosas iglesias** que la Sociedad Salesiana está presentemente construyendo, además de algunas otras no tan grandes, pero no menos importantes, como la que se está construyendo en honor de María Auxiliadora en **Rio-bamba** (Ecuador). La primera de las iglesias mencionadas es la que se edifica en **Milán** en honor de S. Agustín; la segunda en **Florenia**, dedicada á la Sda. Familia; la tercera en honor del Sdo. Corazón en la cumbre del **Tibidabo** (Barcelona); la cuarta como homenaje al Sdo. Corazón de Jesús y María Auxiliadora, en **Buenos Aires**. Todas estas construcciones requieren, como es natural, sumas ingentes y continuas.

III. — Pero lo que entiendo recomendar con mayor empeño á vuestra caridad es la manutención de tantos pobres niños artesanos enteramente confiados á los cuidados de los hijos de D. Bosco. Sólo para los huérfanos de Francia, que tuvieron que seguir á nuestros hermanos en su destierro y que instantemente nos recomendaron nobles y generosas personas de aquella República, hemos abierto tres casas, una en **Tournai** (Bélgica), otra en **Guernesey** (isla Normandas dependientes de

Inglaterra) y la tercera en San Pier d'Arena cerca de Génova. A estos añadid muchos otros huérfanos recogidos en las Casas salesianas de la Palestina y otras regiones, y decidme qué es lo que podría hacer el Sucesor de Don Bosco si por un solo instante le faltase vuestro generoso auxilio.

Reflexiones importantes y conclusión.

Llegado á este punto, amados Cooperadores, no puedo menos de haceros algunas reflexiones.

Cuando el 1889 yo por primera vez os dirigía esta carta-reseña, recuerdo que os decía: Pensemos en la satisfacción que hemos de experimentar, especialmente en el instante de la muerte, cuando casi en presencia del Supremo Juez, temblando quizás por el recuerdo de debilidades pasadas, al considerar que en el cielo hay ya almas que interceden por nosotros, alguien que fué instruido en casas fundadas y sostenidas por nuestra caridad, ó salvado por los Misioneros que nosotros hemos socorrido, ó que volvió al recto sendero por obra de un sacerdote que nosotros hemos ayudado en su vocación ó en sus estudios... Pensemos además en que Dios ha prometido que la caridad que hemos usado con los demás, Él la usará con nosotros y que derramará á manos llenas sobre nuestras familias las más escogidas bendiciones.

Este año os vuelvo á hacer estas mismas reflexiones, y os exhorto á los mismos pensamientos, y si me es lícito añadir una súplica, os diré: socorredme ahora, como lo hicisteis aquel año, en que todos conmigo sentíais el dolor de la reciente pérdida de Don Bosco. — En vuestras necesidades, en vuestras angustias, en las enfermedades, en los

litigios, en los apuros y en todas las dolorosas circunstancias de la vida, recordaos, amados Cooperadores, de las palabras que D. Bosco os dejaba como testamento: « Sintiéndose, en estos » tiempos más que nunca, la falta de » recursos materiales para educar en » la fe y en la moral á los niños pobres y desvalidos, la Sma. Virgen » se ha constituido Ella misma su protectora; y este es el motivo por el cual » dispensa á los Bienhechores de los » niños, muchas gracias espirituales y » temporales extraordinarias. »

Dejad, pues, que os exhorto á recurrir con toda confianza á la poderosa intercesión de María Auxiliadora y que os asegure con D. Bosco, que si vosotros hacéis vuestras las necesidades de las Obras Salesianas, que Ella ha tomado bajo su protección, nunca os negará su pronto y eficaz auxilio.

Antes de terminar, dedicaré un sentido y afectuoso recuerdo á los miles de Cooperadores que durante el año han dejado de existir, y mientras invoco la misericordia del Señor sobre sus almas, y el premio de su caridad, los encomiendo vivamente á vuestras fervorosas oraciones.

Prometiéndos y asegurándoos que los Salesianos todos y sus alumnos, y las Hijas de María Auxiliadora con sus alumnas, rogarán por vosotros al Señor y á su Sma. Madre para que os colmen de bendiciones, os prometo que me acordaré también yo de vosotros en mis oraciones y me profeso, beneméritos y amados Cooperadores, vuestro S. S.

Miguel Rúa Pbro.

Turín, 1º de Enero de 1905.



INSPECTORIA
SALESIANA
VALENCIA

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin - Oratorio de S. Francisco de Sales

SUMARIO: Carta del Revmo. Sr. D. Rúa á los Cooperadores Salesianos	1	El adiós á los Misioneros que parten al Oriente	16
Felicitaciones á los nuevos Emms. Cardenales	9	El Culto de María Auxiliadora	17
El Representante del Sucesor de Don Bosco en América	10	Gracias de María Auxiliadora	18
De nuestras Misiones: <i>A lo largo del Rio Negro (carta del R. Sr. D. Andrés Pestarino)</i>	13	Por el mundo salesiano — Por España: <i>Barcelona, Valencia, Las Palmas.</i> — Por América: <i>Buenos Aires, Viedma, Santiago, El Carchi (Ecuador), S. Salvador, Colombia.</i> — Por Italia: <i>Turin</i> —	
Patagonia Central — <i>Buscando socorros para la Misión del Chubut. (Carta de la Rev. Madre Sor Josefina Torta)</i>	15	Austria — Inglaterra	23
Colonia de Yiedma	16	Bibliografía	28
		Necrología	28

Carta del Revmo. Sr. D. Miguel Rúa á los Cooperadores Salesianos

Beneméritos Cooperadores:



CUANTAS veces se me presenta la ocasión de dirigiros la palabra en alguna reunión particular, lo hago no sólo con gusto, sino también con singular premura, sabiendo cuánto acrecienta vuestro celo la exposición de lo que nos hemos hecho y de lo que nos proponemos hacer mediante vuestro concurso. Que experimente mayor satisfacción me es dado decir que una pequeña parte

de vosotros, sino á todos cuantos sois, oh beneméritos Cooperadores, en todas las partes del mundo.

Pocas veces he requerido la pluma con tanto anhelo como ahora. Siento la necesidad, oh celosos amigos y sostenedores de las Obras salesianas, no sólo de cumplir con las disposiciones del Reglamento, presentándoos una reseña de todo lo realizado en el año pasado, y, como de costumbre, lo que urge proveer en el presente, mas también de hablaros íntimamente de nuestras cosas, á fin de que, con la gracia de Dios y vuestra ayuda, pueda la So-

y
san
men,
sentí.

ciudad salesiana seguir haciendo el bien que de ella se prometen la Sociedad y la Iglesia.

Para entendernos más fácilmente, diré esta carta en tres partes.

En la 1ª os haré partícipes de algunos consuelos que probé en el año pasado;

En la 2ª ps mostraré las nuevas obras que se pudieron iniciar y las ya existentes ampliadas mediante vuestra generosidad;

Y en la 3ª os expondré con toda claridad, más aún, con toda confianza, aquello á que debemos enderezar y hacer converger nuestros pensamientos y nuestros esfuerzos durante el año de 1906, al cual se ha dignado hacernos llegar la Divina Providencia.

Motivos de satisfacción

Dado el afecto intensísimo que nutre mi corazón á D. Bosco, me es dé consuelo inefable el ver sancionadas por la suprema autoridad de la Iglesia muchas cosas que con su celo infatigable nos inculcaba hace ya tantos años nuestro venerado Fundador, conocedor profundo de los tiempos y solícito Interpreté del espíritu de la Iglesia.

DON BOSCO
Y EL CANTO GREGORIANO

Recordaréis, por ejemplo, que el Soberano Pontífice felizmente reinante, publicó un sapientísimo *Motu proprio*, para restaurar la música litúrgica, y sobre todo para restituir al canto gregoriano su antiguo esplendor. Pues bien, los más antiguos entre los discípulos de D. Bosco recuerdan perfectamente, cuánto nuestro buen Padre amase el Canto Gregoriano. Mientras estaba en todas partes descuidado, D. Bpsco instituyó una clase para enseñarlo, y por

la cual debían pasar todos, antes de ser admitidos á la de música. Esos cantores estaban encargados de preparar las antífonas, salmos y todos los otros cantos necesarios al decoro de la funciones sagradas. El celo que ardía en su pecho, hizo concebir á D. Bpsco el deseo de proporcionar a las parroquias todas, hábiles cantores, y por esto quería que en sus colegios el Canto Gregoriano no se reservara á los estudiantes, sino que fuera común á todos, también á los artesanos.

Fué por lo tanto, grande mi satisfacción al poder ofrecer la más cordial hospitalidad en el Oratorio de Valdocco al Congreso turinés de música sagrada, que se reunió á principios de Junio del p. p. año, como fué grande mi pesar de no haber podido intervenir en él, por hallarme ausente. Con todo, tuve el consuelo de que varios salesianos tomaron parte activa y que uno de ellos fué elegido miembro de una comisión encargada de realizar también en Italia una *Federación de Asociaciones Cecilianas*, ó sea Asociaciones encargadas de promover el canto religioso. Y esto escribo, con la esperanza de que el celo de los cooperadores salesianos pueda imitar, en lo posible y dentro de los límites que á cada cual le asigne su estado y posición, el celo de D. Bosco.

Oh! vuelvan aquellos tiempos felices en que los cantos de la Iglesia tenían un atractivo particular aun para los que estaban muertos á la fe, como lo era S. Agustín, el cual exclama: « Cuando á mi mente vuelven aquellas lágrimas que derramé, oh Señor, al principio de mi conversión, al sentir, los cantos y la salmodia de tu Iglesia, que vibran todavía en mi alma, y me commueven, no por las notas, sino por los senti-

mientos modulados con apropiada expresión y límpida voz, vuelvo á comprender la grande utilidad de esta institución » (Conf. Lib. X).

D. BOSCO Y EL CATECISMO.

Mas la primera recomendación de E). Bosco; primera no sólo por el orden de tiempo, sino principalmente por la frecuencia con que la inculcaba, fué la enseñanza de la doctrina cristiana. Y no podía ser de otro modo: el primer catecismo hecho al pobre Bartolomé Garelli fué la piedra angular de la Pía Sociedad Salesiana: el catecismo en las iglesias, en las plazas y en los prados era el trabajo principal de D. Bosco: fué el medio con que transformó á tantos pilluelos infelices en buenos cristianos y honestos ciudadanos. En sus establecimientos quiso que uno de los Superiores tuviese precisamente el nombre y con más veras el oficio de catequista, y asignó un puesto de honor á la enseñanza religiosa. Aun más, supo ennoblecir tanto el oficio de Catequista, que se tuvieron por honrados en enseñarlo en este Oratorio, á más de excelentes sacerdotes, los principales personajes entre marqueses, condes y nobles de Turín. En la mente de D. Bosco, los oratorios en que no se hiciera el Catecismo, no serían más que simples recreatorios, y faltarían á su deber y se apartarían de su fin los institutos educativos en donde no se enseñara debidamente la Religión.

Ahora, bien sabéis, amados Cooperadores, que el Sumo Pontífice Pío X publicaba el 15 de Abril una admirable Encíclica acerca de la instrucción religiosa. A la ignorancia del Catecismo atribuye el Padre Santo *la moderna relajación y la casi insensibilidad de los ánimos... y otros gravísimos males*, entre

los, cuales el más deplorable de todos, la condenación eterna de las almas. Y quién extrañará, si yo afirmo que leyendo este gravísimo documento del Papa, me parecía estar oyendo muchas de las cosas que recomendaba D. Bosco? Hagamos, pues, mucho caso, de los consejos y recomendaciones de Don Bosco, especialmente ahora que han venido á ser órdenes y consejos del Supremo Jerarca. Por mi parte, os aseguro que nada me está tan á pechos como ver crecer nuestro celo por los Oratorios festivos y las Escuelas de Religión que son el perfeccionamiento de nuestro Catecismo.

LOS ORATORIOS FESTIVOS Y LAS ESCUELAS DE RELIGIÓN

« El catecismo católico y los Oratorios festivos, decía D. Bosco, son la única tabla de salvación para la pobre juventud, en medio de la depravación de la sociedad. Los Párrocos y Sacerdotes, aunque celosos, no pueden hallarse en todas partes; y por lo mismo necesitan que otros los ayuden en el santo ministerio de catequizar á los párvulos; necesitan de otros que los hagan venir á la iglesia y estimulen á los padres de familia á mandar sus hijos á instruirse; necesitan de alguien que gobierne é instruya las varias clases con amor y caridad paterna, á fin de que el catecismo se haga con orden y provecho. Hé aquí un campo donde la mies es abundante y seguros y consoladores los frutos. »

En efecto, puedo decirlo para común edificación, en el viaje que realicé por Italia en el pasado Junio, tuve el consuelo inefable de ver muchos oratorios verdaderamente florecientes, con su enseñanza regular del catecismo y con sus escuelas de Religión. Por razones que

no es del caso enumerar, no puedo entrar en particulares y narrar actos y Hechos que os podrían dar una idea del inmenso bien que se ha hecho y se hace por medio de las *Escuelas de Religión*; pero nada me impide declarar que a ellas son deudores muchos jóvenes que ya habían abandonado las prácticas del buen cristiano, si las reanudaron y continuaron practicándolas sin respeto humano. En vista de frutos tan consoladores, quién se habrá de maravillarse si no me canso de recomendarlas, y con todas mis fuerzas en una con los Oratorios festivos?

Seguro estoy de que mis recomendaciones no serán vanas. Antes, contando con el celo de los Salesianos y con vuestra cooperación, he asegurado á la Santidad de Pío X que no queremos ser segundos á nadie en impartir á la juventud la instrucción religiosa.

II. — Obras realizadas en el año 1905

En Italia

Viniendo á la enumeración de las obras realizadas durante el pasado año, me es sumamente grato comenzar la breve reseña con algunos Oratorios festivos.

Una de estas providenciales instituciones, tan dignas de toda estima y apoyo, se efectuó en el populoso centro de Aragona en Sicilia, donde además se abrieron algunas clases elementales. Otro Oratorio festivo se inició en **Bari**, anexo al Orfanotrofio. León XIII, cuya inauguración debía efectuarse en 1904, pero en realidad no se efectuó hasta el Setiembre p. p.; y un tercero se abrió en la importante ciudad de S. Severo en las Pullas, donde era de largo tiempo atrás vivamente deseado. También me es grato comunicaros la apertura de

dos *Cursos de Religión*, en nuestro floreciente *Colegio de las Misiones*, anexo á la iglesia de S. Juan Evangelista en Turín, para los alumnos de las escuelas y colegios públicos, desde los de la primera elemental hasta los que están para salir de la universidad.

Empresa de singular importancia es la que se nos ha confiado en **Roma**, al encargarnos el S. Padre la construcción de una vasta iglesia en el Testaccio, de la que hace más de cuatro lustros se habían echado los cimientos. Apenas se nos confió esta obra, empezamos inmediatamente los trabajos, bajo un nuevo plano trazado por el ingeniero Mario Ceradini. Esperamos que la Divina Providencia no nos falte en esta obra, como no nos ha faltado en la del Sagrado Corazón.

Por razones especiales, de las que después os hablaré, no pude permitir que en Italia se aceptasen otras fundaciones fuera de las de la desventurada Calabria. Hacía varios años que pensaba iniciar alguna obra de caridad en favor de los pobres niños de aquella atribulada región, movido por las apremiantes necesidades y por la buena índole de ellos. En efecto, ya desde el mes de Marzo se intentó iniciar una residencia en Monteleone, donde, dentro de poco, gracias á la generosidad de un distinguido Cooperador y merced al apoyo de su Excia. Revma. Monseñor José Morabito, infatigable y celosísimo Obispo de Mileto, se establecerán definitivamente algunos Salesianos para dedicarse al ministerio sacerdotal, abrir escuelas y Oratorios festivos. En Borgia, importante barrio de la provincia de Catanzaro, aunque ahora bastante arruinado por el terremoto, se ha establecido con no pocos sacrificios, otra residencia, con clases diurnas y nocturnas y

Oratorio festivo. Los días festivos algunos Salesianos de esta residencia se trasladan al vecino pueblo de **Soverato** para atender al cuidado espiritual de los fieles y al Oratorio. Movidó por el miserable estado de muchos huerfanitos y de no pocas familias arruinadas, me he visto obligado á emprender, además de las fundaciones antes citadas, una no menos santa que costosa, esto es, recoger gratuitamente en nuestros Colegios más de ochenta niños calabreses, dedicándolos, á unos á algún arte ú oficio, á otros dándoles comodidad para continuar la segunda enseñanza, y á los más pequeñitos destinándolos á las clases elementales.

Por lo que respecta á Italia creo conveniente hacer notar algunas nuevas secciones que se han establecido en las casas existentes. En Turín, junto á las *Escuelas Apostólicas* del Martinetto, hemos abierto un *Colegio Ilirico* para jóvenes que hablan la lengua croata, la cual está difundida no sólo en la parte oriental del Adriático, sino también en todos los pueblos balcánicos. Este colegio lo tomo con mucho interés, porque es un pequeño Seminario, del cual saldrán las vocaciones necesarias para atender con protitud á algunas de las urgentes peticiones que de algún tiempo á esta parte nos han hecho para que abriésemos casas en la susodichas regiones.

Igualmente, deseoso de ayudar del mejor modo que nos es posible á los católicos de Francia, en el Colegio de **Oulx**, ciudad del antiguo Delfinado y muy próxima á la frontera, se ha abierto una nueva sección de jóvenes *franceses*, aspirantes al estado eclesiástico.

Así también, en la *Colonia Agrícola* de *Ivrea* se ha establecido una sección especial de *Agraria* que se inaugurará

el próximo mes de Marzo, en la que, un buen número de jóvenes podrán tener una competente y regular enseñanza teórico-práctica de la agricultura.

EN EL EXTERIOR

El año pasado no hice mención de la fundación de *Vianna do Castello* en Portugal, llevada á cabo á fines de 1904, y por lo mismo presento ahora á vuestro celo estas nuevas escuelas profesionales.

Por lo que hace á la América, el *Boletín Salesiano* ya os ha dado noticias de la inauguración de la Escuela agrícola del **Cuzco** en el Perú y de las Escuelas y Oratorio festivo de Córdoba en la República Argentina, que os anuncié el año pasado, pero que en realidad no se llevaron á cabo sino en 1905. A éstas debo agregar con inmenso placer la apertura de un Oratorio y de una escuela en **Ambato** y de otro Oratorio en **Guayaquil** (República del Ecuador).

En Guadalajara (Méjico) se abrió un Colegio para satisfacer á repetidas instancias. En Valencia de Venezuela se inauguró una iglesia pública dedicada á María Auxiliadora; en Santa Tecla, República de S. Salvador se abrió al culto divino un importante santuario, dedicado á la misma celeste Patrona, y por último, tanto en **San Salvador**, capital de la República del mismo nombre, como en **Corumbá** en el Matto Grosso (Brasil) se inauguraron considerables ampliaciones de las fundaciones ya iniciadas. El nuevo local á que se trasladó el Colegio de S. Salvador, es debido á la munificencia del Exmo. Sr. Arzobispo.

Recordaréis finalmente el *homenaje* que hicimos en el fausto día del quincuagésimo aniversario de María Inma-

culada. Gracias á esa extraordinaria expedición de misioneros, no solamente se pudieron reforzar convenientemente de personal muchas de las casas que tenían de él absoluta necesidad, sino que se comenzó á dar desarrollo á la misión del **Chubut**, estableciendo una nueva residencia en **Trelew**, y mayor desarrollo todavía se dió la querida Misión de los **Coroados** en el Estado de **Matto Grosso** en el Brasil, en donde se fundó *la Colonia de la Inmaculada Concepción* cerca del Río das Garcas. El telegrama que me traía la suspirada noticia, me llegó la vigilia de la fiesta de S. Juan Bautista, procurándome así la más dulce consolación en el hermoso día.

Mas la citada expedición del 1904 no fué suficiente á evitar que el año pasado se nos hicieran continuas é insistentes peticiones de personal. Por ésto hubimos de preparar otras escuadras de Misioneros, una de los cuales se despidió solemnemente á los pies de María Auxiliadora a fines de Noviembre, para embarcarse á la vuelta de la India y de la China, donde se iniciarán las fundaciones de **Meliapor** y **Macad**. Las muchas y graves dificultades que ha tenido que superar esta empresa, me hacen esperar mucho de estas recientes fundaciones, mediante las cuales la Sociedad Salesiana toma posesión del ancho campo que la Providencia le señala en el extremo Oriente. También á vuestras Oraciones encomiendo estos Misioneros, parte de los cuales se encuentran al presente en alta mar.

FUNDACIONES DE LAS HIJAS
DE MARÍA AUXILIADORA

También las Hijas de María Auxiliadora fueron bendecidas por Dios de un modo especial durante el pasado

año. Y puesto que deseáis conocer también sus fundaciones, os presentaré el catálogo tal como me lo comunicó la Rvma. Madre Sor Catalina Daghero, Superiora General de la Asociación.

„Con el auxilio de Dios y la bendición de nuestra Madre Celestial, María Auxiliadora, el año de 1905 hemos podido aceptar en **Turin** la Dirección de una casa-familia para jóvenes obreras y estudiantes; en **Somma Lombarda**, **Angera** y **Germignana** es la Lombardía, la de tres colegios para Obreras; en **Fenegio**, provincia de Milán, y en **Finero**, provincia de Novara, abrir asilos infantiles, laboratorios y Oratorios festivos. Luego en **Nápoles**, en **Lomello**, provincia de Pavía, en **Premosello**, provincia de Novara, y en **S. Colombano al Lambro**, provincia de Milán, además de un asilo con laboratorio y Oratorio, también se establecieron escuelas.

Fuera de Italia, hemos abierto una casa en **Farnborough** en Inglaterra, dos en **Bogotá** y una tercera en **Soacha** en la República de Colombia, para externados y Oratorios festivos. Otro externado con Oratorio festivo se fundó en **La Paz** en el Uruguay; en **Melipilla** en Chile se llevó a cabo una importantísima fundación y finalmente se aceptó la dirección de un hospital en **Ribeirão Preto**, Estado de S. Pablo en el Brasil, y una nueva casa de Misión en el **Matto Grosso**.

Como Veis, también en el año de 1905 las Obras Salesianas fueron copiosamente bendecidas por el Señor.

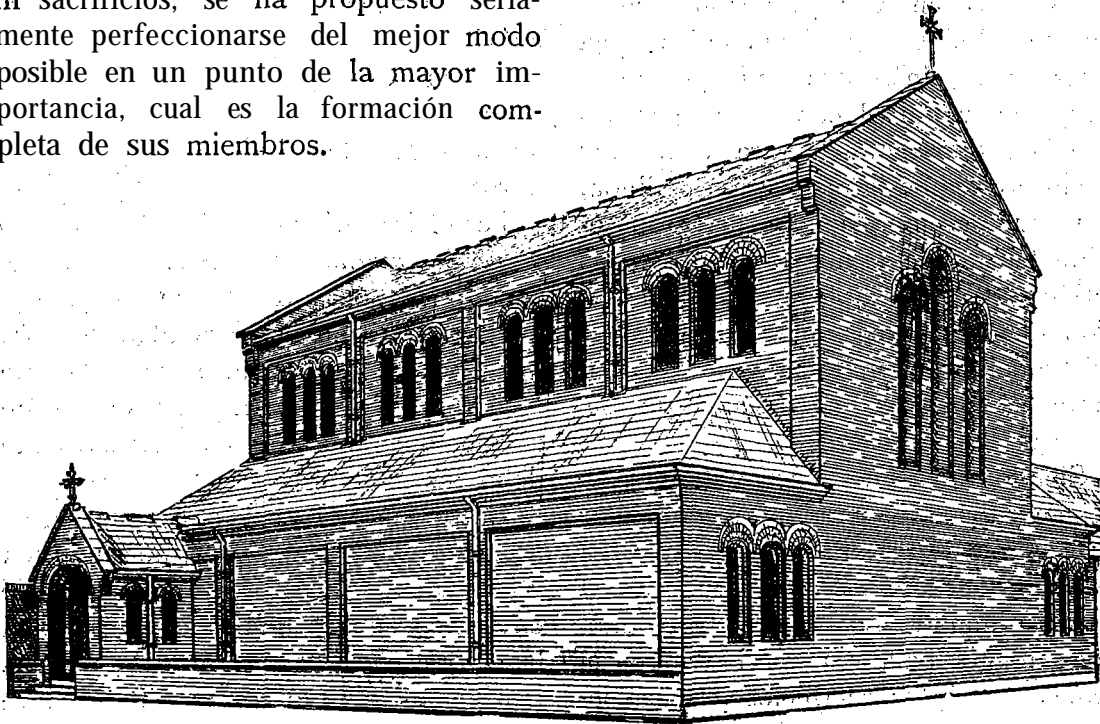
OBRAS PROPUESTAS PARA 1906

Según la costumbre introducida por nuestro Padre D. Bosco y que yo he observado siempre escrupulosamente, voy á deciros cuáles son las Obras que

os propongo para el nuevo año. Muchas son y todas de urgencia y de absoluta necesidad, pero que pueden reducirse á una sola. Si vosotros, amados Cooperadores, tenéis la bondad de seguirme atentamente hasta el fin de esta carta, me haréis un señalado favor.

Nuestra Pía Sociedad, en éstos últimos años, no reparando en gastos ni sacrificios, se ha propuesto seriamente perfeccionarse del mejor modo posible en un punto de la mayor importancia, cual es la formación completa de sus miembros.

juzgado conveniente que también nuestros maestros de arte se educaran según las exigencias modernas; y que nuestros clérigos, á pesar de los frutos satisfactorios del método adoptado anteriormente, tuvieran mayor comodidad de procurarse toda la cultura á que en la edad presente debe aspirar todo eclesiástico de celo.



La nueva Iglesia Salesiana de Wandsworth — Londres.

(Véase pag. 28).

Vosotros conocéis mejor que yo los adelantos y desarrollo que han alcanzado en los últimos tiempos las ciencias y las artes. Como no hay arte ni oficio que no haya recibido el benéfico influjo de una evolución de perfeccionamiento, así no hay ramo de estudio que no haya experimentado un impulso especial:

Considerada su misión, que debe desarrollarse principalmente en los talleres y escuelas; no podían permanecer indiferentes á este movimiento los Hijos de D. Bosco. Por lo tanto se ha

Por consiguiente, de hoy en adelante, todos los Salesianos, sean coadjutores ó clérigos, tendrán, Dios mediante, todas las facilidades y comodidades para atender á su propia formación y perfeccionamiento. Los primeros, después de haber atendido seriamente durante un año á la perfección de su espíritu, antes de ser enviados al campo del trabajo tienen un entero trienio práctico de perfeccionamiento en cada una de las artes y oficios; de manera que cuando salen de allí, están en

grado de ser competentes y concienzudos maestros. En cuanto á los segundos, después del año de prueba á que se les admite cuando han terminado felizmente sus cursos de instrucción secundaria, se dedican asiduamente por tres años á la filosofía, cursando al mismo tiempo la facultad de Letras ó los Cursos Normales, para frecuentar á su debido tiempo la Universidad superior; en el siguiente trienio se les envía á los varios institutos, no solamente para que hagan el curso del ejercicio práctico, sirio también para completar al mismo tiempo la instrucción recibida, con estudios complementarios: transcurrido felizmente el nuevo trienio, se les retira otra vez á los diversos; estudiantados teológicos, para consagrarlos asiduamente y con toda seriedad, durante cuatro años, al estudio de las ciencias eclesiásticas.

Siendo esto así, no tengo palabras, oh beneméritos Cooperadores, para dar gracias a la Divina Providencia que tan bien ha encaminado por esta vía á nuestra humilde Sociedad; pero tampoco tengo palabras para deciros á cuáles y cuántos sacrificios nos ha sometido esta feliz sistematización, y cómo se han aumentado nuestros gastos diarios. Al mantenimiento de tantos clérigos y coadjutores como debemos educar necesariamente para llenar los huecos que naturalmente se van formando, y para hacer posibles nuevas fundaciones, añadid los *gastos necesarios* para la conservación y manutención de tantas de nuestras casas que no tienen recurso alguno, como por ejemplo:

Las cinco casas de la Palestina;

los centenares de huerfanitos á los cuales debemos suministrar gratuitamente, no sólo la instrucción, sino también el alimento y vestido;

las numerosas é importantes misiones entre los salvajes;

las varias obras de fundación, reparación, ampliación que necesariamente se tienen durante el año;

y decid si no es grave el asunto que nos preocupa diariamente

Veinticinco son las iglesias que presentemente están edificando los Salesianos, y cuya lista os daremos en el próximo número: ¿y no os parece esto solo una obra que para poder llevar adelante, no digo concluir, requiere miles y millones de francos y aun de duros?

Pero dirá alguno: *D. Rúa es rico y recibe muchas limosnas.* Es cierto, amados Cooperadores, que no puedo quejarme de vuestra caridad; con todo, por grandes que sean los socorros que reciba, mayores son las deudas que me abrumam y enormes los gastos á que debo hacer frente.

Entre tanto, lo cierto es que varios de nuestros Cooperadores, no muy bien informados, parece hayan cesado de enviarnos su acostumbrado subsidio á las Obras Salesianas; mientras éstas jamás han sentido como al presente tan al vivo la imperiosa necesidad de manos largas y corazones generosos.

La Pía Sociedad Salesiana, amados Cooperadores, ha podido sistematizarse en el punto de los estudios y organización, mas no en punto de finanzas. Decidlo en vuestras conversaciones, cuando os halléis en presencia de alguna persona que pueda venir en nuestra ayuda: *El Sucesor de D. Bosco está cargado de deudas, y mineá ha experimentado como ahora la necesidad de la beneficencia cristiana.*

Por mi parte, me he propuesto no aceptar nuevas fundaciones, hasta tanto no hayamos salido de estas críticas cir-

cunstancias, estando ya muy preocupado para mantener algunas promesas hechas á este propósito hace algún tiempo:

En cuanto á vosotros, amados Cooperadores, hé aquí mi única propuesta: En el año de 1906 todas vuestras limosnas ordinarias y extraordinarias sean encaminadas á amortizar nuestras deudas. Si supierais cómo anhelo ver abiertas las puertas de nuestros institutos á un mayor número de niños pobres y dilatado más y más el campo de nuestras Misiones! Pero ¿cómo hacerlo, ni siquiera intentarlo, cargados como estamos de anteriores obligaciones?

Alguno me dirá: La Providencia existe, y no os faltará: estad de ello cierto!

Convencido estoy de ello y; me parece haber dado una prueba muy clara y evidente. Pero también está escrito *qué no debemos tentar á Dios*. No es, pues, que yo dude de la Divina Providencia, solamente, aconsejado por autorizados personajes, no quiero abusar de ella.

Dirigiéndome, pues, á todos y á cada uno de vosotros, os suplico penséis seriamente sobre cuanto os acabo de exponer. Cooperadores de las Obras Salesianas, haceos vuestras las condiciones en que ellas se hallan y haced cuanto podáis para venir en su auxilio...

Este año, para no fastidiaros con mis peticiones, y también para evitar gastos que nos agravarían más, no os enviaré ninguna circular fuera del *Boletín*. La súplica que os habría hecho en ella y que sin duda vosotros habríais tomado en particular consideración, os la hago en ésta: humildemente os ruego la escuchéis.

• Conclusión

Os pido finalmente el valioso contingente de vuestras oraciones. Rogad al Señor que continúe bendiciendo las fatigas de los Salesianos y la buena

voluntad de los niños que sé; nos han confiado: de parte mía y de parte de ellos, os prometò la más generosa correspondencia. No dejaremos pasar un día sin implorar para vosotros las bendiciones del Cielo. Los huérfanos del Oratorio de Valdocco, uniéndose conmigo y con sus Superiores, se acordarán de vosotros ante el altar de María Auxiliadora; y los de las demás casas harán, reconocidos, lo mismo en sus iglesias y capillas.

Confío que el año de 1906 marcará una fecha memorable en los anales de la caridad de los Cooperadores salesianos. ¡Que el Señor realice mis esperanzas!

Asegurándoos de nuevo que en todos los Institutos de D. Bosco se hará siempre especialísima memoria de vosotros, no sólo durante vuestra vida, sino también después de vuestra muerte, me recomiendo nuevamente á vuestra caridad, y lleno de afecto y reconocimiento me profeso

De vosotros, amados Cooperadores,

Afmo. s. s.

MIGUEL RUA, Pbro.

Turín, 1º de Enero de 1906.

Felicitaciones

las más sinceras y expresivas envía el BOLETÍN SALESIANO á los Emms. Cardenales **Joaquín Arcoverde de Albuquerque** primer purpurado de la América latina; **Octavio C. de Acevedo**, Mayordomo del Papa; **José Samassa**, Arzobispo de Agria; **Marce o Spinola y Maestre**, Arzobispo de Sevilla, creados últimamente por Pío X.

En el próximo número hablaremos algo más acerca de este fausto acontecimiento, que sentimos no poder tratar ahora más ampliamente por, haberse recibido la noticia estando ya en máquina este número.

POR EL MUNDO SALESIANO

Publicamos, con todo su elocuente laconismo el siguiente

Telegrama importante

llegado el 29 de Marzo al Oratorio de Valdocco:

Lima 27-3-1906.

Superiores Salesianos

Exitó Congreso espléndido. Argentisimo plano sa.

SANTINELLI.

Nos reservamos tratar el asunto detalladamente, cuando tengamos en nuestras manos todos los documentos necesarios.

Por España.

Ecós de la Visita del Rvmo. D. Rua.

En la Casa Salesiana de Salamanca.

Tiempo hacia que D. Rua, el dignísimo sucesor del inmortal D. Bosco era esperado, por sus hijos, alumnos y cooperadores de Salamanca; todos anhelábamos la hora de besar la mano á tan justo varón, y recibir de sus labios reglas de vida y de sus manos la Sagrada Comuni6n y bendici6n.

Por fin su llegada fué anunciada al infatigable director de esta casa, D. Juan Tagliabue y la noticia corrió como chispa eléctrica por todos los que asistimos y cooperamos a tan hermosa obra, no tardando en hacerse del dominio público.

Desde este momento no se pensó nada más que en preparar un digno recibimiento que demostrase aunque pálidamente el júbilo que embargaba nuestros corazones ante visita tan deseada.

Todos los salesianos, de esta casa, alumnos y socios de San José se multiplicaban; se aprovechaba todo el tiempo en los preparativos y en procurar, dentro de los escasos recursos con que se contaba, demostrar a D. Rua, que nuestra voluntad y nuestro deseo eran mayores que las facultades y medios de que disponíamos.

Aun no habíamos terminado el arreglo del saloncito del teatro, cuando adelantándose el ilustre viajero a nuestros entusiasmos, se presentó de improviso en la casa salesiana; claro está, que no pudimos ocultar nuestra contrariedad al ver por tierra la primera parte de nuestro programa de recepci6n, mas no por esto se crea que nuestro ánimo decayó;

de eso, entonces se trató de acumular lo no hecho & lo que faltaba realizar.

La noticia de la llegada corrió veloz por toda Salamanca y todas las gentes sin distinción de clases fueron á rendir justo homenaje de respeto y admiraci6n, al bondadosísimo D. Rua, que sin acordarse de las fatigas propias del viaje á todos recibía con sonrisa paternal

El día 2 tuvimos la honra, que el insigne sucesor de D. Bosco, nos visitase á los socios de San José en la sala de juntas que tenemos en el Colegio Salesiano; allí nos dirigió la palabra que fué escuchada con respeto y cariño; su espíritu remontándose a las alturas de lo infinito nos daba rectos y sanos consejos para nuestra vida; al terminar una salva de aplausos y numerosos vivas demostraron nuestro cariño al venerable anciano, á quien le hicimos entrega de dos pequeños recuerdos, recibiendo de sus manos una preciosa joya, una medalla de María Auxiliadora y el Sagrado Coraz6n, por él bendecidas y que conservaremos en nuestro pecho con la veneraci6n que merece.

El día 3 era el designado para la fiesta principal, aquella noche tenía lugar la velada en honor de nuestro Superior General á la cual estaban invitadas las personas más distinguidas de la poblaci6n y autoridades.

Momentos antes de la hora anunciada el salón del teatro se encontraba totalmente ocupado por los invitados que asistían ávidos, de contemplar á D. Rua; allí se encontraban dignas representaciones del Cabildo Catedral, Ordenes religiosas, Universidad, Instituto facultades de Ciencias y Medicina, Calatrava, Ejército, numerosos Sacerdotes y Cooperadores.

Ocuparon la presidencia, bajo dosel en que campeaba el retrato de D. Bosco, el Excmo. Señor Obispo de la Di6cesis, teniendo á su derecha á D. Rua y á su izquierda al Sr. Deán; hermosas macetas adornaban el estrado, la sala sencilla y elegante en la que se destacaban bonitos escudos de la Sociedad Salesiana y el palco iluminado por numerosos focos eléctricos formaban un conjunto hermoso.

Tomaron parte en la velada D. Luis Martín quien con hermosa palabra saludó: á D. Rua en nombre de los Cooperadores Salamantinos, siguieron con lecturas de poesías originales los señores Polo y Rubio que conquistaron nutridos aplausos del auditorio que así premiaba sus hermosas composiciones.

Varios niños y jóvenes representaron diálogos en que expresaban el cariño que su corazón sentía al padre, produciendo verdadera emoci6n en el corazón de quienes les veíamos.

Puso fin á tan agradable y hermosa fiesta la representaci6n de la zarzuelita intitulada *Consecuencias del vicio*, de que es autor el profesor de

música de este colegio salesiano, D. Miguel Rodríguez,

Después, D. Rúa saludó con hermosas y sentidas frases de cariño a todos los concurrentes, dedicando un grato recuerdo al R. P. Cámara (q. p. d.) por lo amante que era de los Salesianos y que tan buen sucesor tuvo en el R. P. Valole, á quien agradecía mucho la honra que dispensaba á los hijos de D. Bosco, asistiendo á esta velada.

Invitado por los concurrentes, el Sr. Obispo dirigió breves pero elocuentes frases en pró de la Obra Salesiana, en la cual "veía el verdadero remedio contra los males que afligen la sociedad. Después de dar la bendición se dió por terminado el acto, prorrumpiendo el auditorio en repetidos vivas á D. Rúa, al Obispo y á D. Bosco.

El día 4 tuvo lugar la misa en que D. Rúa había de dar la Sagrada Comunión no sólo á los congregantes de San José y de la Archicofradía de María Auxiliadora, sino á cuantos quisieron acercarse á la sagrada Mesa.

El acto revisitó toda la solemnidad y esplendor que esperábamos; desde las primeras horas de la mañana fué llenándose la Iglesia hasta hacerse imposible la entrada á la hora señalada. Antes de distribuir el Pan Eucarístico D. Rúa dirigió su autorizada palabra á los fieles; aquella voz de padre cariñoso y aquél convite del anciano ministro del Señor hizo derramar las lágrimas á cuantos escuchábamos y preparó nuestros corazones para recibir dignamente al Dios tres veces Santo.

No tendríamos suficiente espacio si hubiéramos de seguir paso á paso todos los detalles y escenas de cariño de que era objeto D. Rúa; sólo diremos que tuvimos el honor de retratarnos en su compañía y qué conservaremos la fotografía como recuerdo grato de esta visita.

X la una, en el sencillo comedor de los Salesianos fué servido un bien preparado almuerzo, al que habían sido invitadas algunos cooperadores. A los postres D. Rúa levantó su copa para brindar, entre serio, y humorístico por los invitados, por Salamanca á la que dedicó frases de cariño y admiración y por España entera; á este brindis le contestaron D. Francisco de la Concha, D. Domingo Monleón y mi humilde persona.

Al poco rato los acordes de la banda anunciaban que se aproximaba el momento en que D. Rúa debía partir a visitar la Casa Salesiana de Béjar; la despedida fue conmovedora.

El día 5 en que tuvimos la dicha de volverle á tener entre nosotros, fué invitado por los PP. Jesuítas á visitar el Seminario y los hermosos gabinetes que poseen de Física é Historia Natural, pasando en su compañía todo el día.

A las 5 de la mañana del miércoles, entre vivas y saludos, arrancaba el tren que nos llevaba á nuestro querido D. Rúa, dejándonos en el corazón un vacío por su ausencia y en nuestra memoria un recuerdo imperecedero de su visita que «quiera Dios, se repita pronto.

Hemos dejado para lo último el hablar del ilustrado Consejero profesional, D. Bertello quien admiró, con la inteligencia de artista que posee, los

edificios hermosos de esta *Roma la chica*, su trato sencillo y bondadoso le conquistaron las simpatías y el respeto de todos nosotros, habiendo tenido un verdadero placer en acompañarle visitas científicas.

Quiera Dios y María Auxiliadora llevar nuevamente á su patria al venerable anciano y compañero de viaje sin tener ningún contratiempo en sus expediciones.

ÁNGEL MARTIN DE ARCOS

Josefino.

En la

Después de varios días de ansiosa expectativa, hémos tenido el consuelo de ver al veneradísimo Sr. Don Rúa. Llegó á esta estación el 22 de Febrero á las 6 1/2 p.m., acompañado del Rey. Sr. Francisco Bertello, consejero profesional de nuestra Pia Sociedad y del Inspector de la Provincia Céltica, que el día anterior había ido á encontrarlo á S. Sebastián. Cuando llegó á la Casa "el coche en" que venía nuestro venerado Superior, el entusiasmo contenido prorrumpió y se le recibió como en triunfo, en medio de banderas, y entre aclamaciones, himnos y discursos. A tales manifestaciones de amor, respondió inmediatamente nuestro Superior General con palabras impregnadas de amor y de ternura paternal: luego pasamos á la Iglesia á cantar el *Tedéum* en acción de gracias y á recibir la Bendición con Smo.

El siguiente día lo empleó todo en visitar las clases y hacer y recibir visitas, entre las cuales sobresalió por su cordialidad la del Ilmo. Sr. Obispo, que prometió restituírsela en Turin dentro de poco.

También la fundadora de este Instituto recibió la visita del Sr. D. Rúa. Asimismo los miembros del Patronato se presentaron á obsequiar al Rey. Sr. D. Rúa.

• Cerróse el día con una velada literaria en que los alumnos internos y externos rivalizaron en manifestar sus sentimientos de amor y veneración al digno Superior, de gratitud y adhesión á nuestra Pia Sociedad.

Cuando se entonó el antiguo himno del Oratorio de S. Francisco de Sales: *Andiamo, compagni, D. Bosco ci aspetta*, el venerando Superior, no sólo unió su voz á la del coro, sino que poniéndose en pie, llevaba el compás: una tempesta de aplausos á D. Bosco, D. Rúa é la última nota de la Academia.

El siguiente día, sábado 24 de Febrero, á eso de las 10 distribuí una medalla de María Auxiliadora y partí para Bilbao, Santander, Salamanca, Lisboa.... Es tan dulce y suave para el Padre visitar á sus hijos, y para estos recibir las caricias y los consejos del padre.

Por América.

?La Obra Salesiana en Méjico.

El año de 1905 fué próspero y abundantísimo, en adelantos, para las Obras Salesianas de la República Mexicana. Grandes sacrificios costó á los Salesianos, tan ruda labor pero, á Dios gracias, su corte de cuentas es honroso para todos y pueden

POR EL MUNDO SALESIANO

España y Portugal

Ecos de la Visita del Sr. Don Rúa.

Quisiéramos presentar á nuestros lectores el itinerario seguido por el Rvmo. Superior General y su compañero el Rvmo. P. José Bertello, Consejero Profesional de toda la Congregación, en su última visita á las naciones europeas del Occidente; pero esto nos llevaría muy lejos y sería necesario un centenar de páginas.

Encaminado principalmente á Lisboa para inaugurar las Escuelas profesionales de S. José, visitó á su paso otros institutos, constató en todas partes el bien que sus hijos hacen, las necesidades que tienen y la estimación y cariño de que gozan. Doquiera festejado y aclamado no sólo por los Salesianos y sus alumnos, mas también de los Cooperadores, pudo inflamar con su palabra los corazones y dar nuevo impulso á la obra de Don Bosco.

Atravesada la Francia, se dirigió á las Islas Normandas y de allí á Inglaterra para visitar á nuestros hermanos y bienhechores de Guernsey, Londres y de todas las Casas Salesianas de Inglaterra. Había partido de Turín sin intención de ir hasta Inglaterra, mas habiendo recibido ya en viaje la noticia de que se transfería la inauguración de las escuelas profesionales de artes y oficios de Lisboa, se determinó á ello. De Inglaterra pasó á España y visitó la Casa de Vitoria. De allí á Santander, Salamanca y Béjar y de ahí á Portugal, festejado entusiastícamente en dondequiera.

A Béjar (Salamanca) llegaron el 4 de Marzo, acompañados del Inspector de la Provincia Céltica, Rev. D. Raimundo Zabalo. En la estación los aguardaba todo el Clero parroquial, una diputación de los Cooperadores y una infinidad de niños. Todos manifestaban la alegría de que estaban poseídos por la visita del bondadoso padre. En cinco coches que familias de la localidad generosamente habían puesto á su disposición en medio de atronadoras vivas llegaron al Colegio. Hecha la presentación del Colegio se dirigió la comitiva al salón de actos que un numeroso y distinguido público; ya lo tenía invadido para asistir á la velada organizada en honor del M. Rdo Superior de los Salesianos. Esta fué muy amena. Ocupada la presidencia por el Sr. D. Rúa, rodeado del Clero Parroquial, y de muchos Cooperadores, el salesiano D. José Robles dió la bienvenida.

Todos los números fueron muy bien interpretados llamando mucho la atención un cuadro dramático « El llanto de un Ángel » original del Salesiano D. Baldomero Vidal. Cerró la velada el Vicepresidente de los Cooperadores, D. Felipe Gómez Morubas. D. Miguel Rúa dirigió luego la palabra á los presentes dando las gracias á todos. Al terminar fué saludado con muchos aplausos.

El día siguiente el Sucesor de D. Bosco fué muy visitado y dió la conferencia á los numerosos Cooperadores. El día por la mañana salían los ilustres huéspedes para Salamanca, dejando en todos imprecederó recuerdo.

Hacia 7 años que el S. D. Rúa no había visitado esta casa; entonces no vió en ellas más que unos 50 niños y un escaso número de admiradores de la Obra salesiana. Ahora se vió rodeado de más de 300 niños, y de un sin número de admiradores de la obra del inmortal D. Bosco.

Reunidos en Ermesinde con el R. P. Cogliolo, Inspector del Portugal, se encaminaron el 7 de Marzo á Braga. En la estación lo esperaban una Representación del Capítulo Metropolitano, los Rectores del Seminario Conciliar, todo el Seminario de S. Antonio y San Luis, alumnos del Colegio del Espíritu Santo, de la escuela oficial de S. Pedro, la música de las Escuelas profesionales, el Colegio de los huérfanos con su banda, muchos religiosos y varias asociaciones con sus estandartes. Al aparecer el General, los aires resonaron con sentidas aclamaciones. Al siguiente día, el Colegio salesiano estaba de gala y coronó la fiesta una brillante academia en que los más selectos ingenios desplegaron las alas de su elocuencia é inspiración y en que Don Rúa tuvo y aprovechó la oportunidad de recomendar la obra de los Oratorios festivos.

De Braga pasó el 10 de Marzo á Vianna do Castello y de aquí entró á Vigo adonde llegaron el 12 en el tren correo, acompañados de D. Luis Sutura, Director del Colegio Salesiano de las islas Azores.

A su llegada se encontraban en la estación distinguidas personas de la localidad, entre ellas el Sr. Conde de Torre Cedeira, quien puso su coche á disposición de los ilustres viajeros.

Al llegar al Colegio, los niños se encontraban en el patio engalanado dispuestos en dos filas, por en medio de las cuales pasó D. Rúa entre las aclamaciones y vivas de los niños.

Inmediatamente pasó á la capilla de María Auxiliadora y dió su anunciada conferencia; y tales cosas dijo en forma tal lo hizo, que las distinguidas personas que llenaban la Capilla salieron convencidas de que no era un hombre cualquiera el que hablaba sino un santo Apóstol. Al terminar dió la bendición con S. D. M.

Se pasó después á un salón graciosamente adornado donde se le hizo una cortita y bien preparada academia con objeto de darle la bienvenida. A ella asistieron también muchos de los Sres. Cooperadores y Cooperadoras que asistieron á la Conferencia. Hubo composiciones castellanas, gallegas é italianas y varios números de música.

Durante su breve estancia entre nosotros, fueron muchas las personas que acudieron á besar su mano y recibir su bendición. El jueves 15 repasó la frontera; después de una breve demora en Oporto, se

dirigió á Lisboa, adonde llegó el 15 á las 10 p. m., recibido espléndidamente. En los días sucesivos recibió é hizo varias visitas á distinguidos personajes y á varios institutos, entre los cuales á la co-

Acercábase el 19. Las víspera habían llegado las bandas musicales de los Colegios de Braga y Vianna, que unidas á las de Escuelas profesionales de Lisboa, obsequiaron á S. E. Rvma. el Nuncio Apostólico, cuyo onomástico era el día siguiente. Mons. Macchi, enternecido se entretuvo afablemente con los músicos y detuvo á D. Rúa á su mesa, colocándolo á su derecha, entre una selecta reunión de eclesiásticos del clero secular y regular.

• En el Colegio celebró D. Rúa la Misa de la Comunidad en la cual admitió 12 niños á la primera comunión, y D. Bertello cantó la solemne. Los alumnos del nuevo Colegio condividieron el almuerzo con sus compañeros de Braga y Vianna y en torno del Sr. D. Rúa estaba la flor y nata de los Cooperadores presididos por el Ex. mo Sr. Delegado Apostólico.

A las 7 p. m. las anchas puertas del instituto se abrieron á los visitantes y el público inmenso afluyó á los vastos locales, admirando su higiene, solidez y elegancia. La gloria toda es del arquitecto turinés D. Mario Ceradini autor y director del plan. V

Luego una velada literaria presidida por el Sr. Delegado Apostólico, el Arzobispo titular de Mitiliné y el Obispo de Trayanópolis, con varias personas de alta posición y Autoridades civiles. El acto se inauguró, con la lectura del siguiente telegrama:

*Reumo. D. Miguel Rúa, Superior Salesianos .
Lisboa.*

Santo Padre, agradeciendo augurios onomásticos, implora poderosa intercesión S. José sobre la nueva fábrica de las nuevas Escuelas Profesionales de S. José, bendice á la Pia Sociedad Salesiana, dignísimo Superior, Bienhechores.

Card. Merrydel Val. •

Con esta bendición se declaró inaugurado el edificio que honra grandemente á los Cooperadores de Lisboa y da á los Salesianos modo de recoger mayor número de niños.

El 22 dejaba el Sr. D. Rúa el Portugal y se dirigía á las casas salesianas de Madrid, Sarriá, Barcelona, Mataró y Gerona, el Sábado de Pasión á media noche entraba al Oratorio de Turín, para partir casi inmediatamente á visitar las Casas de Sicilia y llevar consuelo á las de los pueblos infelices de la Calabria y región circumvesubiana.

SEVILLA. Fiesta de S. José. — ¡Viva San José! Este grito unánime, espontáneo, de amor y filial ternura, lanzado con delirante entusiasmo por más de cien infantiles vocécitas, entre los acordes de una marcha y al nacarado sonreír de un espléndido día, fué el preludio de la hermosa fiesta con que los pequeños artesanos de esta casa honraron á su amado patrón y protector declarado: el Bendito Patriarca.

Sólo el que conozca á fondo la vida salesiana, y haya podido estudiar el corazón del niño, podrá

comprender en parte la alegre algazara é inmenso júbilo, que en medio de un orden admirable y de una exquisita disciplina, se notaba ya desde las primeras horas de la mañana, en todas las dependencias de la Casa.

Y para qué decir que fué grande el recogimiento y devoción con que todos se acercaron á la mesa celestial, así como solemne la función religiosa y elocuentísimo el panegirico que del santo nos hizo nuestro amado señor Catequista? •



D. Rúa en el Orfelinato de Braga (Portugal).

Una agradable sorpresa nos aguardaba: durante la misa (á la que asistieron todos los niños de las casas salesianas de esta capital) bajo la dirección del Señor Prefecto, se había improvisado en uno de los patios un elegante refectorio, que con sus pórticos, adornados con preciosos farolillos, presentaba en medio de su sencillez un aspecto magnífico y encantador. En aquel anfiteatro atraía las furtivas miradas de los niños, la mesa central, que ostentaba una hermosa pirámide de escogidas y sabrosas golosinas. Con un orden digno de toda alabanza, unos 600 pequeñuelos, entre externos é internos, se pusieron á gozar de las delicias de una comida de familia, bendecida por la mano del Todopoderoso. •

Una contradicción tuvimos: nuestros queridos Inspector y Director habían sido llamados días antes por el R. mo Sr. D. Rúa que á la sazón se hallaba en la Casa salesiana de Lisboa. Dios así lo

igH —

i
i**K** POR EL MUNDO SBHESIBNO.) 4

Por España.

MADRID. — A la hermosa capital de España llegaba el Superior Mayor el 23 de Marzo, á las 8. a. m. La presencia del padre produjo contento singular á los hermanos y cooperadores de la ciudad, que en sus palabras, exhortaciones y ejemplos, hallaron una fuente fecunda de enseñanzas y animación al bien.

El 26 dio una conferencia en el « Centro de la Defensa Social, » uno de los más cultos de la Capital. Habló de la Obra de D. Bosco presentándola como obra social, especialmente de los Oratorios festivos, ensueños de la niñez de D. Bosco y fundamento de sus magnas empresas. Llamó especialmente la atención del auditorio á las escuelas diurnas y al Oratorio de esta ciudad, obras que necesitan la eficaz protección del pueblo matritense.

Acerca de esta conferencia, *El Universo* se expresa así:

« Fué tan persuasiva la elocuencia de este ilustre padre Salesiano, que cautivó el corazón de cuantos tuvimos la fortuna de oírle, penetrando su palabra en el ánimo con los sencillos acentos de la ingenuidad, realzados por la figura nobilísima y ascética de un hombre, cuyo impetuoso fervor se templó en el decir con la alegría y la dulzura de la caridad.

« El auditorio quedó encantado de la conferencia de Don Rúa, á quien felicitaron con efusión y respeto muchas personas distinguidas, y muchos asistentes, además, se inscribieron, al final de la conferencia, como protectores de la obra de María Auxiliadora (digna, por cierto, del más generoso apoyo de los buenos).

« A pesar de lo desapacible de la tarde, asistieron á la conferencia algunas damas, el señor Nuncio de Su Santidad, el reverendo padre provincial de los Salesianos, los marqueses de Casa-Arnao y Rafael, los condes del Retamoso y de Cedillo, el barón de Yecla y numerosos señores, aficionados á estudios sociales»

« El Centro de Defensa Social puede estar satisfecho de esta conferencia, que será una de las páginas más brillantes de su historia. »

El 29 visitó el Superior la Casa de **VALENCIA**. Llegó á eso de las dos de la tarde, y fué recibido á la puerta del Colegio á los acordes de la banda de música, y apenas entrado en los claustros, se encontró con más de quinientos niños, que le obsequiaron con un himno hecho «A; profeso para esta ocasión.

A pesar de la hora ya tan adelantada quiso aún celebrar la Sta. Misa, á la que asistieron con devoción muchas personas de esta barriada, que se habían reunido para verle y saludarle y que quisieron demostrar de antemano el aprecio en que le tenían, adornando sus casas con preciosas colgaduras.



por nuestra mente al contemplar las multitudes agolpándose como las olas, á los pies de María Auxiliadora en el Santuario de Valdocco. La solemnidad del 24 fué un verdadero triunfo, un triunfo más de María Auxiliadora. De lejanas ciudades y de diversas naciones hubo peregrinos: fué un himno de fe, una manifestación de la sociedad á la fe de nuestros padres.

La preparación.

El fervor de las muchedumbres que afluían al Santuario, encontró pasto en la palabra inflamada de los oradores sagrados durante el mes de preparación. El prof. D. Francisco Zublena trató de los *deberes del cristiano*, proponiendo con amor filial y sentido práctico, la imitación de la Sma. Virgen. Durante la Novena repartió el pan de la divina palabra el Rvmo. Sr. D. José de • Isengard, profesor de Sagrada Elocuencia en el Seminario de Turín, y trazó con fino criterio y sana moral, las *virtudes de María*. Al entusiasmo de los predicadores correspondía el entusiasmo del pueblo; cuántas personas á las Misas que sin interrupción se celebraban de las 4 á las 11 y cuán numerosas comuniones en ellas! A medida que avanzaba la fiesta, crecía el entusiasmo y durante la Novena las multitudes se sucedían á todas horas y se remecían bajo las bóvedas hermosas del Santuario que se presentaba engalanado con todas sus ricas colgaduras, con sus innumerables luces, con sus encantos indecibles. Los Colegios Salesianos de los contornos hacían sus peregrinaciones por turno.

Pero el tiempo, inconstante todo el mes, se puso lluvioso y molestó: nada impidió la devoción de los fieles, que acudían lo mismo, desafiando la intemperie. El 17, aniversario de la Coronación, pontificó Mons. Cástrale, Obispo tit. de Gaza é impartió la Bendición. La Escolanía del Oratorio interpretó la Misa á 4 voces del Mtro. Gruber y un *Tantum Ergo* del Conde Carlos Gromis.

: En los dos últimos días del triduo, serenóse el tiempo y la primavera ostentaba toda su belleza: animáronse de un modo extraordinario los alrededores del Santuario y se oían resonar con más frecuencia las voces de los peregrinos. Cuántas exclamaciones á la vista del Santuario! cuánta premura en visitar á la Virgen y cuánta alegría cuando se lograba asegurar... un puesto bajo las bóvedas del edificio! Muchos que venían de los campos, impresionándose bajo los séricos adornos y el centelleo de los cirios y electricidad al servicio de María Auxiliadora, exclamaban: « Es un paraíso. » Y dicho de paso, lo que más nos ha impresionado es esa multitud de campesinos, que dejando sus casas

y rebaños acuden á saludar á su Madre; cuánta fe todavía, cuánto amor! ellos, al contacto con la naturaleza, sienten tal vez mejor la mano amorosa de Dios y su amorosa Providencia, y vienen á darle gracias, á implorar su favor, á desahogar su corazón, á exponerle sus temores, á pedirle sus bendiciones, á suplicar por su patria, ellos que mediante la agricultura alimentan las ciudades y su industria y conservan, hasta donde se puede, la moralidad de las naciones; sí, ellos pedían estas gracias y todo por la intercesión de *María Auxiliadora!*

La Vispera.

En este día tuvo la Conferencia Salesiana D. Albino Carmagnola y con su frase viva y abundante demostró que no se puede hablar de María Aux. sin que ocurra á la mente el nombre de D. Bosco que vivió por ella y propagó su culto; por tanto, debiendo los Cooperadores Salesianos imitar hasta donde puedan, el espíritu de D. Bosco, deben honrar é invocar á la Sma. Virgen preferentemente bajo la advocación de *Auxiliadora*. Explicó convenientemente en qué consiste la devoción á M. A. y concluyó animando á su auditorio á esperar los favores que la Madre de bondad había de derramar sobre sus devotos en su gran día: el de la solemnidad. El orador estaba conmovido: sus palabras no eran una convención, eran expresión de los sentimientos que lo dominaban y así en el rostro de sus oyentes se veía pintada la conmoción y confianza.

A las 6 comenzaron las Visperas solemnes, pontificadas por Mons. Spandre; siguió la Bendición del Smo. Sacramento y terminadas las funciones, llamaron la atención y el entusiasmo de la multitud la espléndida iluminación de la fachada, torres y cúpula del Santuario y el Concierto de la Banda del Oratorio.

LA GRAN SOLEMNIDAD.

5.000 Comuniones — La Procesión.

El Santuario que había permanecido lleno de gente hasta las 10½ p.m. se abrió de nuevo á las 3 a.m. cuando ya comenzaba la celebración de las Misas en los numerosos altares. El tiempo volvió á descomponerse y el día se mostraba lluvioso, opaco y triste. Esto no obstante, el 24 de Mayo aportó á María Aux. un triunfo más y al Santuario otro día de gratos recuerdos y de feliz memoria. Renunciamos á describir la solemnidad, el fervor; la celebración de Misas duró pasado el medio día; la frecuencia de Sacramentos fué á de que



POR EL MUNDO SALESIANO

Por España.

Efeméride gloriosa.

SARRIÁ. — La visita de D. Rúa.

Aunque llegada tarde, publicamos la siguiente relación que escribe J. V., Cooperador Salesiano :

Fecha memorable es la que encierran los días 15 y 16 de Mayo, pues señala el placer inefable que los Salesianos de Barcelona y Sarriá tuvieron al ver á su amadísimo Superior general Don Miguel Rúa en Cataluña.

Desde que pisó tierra española, teníamos todos sus hijos ansias grandes de besar la mano de nuestro Padre, de oír sus consejos, de admirar sus virtudes, y nos sentíamos orgullosos de contar por huésped á varón tan benemérito.

A las nueve de la noche, en el tren procedente de Valencia, llegó al apeadero de Gracia, acompañado del Dr. Don José Bertello y del Inspector de las casas salesianas de Cataluña, Valencia, Aragón, Islas Baleares, Don Manuel B. Hermida, á quienes recibieron en la estación sus hijos, gran número de caballeros de lo más selecto de Barcelona y un núcleo numeroso de Antiguos Alumnos de los Colegios Salesianos.

Después de cordiales y afectuosos saludos, se dirigieron al Colegio Escuela de Artes y Oficios de Sarriá en el coche — el mismo en que fué conducido D. Bosco — cedido galantemente por el ilustre Cooperador D. Luis Martí Codolar, donde los Superiores y Alumnos le hicieron un entusiasta recibimiento, no faltando vistosas colgaduras, iluminaciones, ni artísticos pabellones y demás adornos de estas circunstancias, siendo verdaderamente un cuadro deslumbrador el que presentaba el patio radiante de luz que con sus múltiples cambiantes, hacían un efecto mágico, mas ninguna de estas cosas podía dar exacta idea del estado anímico de sus hijos.

Eran sus semblantes: los que reflejaban la afectuosa emoción del alma, eran los delirantes vivas y estruendosos aplausos que hendían los aires enardeciendo más y más los ánimos, los que marcaban la alegría y ésta se tradujo al exterior con tal viveza y entusiasmo, que no era posible acentuarla más.

Al siguiente día Don Rúa celebró la Misa de comunidad y preparó á los niños con una plática conmovedora á recibir al Señor en la Eucaristía.

Por la tarde los Alumnos obsequiaron á nuestro Padre con una Sesión Literaria-Musical y en ella tuvimos el gusto de oír la autorizadísima palabra del celoso y entusiasta Cooperador Salesiano Muy Ilustre Marqués de Pascual, quien saludó á Don Rúa en nombre de todos los Cooperadores y le suplicó dirigiera algunas palabras de aliento á los allí congregados. Nuestro Padre accedió gustoso

á tan galante invitación y explicó la manera providencial que ha dado á la obra de construir un Templo expiatorio al sacratísimo Corazón de Jesús en la cúspide del Tibidabo.

« Dios la exige, decía, la gloria de su Corazón lo demanda, así se lo manifestó á su fiel siervo el inolvidable D. Bosco; el Corazón de Cristo debe reinar en España con más veneración que en otras partes. De Barcelona parte la irradiación industrial española, parte también la irradiación católica.

Al siguiente día Don Rúa acompañado de los caballeros que componen la Junta de la Obra, subió al Tibidabo para tener el consuelo y gusto de apreciar el adelanto de las obras y poder llevar á Italia la noticia agradable y consoladora de que en breve será una realidad la gigantesca empresa de levantar un templo, sin más elementos que la limosna de los fieles, particularmente catalanes, al Sagrado Corazón de Jesús.

Don Rúa prometió concurrir á la solemnidad de abrir al culto la cripta.

Al día siguiente visitó la casa de Mataró y más tarde la de Gerona desde la que se dirigió á su residencia definitiva de Turín.

Dios pague á nuestro Padre amadísimo tantos desvelos y le de fuerzas para sobrellevar la pesada carga para bien de la Iglesia y de la sociedad.

V — Fiesta de María Auxiliadora.

La fiesta de María Auxiliadora en nuestro Patronato se celebró con la posible solemnidad. El mes que la precedió, solemnizado con ejercicios especiales, sirvió para impulsar la piedad en todos nuestros niños, de los que unos cincuenta se prepararon á la 1ª Comunión que recibieron en sus respectivas parroquias. El triduo fué predicado por un Rev. P. Carmelita, que con celo iluminado inflamó más y más á sus oyentes en la devoción práctica á María Auxiliadora. — El domingo 27 de Mayo, solemnidad de Nuestra Excelsa Patrona, la comunión fué realmente general y al salir de la Capilla, se sirvió á todos una apetitosa refección quedando así refocilados espiritualmente y corporalmente. En la misa solemne, gracias á la generosidad de la Sra. Fundadora de este Patronato se estrenó un precioso terno que fué luego bautizado con el nombre de Terno de María Auxiliadora. El Rev. Sr. Vicario de las Religiosas Dominicas de esta ciudad cantó la misa, en la que nuestro párroco Sr. Dr. Don Félix Landa cantó las glorias de María. — Habló de D. Bosco y de sus cooperadores indicando los varios modos de cooperar y cómo todo buen cristiano puede ser cooperador Salesiano.

Nada diré del pequeño clero, que no poco realce da á nuestras funciones, ni de los cantores que, auxiliados por unos Reverendos Seminaristas, ejecutaron satisfactoriamente la *Misa Pontificalis* del celeberrimo Perosi.

Boletín Salesiano

de (as de Don

Turín - de S. de Sales

SUMARIO: Carta del Rvmo. Sr. D. Miguel Rúa á los Cooperadores Salesianos	pág.	1	Gracias de María Auxiliadora	17
Una señal del cristiano		8	Por el mundo salesiano: Valdocco - España: <i>Madrid</i> - América: <i>Buenos Aires, Rawson, Mendoza—Santiago, Sucre, Jamaica</i>	20
Ecos del V Congreso Salesiano - Carta de la Asociación de Antiguos Alumnos de Barcelona al Congreso		9	Necrología: El P. Lino Carbajal del Valle - El Coronel Estanislao Solari - Cooperadores Salesianos difuntos	25
Bibliografía		10	Biografía de Mons. Lasagna	27;
De nuestras Misiones: Matto Grosso (Brasil) (Cartas de I. P. Bálzola)		11	Grabados: Baigorrita, Cacique de la Pampa Central - Indios id. - Alumnos artesanos de Valdocco patentados - Ilmo. y Rvmo. Sr. D. Sebastián Pifferi, Arzobispo de Sucre.	
Patagonia Meridional (Carta de D. Pedro Rossi)		14		
Tesoro espiritual		* 16		

Carta del Rdm. Sr. D. Miguel Rúa

á los de la de D*

Beneméritos Cooperadores
y Cooperadoras,

PASAN los años y empiezo á tirar su peso» sintiendo al mismo tiempo crecer en mí los afectos de la más viva gratitud hacia el Señor. Desde mi infancia, época en que la Obra de D. Bosco estaba en sus comienzos, pasan por mí mente todos y cada uno de los años que transcurrieron hasta la muerte de nuestro amadísimo, Padre, así como también recuerdo, y aun mucho mejor, los que sucedieron á tan inolvidable acontecimiento, y os confieso, carísimos Co-

operadores, que tengo como ante la vista una serie no interrumpida de hechos que conmueven á la vez que manifiestan la inagotable Bondad Divina» obligándome á exclamar: « ¡ Cuánto nos ha amado y continúa amándonos el Señor!»

¿Qué era la Obra de D. •Bosco hace poco más de sesenta años? Reducida á un pequeño círculo, ninguno, humanamente hablando, habría podido presagiar el maravilloso desarrollo que le estaba reservado. Entonces • no había más que el Oratorio de S. Francisco de Sales, y éste se • hallaba como una cosa que principia, y en el breve espacio de tiempo de pocos lustros, no solamente el Oratorio ha ensanchado su vivienda,

capaz de contener un numeroso pueblo de niños, sino que en todas partes, primero en Italia y fuera de ella después, han surgido nuevas fundaciones, las cuales á todos parecen un claro indicio de la celestial predilección.

Sea por todo bendito el Señor y á El únicamente le sean dadas las gracias por los innumerables beneficios de que nos ha colmado hasta hoy, y sobre todo, por los que nos ha concedido en el año que acaba de expirar.

Divinas bendiciones en 1906

En el primer semestre de 1906 pude visitar algunas Casas Salesianas y hablar con muchos Cooperadores que aun no tenía el gusto de conocer. Atravesé toda la Francia con el fin i de visitar los Institutos Salesianos de las Islas Británicas; pasé después por las Casas Salesianas de Portugal y por la mayor parte de las de España, y después de haber regresado a Turín y de haber parado algún tiempo, aunque poco, emprendí nuevamente el viaje para las Casas Salesianas de Italia Meridional, de Sicilia, Malta, Calabria y Pullia. Ahora bien; por dondequiera he visto que el Señor nos bendice; el gran bien que se hace á los numerosos niños que hay en nuestras Casas, así como también la estima que en todas partes se tiene á la Obra Salesiana. Me sirvió de particular consuelo ver las numerosas conversiones que hay en los sitios por mí visitados donde se hallan establecidas misiones: muchos son los protestantes que abjurando sus errores y se hacen fervientes católicos. Dondequiera he recibido consuelos sin cuento al ver el celo que hay para cultivar las vocaciones, admirando las piadosas industrias de que se valen para tener floreciente la Obra de los Hijos de Ma-

ria Auxiliadora, de la que tanto bien esperaba nuestro buen Padre D. Bosco. También se ensanchó mi corazón al ver el desarrollo que constantemente se da á los Oratorios festivos, tan ventajosos para la Iglesia y para la Sociedad civil. Para decirlo de una vez: he encontrado por dondequiera tantos y tan grandes motivos de consuelo, que por tocio he ciado gracias al Señor, sintiendo á la vez como una obligación de dárselas públicamente y de lo más íntimo de mi corazón.

No puedo detenerme en manifestar la gratitud especialísima que todos debemos á la Divina Providencia por mostrarse tan tierna y misericordiosa con los Salesianos de Chile y California. En los terribles desastres que, como sabéis, sembraron la muerte y el exterminio en aquellas regiones, ni uno siquiera de nuestros Hermanos y alumnos, así como igualmente ninguna de las Hijas de María Auxiliadora ni de sus educandas ha sido víctima del terremoto, siendo de advertir que también tres de nuestras casas quedaron destruidas á causa del fenómeno sísmico y algunas otras quedaron muy perjudicadas. Debo además dar gracias al Señor por la prontitud con que ha podido reedificarse en S. Francisco de California la iglesia y su correspondiente casa parroquial, destruidas por el incendio, habiendo sido inauguradas nuevamente á fines de Noviembre último.

Gracias especialísimas le "doy" también por el feliz éxito que ha tenido el IV Congreso de la Pía Unión, celebrado, en Lima (el Perú) y en virtud del cual se ha emprendido con nuevo ardor en aquellas tierras la santa causa de la cristiana educación de la juventud, así como también por el V, cele-

brado en Milán, bendecido por S. S. el Papa y por un imponente número de Príncipes y Pastores de la Iglesia, quienes animan á continuar con nuevos bríos, insertando en el *Boletín* todos los acuerdos tomados, que desde luego servirán para iluminar y dirigir con verdadera autoridad la acción de los Cooperadores. Permítanme todos aquellos que en uno y otro tomaron parte é hicieron esfuerzos inauditos para que todo resultase lo mejor que fuera posible, que les exprese de lo más íntimo de mí corazón el más vivo y cordial reconocimiento.

No; debo pasar por alto otros dos consuelos que plugo al Señor 'concedernos en la industriosa ciudad de Milán. Me refiero, sobre todo, á la inauguración de una gran parte de la hermosa y vasta iglesia dedicada á San Agustín, y que pronto se conocerá por sus frutos su gran necesidad é importancia. El otro es la condecoración concedida a la Obra de D. Bosco en la Exposición Internacional. Ya habéis leído en el *Boletín* que, habiendo sido invitada la Pía Sociedad Salesiana á tomar parte en la *Sección de los Italianos en el extranjero*, y formada que fué una Comisión presidida por el miembro del Capítulo Superior D. Celestino. Durante, se enviaron á Milán todos los documentos necesarios para demostrar y dar á conocer la actividad de la *Obra de D. Bosco en el Extranjero*, en lo relativo á educación y beneficencia, á las Misiones, á lo hecho en pro de los emigrados y otras obras de reconocida utilidad é importancia. Pues bien; heñíos tenido el consuelo, • no tan sólo de ver lo que se aprecia nuestra Obra, sino que además hemos experimentado grato placer al verla condecorada con el Gran Premio, que equivale al mayor

honor que podía concedérsele. Por este gran favor siento verdadera necesidad de bendecir públicamente al Señor» no tanto por la satisfacción que habrán recibido los Salesianos que se hallan fuera de Italia, como por las ventajas que proporcionará á la misma Obra, contribuyendo á multiplicar á la vez, con los admiradores, los medios morales y materiales que le son indispensables para se desarrollo y perfeccionamiento.

llevadas á **caber** en

Ahora, con arreglo al Reglamento, enumeraré las principales obras llevadas á cabo en el año que acaba de terminar. Recordaréis que, hace un año, os anunciaba que nos habíamos propuesto *no aceptar durante algún tiempo nuevas fundaciones*, debido á la deficiencia de medios y escasez de personal. Por esto puede decirse que en 1906 no se ha llevado á cabo casi ninguna fundación, limitándonos nada más á aquellas que ya se habían prometido en años anteriores.

• 1) FUNDACIONES SALESIANAS.

En ITALIA no ha habido ninguna.

• En ASIA han comenzado á funcionar las casas de las misiones de Tanjore en la India y Macao en la China, de las que habéis leído hermosas relaciones. Las primeras conversiones allí conseguidas son; a no dudar, seguro indicio de futuras y nuevas bendiciones.

En AMÉRICA se "ha abierto un nuevo Oratorio en Cosquín (*República Argentina*) y además otros dos; uno en Medellín (*Colombia*) y otro en Bibeirao Preto en el Estado de S. Pablo en el *Brasil*.

Se fundó también una escuela de

artes y oficios en **Piura** (*Perú*), una Escuela-externado en **Lima**, un Oratorio festivo en el **Callao** (*Perú*), un oratorio festivo en **Sucre** (Bolivia), debido á la generosidad del Sr. Gnrl. D. Pastor Sáenz, entusiasta Cooperador Salesiano, y una escuela técnico-comercial en **Valdivia** (*Chile*); — se aceptó una nueva parroquia en **Soriano** (*Uruguay*), — y se inició un colegio en **Comayagua** (República de *Honduras*) en la América Central.

Por último es digna de especial mención la nueva Colonia establecida en la *Hacienda* del mologrado Doctor Santos (de grata memoria), cerca del río Sangrador, en las florestas de *Matto Grosso* (*Brasil*), en beneficio de los indios Bororo-Coroados, puesta bajo la protección del patriarca S. José.

II) FUNDACIONES DE LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA.

También las Hijas de María Auxiliadora, por falta de medios y de personal, han limitado bastante sus fundaciones.

« En Italia (me comunica la Reverendísima Superiora General, Sor Catalina Daghero) aceptamos la dirección del Instituto de la Inmaculada en *Formigine*, fundado por el Exmo. Sr. Arzobispo de Módena, estableciendo Oratorio festivo, clases y un taller en beneficio de las jóvenes del pueblo. Otra fundación se llevó á cabo en **Génova**, tomando la dirección del asilo titulado *Albergo dei fanciulli*.

» Fuera de Italia hemos abierto una casa en **Atahulpa** (*Uruguay*), otra en **Cuzco** (*Perú*), así como también en **Guadalajara** (*Méjico*) y **Santa Tecla** (*República del Salvador*), en todas ellas clases externas, talleres y oratorios festivos. A instancias del Exmo. Sr. Ar-

zobispo de **Guadalajara**, aceptamos una fundación en dicha capital, y en **Santa Tecla** (*el Salvador*) se abrió también una casa para educandas. Una insigne bienhechora de **Monterrey** quiere que fundemos una casa en tan populosa ciudad (80:000 habitantes), por haber muchas niñas abandonadas.

» Finalmente, también hemos abierto una casa en **Medellin** (*Colombia*), en la que hemos establecido clases, asilo para huérfanas y oratorio festivo; se aceptó la dirección de un hospital en **Villa Concepción**, (*Paraguay*) — y continúan las obras de la Colonia de la Inmaculada Concepción, cerca del **Río das Garças**, entre los Bororos-Coroados del *Brasil*.

A 36 peticiones se les ha dado contestación negativa por falta de medios y de personal. »

III) UNA NUEVA EXPEDICIÓN DE MISIONEROS.

A pesar de la escasez de personal y de las estrecheces financieras en que nos encontramos, debernos enviar nuevos misioneros. De muchas de nuestras Misiones, especialmente de la Patagonia, Chile, Matto Grosso, Venezuela, de los Estados Unidos y del Oriente, han hecho tantas y tan repetidas peticiones de personal, que me parece ser necesario imponernos cualquier sacrificio antes que desatender las peticiones hechas con tanta insistencia. Con este objeto unos 50 nuevos operarios evangélicos (sacerdotes, clérigos y catequistas) abandonaron Patria y parientes para ir á compartir los trabajos con aquellos generosos que ya hace años se encuentran en misiones,

- También de Niza de Monferrato ha partido un pequeño grupo de Hijas de María Auxiliadora con dirección á la nueva Colonia de Matto-Grosso.

• Como no se os oculta, para todo esta se necesitan grandes dispendios, sin que de ningún modo podamos eximirnos de ellos, por tratarse de una cosa necesaria y urgente. Esperamos que la • Divina Providencia suscitará algún alma generosa que, deseando hacer como suyos los saludables frutos que provendrán á la Iglesia y a la sociedad civil, debido al apostolado de estos últimos misioneros, coopere con recursos pecuniarios, contribuyendo así á abonar algunos de los muchos gastos que ha ocasionado tal expedición.

• • VI) OTRAS OBRAS IMPORTANTES.

Otras obras importantes, carísimos Cooperadores, hemos podido continuar, concluir ó empezar en 1906, debido sin duda á vuestro auxilio, ó á la; esperanza que tenemos en vuestras limosnas.

Ante todo, se ha continuado la construcción de varias iglesias empezadas en diversos puntos, y aun se ha empezado la construcción de* otras, cuya necesidad era urgente, siendo verdaderamente reclamadas por las apremiantes necesidades de la población. Por ejemplo, se han. edificado y bendecido ya solemnemente una nueva iglesia en Londres para los Polacos, y una nueva capilla para los italianos en Nueva York, en el distrito de nuestra parroquia de Santa • Brígida. También • 'en Espezia, no obstante Jas grandes deudas contraídas, y aún no satisfechas, • que los Salesianos encontraron. ya hechas para construir el Santuario de Nuestra Señora de la Nieves, se ha comenzado ahora una importantísima capilla pública en el *barrio de los Estanques*, cercana al nuevo puerto mercantil, • donde resultaba del todo insuficiente el modestísimo Oratorio que

abrimos hace 10 años en dos habitaciones tomadas en arrendamiento.

• Del propio modo se han rehabilitado en varios sitios jas casas que necesitaban reparaciones ó se han ampliado otras varias casas ya existentes, y hasta se han comenzado nuevas obras. Por ejemplo, cerca de la iglesia *Mater misericordiae* de Buenos Aires, se ha fundado un Secretariado del pueblo para los emigrados europeos, con sucursales en todas las casas salesianas de l a Argentina.

Pero lo que de un modo especial deseo poner á vuestra consideración y caridad, es el haber tenido abiertos tantos asilos donde se han admitido tantos centenares de huérfanos, no contando más medios para su sostenimiento que vuestras limosnas. En el año pasado el Oratorio de Turín no llegó á reunir ni aun siquiera lo necesario para cubrir los gastos hechos para el pan. Entre las escasas pensiones de los alumnos y las limosnas de los bienhechores, apenas se reunieron 42,524 liras, al paso que solamente el • importó 46.636. También, es preciso tener en cuenta las demás cosas necesarias para la vida, la buena marcha de las clases, y sobre todo, de Jas, escuelas; profesionales, y para la manutención general del Instituto, así como también» para muchos alumnos, el vestirlos por completo. Y, como, el Oratorio — que encarecidamente os recomiendo • por • ser la cuna de la Obra de D. Bosco — así las demás Casas Salesianas no podrán vivir sin vuestra caridad, amadísimos Cooperadores.

Sin preámbulos voy é deciros lo que haremos con vuestras limosnas en 1907.

Ya sabéis — escribía D. Bosco á los Cooperadores el 1º de Enero de 1883 — para qué sirven vuestra caridad y vuestras limosnas en mano de Don Bosco. Sirven para recoger de las calles de las poblaciones tantos pobrecitos niños, para "darles con el pan de la vida, el alimento del alma; para instruirlos en la religión, prepararlos para que ejerzan una profesión ó arte con honradez; para formar buenos hijos de familia é instruidos obreros; para dar á la Sociedad civil miembros útiles» á la Iglesia católicos virtuosos y al Cielo venturosos habitantes; sirven para formar buenos y católicos maestros que educan cristianamente la juventud, celosos sacerdotes- y animosos misioneros que educan é instruyen las tribus salvajes; sirven para levantar magníficos templos, donde se reúnen los fieles para ser instruidos 'en lo tocante á nuestra sacrosanta religión, confortados con • la recepción • de Sacramentos, y -se. les enseña á bendecir a Dios, para desagraviarle de las horribles blasfemias y maldiciones con que tanto le ofenden los impíos; sirven para publicar y difundir millares de buenos libros, con • los que se -siembran en el mundo sanos principios, se combaten los errores, se afirman- las almas en la fe y se indica el sendero de la virtud á los que por desgracia se habían extraviado de él; sirven, en fin, para ampliar el Reino de Dios en • la" tierra y hacer que. reine Jesucristo en 'el corazón - de 'los individuos, -en las familias, en las ciudades, • en las naciones, y hacer que lo conozcan y amen, á ser posible, del uno al otro polo, para que se cumpla la profecía que dice: El -dominará de un mar á otro: *dominabitur a usque ad mare.*

Y yo» amados Cooperadores y Co-

peradoras, os repito: « He ahí el uso que •continuaremos haciendo de vuestras limosnas. »

Pero como quiera que en 1907 habrá varias obras que necesiten el especial cuidado de vuestra caridad, permitidme -que os las Indique : - • . - *

La civilización y colonización de los pueblos salvajes, que es la admiración de todos y que tanto se encarece por las personas cultas, es á no dudar, uno de los campos más vastos, y moralmente hablando, más fructuosos para la acción de los hijos de Don Bosco. La Patagonia y . la Tierra del Fuego, completamente conquistadas ya á la religión y civilización, deben animarnos á procurar el mismo beneficio á otras tierras, cuya labor civilizadora y moralizadora hemos emprendido. La primera que se presenta á mi mente es la región • habitada- por los *Jíbaros del Ecuador* que eficazmente recomiendo; no solamente á vuestra caridad, sino que además á vuestras oraciones; después la parte de **Grpsso** habitada por los indios Bororo-Coroados, donde hemos abierto tres importantes colonias.

La primera, llamada del *Sagrado Corazón de Jesús*, se fundó en 1902; la segunda de la *Inmaculada Concepción*, en 1905. En la primera se han recogido y actualmente se mantienen 300 indios y en la segunda 200: si queréis, es un buen número; - pero pequeño en comparación de los 10.000 de que se compone ' la tribu de; los Bororos. Para facilitar la civilización de estos salvajes-seria preciso fundar alguna otra Colonia ' donde- se 'pudiesen - mandar las -familias ya más civilizadas, para formar con ellas un - verdadero centro civil y á la vez tener mayor facilidad de recoger en las otras- colonias nuevos

indios para civilizarlos. Únicamente con este fin se inició la tercera Colonia llamada de S. José, cerca del *Río San-grador* y á la que heñios enviado el personal necesario en la última expedición. En ella los indios empezarán á aprender algunos oficios y se dedicarán también á la agricultura: las indias no solamente atenderán á los quehaceres domésticos, sino que empezarán á ejercer algún ramo de industria, como á hilar y tejer algodón, cooperando así cristianamente á su propio sostenimiento. Con la ayuda de Dios, tengo pensado fundar al momento una nueva *Colonia*, lo más inmediata pueda estar de Cuyabá, con el objeto de poner en contacto esta gente que acaba de civilizarse con el mundo civilizado, y al mismo tiempo trazar como el sendero de la floresta por medio de la fundación de varios pueblos. Indudablemente que es una noble y alta empresa; pero que désele luego para llevarla á cabo se necesitan muchos recursos, por lo que llamo particularmente vuestra atención.

Otra empresa que desearía de todo corazón llevar á efecto y que desde luego no podré sin vuestra cooperación, es la conclusión de varias iglesias que tanta falta hacen para poder atender á las necesidades espirituales de aquellas poblaciones. Debéis convenceros, amados Cooperadores, de que si el concurrir á la erección de una nueva iglesia es una obra de tanto mérito que, nos da derecho á participar de todos los bienes de las buenas obras que allí se hagan, hasta la consumación de los siglos, el concurrir á la erección de una iglesia salesiana tiene, puede decirse, un mérito mucho mayor, ¿Sabéis por qué? Creo poder asegurar que las iglesias que construyen los Sa-

lesianos, no solamente son todas de absoluta necesidad, sino que á la vez, muchas de ellas, á pesar de la falta que hacen, no se construirían, por no encontrar medios para ello en el sitio en que se erigen ó levantan. Por esto debemos dar repetidas gracias al Señor, pues nos toma como instrumentos para empresas, que si bien de suyo son difíciles, no obstante resultan á su mayor honra y gloria; por tanto, debiendo secundar los designios de la Divina Providencia, recomiendo á los Cooperadores de todo el mundo el eficaz concurso para" concluir varias iglesias que tenemos entre manos, entre, las cuales no puedo olvidar la de la Sagrada Familia de Florencia, de Santa María de Roma, de María: Auxiliadora de Lima, y el nuevo templo parroquial de Viedma en Patagónia.

Si á todo esto se agrega *los socorros que necesitan* nuestras innumerables casas de beneficencia; la educación y sostenimiento de nuevo personal; la extinción de las deudas con que se hallan agravadas la mayor parte de las Casas salesianas, y la fundación de alguna obra nueva que hemos prometido llevar á cabo este año, como por ejemplo, una nueva casa en Mozambique, ya véis qué campo tan vasto y amplio se halla abierto á vuestra caridad.

Después de haber elevado al Señor el himno de mi reconocimiento, antes de terminar, no puedo menos de dirigiros algunas frases, dándoos por todo las más cordiales y afectuosas gracias»

Al ver extenderse de año en año la Obra de Don Bosco, bendigo de un modo especial la bondad divina, y á la vez siento aumentarse en mí cora-

zon el más vivo sentimiento de gratitud y reconocimiento hacia nuestros amadísimos bienhechores.

Cuando recibo vuestras cartas en las que os encomendáis á las oraciones de nuestros amados huerfanitos y, demás niños, así, como también á las de los Salesianos, y aún á las mías, creedme, entonces me siento vivamente conmovido, y os aseguro que con gran confianza encomiendo vuestros deseos e intenciones á María Auxiliadora. ¿Cómo no he de tener confianza al pedir por vosotros á nuestra carísima Madre, pudiéndole presentar con mis demandas tantos miles de huérfanos y niños recogidos, instruidos y educados cristianamente, y además, tantos miles de salvajes convertidos y tantos otros bienes llevados á cabo en los países civilizados, y todo ello mediante vuestra valiosísima cooperación?

Proseguid sin cesar vuestras obras caritativas, - amados Cooperadores, y María Auxiliadora continuará ayudándoos en todas vuestras necesidades y consolándoos en todas vuestras tribulaciones, colmándoos de bendiciones en el tiempo y en la eternidad.

Asegurándoos que tendréis gran parte en todo el que puedan hacer los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora y que os tendremos siempre presentes en todas nuestras oraciones, os deseo que paséis con toda felicidad el año que comienza, y con profundo reconocimiento me ofrezco á vosotros, beneméritos Cooperadores y Cooperadoras

- Obliguadísimo Servidor,

Miguel Rua Pbro.

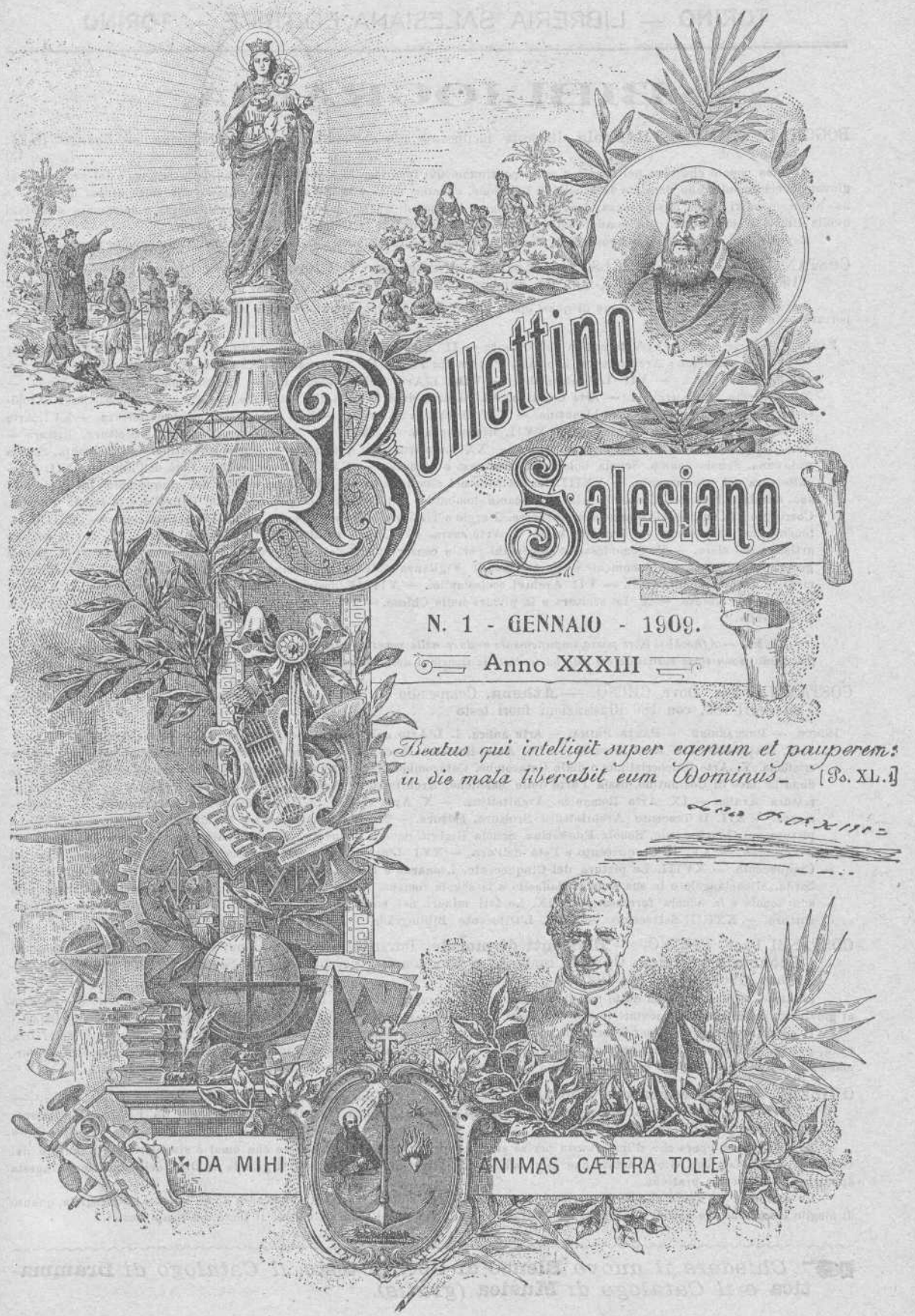
Turin, 1º de Enero de 1907.

Una señal del cristiano.

(Remitido).

YA lo dijo un moderno escritor muy notable. ¿Sabéis cuál es en este siglo el distintivo del cristiano? El periódico. Tal es cada uno, como el periódico que lee asiduamente. ¿Son los periódicos católicos vuestra lectura diaria, es la prensa católica vuestra prensa, la prensa que amáis, la que favorecéis, la que propagáis? Si así es, no hacen falta más pruebas: sois cristianos, sois buenos cristianos, amáis á Cristo, servís á Cristo, tenéis la fe de Cristo que profesasteis en el bautismo. Por el contrario, ¿envenenáis todos los días vuestra alma con el virus ponzoñosísimo de los periódicos impíos; sostenéis con vuestra lectura y cooperación esas infernales máquinas de guerra que sin cesar están batiendo furiosamente los muros benditísimos de la santa ciudad de Dios; alimentáis con vuestra hacienda á los malvados satélites de Lucifer que todos los días desgarran con sus manos sacrilegas las entrañas piadosísimas de vuestra Madre la Iglesia; extendéis y propagáis tal vez vosotros mismos esa horrible lepra que está haciendo perecer á tantos hermanos vuestros? Desventurados! Si tal hacéis, ¿cómo podréis decirnos que sois cristianos? ¿Cristianos, y oís con indiferencia que se blasfeme de Cristo? ¡Siervos de Cristo, y cooperáis á destruir su reinado! ¡Amadores de Cristo, y ponéis en las manos de los sayones los látigos para flagelarlo, y entregáis á los verdugos los clavos para crucificarle!....

Y siendo esto así, qué contradicción tan monstruosa sería hallarse un mal periódico en la casa y en las manos de uno que se llamase cooperador salesiano! ¿No- veis lo absurdo y abominable que es cooperar á un mismo tiempo á la obra de Dios y á la obra del demonio? ¿Os gloriáis de recoger en el regazo del Salvador á la niñez desvalida, cuando arrancáis uno á uno los pedazos á su Corazón amante, arrebatándole con crueldad á sus hijos, pervertidos por la prensa que vosotros favorecéis? Levantáis un asilo para el pobre, y estáis armando los brazos de las turbas con la piqueta demoledora que lo habrá de derribar? Llamáis al religioso el padre de los huérfanos, y estáis pidiendo en vuestra prensa su destierro y su -muerte? ¿Quién os creará? Desengañaos: nadie puede llamarse cristiano, nadie puede ostentar dignamente el título honrosísimo de cooperador salesiano.. si no ha jurado antes con toda su alma al pie del altar santo declarar guerra á muerte, incesante, eterna, á la prensa impía, — A. D. B. Pbro.



Bollettino Salesiano

N. 1 - GENNAIO - 1909.

Anno XXXIII

*Beatus qui intelligit super egenum et pauperem:
in die mala liberabit eum Dominus. [Ps. XL.]*

Sancti XXXIII

DA MIHI

ANIMAS CAETERA TOLLE



SOMMARIO: Il Sac. Michele Rua ai Cooperatori ed alle Cooperatrici Salesiane 1
L'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice nel 1908 8
Avviso importante 9
La Solenne consecrazione del Tempio di S. Maria Liberatrice in Roma 10
TRA I FIGLI DEL POPOLO: Cronaca degli Oratori Festivi: *Cagliari, Trino Vercellese, Spezia, Roma* - Altre notizie 14
Tra gli Emigrati: *New York* 15
DALLE MISSIONI: Matto Grosso (Brasile): *Da Cuyabá alle sponde del Rio Vermelho* - Patagonia Set-

tentrionale: *Un'escursione di 9 mesi nel Territorio del Rio Negro: Un'altra missione* - In fascio: *S. Ignacio, Patagones, Viedma* 16
Tesoro spirituale 23
IL CULTO DI MARIA SS. AUSILIATRICE: Invocazione - Pellegrinaggio spirituale - Grazie e graziati 24
NOTIZIE VARIE: A Valdocco: *Il Sig. D. Rua: La festa dell'Immacolata* - In Italia: *Biella, Borgo S. Martino, Milano, Spezia* - In Europa: *Aywailles, Écija, Liegi* - Nelle Americhe: *Buenos Aires, Barranquilla, Cordoba, Quilo* 29
Necrologio e Cooperatori defunti 31

Il Sac. Michele Rua ai Cooperatori ed alle Cooperatrici di D. Bosco

Benemeriti Cooperatori,
Benemerite Cooperatrici,

IDDIO sempre ricco in bontà e misericordia, anche nel 1908 si è benignamente compiaciuto di colmare di particolari benedizioni l'umile Società di S. Francesco di Sales. Pertanto nell'accingermi a darvi conto delle opere più importanti, che con la grazia divina e coll'aiuto della vostra carità i Figli di D. Bosco poterono compiere l'anno passato, mi pare che non possa dispensarmi dal prenderne argomento per eccitare anche in voi i sentimenti della più profonda riconoscenza.

Il Signore benedice l'Opera Salesiana.

In primo luogo v'invito a rendere a Dio le più vive azioni di grazie pel bene

che Egli si degna compiere per mezzo dei Salesiani.

Nei viaggi da me compiuti in Italia e in Oriente ho visitato molte nostre case, ove mi son fermato quant'era necessario per avere un giusto concetto dell'andamento delle medesime. Or bene, da quanto ho visto co' miei occhi, udito colle mie orecchie, e, direi, toccato colle mie mani, mi è di vero conforto il poter affermare che il Signore continua a benedire la Pia Società Salesiana, e che non cessa di servirsene quale strumento di salute per moltissime anime. I nostri nemici speravano forse di spopolare i nostri collegi, distruggere i nostri oratori festivi, ispirare a tutti la sfiducia, anzi il disprezzo verso i Salesiani e privarli dell'appoggio morale e materiale dei Cooperatori. Il Signore mandò in fumo i loro malvagi intenti; infatti continuano ad

essere oltremodo numerosi i nostri alunni, i quali corrispondono del loro meglio alle cure dei loro superiori e maestri, cosicchè ineffabili furono le consolazioni che provai nel distribuir loro il Pane degli Angeli, nell'indirizzar loro la parola, nel trattenermi con loro in ricreazione.

E che non siano sterili i nostri sudori a pro' della gioventù, ne son prova perentoria gli antichi allievi da cui mi sono visto circondato ed entusiasticamente festeggiato in quasi tutti gli Istituti visitati. Le calunnie e le persecuzioni dei tristi, ben lungi dall'allontanarli dai loro antichi Superiori e Maestri, segnarono un consolantissimo risveglio di affetto e di riconoscenza, e li spronarono ad unirsi e mostrarsi sempre più fedeli agli insegnamenti ricevuti.

Altra fonte di gioia e di consolazione furono i numerosi e solenni omaggi resi ovunque a Don Bosco Venerabile. Il *Bollettino* ebbe il compito di registrarne le relazioni, e sebbene la mancanza di spazio gli imponesse di abbreviarle quant'era compatibile, tuttavia dovette scriverne molte pagine sufficienti a darci un'idea dell'alta stima che in tutto il mondo si professa pel nostro buon Padre. Persino in Francia, ove la Chiesa Cattolica ora attraversa un periodo dei più dolorosi, in pubbliche riunioni, tenute nelle chiese, coll'intervento di ragguardevolissimi Prelati, fra il concorso d'immensa folla di popolo si encomiarono le opere straordinarie e sante del Vincenzo de' Paoli del secolo XIX e si cantò solennemente l'inno del ringraziamento. Udi varie persone ripetere che forse di nessun altro Venerabile si parlò tanto quanto di D. Bosco, ed io me ne rallegrai immensamente, perchè in tal modo il nostro buon Padre, sebbene morto da più di vent'anni, *adhuc loquitur*, parla con quella singolarissima efficacia di parola che il Signore si

degnò di concedergli durante la vita. Inoltre a me parve che promovendo siffatte Commemorazioni si entrò sempre meglio nelle viste dell'Em.mo Card. Vives y Tutó, Ponente della Causa di D. Bosco, che nel presentare ai Salesiani le sue cordiali felicitazioni, loro raccomandava di dare la più larga diffusione al Decreto di Venerabilità, che per la sua forma e per la sua lunghezza e molto più per l'entusiasmo con cui è redatto è il miglior elogio che si possa fare del Servo di Dio ed è fatto in nome della persona più augusta ed autorevole di tutto il mondo.

A ciò si unisca la somma soddisfazione da noi provata nell'apprendere che il S. Padre Pio X, gloriosamente regnante, in data 8 luglio u. s. ratificava e confermava la sentenza emessa dalla S. Congregazione dei Riti *super cultu nunquam exhibito* al Venerabile nostro D. Bosco, conforme i decreti di Papa Urbano VIII. Fu un altro passo fatto dalla Causa di Beatificazione e Canonizzazione del nostro Fondatore, per cui anche i Cooperatori non devono mancare di porgerne a Dio i più vivi ringraziamenti.

A queste care ragioni di conforto non posso fare a meno di aggiungerne un'altra, che fu e continua ad essere motivo di vivissima esultanza pel mio cuore, dico la meravigliosa diffusione che, mercè lo zelo dei Salesiani e dei Cooperatori, va prendendo in ogni punto della terra il Culto di Maria SS. Ausiliatrice. Sì, miei buoni Cooperatori, il numero ognor crescente di grazie che si ottengono da sì tenera Madre, molte delle quali sono d'un'importanza non comune, le innumerevoli feste ad onor suo celebrate con tanta pompa ed entusiasmo e con tanto frutto spirituale dei suoi devoti, il moltiplicarsi delle sue immagini e dei suoi simulacri esposti alla pubblica venerazione, il sorgere incessante di nuovi altari, di nuove chiese e di nuovi santuari

a Lei dedicati, tutto insomma il continuo dilatarsi della divozione per Chi fu l'ispiratrice di D. Bosco e da D. Bosco fu proclamata vera fondatrice e patrona delle Opere Salesiane, è per noi un argomento perenne delle più grandi consolazioni. In vero, se lo sviluppo continuo delle Opere di Don Bosco è la prova migliore della costante protezione di Maria Ausiliatrice, anche il diffondersi della divozione a questa dolcissima Madre parmi il pegno più certo di future e maggiori benedizioni.

Avrei ancora molte cose da richiamare al vostro pensiero le quali furono altrettanti pegni speciali dell'assistenza, della protezione e della predilezione che ha Iddio per la Pia Società di San Francesco di Sales. Il fatto stesso di aver chiamato uno dei primi alunni di D. Bosco a rappresentare il Vicario di Gesù Cristo presso un Governo Cattolico, parlo della nomina di Mons. Cagliero a Delegato Apostolico di Costa Rica, costituisce per me una prova di più dell'amore tenerissimo col quale la Divina Provvidenza tratta gli umili Figli di Don Bosco.

Opere compiute nel 1908.

Ma la riconoscenza nostra pel Signore crescerà a mille doppi, se osserveremo un po' specificatamente le opere compiute dalla Pia Società Salesiana nell'anno decorso; poichè, ovunque vi volgiate, o benemeriti Cooperatori e benemerite Cooperatrici, voi troverete mille argomenti per magnificare la Divina Misericordia. Date infatti uno sguardo a tutte le opere salesiane: agli ospizi gremiti di poveri orfanelli, ai collegi ripieni di cara gioventù, agli oratorî festivi rigurgitanti di figli del popolo, in Italia, in Europa, in America, nell'Africa e nell'Asia; ponete mente alle stazioni di missione attivate nei Territorî del Sud dell'Argentina e nell'Arcipelago della

Terra del Fuoco, nonchè nell'Oriente dell'Equatore e nelle immense foreste dello Stato di Matto Grosso nel Brasile; e finalmente osservate le altre numerose fondazioni sparse nei centri di maggior traffico allo scopo di assistere spiritualmente, ed anche materialmente, le numerosissime famiglie costrette a vivere in terra straniera; e ditemi come si siano sostenute tutte queste opere anche nell'anno decorso! Oh! ve lo dirò io colla massima riconoscenza; esse si sostennero, come sempre, coll'aiuto indefettibile della Divina Provvidenza per mezzo della vostra generosa carità. Ecco, o miei cari Cooperatori, quale fu l'opera precipua a cui dovemmo attendere nell'anno passato.

Contuttociò, mossi dalla necessità, o da antecedenti impegni, noi dovemmo anche por mano a nuove opere e a nuove fondazioni.

NELL'ANTICO CONTINENTE.

Tra queste debbo anzitutto collocare la nuova spedizione di più di sessanta missionarî, catechisti e coadiutori, che partirono da Torino negli ultimi mesi, parte diretti all'Oriente, parte alle lontane Americhe e qualcuno anche all'India. Voi già sapete quanto siano dispendiose siffatte apostoliche spedizioni, eppure le preghiere di tanti poveri Salesianî oppressi o sfiniti dal lavoro e la messe ognor più abbondante mi costrinsero ad allestire quella nuova spedizione di operai nella vigna del Signore.

Il concorso della vostra carità, o benemeriti Cooperatori, venne pure largamente impiegato pel compimento della nuova chiesa di S. Maria Liberatrice in Roma. Ho ancor piena l'anima della gioia ineffabile che provai il 10 dicembre u. s. nel prostrarmi ai piedi del Santo Padre Pio X, per offrirgli, in un coi più ferventi augurî, l'*Omaggio solenne* della nostra illimitata devo-

zione nel suo Giubileo Sacerdotale. Il Vicario di Gesù Cristo se ne compiacque benignamente ed ebbe parole così affettuose pei Figli di D. Bosco e per tutti i Cooperatori, che mi parvero largamente ricompensati i non lievi sacrifici incontrati per l'inaugurazione di quel tempio.

Inoltre, mercè la vostra carità, noi potemmo in più luoghi provvedere al necessario ampliamento dei nostri istituti. Ad esempio, qui nell'Oratorio di S. Francesco di Sales in *Torino* abbiamo osato intraprendere la costruzione di un nuovo corpo di fabbrica, imperiosamente richiesto dall'estrema necessità di nuove sale di scuola e di studio per la numerosa sezione degli alunni studenti. La costruzione venne già condotta fino al tetto, ma abbiam bisogno di vederla compiuta entro quest'anno.

Similmente, a *Borgia*, in Calabria, e a *Malta*, nell'isola omonima, si ultimò la costruzione di quegli istituti ed io stesso ebbi il piacere di assistere alla loro inaugurazione e d'invocare sui medesimi le più elette benedizioni.

A *Soverato*, poco lungi da *Borgia*, abbiam potuto stabilire una nostra residenza, allo scopo di meglio attendere all'assistenza spirituale di quella popolazione, nonchè all'oratorio festivo.

A *Migliarina a Mare*, presso il porto mercantile della città di *Spezia*, il 6 dicembre u. s. si è inaugurata una nuova cappella destinata ad istruire nelle verità della Fede la gioventù di quella laboriosa popolazione.

Ad *Alessandria d'Egitto* si terminò la fabbrica di quell'Istituto, così utile e così caro a tutta la Colonia Italiana; e si condussero a buon punto gli importanti lavori di costruzione della casa di *Lubiana* nella Carniola e del nuovo Istituto Salesiano di *Vienna*, il quale probabilmente verrà adibito anche ad uso di pensionato così necessario pei

molti giovani costretti, per ragion di studio, a vivere spesso abbandonati a se stessi in quella capitale.

A *Costantinopoli* si son gettate le fondamenta e si sono iniziati i lavori del nuovo Istituto, al quale auguro ampio sviluppo pel maggior bene dei figli di tanti Italiani stabiliti nel Levante.

A *Nazareth* si è felicemente intrapresa la costruzione di uno splendido santuario che verrà dedicato a Gesù adolescente.

Nel Belgio, a *Mellez-lezTournai*, in prossimità alla frontiera francese, si aperse un orfanotrofio per poveri fanciulli dai 7 ai 12 anni, i quali, fatti grandicelli, verranno accolti per l'apprendimento di un'arte nelle nostre Scuole Professionali di *Tournai*, ove si sono benedetti nuovi locali, reclamati dal necessario sviluppo di quel fiorente istituto; e ad *Aywailles*, nella splendida valle dell'Amblève in prossimità delle Ardenne, s'è inaugurata una nuova casa dedicata a S. Raffaele, con scuole diurne gratuite e classi domenicali pei poveri giovani dei dintorni.

Finalmente, pur tacendo di altre opere non meno rilevanti, a *Madrid* e a *Carabanchel Alto*, nelle vicinanze di quella capitale, si costrussero nuovi corpi di fabbrica reclamati dallo sviluppo di quegli istituti; e a *Santander* si potè, mediante alcuni ampliamenti, fare dell'istituto e dell'esternato due case distinte.

NELLE AMERICHE.

Anche nel Nuovo Continente l'Opera di D. Bosco fu largamente benedetta dal Signore: anzi ancor più numerosi furon qui gli ampliamenti agli istituti già esistenti, e non mancò l'impianto di opere nuove.

Tra queste mi è caro segnalare l'apertura di un altro Oratorio festivo a *Montevideo* e del nuovo Collegio « Cristoforo Colombo » ad *Hawthorne* nelle

vicinanze di New York, ove felicemente abbiain potuto trasportare quel Collegio italiano così caro al cuor mio e del Santo Padre, già aperto provvisoriamente in Troy.

Anche nelle Missioni si ebbero progressi consolanti. In quella dell'Equatore si stabilì una casa succursale al *Sig-Sig*, che verrà aperta in questo mese, ove saranno raccolti ed educati i poveri orfanelli del Vicariato. Nel Matto Grosso si fondò una nuova residenza a *Palmeiras*, sulla via delle Colonie, che a tempo opportuno, non mancherà di popolarsi, al pari della Colonia di S. Giuseppe, delle famiglie più civilizzate dei nostri cari Boróros. Nella Patagonia si provvide alla costruzione di una nuova chiesa e Casa a *S. Cruz*; e, grazie all'invio del nuovo personale, si è stabilmente fissata una residenza nella popolazione di *Trelew* nel Chubut, ed un'altra al *Porvenir* nello stretto di Magellano, mentre pel passato così l'una che l'altra erano semplici centri di missione.

Come vedete, o miei benemeriti Cooperatori e benemerite Cooperatrici, il Signore ci ha veramente benedetti, e la vostra carità non solo fu santamente impiegata, ma ha fruttato il centuplo. Ne sia ancor una volta ringraziata la Divina Bontà e, con essa, la generosità vostra.

Ma prima di concludere questo punto, mi sia permesso di aggiungere un riflesso. Vi ho accennato la felice riuscita di tanti fanciulli raccolti nelle nostre case, or sappiate che quelle tenere anime incamminate alla virtù, illuminate dalla luce delle verità cristiane e rinvigorite dall'uso dei SS. Sacramenti, sono debtrici anche a voi di tanta fortuna. Non vi ho nemmeno parlato del numero sempre maggiore di selvaggi tratti dall'idolatria e dalle più abbiette superstizioni, ma credete pure che è soprattutto merito vostro, o miei cari Cooperatori

e benemerite Cooperatrici, se i Missionari Salesiani riescono a spingersi sempre più addentro nelle foreste del Matto Grosso, a scorrere in ogni direzione la Patagonia, e a prepararsi ad una prossima e sicura conquista spirituale dei Jivaros dell'Equatore e di altre anime tuttora sepolte nell'ombra di morte.

Ora, anche nel 1908, si son continuate tutte queste opere, cioè colla vostra cooperazione si sono salvate molte anime! Ringraziatene insieme con noi il Signore, e pregatelo a concederci la grazia di poter compiere un maggior bene nell'anno incominciato.

Opere proposte pel 1909.

Ed eccomi arrivato alla parte più importante della mia lettera; poi-chè, dice il Signore, non basta cominciare a fare il bene, ma è d'uopo in esso perseverare fino alla morte. E quali opere proporrò alla vostra carità?

La prima e la più importante è quella di perseverare nel bene incominciato, *continue a salvare molte anime!* Fate, o benemeriti Cooperatori, che gli oratori sieno sempre popolati e che sorgano e si moltiplichino ovunque questi veri asili di salvezza per tanta gioventù; adoperatevi affinché rigurgitino di giovani gli ospizi e i collegi salesiani; procurate in tutte guise che torni a noi possibile il dilatare ognor più il regno di Gesù Cristo sulla terra.

A questo fine raccomando tre cose: *preghiera, azione e limosina.* Pregate! a nulla gioverebbero i nostri sforzi senza la benedizione di Dio. Ma ricordatevi che la Divina Provvidenza ha riserbato gran parte del bene che Essa vuol compiere alle cause seconde, cioè agli uomini di buona volontà, quindi anche a voi, Cooperatori e Cooperatrici Salesiane. Lavorate pertanto, ognuno come meglio può, per far trionfare in mezzo alla società, specialmente nella vita dei giovani, la morale e la

carità di Gesù Cristo. Insieme, potendo, non mancate di concorrere colle vostre elemosine al mantenimento ed educazione dei tanti orfanelli affidatici dalla Divina Provvidenza ed al sostenimento delle altre opere che noi abbiamo tra mano, ed a quelle che nel 1909 richiederanno il concorso della carità collettiva dei Cooperatori.

Tra queste, che in verità sono moltissime, addito al buon volere di tutti alcune chiese che urge condurre a compimento.

Agli Italiani e a tutti i Cooperatori in generale raccomando il compimento del *Santuario di S. Maria Liberatrice in Roma*, che, sebbene testè consacrato ed aperto al Divin Culto; abbisogna ancora di molti lavori; — la *Chiesa di S. Agostino* nell'istituto di S. Ambrogio in *Milano* che da qualche anno aspetta di veder sorgere la metà che rimane da compiere; — e il *Santuario della Sacra Famiglia in Firenze*, che riuscirà anche un monumento della Pia Società Salesiana all'immortale Pontefice Leone XIII, che della divozione alla Sacra Famiglia fu ardente promotore.

Agli Spagnuoli addito con speciale affetto il Santuario nazionale del Sacro Cuore di Gesù in costruzione sul monte *Tibi Dabo*, presso *Barcellona*, al quale è intimamente legata una delle pagine più care della vita di D. Bosco.

Ai Cooperatori del Brasile raccomando il Santuario di Maria Ausiliatrice di *Jaboatão* presso *Pernambuco*, e quell'altro più grandioso, di cui si son gettate le fondamenta a *Nitheroy*, poco lungi dal superbo monumento ivi eretto alla medesima nostra dolcissima Madre.

Ai benemeriti Cooperatori della Repubblica Argentina faccio vive istanze affinché colla loro generosità affrettino l'inaugurazione dell'artistico tempio di *S. Carlo* eretto in quella capitale.

La stessa raccomandazione intendo fare ai Cooperatori di ogni altra na-

zione relativamente a quelle opere che per essere ad essi più vicine, debbono godere più direttamente dei frutti del loro zelo operoso ed efficace.

Ecco la prima cosa, che propongo a ciascuno dei Cooperatori nel 1909.

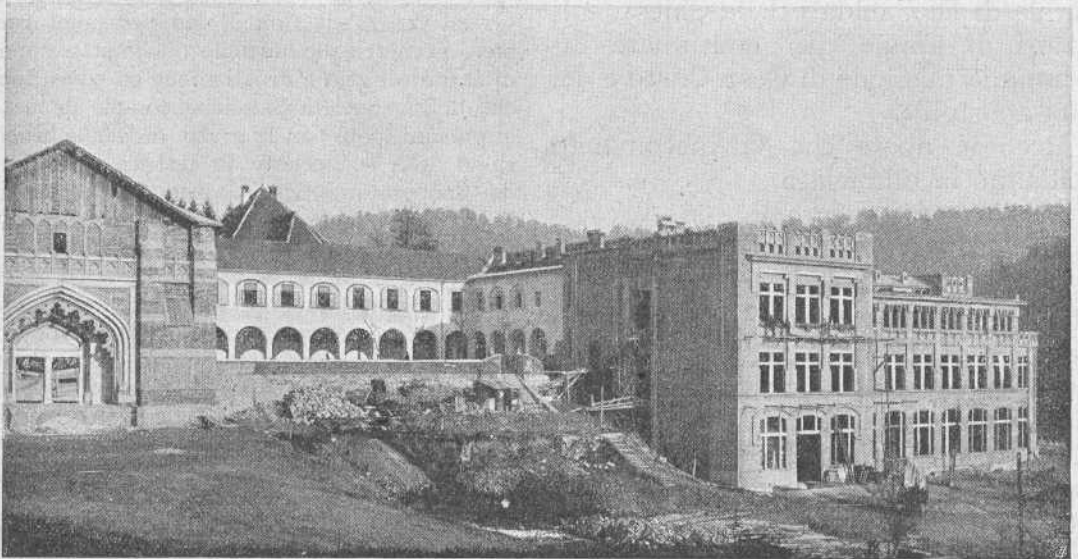
Inoltre, quanto so e posso, vi raccomando di sostenere le Missioni Salesiane. L'esperienza di oltre trent'anni ci ha luminosamente provato di qual gloria esse siano a Dio e di quanta utilità alle anime. Da tutte parti a me giunge il grido dei nostri Missionari che insistono presso il mio cuore di padre per avere aiuti non solo di personale, ma anche aiuti materiali, in generi o in limosine, pel sostentamento e pel vestito loro e di tanti nuovi cristiani. Voi senza dubbio avrete seguito col più vivo interesse la comparsa della banda musicale della Colonia del S. Cuore di Gesù fra i Boròros all'Esposizione Nazionale di Rio Janeiro, il compianto vivissimo per la morte di tre di quei cari giovanetti, e le feste imponenti che si fecero al caratteristico drappello in ogni città ov'è passato. Se voi, o benemeriti Cooperatori, ci assistete, ben altro sviluppo si potrà dare a quella fiorente Missione ove sono ancora a migliaia e migliaia i poveri selvaggi; e dite altrettanto di varie altre Missioni, anche della Patagonia, ove è d'uopo raddoppiare il personale e moltiplicare, insieme con le apostoliche escursioni, anche le nuove chiese e le cappelle, per non arrestare il cammino ascendente verso la vera civiltà di quelle terre evangelizzate. Al riflesso di tanti bisogni, io credo che ci darete benigno compatimento allorchè solleciteremo il soccorso della vostra cooperazione; anzi confido che voi, anche non pregati, ci verrete nondimeno in aiuto, spinti da quello zelo per la gloria di Dio e per la salvezza delle anime che cercò di infondere in tutti l'indimenticabile nostro Fondatore.

Finalmente vi raccomando un'opera che più di ogni altra fu cara a

D. Bosco, cioè *la Pia Società Salesiana*, la quale quest'anno celebrerà l'anno cinquantesimo della sua fondazione.

Fu l'8 dicembre del 1859, che Don Bosco invitava i suoi primi aiutanti a privata conferenza nella sua stanza per la sera seguente, nella quale esplicitamente ad essi proponeva la formazione d'una società che avesse per iscopo quello stesso caritatevole apostolato che egli aveva fino a quel giorno compiuto nell'Oratorio; e il 18 dello stesso mese e dello stesso anno la Pia Società

La Pia Società Salesiana abbisogna, o cari Cooperatori, di molte grazie, tra cui anche quella di moltiplicare i suoi membri, di formare cioè nuovi capi d'arte, nuovi maestri, nuovi sacerdoti, nuovi missionari, per gli istituti di Europa e le case e missioni di ogni altra parte del mondo, presenti e future. Nel solo corso dell'anno passato abbiamo avuto quasi un centinaio di domande di nuove case per ogni parte della terra, anche per l'Australia, e con nostro sommo rincrescimento,



LUBIANA (Carniola) — Istituto Salesiano in costruzione.

Salesiana era costituita. Nel verbale che si stese in quel dì, per noi sempre memorando, si dice chiaramente che la nuova Società istituivasi all'unico fine di *promuovere la gloria di Dio e la salute delle anime, specialmente delle più bisognose d'istruzione e di educazione*; e il Signore benedisse talmente i voti di D. Bosco e dei primi soci, che mi par conveniente, anzi doveroso, al compiersi del cinquantenario della sua istituzione, l'invitarvi a render grazie a Dio per le benedizioni da Lui concesse alla Pia Società Salesiana nei cinquant'anni decorsi e ad impetrarle con ardenti preghiere una speciale benedizione.

per mancanza di personale, abbiamo dovuto rispondere negativamente.

Ora dal proprio canto i Salesiani faranno ciò che possono per trovare nuovi seguaci; ma le loro file senza dubbio si faranno più dense, se a quest'opera salutare concorreranno eziandio i Cooperatori e le Cooperatrici.

« Voi, son parole di D. Bosco, potete concorrere con somministrarci i mezzi onde nutrire, calzare e vestire tanti giovanetti, che sono gratuitamente raccolti nelle nostre case, tra i quali per regola ordinaria il Signore elegge i nostri compagni di lavoro, ispirando loro ad unirsi con noi per fare ad altri quello

che abbiain fatto per essi. Voi potete concorrere col suggerire a quelli dei vostri figli e soggetti, che mostrano inclinazione allo stato ecclesiastico ed alle Sacre Missioni, di consacrarsi con animo volenteroso. Voi potete concorrere col favorire le vocazioni religiose tra i parenti ed amici, e coll'ottenere per quanto vi è possibile che l'interesse, l'amore malinteso, i pregiudizî del mondo non allontanino dalla sacra milizia coloro, che avendone i requisiti i domandano di abbracciare questa nobile carriera, per farsi seminari della parola di Dio, soldati della Chiesa, salvatori di anime, per continuare insomma la missione di Gesù Cristo e dei suoi apostoli ».

Ecco le opere che vi raccomando nell'anno incominciato.

Conclusione.

Pongo fine a questa lettera coll'implorare la pace eterna ai Cooperatori defunti, e col ricordare a voi che in tutte le case salesiane si prega ogni giorno pei nostri benefattori. Alle preghiere dei Salesiani e dei loro alunni unirò pure le mie ed ogni giorno continuerò a fare un *memento* speciale per voi nella Santa Messa, pregando Dio affinchè per la misericordia di nostro Signor Gesù Cristo e l'intercessione di Maria Ausiliatrice vi conceda in questo mondo tutto quello che può desiderare un'anima buona e l'eterna felicità nell'altra vita. Iddio ci benedica e ci conservi tutti nella sua santa grazia. Vogliate anche voi pregare per me, che con tutto rispetto e con profonda gratitudine mi professo,

Di Voi, benemeriti Cooperatori e benemerite Cooperatrici,

Torino, 1° gennaio 1909.

Obbl.mo Servo

Sac. Michele Rua

L'ISTITUTO delle Figlie di Maria Ausiliatrice nel 1908

ANCHE l'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice, cioè la seconda Società fondata — non senza celeste ispirazione — dal Venerabile Don Bosco per poter compiere in mezzo alle fanciulle quelle stesse opere di carità, di zelo e di istruzione ed educazione, che la Pia Società Salesiana compie in mezzo ai giovani, poté con la grazia di Dio, la benedizione della sua celeste Protettrice e la carità dei Cooperatori e delle Cooperatrici, continuare le molteplici opere iniziate e por mano a nuove fondazioni.

Tra queste, anche quest'anno, ci piace in special modo rilevare lo sviluppo e l'apertura di nuovi *Convitti per giovani operaie*, della cui opportunità non sapremmo dire quanto basti. Il sorgere anche in Italia e il moltiplicarsi di mille industrie toglie alla quiete delle pareti domestiche ed alle tranquille opere dei campi numerosissime schiere di fanciulle, che se ritraggono settimanalmente dagli opifici un lucro diretto di cui altrimenti le loro famiglie non avrebbero goduto, assai spesso però per l'isolamento e l'abbandono in cui vengono a trovarsi nella prolungata dimora fuori del tetto domestico, incontrano nel nuovo genere di vita scogli terribili per la pietà, pel buon costume e per la stessa preparazione alla vita di famiglia. Ad ovviare questi inconvenienti, da più anni si adoperano le Figlie di Maria Ausiliatrice assumendo la direzione di *Convitti per operaie*, ove le giovani non solo hanno vitto sano e opportuno e tetto ospitale, ma anche quell'educazione ed istruzione necessaria alle loro condizioni presenti e future, essendo norma precipua delle amorevoli educatrici il prepararle a divenire, sotto ogni punto di vista, abili e diligenti massaie. Non v'è quindi chi non veda la genialità e l'importanza somma di questo nuovo genere di apostolato. Ed una di queste fondazioni, attesa da più anni dall'industriale sig. Introini, venne compiuta a Legnano.

Inoltre, chiamate a Cornedo, in provincia di Vicenza, dall'ottimo Cooperatore salesiano il sac.